



# LONDON

Experience the heart of the city  
with our award-winning tours



# Capítulo 1

## *Edimburgo, Escocia.*

Contemplé la obra de arte y me pregunté qué diablos estaba mirando. Para mí era sólo un montón de líneas y cuadrados en diferentes colores con un poco de sombra aquí y allá...

Parecía familiar. De hecho, pensé que tenía un cuadro que Cole había dibujado para mí cuando él tenía tres años escondido en alguna parte que tenía un notable parecido a esto. Aunque dudaba que pudiera esperar que alguien pagara trescientas setenta y cinco libras por el dibujo de Cole.

También dudaba de la cordura de cualquier persona que pagara trescientas setenta y cinco libras por la pieza de lienzo que parecía que había estado colocada al lado de las vías férreas en el momento exacto en el que un tren lleno de pintura se salió de los rieles y se estrelló.

Sin embargo, echando un vistazo a mí alrededor, noté que a la mayoría de las personas en la galería les gustaba la obra de arte. Tal vez yo no era lo suficientemente inteligente para entenderla. En un esfuerzo por parecer más sofisticada por el bien de mi novio, adopté una expresión pensativa y me trasladé al siguiente lienzo.

—Um, bien, no lo entiendo —anunció una voz baja y ronca a mi lado. Habría reconocido esa voz en cualquier lugar. Sus palabras con acento estadounidense eran perturbadas aquí y al á por una cadencia, o por las consonantes más nítidas de un acento irlandés, todo consecuencia de su propietaria habiendo vivido en Escocia desde hace casi seis años.

El alivio me inundó cuando bajé la cabeza para encontrar la mirada de mi mejor amiga, Joss. Por primera vez en la noche, sonreí alegremente.

Jocelyn Butler era una chica americana de armas tomar y sin pelos en la lengua, que atendía el bar conmigo en un lugar bastante ostentoso llamado Club 39. Era un bar subterráneo de una de las calles más famosas del centro de la ciudad.

—George Street y habíamos estado trabajando juntas durante cinco años para ahora.

Equipada con un vestido negro de diseñador y unos Louboutin, mi amiga verticalmente desfavorecida se veía sexy. Igual que su novio, Braden Carmichael. De pie detrás de Joss, con su mano descansando posesivamente sobre la parte baja de su espalda, él exudaba confianza.

Digno de babear, él era el tipo de novio que yo había estado buscando, desde hace años, y si yo no quisiera tanto a Joss y Braden no la adorara más al á de todo razonamiento, habría pisoteado sobre ella para llegar a él. Braden tenía casi dos metros de estatura, lo que era ideal para alguien de mi altura. Yo tenía un sorprendente metro setenta y ocho de estatura, lo que me hacía medir más de un metro ochenta y tres centímetros con los tacones correctos. El novio de Joss también resultaba ser sexy, rico y divertido. Y le encantaba a Joss para distraerse. Habían estado juntos durante casi dieciocho meses. Podía sentir una propuesta de matrimonio acercándose.

—Te ves increíble —le dije, mirando sus curvas. A diferencia de mí, Joss tenía pechos grandes, junto con unas caderas y un trasero estupendo—.

Muchas gracias por venir. Ambos.

—Bueno, me lo debes —murmuró Joss, arqueando una ceja mientras miraba alrededor a todas las demás pinturas—. En serio voy a tener que mentir un poco si la artista me pregunta lo que pienso.

Braden le dio a su cintura un apretón y le sonrió.

—Bueno, si la artista es tan pretenciosa como su arte, ¿por qué mentir cuando puedes ser brutalmente honesta? Joss le devolvió la sonrisa.

—Eso es cierto.

—No —interrumpí, sabiendo que si la dejaba ella haría exactamente eso—.

Becca es la ex-novia de Malcolm y todavía son amigos. Te pones al estilo Robert Hughes con su trasero y es mi trasero el que consigue una patada a la calle.

Joss frunció el ceño.

—¿Robert Hughes?

Suspiré.

—Él era un famoso crítico de arte.

—Me gusta eso. —Joss sonrió maliciosamente—. Sabes que dicen que la honestidad lo es todo.

—Creo que es la limpieza, nena.

—Por supuesto que es la limpieza, pero, ¿sin duda la honestidad es lo segundo?

El obstinado brillo en los ojos de Joss hizo que mi garganta casi se cerrara.

Joss era una fuerza a tener en cuenta, y si tenía una opinión o quería decir algo, era poco lo que podías hacer para detenerla. Cuando la conocí era una persona muy reservada, prefiriendo no involucrarse en los asuntos personales de sus amigos. Desde que conoció a Braden había cambiado mucho. Nuestra amistad ha crecido, y Joss ahora era la única que sabía toda la verdad sobre mi vida. Estaba agradecida por nuestra amistad, pero en momentos como estos a veces desearía que fuese la antigua Joss, la que mantenía sus pensamientos y emociones encerradas a cal y canto.

Había estado saliendo con Malcolm Hendry por casi tres meses. Él era perfecto para mí. Amable, tranquilo, alto... y rico..

Malcolm era el mayor de todos mis “viejos verdes”, como Joss burlescamente los llamaba. Aunque a los treinta y nueve años, difícilmente era viejo. Sin embargo, era quince años mayor que yo. No me importaba. Convencida de que él podría ser el indicado, no quería que Joss pusiera en peligro el progreso de nuestra relación por insultar a su buena amiga.

—Jocelyn. —Braden agarró su cintura de nuevo, observándome a mí y a mi creciente pánico—. Creo que es mejor si practicas el arte del engaño esta noche después de todo.

Finalmente leyendo mi expresión, Joss puso una mano tranquilizadora en mi brazo.

—Estoy bromeando, Jo. Tendré mi mejor comportamiento. Lo prometo.

Asentí.

—Es sólo que las cosas van bien, ya sabes.

—Malcolm parece un tipo decente — concordó Braden.

Joss hizo un ruido con la parte posterior de la garganta, pero los dos la ignoramos. Mi amiga había dejado clara su opinión sobre mi elección de novios. Estaba convencida de que yo estaba usando a Malcolm y él me estaba usando a mí. Era cierto que él era generoso y yo necesitaba esa generosidad. Sin embargo, la verdad más importante era que yo realmente me preocupaba por él. Desde mi “primer amor”, John, cuando tenía dieciséis años, me había enamorado de encantadores proveedores y de la idea de seguridad para mí y Cole. Pero John se había hartado de estar a la sombra de mi familia, y después de seis meses me había abandonado.

Eso me había enseñado una valiosa lección.

También me había dado un nuevo requisito para un novio: debía tener un buen trabajo, ser

determinado, trabajador, y tener un buen ingreso. Sin importar lo duro que trabajara, con mis certificados inexistentes y la falta de cualquier talento real, nunca iba a ganar suficiente dinero para asegurar un futuro estable para mi familia. Sin embargo, era lo suficientemente bonita como para asegurar un hombre con buenos certificados y talento.

Unos pocos años después de volver a juntar las piezas de mí misma tras la pena de mi fallido romance con John, Callum entró en mi vida. Treinta años, un abogado acomodado, guapísimo, culto, sofisticado. Decidida a hacer que durara, me convertí en lo que me imaginaba era la novia perfecta para él. Era un hábito, convertirme en otra persona, especialmente dado que parecía funcionar. Callum pensó que era perfecta por un rato. Estuvimos juntos por dos años hasta que mi secretismo sobre mi familia y mi incapacidad para “dejarlo entrar” abrió una brecha demasiado profunda entre nosotros y él me dejó.

Me tomó meses recomponerme a duras penas después de Callum y cuando lo hice, fue para correr a los brazos de Tim. Terrible decisión. Tim trabajaba para una compañía de inversiones. Era tan paralizantemente ensimismado que en realidad yo lo dejé a él. Luego estuvo Steven. Él era un director de ventas para una de estas molestas empresas de ventas puerta a puerta. Le dedicaba largas horas, lo que creí que podría funcionar a nuestro favor, pero no lo hizo. Joss pensaba que Steven me había abandonado debido a mi incapacidad de ser flexible en cualquier cosa debido a mis obligaciones familiares. La verdad es que yo dejé a Steven. Él me hacía sentir inútil. Sus comentarios acerca de mi inutilidad traían muchos recuerdos, y aunque incluso yo pensaba que había poco para recomendarme salvo mi apariencia, cuando tu novio te dice lo mismo y finalmente te hace sentir como una acompañante pagada, ya era hora de darlo por terminado.

Soportaba un montón de mierda de la gente, pero tenía mis límites, y cuánto más madura me volvía, más estrechos se hicieron esos límites.

Sin embargo, Malcolm fue diferente. Él nunca me hacía sentir terrible respecto a mí misma, y hasta ahora nuestra relación estaba avanzando muy bien.

—¿Dónde está el Hombre de la Lotería?

Lancé una mirada por encima del hombro y lo busqué, ignorando el sarcasmo de Joss.

—No sé —murmuré.

Con Malcolm literalmente me saqué la lotería, ya que era un abogado que se convirtió en ganador de la lotería. Había ganado el Euro Millones hace tres años y renunció a su trabajo, a su carrera, de hecho, para comenzar a disfrutar una nueva vida como millonario. Acostumbrado a estar ocupado, había decidido probar suerte en bienes raíces y ahora tenía una cartera de inmuebles de su propiedad como terrateniente.

Estábamos parados en un antiguo edificio de ladrillo rojo con sus sucias ventanas formadas por hileras de pequeños rectángulos que sería más probable ver en un almacén que en el edificio de una galería de arte. El interior era un asunto completamente diferente. Equipado con suelos de madera, una increíble iluminación y mamparas para el arte, era el lugar ideal para una galería. Malcolm se había divorciado un año antes de ganar la lotería, pero por supuesto, un hombre guapo y rico atraía a mujeres jóvenes como yo. Pronto encontró a Becca, una inteligente artista irlandés de veintiséis años de edad. Habían salido durante unos meses y seguían siendo buenos amigos incluso después de haber terminado.

Malcolm había invertido dinero en su arte, alquilando una galería a pocas cuadras de mi antiguo piso en Leith.

Tenía que admitir que la galería y la exposición de arte eran impresionantes. Incluso si no terminaba de entender lo que el arte me estaba diciendo.

Malcolm había logrado reunir a un grupo de compradores privados para asistir a esta especial apertura de la nueva colección de Becca y por suerte el arte estaba hablándoles a ellos. Tan pronto como habíamos llegado, había perdido a mi compañero de esta noche. Becca había venido corriendo hacia Malcolm y yo en mal as metálicas y un suéter de gran tamaño, con los pies descalzos golpeando contra el gélido suelo de madera. Me había dado una sonrisa nerviosa, había agarrado a Malcolm, y había exigido que viniera y la presentara a las personas que habían asistido. Entonces procedí a caminar por la galería preguntándome si era que yo no tenía gusto por el arte o si este arte era simplemente atroz.

—Había pensado en comprar algo para el apartamento, pero. —Braden dio un silbido al ver la etiqueta de precio del lienzo frente al que estábamos parados—. Convertí en regla el no pagar de más cuando estoy comprando porquería.

Joss resopló y asintió en absoluto acuerdo. Decidiendo que era mejor cambiar de tema antes de que uno de ellos alentara al otro a ser abiertamente grosero, pregunté:

—¿Dónde están Ellie y Adam?

Ellie era un amor y podía poner un giro positivo en cualquier cosa. También se las arreglaba para atemperar las contundentes lenguas de su mejor amiga y su hermano, que era razón por la cual la había invitado específicamente a ella.

—Ella y Adam se quedaron en casa esta noche —respondió Joss con una tranquila seriedad que me preocupó—.

Hoy recibió los resultados de la resonancia magnética. Todo está despejado, por supuesto, pero le trajo muchos recuerdos.

Había pasado poco más de un año desde que Ellie se había sometido a una cirugía cerebral para extirpar los tumores benignos que le habían estado provocando síntomas físicos y convulsiones. Yo realmente no conocía a Ellie en ese momento, pero Joss se había quedado a dormir en mi antigua casa una vez durante la recuperación de Ellie, y sabía de lo que ella me había dicho que había sido un momento muy difícil para todos ellos.

—Voy a tratar de pasar a verla pronto —murmuré, preguntándome si podía sacar un momento para hacerlo. Entre mis dos trabajos, ocuparme de mi madre y de Cole, y acompañar a Malcolm cada vez que me quería en algún lugar, mi vida era muy agitada.

Joss asintió, con una arruga de preocupación entre sus cejas. Se preocupaba por Ellie mucho más que cualquiera. Bueno, tal vez no mucho más que cualquiera, pensé, lanzando una mirada a Braden, cuyas propias cejas estaban anudadas en una expresión de preocupación.

Braden posiblemente era el hermano más sobreprotector que había conocido en mi vida, pero dado que yo sabía todo acerca de ser sobreprotector con un hermano menor, no tenía moral para burlarme.

En un intento por sacarlos de sus oscuros pensamientos, bromeé sobre el día totalmente de mierda que había tenido en el trabajo. Los martes, jueves y viernes por la noche, trabajaba en el Club 39. Los lunes, martes y miércoles durante el día trabajaba como asistente personal de Thomas Meikle, un contador en la firma contable Meikle & Young's. El Sr. Meikle era un hijo de puta malhumorado y puesto que "asistente personal" en realidad era sólo una palabra elegante para "mandadero", yo sufría los constantes latigazos de su colorido temperamento.

Algunos días eran buenos y nos llevábamos bastante bien; otros días, como hoy: "Yo no podía distinguir mi trasero de mi codo" —cita textual— y era completamente inútil. Al parecer, mi inutilidad había alcanzado un nuevo récord hoy: no había habido suficiente azúcar en su café, la chica de la panadería había ignorado mis instrucciones para sacar los tomates de su sándwich, y yo no

había enviado una carta que el Sr. Meikle había olvidado darme. Por suerte, mañana era mi día libre de Meikle y su mordaz lengua.

Braden, una vez más trató de convencerme para que abandonara a Meikle y fuera a trabajar a tiempo parcial en su agencia de bienes raíces, pero me negué a aceptar su ayuda, tal como había rechazado muchas ofertas de ayuda de parte de Joss en el pasado. Aunque estaba agradecida por la amabilidad tan generosa, estaba decidida a siempre hacer que mi vida funcionara por mi cuenta. Cuando confiabas en la gente que te importaba, cuando ponías tu confianza en ellos con algo tan grande como eso, inevitablemente te decepcionaban. Y yo realmente no quería ser decepcionada por Joss y Braden.

Obviamente sintiéndose más persistente esta noche, Braden estaba divulgando los beneficios de trabajar para él. De repente sentí los vellos de la nuca erizarse. Mis músculos se tensaron y volteé un poco la cabeza, las palabras de Braden quedaron amortiguadas mientras comprobaba quién o qué había llamado mi atención. Mis ojos parpadearon a través de la sala y luego se me atoró el aliento cuando mi mirada se detuvo en un sujeto que estaba mirándome. Nuestros ojos se encontraron, y por alguna razón absolutamente extraña la conexión se sintió física, como si reconocer la presencia del otro en realidad me hubiese congelado en el lugar. Sentí que mi ritmo cardíaco se elevaba, con la sangre corriendo en mis oídos.

Había una buena distancia entre nosotros, así que no podía distinguir el color de sus ojos, pero eran meditabundos e inquisitivos, su frente se arrugaba como si estuviera tan confundido por la estática entre nosotros como yo. ¿Por qué había llamado mi atención? Él no era el tipo de hombre al que normalmente respondía. Sí, era muy bien parecido.

Desordenado cabello rubio oscuro y barba sexy. Alto, pero no tan alto como Malcolm. Este tipo probablemente tenía un metro ochenta y tres de estatura y no más. Yo sería unos centímetros más alta que él con los zapatos de tacón que llevaba esta noche. Podía ver los músculos de sus bíceps y las gruesas venas en sus brazos, porque el idiota llevaba una camiseta al final del invierno, pero no estaba formado como los hombres con los que salía. No era robusto y corpulento. Era esbelto y fornido. Mmm, “fornido” era una buena palabra para él. Y, ¿mencioné los tatuajes? No podía decir lo que eran, pero podía distinguir la colorida tinta en el brazo.

No me van los tatuajes.

Cuando sus ojos bajaron por debajo de sus pestañas, inhalé ante la sensación de conmoción que me sacudió cuando su mirada viajó por mi cuerpo de arriba abajo. Me sentí estremecer, abrumada bajo su flagrante escrutinio, aunque por lo general, si un hombre me miraba de esa manera, sólo le habría sonreído coquetamente en respuesta. En el momento en que sus ojos regresaron a mi rostro, me ofreció una última mirada abrasadora —una mirada que sentí como una callosa caricia por mi cuerpo— y luego arrastró su mirada a otra parte. Sintíendome aturdida y decididamente excitada, lo vi caminar a zancadas detrás de una de las mamparas de arte que dividían la galería en secciones.

—¿Quién era ese? —La voz de Joss irrumpió mi niebla.

Parpadeé y me volteé hacia ella con lo que me imaginaba era una mirada estupefacta en mi rostro.

—No tengo ni idea.

Joss sonrió.

—Él era sexy.

Un carraspeo provino detrás de ella. —¿Qué fue eso?

Sus ojos brillaron con picardía, pero cuando se volteó hacia su compañero con el ceño fruncido, ella había dominado su expresión en una de inocencia.

—Quiero decir, desde un punto de vista puramente estético, por supuesto.

Braden lanzó un gruñido pero la haló con más fuerza a su lado. Joss me sonrió y no pude evitar sonreír. Braden Carmichael era este sensato empresario intimidante, sin pelos en la lengua, y sin embargo Jocelyn Butler de alguna manera se las había arreglado para envolverlo alrededor de su dedo meñique.

Creo que nos quedamos allí durante aproximadamente una hora, bebiendo del champán gratis y hablando de todo lo habido y por haber.

A veces me sentía intimidada cuando los dos estaban juntos porque eran tan inteligentes y bien informados. Rara vez sentía que tenía algo profundo o interesante para añadir a la conversación, por lo que sólo me reía y disfrutaba de ellos burlándose el uno del otro. Cuando estaba sola con Joss era diferente. Conocía a Joss mejor de lo que conocía a Braden, así que estaba segura de que ella nunca querría que me sintiera como si tuviera que ser alguien que no era yo. Era un buen cambio de ritmo del resto de mi vida.

Charlamos con otros invitados, tratando de no parecer confundidos por su entusiasmo por el arte, pero después de una hora Joss se dirigió a mí en tono de disculpa.

—Tenemos que irnos, Jo. Lo siento, pero Braden tiene una reunión muy temprano mañana. — Debo haber mostrado mi decepción porque ella negó con la cabeza—. ¿Sabes qué? No, me quedaré. Braden puede irse.

Yo me quedaré.

No. Por supuesto que no. Me había visto a mí misma atravesar situaciones como esta antes.

—Joss, vuelve a casa con Braden. Estoy bien. Aburrida. Pero bien.

—¿Estás segura?

—Segura.

Ella le dio a mi brazo un apretón cariñoso y tomó la mano de Braden. Él me dio un asentimiento, y se lo devolví con una sonrisa y un: “Buenas noches”, y luego observé mientras caminaban a través de la galería al perchero donde los abrigos de todos los invitados estaban colgados. Como un verdadero cabalero, Braden sostuvo el abrigo de Joss para ella y la ayudó a ponérselo. La besó en el cabello antes de voltearse para sacar su propio abrigo. Con el brazo alrededor de sus hombros, la dirigió afuera a la fría noche de febrero, dejándome en el interior de la galería con un extraño dolor en el pecho.

Miré el reloj Omega de oro que Malcolm me había comprado para navidad, y como siempre cuando veía la hora, lamenté el hecho de que todavía no podía venderlo.

Posiblemente era el regalo más costoso que jamás había recibido, y haría maravillas para nuestros ahorros. Siempre existía la esperanza, sin embargo, de que mi relación con Malcolm se convirtiera en algo más significativo y vender el reloj ya no sería un problema. Pero nunca me permitía que mis ilusiones se elevaran demasiado.

Eran las nueve y cuarto. Mi pulso se elevó un poco y hurgué mi pequeña cartera de mano Gucci falsa en busca de mi teléfono. Sin mensajes.

Maldita sea, Cole.

Acababa de presionar ENVIAR en un mensaje de texto recordándole a Cole que me llamara tan pronto como llegara a casa, cuando un brazo se deslizó alrededor de mi cintura y el rústico, correoso olor de la loción para después de afeitarse de Malcolm llenó mis fosas nasales. Sin necesidad de inclinar la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos ya que llevaba mis tacones de trece centímetros, me voltéé y sonreí, encubriendo mi preocupación por Cole cuando nuestros ojos se encontraron. Había optado por lo sofisticado con el vestido tipo tubo Dolce & Gabbana color rojo que Malcolm

había comprado para mí en nuestro último viaje de compras. El vestido mostraba mi esbelta figura a la perfección. Me encantaba. Sería triste añadirlo a mi montón de eBay.

—Ahí estás. —Malcolm me sonrió, con sus ojos marrones brillando cuando se arrugaron atractivamente en las esquinas. Tenía la cabeza llena de un exuberante cabello oscuro, con una pizca de atractivo color gris a los lados. Vestía trajes todo el tiempo y esta noche no era la excepción, la exquisita sastrería de Savile Row—. Pensaba que tus amigos vendrían esta noche o no te habría dejado sola.

Sonreí ante eso y puse mi mano sobre su pecho.

—No te preocupes. Estoy bien. Estaban aquí, pero tuvieron que irse temprano. —Miré el teléfono que seguía enroscado en mi mano. ¿Dónde estaba Cole? Pequeños monstruos se despertaron en mi estómago para mordisquear ansiosamente mi interior.

—Voy a comprar una de las pinturas de Becca. Ven y finge conmigo en que es brillante.

Me reí entre dientes e inmediatamente me sentí mal, mordiéndome el labio para detener el sonido.

—Estoy tan contenta de saber que no soy la única que no lo entiende.

Sus ojos recorrieron la habitación, sus labios se curvaron con diversión.

—Bueno, gracias a Dios estas personas saben más sobre arte de lo que nosotros lo hacemos, así por lo menos voy a conseguir un retorno de mi inversión.

Él mantuvo su brazo alrededor de mí y me guió a través de la galería y tras un par de paredes, donde Becca estaba bajo una enorme monstruosidad de pintura salpicada. Casi me tropecé con mis propios pies cuando vi con quien parecía estar discutiendo ella.

El Hombre de los Tatuajes.

Mierda.

—¿Estás bien? —Malcolm me miró, frunciendo el ceño al sentir la tensión en mi cuerpo.

Sonreí alegremente. Regla número uno: nunca dejes que te vean como algo más que positiva y encantadora.

—Estoy muy bien.

El Hombre de los Tatuajes le sonreía a Becca, con su mano en su cadera, tratando de acercarla a él, con una expresión rayando en lo apaciguador.

Deliberadamente, ignoré mi aliento atascado ante el destello de su malvada sonrisa. Becca todavía parecía un poco desilusionada, pero entendí totalmente cuando ella entró en su abrazo. Pensé que cualquier mujer le hubiese perdonado cualquier cosa al hijo de puta cuando sonreía de esa manera.

Alejando mis ojos del Hombre de los Tatuajes, seguí a Malcolm cuando se detuvo y la pareja se volteó hacia nosotros. Las mejillas de Becca estaban sonrojadas, y sus ojos brillaban de emoción.

—Sólo ignórennos a Cam y a mí. Estamos discutiendo porque él es un idiota.

No lo miré, pero lo oí reír.

—No, estamos discutiendo porque tenemos diferentes gustos en arte.

—Cam odia mis obras de arte —dijo Becca con un resoplido—. No puede ser como otros novios y por lo menos mentir. No. Brutalmente honesto, éste.

Al menos a Malcolm le gusta mi trabajo. ¿Te dijo Mal que está comprando mi pintura, Jo?

Se podría pensar que estaría celosa del obvio afecto de Malcolm por Becca, y sé que suena horrible, pero hasta que vi su obra de arte estaba un poco celosa. Yo no era excepcionalmente inteligente, no dibujaba, no bailaba, no cantaba, sólo era una cocinera aceptable. Gracias a Dios, era bonita. Alta con piernas que continuaban por siempre, me han dicho innumerables veces que tenía un



buen cuerpo y una piel genial. Combina esos con enormes ojos verdes, largo y grueso cabello rubio rojizo, y rasgos delicados y te has quedado con un paquete atractivo, uno que había estado llamando la atención desde que era una adolescente. Sí, no tenía mucho, pero lo que tenía, lo utilizaba en beneficio de mi familia.

Saber que Becca era linda y talentosa me había preocupado un poco.

¿Quizás Malcolm se aburriría de mí y volvería con ella? En realidad, sin embargo, la respuesta menos que entusiasta de Malcolm a su obra de arte me hizo sentir mejor acerca de su relación con ella. No es que eso tuviera cualquier tipo racional de sentido.

—Lo hizo. Una buena elección. —Le sonreí a él y me di cuenta que se estaba muriendo por reír. Su mano se deslizó de mi cintura hacia abajo para acunar mi cadera y me acerqué más a él, dándole un vistazo a mi teléfono. Todavía nada de Cole.

—Jo, este es el novio de Becca, Cameron —dijo Malcolm de repente, y levanté la cabeza rápidamente para estudiar finalmente al hombre que había estado evitando mirar en los últimos segundos. Nuestros ojos se encontraron y sentí el escalofrío de emoción extenderse a través de mí otra vez.

Sus ojos eran azul cobalto y parecían estar desnudándome de nuevo hasta dejarme en nada mientras me examinaban por segunda vez. Vi su mirada parpadear rápidamente sobre mí, observando la mano de Malcolm en mi cintura. Me puse rígida cuando Cameron nos analizó, llegando a algún tipo de conclusión sobre nosotros, y cerró de golpe su expresión con la fuerte presión de sus labios juntos.

—Hola —me las arreglé para decir y él apenas me dio un asentimiento. Lo abrazador de antes en sus ojos definitivamente se había ido.

Becca comenzó a charlar con Malcolm sobre la pintura, así aproveché la oportunidad para revisar de nuevo mi teléfono. Ante un malhumorado resoplido, mi cabeza se disparó en alto, mis ojos chocando con los de Cameron. No podía entender el disgusto en su expresión, o por qué sentí la repentina necesidad de decirle que se fuera a la mierda. Frente a la hostilidad o la agresión yo tendía a flaquear y no decir ni una palabra. En este caso, la condena y el juicio en su tatuado rostro de idiota me dieron ganas de darle un puñetazo y romperle su ya imperfecta nariz. Tenía un pequeño bulto cerca del puente que debería haber empañado su buena apariencia, pero en su lugar sólo le agregaba robustez.

Me mordí la lengua antes de que hiciera algo fuera de lo normal, y dejé que mis ojos cayeran a sus tatuajes. En el antebrazo derecho estaba una hermosa escritura negra: dos palabras que no podía distinguir sin dar a conocer que estaba tratando de leerlas. En su brazo izquierdo estaba una imagen colorida y detallada. Se veía como un dragón, pero no podía estar segura, y Becca se acercó al costado de Cameron, ocultándolo de la vista.

Por un momento me pregunté cómo Becca pudo pasar de salir con el treintañero Malcolm en sus trajes al veinteañero Cameron con su reloj de aviador de los setenta y sus pulseras de cuero, una camiseta de Def Leppard que había sido lavada demasiadas veces, y unos Levi's andrajosos.

—Mal, ¿le preguntaste a Jo sobre el trabajo?

Perpleja, miré a mi novio.

—¿Trabajo?

—Becca, está bien, en serio —insistió Cameron, su profunda voz enviando un estremecimiento de algo que no quería admitir a través de mi cuerpo.

Mis ojos se giraron para colisionar con los suyos y lo vi mirándome fijamente, con su expresión en blanco.

—Tonterías —respondió Malcolm de buen humor y luego me miró pensativo—. Todavía están buscando otro camarero en el club, ¿no es así?

Lo hacíamos. Mi amigo y colega (y mi única aventura de una noche había sido un desastre después de Callum), Craig, se había ido a Australia.

El martes había sido su última noche y nuestra gerente, Su, había estado haciendo entrevistas para un nuevo camarero desde hace una semana.

Extrañaba a Craig. A veces, su coqueteo llegaba a ser un poco excesivo, y yo nunca tuve las pelotas para decirle que se callara (Joss lo hacía), pero al menos estaba siempre de buen humor.

—Sí, ¿por qué?

Becca me tocó el brazo y miré su suplicante rostro. De repente se me ocurrió que a pesar de que era unos años mayor que yo, ella se veía y sonaba como una niña, con sus grandes ojos azules, piel suave y voz chillona. Nosotras dos no podríamos haber sido más diferentes.

—Cam es diseñador gráfico. Trabajaba para una empresa gráfica que hace todo el mercadeo y registro de marcas de nombres muy conocidos en todo el país, pero tuvieron recortes presupuestarios. El tipo de cosas de el último en entrar es el primero en salir, y Cam acababa de empezar con ellos hace un año.

Le lancé a Cam una mirada cautelosa, pero simpática. No era fácil perder tu trabajo.

Sin embargo, no sabía lo que yo o la posición de camarero tenía que ver con eso.

—Becca. —Cam sonaba molesto ahora—. Te dije que me ocuparé de esto por mí mismo.

Ella se sonrojó un poco bajo su penetrante mirada y de repente sentí una conexión con ella. Yo no era la única a la que intimidaba. Bien.

—Cam, déjame ayudarte. —Ella se volteó hacia mí—. Está luchando.

—Estoy luchando por encontrar un trabajo de diseño gráfico. —Cam la interrumpió, con los ojos azules ardiendo de frustración. De repente se me ocurrió que su aparente mal humor podía no tener nada que ver conmigo y todo que ver con su situación—. Malcolm dijo que había un puesto a tiempo completo abierto en el Club 39 y tengo experiencia trabajando en bares. Necesito algo que me ayude a atravesar esto hasta que encuentre otro trabajo. Si pudieras conseguirme un formulario de solicitud, te lo agradecería.

El por qué decidí ser útil teniendo en cuenta que no me caía muy bien él, o su actitud, seguía siendo un misterio en cuanto respondí:

—Haré algo mejor. Hablaré con mi gerente y le daré tu número.

Se me quedó mirando fijamente un momento y por mi vida que no pude averiguar lo que estaba pasando detrás de sus ojos. Finalmente, asintió lentamente.

—Muy bien, gracias. Mi número es.

En ese momento mi teléfono vibró en mis manos y lo levanté para mirar la pantalla.

Llegué a casa de la casa de Jamie. Deja el pánico. Cole.

La tensión se derritió en mi cuerpo y suspiré, enviándole rápidamente escribiéndole un mensaje en respuesta. —¿Jo?

Levanté la vista y observé las cejas levantadas de Malcolm.

Maldita sea. El número de Cam. Me sonrojé, dándome cuenta de que lo había borrado por completo cuando recibí el mensaje de Cole. Le envié una tímida sonrisa de disculpa, que rebotó en su acerado rostro.

—Lo siento. ¿Tu número?

Sin sonreír, me lo recitó de un tirón y lo escribí en mi teléfono.

—Le daré esto a ella mañana.

—Sí, claro —respondió en un tono aburrido, sugiriendo que no creía que tuviera las células cerebrales para recordar hacerlo.

Su actitud hacia mí me aguijoneó, pero decidí no dejar que me incomodara, acurrucándome más felizmente en el costado de Malcolm ahora que sabía que Cole estaba metido a salvo en nuestro piso en London Road.

## Capítulo 2

Cuando Becca sin duda trató de hablar con Malcolm sobre la ampliación del contrato de arrendamiento de la galería, yo me desvié hacia el perchero, de espaldas a la habitación, mientras llamaba a Cole.

—¿Qué?

Hice una mueca por la manera en que mi hermano menor ahora respondía el teléfono últimamente. Aparentemente, volverse un chico adolescente significaba que los modales que cuidadosamente había intentado sembrar en él ya no eran aplicables.

—Cole, me respondes el teléfono así nuevamente y venderé tu PS3 en eBay. —Me metí con nuestros ahorros para comprarle la consola de vídeo para navidad. Había valido la pena en el momento. Al parecer convertirse en un adolescente significaba que Cole ya no tenía la capacidad de mostrar emoción. Traté de hacer la navidad lo más emocionante posible para Cole cuando era un niño, y me puse toda emocionada al ver cuán locamente feliz estaba cuando Santa venía. Esos días han desaparecido a algún lugar, y los extrañaba. Sin embargo, el ver la sonrisa tímida de Cole cuando abrió su PS3 me había devuelto ese sentimiento por un instante.

Incluso me dio una palmada en el hombro y me dijo que lo había hecho *bien*. Pequeño cabrón condescendiente, *pensé afectivamente*.

Cole suspiró.

—Lo siento. Te dije que estaba en casa. El papá de Jamie me trajo.

Liberé un suspiro de alivio.

—¿Has hecho los deberes?

—Estoy tratando de hacerlos justo ahora pero alguien me sigue interrumpiendo con mensajes de texto paranoicos y llamadas.

—Bueno, si me hubieses contactado en el momento en que me dijiste que lo harías no estaría fastidiando tanto.

Sólo gruñó. Esa era la respuesta que se estaba convirtiendo en familiar.

Mordisqueé mi labio, sintiendo en mi estómago un tirón desagradable.

—¿Cómo está mamá?

—Fuera de combate.

—¿Cenaste?

—Pizza donde Jamie.

—Te dejé unos dulces si todavía sigues hambriento.

—Qué bueno.

—¿Vas a la cama pronto?

—Sí.

—¿Me lo prometes?

Otro gran suspiro.

—Prometido.

Asentí, confiando en él. Tenía un pequeño grupo de amigos con quien jugaba videojuegos y no se metía en problemas; era estudioso, y ayudaba en la casa en ocasiones. Cuando niño era la cosa más dulce que tenía en mi vida. Había sido mi sombra. Como un adolescente, cosas como ser

abiertamente afectivo con tu hermana mayor no era bueno. Estaba aprendiendo a ajustarme a la transición. Sin embargo, me rehusaba a dejar que pasara un día sin que supiera cuán amado era. Al crecer, nunca tuve eso en mi vida e iba a asegurarme de que Cole sí. Sin importar cuán estúpida él pensaba que era.

—Te amo, pequeño. Nos vemos mañana.

Colgué antes de que él pudiera gruñirme de nuevo y me giré, sólo para inhalar bruscamente.

Cam estaba de pie delante de mí. Me miró mientras sacaba el teléfono de Becca de su abrigo, el cual estaba colgado en el perchero. Su mirada se deslizó por mi figura de nuevo antes de venir a descansar en el suelo mientras decía:

—No tienes que preguntar sobre el trabajo por mí.

Entrecerré los ojos hacia él, mis vellos de punta. ¿Qué pasaba con este hombre? ¿Qué pasaba con mi reacción a él? Como si me importara una mierda lo que pensara de mí.

—Necesitas el trabajo, ¿no?

Esos profundos ojos azules suyos se cruzaron con los míos de nuevo. Vi el músculo de su mandíbula tensarse junto con sus bíceps mientras cruzaba los brazos sobre el pecho.

Tenía el presentimiento de que era puro músculo debajo de esa camisa.

No me dio una respuesta verbal, pero con su lenguaje corporal no necesité ninguna.

—Entonces preguntaré.

Sin una palabra de gratitud, ni siquiera un asentimiento, Cam se volteó y sentí la tensión irse de mí. Luego, mientras se detenía y lentamente se volteaba, la tensión volvió a crecer, como si alguien hubiese puesto un tapón en mi fregadero.

A pesar de que los labios de Cam no eran exuberantes, el labio superior tenía una suave curva expresiva en él, dándole una inflexión perpetuamente sexy. Esa expresividad parecía desvanecerse cada vez que me hablaba directamente.

Apretó los labios.

—Malcolm es un buen tipo.

Mi pulso se aceleró, teniendo suficiente experiencia de la percepción que tenía la gente de mí, ya sabía a dónde iba esto. Sólo que no quería ir allí con este tipo.

—Sí, así es.

—¿Sabe que estás viendo a alguien a sus espaldas?

Bien, no estaba esperando que fuera al í. Me encontré imitando su postura, con mis brazos cruzados sobre el pecho defensivamente.

—¿Disculpa?

Él sonrió maliciosamente, sus ojos recorriéndome por quinceava vez. Vi una pizca de interés que no pudo ocultar, pero supuse que su disgusto hacia mí revocaba cualquier apreciación masculina por mi cuerpo. Sus ojos fueron duros cuando se encontraron con los míos.

—Mira, conozco a las de tu tipo muy bien. Crecí viendo un desfile de hermosas rubias tontas entrar y salir de la vida de mi tío. Tomaban lo que podían y luego follaban por ahí a sus espaldas. Él no merecía eso, y Malcolm no se merece una cabeza-hueca aspirante-a-ser-esposa-de-un— futbolista quien piensa que enviar mensajes de texto en su teléfono durante una conversación de adultos es socialmente aceptable o que planea reunirse con otro hombre mañana mientras su novio está de pie al otro lado de la habitación, no es moralmente ni emocionalmente tortuoso.

Traté de ignorar el retorcijón en mi estómago ante su asalto injustificado.

Por alguna razón, las palabras de este imbécil penetraron en mí. Sin embargo, en vez de despertar la vergüenza que yo sólo sabía que existía dentro de mí, sus palabras encendieron mi

indignación. Usualmente, me tragaba mi irritación y rabia hacia las personas, pero por alguna razón mi voz no escuchó a mi cerebro. Quise escupirle sus palabras de vuelta. Sin embargo, estaba determinada a no llegarle de la manera “cabeza— hueca” que él esperaba.

Le fruncí el ceño en su lugar.

—¿Qué le pasó a tu tío?

Ante la sombra que cubrió el rostro de Cam, me preparé para más insultos.

—Se casó con una versión de ti. Le quitó todo. Ahora está divorciado y debe hasta sus ojos.

—Así que, ¿eso explicaría el por qué piensas que está bien juzgarme? Una persona que ni siquiera conoces.

—No necesito conocerte, cariño. Eres un cliché andante.

Sintiendo la ira bullir, tomé las riendas y bajé el fuego para ir con cuidado, dando un paso hacia él, mientras me reía en voz baja, sin humor. A medida que nuestros cuerpos se acercaban entre sí, intenté y fracasé al ignorar el crepitar de electricidad entre nosotros. Sentí que mis pezones se endurecían de forma inesperada y me alegré por la colocación de los brazos sobre mi pecho para que no lo viera. Él inhaló profundamente ante mi cercanía, su mirada ardiendo, y sentí como una presión entre mis piernas.

Haciendo caso omiso de la absurda atracción sexual entre nosotros, lo fulminé con la mirada.

—Bueno, supongo que eso nos hace iguales. Soy descerebrada, moralmente corruptible, rubia tonta ávida de dinero y tú eres un petulante, pretencioso, vanidoso, sabelotodo imbécil. —Luchando por cubrir el temblor que me recorría, una reacción a la adrenalina que se disparaba al dar la cara por mí por una vez, di un paso atrás, satisfecha por el destello de sorpresa en sus ojos—. Ves, yo puedo juzgar un libro por su cubierta también.

No dejándole la oportunidad de hacer una réplica inteligente, le puse un meneo a mis caderas para superar el temblor, y desfilé a través de la galería y alrededor de la pared hasta que encontré a mi novio. Becca había monopolizando a Malcolm por demasiado tiempo. Me acerqué a él, deslizando la mano por su espalda y peligrosamente cerca de su delicioso trasero. Su atención se apartó inmediatamente de Becca mientras me miraba a mis ojos ahora brillantes.

Me lamí los labios provocativamente.

—Estoy aburrida, cariño. Vámonos.

Ignorando el resoplido molesto de Becca, Malcolm la felicitó una vez más por un gran espectáculo, y luego me sacó rápido de allí, ansioso de recibir la promesa en mis ojos.

Malcolm gimió en mi oído, sus caderas moviéndose contra las mías en tirones entrecortados cuando finalmente llegó. Los músculos de su espalda se relajaron bajo mis manos y se desplomó sobre mí por un segundo, mientras trataba de recuperar el aliento. Besé tiernamente su cuello y él se retiró, su afecto por mí claro en sus ojos. Fue agradable de ver.

—No te viniste —observó calladamente.

No, no lo hice. Mi cerebro estaba demasiado enardecido, los pensamientos de la noche, de Camy la discusión se negaban a dejarme salir de sus garras.

—Lo hice.

La boca de Malcolm se crispó.

—Cariño, no tienes que fingir conmigo. —Me besó suavemente y retrocedió, sonriendo—. Te llevaré allí. —Intentó bajar por mi cuerpo y mis manos se tensaron alrededor de él, deteniendo su descenso.

—No tienes que hacerlo. —Empecé a sentarme y Malcolm se retiró de mí totalmente, recostándose sobre su costado para que me moviera—. Has tenido un día muy largo. Deberías dormir

un poco.

Su mano grande se posó sobre mi cadera desnuda, impidiéndome salir de la cama. Miré hacia atrás y vi la preocupación en sus ojos.

—¿Pasó algo? ¿Estás bien?

Decidí mentir.

—Cuando llamé a Colé más temprano sonó como si mamá estuviese teniendo problemas. Sólo estoy preocupada.

Malcolm se sentó ahora, sus cejas juntas.

—Debiste decírmelo.

No queriendo molestarlo, o a nuestra relación, me incliné y le di un firme beso en su boca, alejándome para verlo a los ojos, para que así él supiera que era sincera.

—Quería estar contigo esta noche.

A él le gustó eso. Sonrió y me dio un rápido beso.

—Haz lo que tengas que hacer, cariño.

Asentí y le lancé una sonrisa antes de apresurarme a limpiarme para poder irme. Ni una sola vez había pasado la noche con Malcolm Me iba después de tener sexo, porque supuse que eso es lo que él querría. Supuse que eso es lo que le haría feliz. Y ya que nunca me había pedido quedarme, asumí que había adivinado bien.

Para el momento en que estaba lista para salir, Malcolm se había quedado dormido. Me quedé mirando su cuerpo fuerte, desnudo, estirado en la cama, y recé para que esta relación aguantara. Llamé a un taxi y cuando sonó el teléfono dos veces para hacerme saber que había llegado, me fui en silencio, tratando de ignorar el malestar que se había apoderado de mí.

Casi un año atrás había mudado a mi familia de nuestro gran piso en Leith Walk a uno más pequeño en London Road, técnicamente en la parte baja de London Road. Eso doblegó la distancia de mi ida al trabajo, lo cual significa que tengo que ir en autobús a la ciudad la mayoría de los días en lugar de caminar. Sin embargo, valía la pena por lo que nos ahorrábamos de renta. Mi madre había rentado nuestro piso en Leith Walk cuando yo tenía catorce años, pero al poco tiempo me había caído a mí hacer los pagos, tal y como era hasta ahora. Este nuevo apartamento había estado en un triste estado cuando lo tomamos, pero en realidad había logrado convencer a nuestro casero que me dejara decorarlo de mi propio bolsillo.

Algo que podría hacer con un presupuesto pequeño.

Menos de diez minutos después que dejé la casa de Malcolm, el taxi me dejó en el piso y entré al edificio, inmediatamente yendo en puntillas para que mis tacones no hicieran sonido. Al tomar la estrecha y oscura escalera de caracol hacia nuestro apartamento ya ni siquiera tenía la necesidad de ver la fría y húmeda escalera de concreto cubierta de grafiti, estaba tan acostumbrada a ella. Nuestra vieja escalera había sido así también. Se podía oír todo en esos espacios y como yo sabía lo molesto que era ser despertado por los vecinos borrachos con sus estrepitosas pisadas y jovialidad empapada en alcohol, tuve cuidado de no hacer ningún ruido mientras me dirigía hasta el tercer piso.

Entré en silencio en el oscuro apartamento y deslicé mis tacones, caminando de puntillas por el pasil o hasta la habitación de Colé primero.

Abrí la puerta y de la luz que se derramaba en virtud de sus cortinas pude distinguir su cabeza enterrada casi toda bajo el edredón. La preocupación que siempre sentía por él se alivió un poco ahora que podía ver con mis propios ojos que estaba sano y salvo, esa preocupación nunca desaparecía por completo, en parte porque los padres nunca, jamás dejan de preocuparse por sus hijos y en parte por la mujer que dormía en la habitación al otro lado del pasil o.

Me deslicé por el dormitorio de mi madre, sólo para encontrarla tendida sobre la cama, las sábanas retorcidas alrededor de sus piernas, su camión arrugado en lo alto de modo que me permitía ver el algodón de color rosa de su ropa interior. Estaba agradecida de que llevara ropa interior. A pesar de todo, no podía dejar que se congelara, por lo que la cubrí rápidamente con su edredón y luego reconocí la botella vacía junto a su cama.

Tranquilamente la alcancé y salí de la habitación para llevarla a nuestra pequeña cocina. La puse con las otras, y noté que era el momento de llevar la caja de botellas al contenedor de basura.

Me quedé mirándolas un momento, sintiéndome agotada, y ese agotamiento se volvió resentimiento por la botella y todos los problemas que nos había causado. Tan pronto como se hizo evidente que mamá ya no tenía interés en nada, ni potestad sobre su propio hogar, me hice cargo de ella. Hoy día pago el alquiler de nuestro apartamento de tres dormitorios a tiempo cada mes. He ahorrado un montón, he trabajado muchas horas, y lo mejor de todo, mi madre no puede llegar a ninguna parte cerca de mi dinero. Aunque ese no solía ser siempre el caso.

Hubo un tiempo en que el dinero era una preocupación, cuando el alimentar y vestir a Colé era una preocupación profunda. Me había prometido que no volvería nunca más a eso. Así que, aunque había dinero en el banco, yo sabía que era dinero que se extendería sólo hasta cierto punto.

Había tratado de borrar gran parte de nuestra vida anterior. Cuando yo era niña, mi tío Mick, un pintor y decorador, solía llevarme con él a los trabajos que realizaba para amigos y familiares. Trabajé con él justo hasta que se mudó a Estados Unidos. El tío Mick me había enseñado todo lo que sabía y había amado cada minuto de ello.

Había algo tranquilizador en el hecho de transformar un espacio, algo terapéutico en ello. Así que de vez en cuando voy de caza de gangas y redecoro el piso; al igual que lo había hecho cuando me había mudado al nuevo. Hace tan sólo unos meses que había empapelado la pared principal de la sala de estar con un tapiz chocolate profundo con grandes flores verde azuladas en él. Pinté las otras tres paredes crema y compré almohadones verde azulados y chocolate para nuestro viejo sofá crema.

Aunque al final no nos beneficiaría económicamente el cambio, lo primero que había hecho cuando nos mudamos fue quitar el piso de madera, restaurando el suelo a su antigua gloria. Ese había sido el mayor gasto, pero había valido la pena sentirme orgullosa de nuestra casa, sin importar cuán temporal sea. A pesar de la falta de gasto en el resto de la decoración, el apartamento parecía moderno, limpio y bien cuidado. Era una casa de la que Colé no se avergonzaría de llevar a los amigos... si no fuera por nuestra madre.

La mayoría de los días lidiaba con la mano que Colé y yo habíamos sido tratados. Hoy me sentía emocional. Me sentí más lejos de lo que alguna vez me sentí de la paz y seguridad que me esforzaba en encontrar. Quizás era el cansancio que hacía mi sangre calentarse.

Decidiendo que ya era hora de dormir algo, caminé en silencio hasta el final del pasillo, ignorando los borrachos ronquidos de la habitación de mi madre, y me deslicé en silencio detrás de mi puerta, cerrando al mundo.

Tenía la habitación más pequeña en el apartamento. En su interior había una cama individual, un armario —la mayoría de la ropa, incluyendo mi pila eBay, compartía espacio con la de Colé en los armarios de su dormitorio— y un par de estanterías rebosantes. Mi colección de libros iba desde romances paranormales hasta libros de historia real. Leía cualquier cosa. Absolutamente lo que sea. Me encantaba ser transportada a otro lugar, incluso en el tiempo.

Me despojé del Dolce & Gabbana y lo puse en mi bolsa de lavado en seco. Sólo el tiempo diría si lo conservaré o no. El apartamento estaba helado, así que me apresuré a ponerme mi cálido pijama y me metí bajo las sábanas.



Después de un largo día, pensé que iba a dormirme al instante. Pero no lo hice.

Me encontré mirando el techo, repitiendo las palabras de Cam una y otra vez en mi cabeza. Pensé que estaba acostumbrada a que la gente pensara que yo no valía la pena, pero su actitud por alguna razón penetró en un costado como un cuchillo. Y aun así no había nadie más a quien culpar excepto a mí.

Elegí este camino.

Me giré a un costado, tirando del edredón hasta la barbilla. No pensé que era infeliz.

Sin embargo, no sabía si era feliz.

Supuse que no importaba, siempre y cuando el resultado final era que Colé fuese feliz. Nuestra madre era bastante penosa siendo madre; y hace catorce años me había prometido a mí misma estar atenta a mi hermanito. Mientras él creciera con autoestima y tuviera los medios para darle todo lo que necesitara para comenzar bien en la vida, eso era todo lo que importaba.

# Capítulo 3

Mirando el recibo de la luz con frustración, decidí que tendría que mirarlo de nuevo cuando no estuviera tan cansada. Había tenido un par de horas de sueño antes de tener que levantarme por Colé en la mañana, lo que siempre hacía porque me gustaba verlo irse a la escuela. Y luego volví a casa y me pasé el día limpiando el piso, despertando a mamá el tiempo suficiente para ayudarla a lavarse y vestirse, y luego la dejé viendo algunos talk-show tontos mientras yo me iba a hacer las compras de comida.

Miré el recibo de la luz. Dudaba de que fuera capaz de entenderlo; nunca pude entender cómo funcionaban las tarifas. Sin embargo eran calculadas, y me dejaban sin dinero.

—Malditos imbéciles despreciables— dije entre dientes, lanzando la factura sobre la mesa y pasando por alto la mirada de asombro de Colé, quien aún vestía su uniforme escolar. Desde que llegó a la edad suficiente para empezar a imitarme, he controlado mi lenguaje a su alrededor. Odiaba los deslices.

Si yo fingía que no lo había dicho, entonces tal vez él también lo haría.

Me dejé caer en el sofá y cerré los ojos contra la luz con la esperanza de que eso aliviara el dolor de cabeza detrás de mis ojos.

Oí a Colé revolverse alrededor, seguido por el sonido de un cajón abriéndose segundos antes de que algo pequeño se posara en mi pecho.

Entreabrí mis ojos y observé hacia el pequeño misil. Goma de Mascar Nicorette.

Sentí mi boca elevarse en la esquina y miré a Colé desde debajo de mis pestañas mientras él miraba hacia mí.

—Ya no necesito más la goma.

Colé me dio el gruñido y el encogimiento de hombros que se estaban haciendo demasiado familiares este año.

—Maldijiste mucho cuando estabas tratando de dejar de fumar.

Yo arqueé una ceja.

—Lo dejé hace más de tres meses.

Me dio ese maldito encogimiento de hombros de nuevo.

—Por si acaso.

No necesitaba un cigarrillo. Necesitaba dormir. Bueno, a veces realmente quería un cigarrillo. La desesperación por fin se había ido; ese estremecimiento crudo dentro de mi cuerpo donde cada terminación nerviosa se sentía como si me gritara por un cigarrillo. Juro que podría haber arrancado la cara de alguien por un cigarrillo durante las primeras semanas después de dejar de fumar. Me gustaría decir que estaba motivada a dejar de fumar ya que era lo correcto a hacer. Pero no. Había visto algunos de mis amigos intentando dejar de fumar y no había imaginado pasar por el calvario de ello. Tenía suficiente pasando en mi vida sin añadir “aplastante” como una adicción a la lista. No, dejé de fumar por la única cosa en el mundo entero que significa algo para mí, y ahora él estaba acomodando su cuerpo alto de nuevo en el suelo, donde sus propios dibujos de cómics estaban dispersados delante de la televisión.

Colé me había pedido que lo dejara hace años cuando por primera vez se enteró que los cigarrillos “eran malos”. Yo no lo había hecho entonces porque él nunca había insistido en el asunto,

teniendo siete años de edad y estando más interesado en Iron Man que en mis malos hábitos.

Luego, hace unos meses su clase de salud les mostró un vídeo bastante desagradable acerca del daño que el tabaco les hacía a los pulmones y las consecuencias... tales como el cáncer de pulmón. Ahora, Colé es un chico listo. No es como si él no supiera que el tabaco mataba. Debido a que cada paquete de cigarrillos tenía una etiqueta en negrita sobre él que decía FUMAR MATA, estaría muy preocupada si él no lo supiera.

Sin embargo, no creo que se le había ocurrido hasta entonces que el tabaquismo podría matarme a mí. Llegó a casa en un estado de ánimo beligerante y tiró todos mis cigarrillos.

Nunca le había visto reaccionar con tanto ahínco a nada antes; su cara casi púrpura con la emoción, con los ojos ardiendo. Exigió que lo dejara. No tuvo que decir nada más, estaba escrito por toda su cara.

No quiero que te mueras, Jo. No puedo perderte.

Así que lo dejé.

Usé los parches y la goma y fui a través de los retiros horribles. Ahora que no tenía que pagar por los parches y chicles, estaba ahorrando dinero, sobre todo porque el precio de los cigarrillos seguía subiendo. Parecía ser socialmente inaceptable el humo de todos modos. Joss estuvo absolutamente extasiada cuando le dije que iba a dejar de fumar, y tuve que admitir que fue agradable no tener que aguantarla arrugando la nariz ante mí cada vez que regresaba de los descansos oliendo a humo de cigarrillo.

—Estoy bien ahora —le aseguré a Colé.

Siguió dibujando una página del cómic que estaba creando. El chico era en serio talentoso.

—¿Qué fue con la maldición, entonces?

—El precio de la electricidad ha subido.

Colé resopló.

—¿Qué no ha subido?

Bueno, él lo sabría. Había estado viendo las noticias con avidez desde que tenía cuatro años.

—Es verdad.

—¿No deberías estarte preparando para el trabajo?

Solté un gruñido.

Sí, está bien, papá.

Me concedió otro encogimiento de hombros antes de inclinarse sobre su bloc de dibujo de nuevo, la señal de que se estaba preparando para desconectarse de mí. Su cabello rubio rojizo se deslizó por su frente y contuve el impulso de apartárselo hacia atrás. Su cabello se estaba haciendo demasiado largo, pero él no me dejaba llevarlo a que lo cortara el barbero.

—¿Has hecho los deberes?

—Mmm-hmm Pregunta estúpida.

Miré el reloj de la repisa de la chimenea. Colé tenía razón. Había llegado el momento de prepararme para mi turno en el Club 39. Joss estaba de turno conmigo esta noche, así que no sería tan malo. Había ventajas de trabajar con tu mejor amiga.

—Tienes razón, será mejor...

¡Crash! Se escuchó un estrépito.

—¡Oh, maldición!

El estrépito y la palabra maldición iluminaron el apartamento y agradecí a Dios que nuestro vecino de abajo se hubiera mudado y que el siguiente piso estuviera vacío. Temía el día en que un nuevo inquilino se mudara allí.

—¡Jooooo! —gritó ella indefensa—. ¡Johannaaaaa!

Colé se quedó mirándome, con un ardiente desafío en sus ojos a pesar del dolor tensando sus características juveniles.

—Sólo déjala, Jo.

Negué con la cabeza, mi estómago revuelto.

—Deja que la acomode para que no tengas que preocuparte por ella esta noche.

—¡JOOOOOO!

—¡Ya voy! —grité y encuadré mis hombros, preparándome para hacerle frente.

Abrí la puerta, sin sorprenderme al encontrar a mi madre en el suelo junto a su cama, agarrando las sábanas mientras trataba de levantarse a sí misma. Una botella de ginebra se había estrellado en la mesita de noche, y los trozos de cristal habían caído al suelo a su lado. Ví su mano ir hacia el cristal y me precipité hacia ella, halando su brazo bruscamente.

—No lo hagas —le dije en voz baja—. Vidrio.

—Me caí, Jo —se quejó.

Asentí y me incliné para poner mis manos debajo de sus axilas. Cargué su cuerpo flaco en la cama, empujé sus piernas y las deslicé bajo el edredón.

—Déjame limpiar esto.

—Necesito más, Jo.

Suspiré y bajé la cabeza. Mi madre, Fiona, era una alcohólica crónica.

Siempre le había gustado beber. Cuando yo era más joven no había sido tan malo como lo era ahora. Durante los dos primeros años después que nos mudamos de Glasgow a Edimburgo, mamá logró aferrarse a su trabajo con una gran empresa de limpieza privada. Su problema se agravó cuando el tío Mick se fue, pero cuando sus problemas de espalda comenzaron y se le diagnosticó una hernia discal, la bebida se volvió excesiva. Dejó su trabajo y continuó bajo subsidio por discapacidad. Yo tenía quince años de edad. No pude conseguir un trabajo hasta que cumplí los dieciséis años, por lo que durante un año nuestras vidas fueron bastante una mierda a medida que vivíamos de la asistencia social y los pocos ahorros que mamá había guardado.

Mamá tenía que mantenerse activa —por lo menos caminar alrededor— debido a su lesión en la espalda. Pero ella sólo empeoró el dolor cuando se convirtió en más una ermitaña, variando entre largos períodos de bebidas en cama y breves ráfagas de ira, a caer en estupor borracho delante de la televisión. Dejé la escuela a los dieciséis años y conseguí un trabajo como recepcionista en una peluquería. Trabajé muchas horas para tratar de lograr llegar a fin de mes.

Por el lado positivo, nunca había tenido muy buenos amigos en la secundaria, pero hice algunos buenos amigos en el salón. Después de leer algún artículo vago sobre el síndrome de fatiga crónica, empecé a inventar excusas por mi horario — siempre teniendo que estar en casa para cuidar de Colé — diciéndole a la gente que mi mamá tenía el síndrome de fatiga crónica. Como yo sabía muy poco acerca de la complicada condición, fingía encontrarlo demasiado triste para hablar realmente sobre ello. Sin embargo, parecía mucho menos vergonzoso que la verdad.

Miré hacia arriba desde debajo de mis pestañas, el resentimiento en mi mirada quemando a través de la mujer en la cama y ni siquiera haciéndola estremecerse. Mamá había sido una vez una mujer impresionante. Obtuve mi altura, figura esbelta y color de ella. Pero ahora, con su adelgazado cabello y terrible piel, mi madre de cuarenta y un años de edad, parecía más cerca de los sesenta años.

—No te queda más ginebra.

Su boca tembló.

—¿Vas a ir a buscarme un poco más?

—No. —Yo nunca lo haría y le prohibí a Colé conseguir alcohol para ella también—. Tengo que prepararme para el trabajo de todos modos. —Me preparé a lo siguiente.

Su labio de inmediato se curvó con disgusto, sus enrojecidos ojos verdes se estrecharon en odio. Su acento se espesó con veneno.

—¡No puedes incluso buscarme una maldita bebida a tu madre! ¡Eres una putta perezosa! ¡No creas que no sé por qué sales por allí!

¡Puteando por ahí! ¡Abriendo esas malditas piernas tuyas a cualquier hombre que quiera tenerme! ¡Críe una putta! ¡Una maldita putta!

Acostumbrada a la “doble personalidad” de mi madre, me arrastré fuera de la habitación, sintiendo el furioso enojo de Colé al pasar la puerta de la sala y entrando en la cocina para buscar un cepillo de barrer. Su voz se elevó, sus insultos viniendo más resueltos y rápidos, por lo que miré a Colé al pasar, viendo su puño arrugando un pedazo de papel. Negué con la cabeza hacia él para hacerle saber que estaba bien, y seguí a la habitación de nuestra madre.

—¿Qué estás haciendo? —Dejó su diatriba el tiempo suficiente para preguntarme cuando me incliné para limpiar la botella rota.

La ignoré.

—¡Deja eso ahí!

—Te vas a cortar si lo dejas, mamá.

La oí gemir otra vez y sentí el cambio. Había estado tratando con ella el tiempo suficiente para saber a qué lado de ella iba a ser sometida. Sólo había dos opciones: la cariñosa lamentable o la perra mordaz. La cariñosa lamentable estaba a punto de hacer acto de presencia.

—Lo siento. —Su respiración se detuvo y empezó a llorar en silencio—. No quise decir eso. Te amo.

—Lo sé. —Me puse de pie—. Pero no puedo conseguirte una bebida, mamá.

Ella se sentó, sus cejas anudadas juntas, sus dedos temblorosos mientras recogía su bolso sobre la mesa de noche.

—Colé la conseguirá. Tengo dinero.

—Mamá, Colé es demasiado joven. No se la van a dar. —Prefiero que ella crea eso a que no tuviera nada que ver con él no estando dispuesto a ayudar. No quería que él tuviera que lidiar con su mal humor mientras yo estaba en el trabajo.

Su brazo cayó.

—¿Me ayudas a levantarme?

Esto significaba que iba a salir sola. Me mordí la lengua para evitar discutir con ella. Necesitaba mantener su lado dulce si yo iba a estar fuera.

—Deja que me deshaga del vidrio y volveré a ayudarte.

Cuando salí de la habitación, Colé ya estaba esperando en la puerta.

Extendió sus manos.

—Dame eso. —Él asintió con la cabeza al vidrio—. Tú ayúdala.

Un dolor se apoderó de mi pecho. Él era un buen chico.

—Cuando hayas terminado, lleva tus dibujos del cómic a tu habitación.

Mantente lejos de ella esta noche.

Él asintió, pero vi la tensión en su cuerpo mientras se alejaba de mí. Se estaba volviendo más adulto y más frustrado con nuestra situación y su incapacidad para hacer algo al respecto. Yo sólo necesitaba que él superara los próximos cuatro años. Entonces él tendría dieciocho y yo legalmente

podría sacarlo de aquí y lejos de ella.

Cuando Joss descubrió la verdad acerca de mi situación, ella me preguntó por qué simplemente no agarraba a Colé y me iba. Bueno, no lo había hecho porque mamá ya había amenazado con llamar a la policía si alguna vez lo hacía: era su garantía para mantenernos alrededor y mantenerla alimentada; para hacerle compañía. Ni siquiera podía solicitar a los tribunales por la custodia, porque existía el riesgo de que no la consiguiera, y una vez que los servicios sociales se enteraran de nuestra madre, probablemente se lo llevarían a una casa de cuidado. Además, tendrían que ponerse en contacto con mi padre y yo realmente no lo quería de vuelta en nuestras vidas.

Pasé media hora en conseguir que mamá tuviera un estado bastante decente para salir de la casa. No tenía que preocuparme por ella entrando y saliendo de los bares o restaurantes de nuestra calle concurrida, ya que parecía estar lo suficientemente avergonzada de su condición como nosotros. La necesidad de la bebida era lo único que la obligaba a salir, e incluso entonces se las había arreglado para comprarla en línea de modo que no tuviera que ir a por ella con demasiada frecuencia.

Para el momento en que yo estaba duchada y vestida para el trabajo, mamá estaba de vuelta en el piso con sus botellas de ginebra. Se había sentado en frente de la televisión, por lo que me alegré de decirle a Colé que se dirigiera a su habitación. Asomé mi cabeza por la puerta de su habitación y le dije, como siempre lo hacía, que me llame en el trabajo si me necesitaba.

No me despedí de mamá cuando me fui. No tendría ningún sentido.

En cambio, salí del edificio y me preparé para la noche, apartando mi preocupación y mi ira de modo que pudiera concentrarme en mi trabajo.

Con ganas de caminar, me fui del apartamento temprano. Me dirigí rápidamente por London Road, convirtiendo el paseo de quince minutos en diez, pero tan pronto como llegué al más familiar Leith Walk, aflojé. El maravilloso olor proviniendo del restaurante indio debajo de nuestro antiguo piso junto con el fresco aire frío de la noche me despertó un poco.

Vagué por la calle, la atestada, calle ancha, con sus restaurantes y tiendas, pasando por el Teatro de Edimburgo y el Centro Omni, y deseé estar vestida para salir de noche en el teatro o el cine. Crucé la calle cerca del final de Walk, girando en el Picardy Place y mientras me dirigía hacia George Street, oré por poder poner la escena que había dejado atrás en el piso detrás de mí.

Nuestra gerente, Su, trabajaba las horas impares. Rara vez trabajaba los fines de semana durante el horario de apertura, confiando en sus miembros del personal antiguos y los chicos de seguridad para cuidar del lugar. A veces trabajaba de lunes a miércoles por la noche, yéndose de jueves a sábado, los cuales resultaban ser las noches más concurridas. A mí no me importaba. En realidad era agradable no tener un gerente respirándote en el cuello, sobre todo porque mi jefe en mi trabajo diurno era absolutamente irritante.

No se me ocurrió darle el número de Cam a Su. Él había sido un idiota conmigo, pero no podía dejar de sentirme mal por él estando sin trabajo.

Creo que el destino se sentía de la misma manera, ya que por primera vez en mucho tiempo, vi a Su justo antes de irse. Nos encontramos en George Street, en lo alto de las escaleras del bar, y yo, literalmente, tuve que pararme en su camino para detener su escape, estaba tan claramente desesperada por estar lejos del club.

—Jo, ¿qué pasa? —preguntó, casi saltando sobre las puntas de sus pies mientras ella inclinaba la cabeza hacia atrás para mirarme a los ojos. A las cinco y uno, Su era esta pequeña persona enérgica, de cabello rizado, y cuarenta y tantos cuya mente siempre parecía estar en otra cosa en lugar de lo que se suponía debía estar. Me sorprendía que ella manejara el Club 39, pero el dueño, una persona esquiva llamada Oscar, era uno de los amigos más cercanos de Su.

Le sonreí alegremente.

—¿Todavía estás buscando un camarero?

Su suspiró pesadamente, atascando las manos en los bolsillos de su abrigo.

—Sí, lo estoy. Quiero otro tipo como Craig, así que obviamente he tenido a un montón de chicas aplicando y no chicos tan calientes como Craig.

Encantador.

No se me había escapado a mi atención que el personal de coctelería en el Club 39 era siempre atractivo, pero oírla decirlo tan bruscamente sin tener en cuenta la ética en el trabajo me hizo ahogarme con un resoplido.

Lo encubrí rápidamente con una sonrisa triste.

—Bueno, puede que tenga la respuesta a tu problema. —Saqué mi teléfono móvil—. Su nombre es Cam, tiene experiencia en bares, puede comenzar de inmediato, y él es bastante sexy.

Un absoluto imbécil, pero uno con buen aspecto.

Su tomó su número con una sonrisa amplia y contagiosa.

—Suenas prometedor, Jo. Nos vemos.

—No hay problema.

Nos dijimos las buenas noches y yo me apresuré a bajar las escaleras del sótano, sonriéndole un brillante “hola” a Brian, el tipo de seguridad, y a Phil, nuestro portero por la noche.

—Buenas noches, Jo. —Brian me guiñó un ojo al pasar.

—Buenas noches. ¿Te perdonó tu señora por haber olvidado su cumpleaños? —le pregunté, refrenando cuando me di vuelta para esperar su respuesta. El pobre Brian había llegado a trabajar en la noche del sábado en el peor estado de ánimo posible.

Había olvidado el cumpleaños de su esposa, y en lugar de estar enojada, Jennifer, su esposa durante diez años, había estado dolida. Hubo lágrimas.

Brian, quien se parecía a un oso grizzly, pero era más del tipo tierno, estaba angustiado.

No tanto ahora, si su sonrisa tenía algo que ver con eso.

Sí. Establecí todo para aquella película como dijiste que hiciera.

Funcionó de maravilla.

Me reí entre dientes.

—Me alegro de oír eso. —Yo le había sugerido a Brian que hablara con Sadie, una de las estudiantes que trabajaba en el bar y estaba en el club de cine en la Universidad de Edimburgo. Pensé que podría ser capaz de obtener el permiso para utilizar uno de los proyectores de la universidad para que Brian pudiera llevar a Jennifer a una proyección privada de su película favorita, *An Officer and a Gentleman*, en pantalla grande.

—¿Todavía sales con el ganador de la lotería, Jo? —preguntó Phil, con los ojos a todo lo largo de mí. No es que hubiera algo que ver; estaba envuelta en mi abrigo de invierno cálido.

Eché la cabeza hacia un lado, con mi sonrisa coqueta ahora. Phil era unos pocos años mayor que yo, soltero, lindo, y constantemente pidiéndome salir sin utilidad.

—Lo hago, Philip.

Suspiró profundamente, sus ojos oscuros brillando bajo las luces resplandecientes alrededor de la puerta del club.

—Avísame cuando eso termine. Tengo un gran hombro a tu disposición para llorar.

Brian bufó.

—A lo mejor tendrías una oportunidad con ella si no vomitaras mierdas como esas.

Phil resopló y lo insultó. Como esto era casi un ritual ahora, me reí y los dejé a sus peleas.

—Ahí está. —Joss me sonrió cuando entré en el club vacío. Estaba apoyada en la barra, y su expresión cambió cuando vio mi cara—. ¿Ha pasado algo?

—Tuve —Eché un vistazo alrededor para asegurarme de que realmente estuviéramos solas—, un momento difícil con mi madre esta noche.

Tomé las escaleras hasta el bar y me metí debajo de la barra. Después de que pasé junto a ella, escuché sus pasos siguiéndome en la pequeña zona de personal.

—¿Qué pasó? —preguntó Joss en voz baja mientras metía mi bolsa en mi casillero.

Me volví hacia ella, quitándome mi abrigo para revelar el mismo uniforme que ella llevaba: una camiseta blanca con CLUB 39 garabateado por encima del seno derecho y jeans negros ajustados que hacían que mis largas piernas se vean aún más largas.

Joss se detuvo delante de mí en toda su actitud. Su espesa melena de cabello rubio estaba recogida en una cola de caballo desordenada, me miraba con preocupación, con sus exóticos ojos grises y felinos, sus carnosos labios fruncidos.

Joss no era una belleza tradicional, pero era sexy. Pude ver por qué Braden se había enamorado de ella. Su actitud listilla estaba tan en desacuerdo con su sexualidad no intencionada pero abierta, que cualquier hombre estaría intrigado.

Sí. Éramos todo un par. Y obteníamos buenas propinas.

—Mamá se cayó de la cama, rompió su última botella de ginebra, y puso su rabieta habitual cuando le dije que no le iba a conseguir más por ella.

Una vez que ella se calmó tuve que ayudarla a vestirse para que pudiera salir del apartamento y conseguir un poco de alcohol. —Resoplé con amargura—. Entonces tuve que dejar a Colé allí.

—Va a estar bien.

Negué con la cabeza.

—Me preocuparé por él toda la noche.

¿Te importa si mantengo mi teléfono conmigo?

La frente de Joss se frunció en consternación.

—Por supuesto que no. Pero sabes cuál es la solución a eso, ¿cierto?

—¿Un hada madrina?

—Sí. —Su boca se inclinó a un lado—. Excepto que en vez de un hada madrina, es un hombre de las cavernas en traje.

No le entendí.

—¡Braden! Él te ha ofrecido un trabajo muchas veces, Jo. De medio tiempo o de tiempo completo. Sólo tienes que tomarlo. Si tomas una posición a tiempo completo, estarás trabajando durante el día de modo que no tendrías que preocuparte de noches de trabajo lejos de Colé.

Traté de sentir sólo gratitud cuando caminé junto a ella entrando en el bar y traté muy duro ignorar la irritación.

—Joss, no.

Ella me siguió y yo ni siquiera tuve que mirarla para saber que ella estaría usando la expresión testaruda que solía reservar para cuando la gente le hacía preguntas a ella que no quería responder.

—¿Por qué me dices estas cosas si no deseas una solución?

—Esa no es una solución —le contesté en voz baja, atando el delantal blanco corto alrededor de mi cintura—. Esa es una limosna. —Le lancé una sonrisa para suavizar el golpe de mis palabras.

Mi amiga evidentemente no estaba recibiendo sacando nada bueno esta noche.

—Sabes, me tomó mucho tiempo darme cuenta que no podemos hacer todo por nosotros mismos.

—Yo no estoy por mi cuenta. Tengo a Colé.



—Muy bien. —Joss negó con la cabeza y dio otro paso en mi dirección. Me volví hacia ella un poco, mi estómago removiéndose de un tirón ante el borde en su voz—. Sólo voy a decirlo.

Prepárate, Jo.

—¿Cómo puedes aceptar la ayuda de Malcolmy todos esos tipos pero no la de un amigo?  
¡Porque es una cosa totalmente diferente!

—Es diferente —dije en voz baja—. Es parte de estar en una relación con un hombre que tiene dinero. Yo no soy buena en muchas cosas, Joss. No soy una erudito como Ellie o una escritora como tú. Soy una novia. Soy una buena amiga y a mi novio le gusta mostrar su agradecimiento al ser generoso con su dinero.

Me sorprendió la furia absoluta que brilló en los ojos de Joss, por lo que di un paso atrás automáticamente.

—Uno: hay mucho más en ti que eso. Dos: ¿te das cuenta que prácticamente te describiste a ti misma como una puta glorificada?

Bien podría haberme golpeado. El dolor me atravesó profundamente a medida que retrocedí de sus palabras, sintiendo el escozor de las lágrimas en mis ojos.

—Joss...

Vi el arrepentimiento pasar por su rostro, y ella bajó la cabeza, sacudiéndola.

—Hay mucho más en ti, Jo. ¿Cómo puedes estar feliz de que la gente piense estas cosas de mierda sobre ti? Antes de conocerte, pensé que eras una chica genial pero una mercenaria caza fortuna. Te descifré absolutamente mal... y lo mismo ocurre con todos los demás. Y los dejas pensar eso. ¿Sabes cuántas veces quise patear a Craig en las bolas por la forma en que hablaba de ti? Nadie te respeta, Jo, porque no pides ese respecto. Sólo conozco la verdad desde hace un año y se me está haciendo difícil zanjarlo. No sé cómo tú puedes zanjarlo. Ni siquiera creo que tú lo sepas.

Las risas y charlas se filtraron en la barra desde la puerta y Joss se alejó de mí preparándose para nuestros primeros clientes. La observé, sintiéndome traumatizada y cruda... como si alguien hubiera borrado la capa superior de mi piel y estuviera expuesta y sangrando.

—Yo te respeto —me dijo en voz baja—. Lo hago. Sé por qué haces lo que haces, y lo entiendo. Pero de una exmártir a una mártir actual... supera tu mierda y pide ayuda.

Los clientes entraron en el club y yo me volví para servirles con una falsa sonrisa brillante, fingiendo que mi mejor amiga en el mundo no había acabado de gritarme todas las cosas que temía sobre mí.

A medida que avanzó la noche, fui capaz de empujar la opinión de Joss a la parte posterior de mis pensamientos, y coqueteé con los clientes de buen aspecto, inclinándome sobre la barra para susurrar en sus oídos, riéndome de los chistes —buenos o malos— y, en general, pretendiendo pasar el mejor momento del mundo.

El tarro de las propinas se llenó rápido.

Dos segundos después de que un atractivo hombre de treinta y tantos llevando un reloj deportivo Breitling me pasó su número antes de dejar el bar, Joss estaba a mi lado sacudiendo un cóctel.

Su ceja se arqueó interrogante.

—¿No estabas justo anoche diciéndome cuánto te gusta Malcolm?

Todavía sintiendo dolor de su acometida anterior, me encogí de hombros con indiferencia.

—Sólo mantengo mis opciones abiertas.

Ella suspiró profundamente.

—Lamento si he herido tus sentimientos allá atrás.

Sin reconocer la disculpa, no estando segura siquiera si estaba lista para ello, asentí con la

cabeza al otro lado de la barra.

—Tu cliente está esperando.

Por el resto de la noche evité conversar con ella y constantemente revisé mi teléfono en caso de que Colé tratara de ponerse en contacto conmigo. No lo hizo.

Cuando el club cerró y habíamos limpiado, Joss me arrinconó mientras yo me ponía mi abrigo.

—Eres un gran dolor de cabeza, ¿sabías? —Ella resopló mientras se ponía su propio abrigo.

Solté un bufido.

—Esa es la peor disculpa que he escuchado.

—Lamento que lo que dije salió tan bruscamente. Pero no lamento haberlo dicho.

Sacando mi bolso de mi casillero, le lancé una mirada cansada.

—Solías dejar que la gente siguiera adelante con sus vidas. Nunca te entrometías en donde no eras requerida. Me gustaba eso de ti.

Fue el turno de Joss resoplar.

—Sí, lo sé. Me gustaba eso de mí también. Pero Braden me lo ha contagiado. —Su boca se torció en una mueca—. Él tiene esto de meter las narices en la vida de las personas por las que se preocupa ya sea que quieran su nariz allí o no.

Sentí algo del dolor de nuestro encuentro anterior retroceder, un bálsamo cálido difundiéndose suavemente sobre él.

—¿Estás diciendo que te preocupas por mí?

Joss tomó su propio bolso y se dirigió hacia mí. Sus desafiantes ojos grises se habían suavizado con una sorprendente cantidad de emoción —Has resultado ser una de las mejores personas que conozco y odio que estés en una situación de mierda y no dejes que nadie te ayude. Unos meses después de conocer a Ellie, me dijo que deseaba que me fiara más de ella. Finalmente entiendo lo frustrante que debe haber sido para ella, al ver que yo necesitaba a alguien y no la dejé ser esa persona. Me siento de la misma forma por ti, Jo. Veo a una buena persona con toda la vida por delante y ella está tomando el camino a la inevitable miseria. Si puedo evitar que cometas los mismos errores que yo... bueno, lo haré. —Ella sonrió arrogantemente—. Así que prepárate para ser acorralada. He aprendido del maestro. —Sus ojos brillaron con anticipación—. Y está esperando por mí afuera, así que es mejor que me vaya.

Joss se fue antes de que pudiera responder a su amenaza. No estaba del todo segura de lo que quería decir, pero sabía que cuando ella quería serlo, era la persona más determinada en el planeta. No quería ser la persona a la que ella estaba decidida a salvar.

Sonaba agotador.

# Capítulo 4

—Lo siento, Malcolm No puedo. —Sentí mi corazón acelerar su ritmo a medida que la ansiedad se enterraba en mis entrañas para jugar kickboxer. Odiaba rechazar su generosa oferta. Una vez que empezaba a utilizar la palabra “no”, las cosas por lo general iban cuesta abajo desde allí.

—¿Está segura? —preguntó en voz baja desde el otro extremo de la línea—. No es hasta abril. Eso te da mucho tiempo para encontrar a alguien que cuide de tu madre y Colé durante el fin de semana.

Malcolm quería llevarme a París. Yo quería ser llevada a París. Nunca había estado fuera de Escocia, y me imaginé que era como la mayoría de la gente de mi edad que quería ver un poco del mundo que existe fuera del lugar donde creciste.

Pero eso no iba a suceder.

—No confío en nadie más para cuidar de ellos.

Afortunadamente, el suspiro de Malcolm no sonó exasperado y para mi sorpresa, fue seguido por:

—Te entiendo, nena. No te preocupes por eso.

Por supuesto que todavía lo hacía.

—¿Estás seguro?

—Deja de preocuparte. —Malcolm se echó a reír suavemente—. No es el fin del mundo, Jo. Me gusta lo mucho que cuidas de tu familia. Es admirable.

Una oleada de calor, de placer, se levantó en mi pecho hasta lo alto de mis mejillas.

—¿En serio?

—En serio.

Por un momento no supe qué responder. Me sentí aliviada de que estuviera tan relajado respecto a mi “no”, pero todavía estaba ansiosa.

Sólo que ahora estaba ansiosa por una razón diferente.

Mi afecto por Malcolm estaba creciendo cada día más. Así como mi esperanza.

El pasado me había enseñado que la esperanza era algo demasiado frágil para aferrarse.

—¿Jo?

Ups.

—Lo siento. Ensimismamiento.

—Acerca de mí, espero.

Sonreí, y dejé que el ronroneo entrara en mi voz.

—Puedo ir esta noche después del trabajo y compensártelo.

La propia voz de Malcolm se profundizó.

—Espero con ansias.

Colgamos y me quedé mirando el teléfono en mi mano. Maldición. Tenía esperanza.

Esperanza de que esta vez realmente funcionara.

\* \* \*

—Según Braden te embosqué.

Levanté la mirada con sorpresa mientras empujaba mi bolso en el casillero.

Era viernes por la noche y el bar estaba ya en pleno apogeo. Llegué tarde al trabajo, así que no había tenido tiempo de hablar realmente con Joss y Alistair, quien cubría el turno de Craigy estaba a cargo de la barra. Me escapé durante un período de calma en la multitud para obtener un trago de jugo y un chicle de mi bolsa.

—¿Perdón?

Joss se inclinó contra la puerta de la sala de descanso, la música del bar pulsando fuertemente detrás de ella. Tenía una expresión contrariada en su rostro.

—Le dije a Braden lo que te dije anoche y me dijo que te hice una emboscada.

Sonreí.

—Tal vez un poco.

—Él me dijo que tengo mucho que aprender.

Eso le valió una subida de ceja.

—Al parecer él también.

—Sí. —Joss resopló—. Está luciendo un hematoma del tamaño de mi puño en la parte superior de su brazo. Cabezadura condescendiente. —Se encogió de hombros—. También, tal vez, posiblemente, tenga un poco de razón.

Se veía tan incómoda que era casi divertido.

—Joss, estabas tratando de ser una buena amiga.

—Braden dice que tengo que ser cautelosa. Eso incluye no utilizar la palabra “puta” en cualquier cabida.

Me estremecí.

—Sí, eso estaría bien.

Joss dio un paso hacia mí, toda su confianza en sí misma parecía haber desaparecido.

—Anoche salió todo mal. Ya lo sabes, ¿verdad?

—¿Significa esto que vas a mantener la nariz fuera de mis asuntos, por casualidad?

Ella bufó.

—Sí, está bien.

—Joss...

—Sólo voy a comportarme mejor en esto. Menos emboscadas, más acorralamiento.

Allí estaba la palabra otra vez.

—Sabes, pensaría que si estás tratando de ser “cautelosa” no me dirías de tus intenciones de desviarme de mi “camino a la miseria”.

Joss cruzó los brazos sobre su pecho, sus ojos se entrecerraron sobre mí.

—No repitas mis palabras, mujer.

Levanté mis manos en señal de rendición.

—¡Damas! —La cabeza de Alistair apareció en la puerta de entrada al bar—. ¡Un poco de ayuda!

Agarré mi goma de mascar y rocé a Joss al pasar. Sonreí mientras me imaginaba lo que realmente le molestaba.

—No estoy enfadada contigo, ya lo sabes. —Miré por encima del hombro para ver que me seguía.

Ella asintió, levantando un poco los hombros como si no le importara, cuando era evidente que lo hacía. Lo cual era el por qué no estaba enojada con ella.

—Muy bien, genial.

Llegamos a la barra para ver los clientes de pie a lo largo de ella.

—¿Así que tú y Colé todavía vendrán a la cena del domingo?

Le sonreí, pensando en la familia Nichols y la deliciosa cena con asado de Elodie.

—No me lo perdería.

La casa de los Nichols era el tipo de casa en la que me hubiera gustado que creciéramos Colé y yo. No por el hecho de que fuera este magnífico piso de época en Stockbridge —a pesar de que sin duda habría sido agradable— sino porque estaba llena de calidez y verdadera solidaridad familiar.

Elodie Nichols era la madre de Ellie. Cuando era más joven se había enamorado con fuerza del papá de Braden, Douglas Carmichael, y había quedado embarazada. Douglas había terminado las cosas, pero le ofreció ayuda financiera y una suplantación displicente de un padre. Braden había sacado la cara, tomando a su joven medio hermana bajo su ala e interpretando al joven padre/hermano mayor. Los dos eran muy cercanos; tanto de hecho, que Braden era más cercano a Elodie y su marido, Clark, que de su propia madre. En cuanto a Douglas, había muerto hace unos años, dejándole dinero a Ellie y sus empresas a Braden.

Ellie tenía dos medio hermanos adorables: Hannah, quien era un año y medio mayor que Colé, y Declan, que tenía once años. No era de sorprender que los dos tímidos adolescentes pasaran tiempo juntos cuando llevaba a Colé a estas cenas. Declan siempre monopolizaba el tiempo de Colé de todas maneras: Declan tenía una gran colección de videojuegos para zombificarse frente a ellos.

Hace unos ocho meses, Joss me había llevado a una salida con Ellie.

Después de cinco minutos tuve la distintiva sensación de que estaba siendo tomada bajo sus alas. Ellie inmediatamente me invitó a las cenas familiares de los domingos (a lo cual Joss sonrió alegremente por tener a alguien más recibiendo el “Tratamiento Ellie”), insistiendo en que llevara a Colé. Después de dos meses evadiendo la invitación, por fin llegué al punto en el que me sentía grosera por rechazarla. Traje a Colé conmigo, y los dos nos divertimos tanto, que tratamos de ir a las cenas de los domingos en la casa de los Nichols cada vez que podemos.

Me encantaba porque era la única vez que Colé y yo realmente llegábamos a ser nosotros mismos. Fuera lo que fuera que Joss le hubiera dicho a la pandilla de los domingos, nunca nadie preguntaba por mamá, y Colé y yo podíamos relajarnos por unas horas cada semana. Además, Elodie era el epítome de una mamá gallina, y dado que nunca habíamos tenido eso, tanto mi hermano como yo disfrutábamos de ser atendidos por una vez.

La cena del domingo incluía a los Nichols, Ellie y su novio, Adam, Braden y Joss.

Mientras esperábamos que la cena estuviera lista, por lo general pasaba el tiempo con Hannah. De aspecto sabio, Hannah era una versión más pequeña de su preciosa hermana mayor. Alta para su edad, y si seguía exactamente los pasos de su hermana, Hannah ya había llegado a su altura completa de un metro setenta. Era absolutamente impresionante con su cabello rubio claro y corto, grandes ojos de terciopelo marrón que se asomaban por debajo de unos flecos estilizados, y rasgos delicados incluyendo una barbilla puntiaguda adorable. Iba a tener una figura un poco más llena de la que yo jamás tendría, luciendo ya un escote decente y una buena curva en sus caderas.

En sus quince para dieciséis años, podría pasar por alguien de dieciocho, y si no hubiera sido por su timidez, probablemente tendría un montón de chicos pegados a su puerta y causándole a Clark un sinfín de molestias.

Siendo yo un ratón de biblioteca tan grande como era, Hannah era todavía uno más grande que yo, escondiéndose detrás de la literatura y el trabajo escolar. Pensaba que era una pena que no fuera más sociable, ya que tenía una increíble personalidad. Era afilada como una tachuela, amable, divertida, y un poco más irritable que su hermana mayor. Me había llevado a su inmensa habitación,

paseado por sus pilas de libros mientras conversaba conmigo acerca de todo y nada.

—Ese es bueno —observó Hannah y di la vuelta desde su biblioteca para ver qué estaba mirándome por encima de su ordenador portátil. Al parecer, yo había hecho algo más interesante que sus amigos en Facebook.

—¿Éste? —Agité el libro juvenil hacia ella. Realmente no leo libros para adultos jóvenes, pero Joss había sido demasiado entusiasta acerca de ellos, así que decidí darles una oportunidad. Hannah me salvaba un montón de dinero, actuando como mi propia biblioteca personal.

Ella asintió y sonrió, mostrando un hoyuelo en su mejilla izquierda. Ella era realmente adorable.

—Hay un chico caliente en él.

Levanté una ceja.

—¿Edad?

Gratamente sorprendida, sonreí, pasando las páginas.

—Genial. ¿Quién sabría que la ficción adolescente se había vuelto tan subida de tono?

—El personaje principal tiene dieciocho. No es asqueroso ni nada así.

—Bueno saberlo. —Me levanté de mi posición de rodillas y me acerqué a su enorme cama para caer a su lado—.

No me gustaría que corrompieras mi inocencia.

Hannah se rió.

—Creo que Malcolm ya hizo eso.

Le di un breve resoplido de diversión.

—¿Qué sabes tú de esas cosas? ¿Algún chico ya ha llamado tu atención?

Por supuesto, esperaba que negara con la cabeza, con el ceño fruncido, como siempre hacía cuando le preguntaba. Para mi sorpresa, sus pálidas mejillas se tornaron rojas.

Interesante.

Me senté y empujé su portátil fuera de su regazo y sobre la cama para poder tener toda su atención.

—Cuéntamelo todo.

Ella me lanzó una mirada.

—No le puedes decir a nadie. Ni a Ellie, ni a Joss, o a mamá...

—Lo prometo —respondí rápidamente, sintiendo una burbuja de entusiasmo por ella. Los primeros romances son tan estimulantes.

Haciendo una mueca a mi obvia anticipación, Hannah sacudió la cabeza.

—No es como si saliera con alguien.

Sonreí.

—Entonces, ¿cómo es?

Ella se encogió de hombros con incertidumbre, sus ojos repentinamente llenos de consternación.

—No le gusto de la misma manera.

—¿Quién no lo hace? ¿Cómo lo sabes? —Él es mayor.

La preocupación me apuñaló en el estómago.

—¿Mayor?

Hannah debió oír la nota de reproche en mi voz porque alejó mi preocupación rápidamente.

—Sólo tiene dieciocho. Está en el último año en la escuela.

—Entonces, ¿cómo se conocieron? — Aunque estaba dispuesta a ser amiga de Hannah, también quería detalles para poder averiguar si había o no motivos para preocuparse. Hannah era una joven de quince cuando se trataba de chicos y no quería que nadie se aprovechara de ella.

Relajándose, Hannah se volvió hacia mí, cada vez más cómoda contándome su historia de chicos.

—El año pasado unos chicos empezaron a burlarse de mí y de mis amigos.

A nosotros realmente no nos molestaba cuando estábamos juntos. Eran sólo nombres, y son sólo un montón de idiotas que se saltan la escuela y hostigan a todos los que en realidad les gusta la escuela. —Ella puso los ojos en blanco ante la estupidez de la joven especie masculina—. De todos modos, un día del año pasado me perdí el autobús, así que comencé a caminar a casa. Ellos me Apreté su edredón, mis ojos muy abiertos.

—Te.

—Está bien. —Ella me cortó, tranquilizándose—. Marco los detuvo.

Mis labios temblaban mientras trataba de contener mi sonrisa ante la manera soñadora en la que ella mencionó su nombre.

—¿Marco?

Ella asintió, su sonrisa más que un poco —Su padre es afroamericano pero la familia de su mamá es ítalo—americana con familia en Escocia. Él es de Chicago, pero se mudó aquí el año pasado para vivir con su tía y su tío. Estaba con un par de amigos y vio a los chicos tras de mí y burlándose. Los espantó, se presentó, y luego me acompañó a casa a pesar de que era en la dirección opuesta a su casa.

Hasta ahora, todo bien.

Asentí, animándola a continuar.

—Me dijo que cuando me perdiera el autobús, él me acompañaría a casa. Empezó a andar alrededor con sus amigos al final de la escuela para esperar a ver si me subía al autobús. El par de veces que me lo perdí, fue fiel a su palabra y me acompañó a casa.

¿Detrás de qué estaba este chico?

—Entonces, ¿te invitó a salir?

Hannah dio un suspiro dramático.

—Esa es la cosa. En realidad sólo está cuidándose, como si yo fuera una hermana menor o algo así.

Bueno, tal vez realmente sólo es un buen chico.

—¿Es tu timidez? ¿No hablas con él?

Hannah se echó a reír, un sonido de diversión tan adulto que tuve que recordarme a mí misma por un segundo que estaba hablando con una adolescente.

—Esa es la cosa. Me quedo callada alrededor de otros chicos, y pensarías que con lo caliente que está, yo no sería capaz de hablar con él. Sin embargo, él hace que sea muy fácil. Tiene realmente puesto los pies en la tierra.

—¿Cómo sabes que no le gustas?

Sus mejillas se volvieron de un rojo más intenso que antes y se mordió el labio, sus ojos parpadeando lejos de los míos.

—¿Hannah?

—Puede que lo haya pensado — murmuró.

Me incliné más cerca, sospechando que ya sabía la respuesta a la siguiente pregunta:

—¿Qué fue eso?

—Puede que lo haya pensado — respondió ella de mal humor, sus mejillas brillando de nuevo.

Sonreí burlonamente. La pequeña Hannah tenía la impulsividad de su hermana cuando se trataba de enamoramientos. Ellie me había contado todo sobre la noche en que se había lanzado sobre Adam.

Adam era el mejor amigo de Braden, y debido a todo su respeto por Braden, había mantenido a Ellie a distancia por un largo tiempo. Ellie no se lo había hecho fácil para él.

—¿Cómo salió eso?

La frente de Hannah se frunció mientras miraba al suelo.

—Él me devolvió el beso.

—¡Sí! —Lancé mi puño al aire como un idiota torpe.

—No. —Hannah sacudió la cabeza hacia mí—. Luego me apartó, no dijo una palabra, y me ha evitado durante el último mes.

Sintiendo mi pecho doler por verla cabizbaja, deslicé mi brazo alrededor de sus hombros y la abracé a mi lado.

—Hannah, eres hermosa, divertida, e inteligente y va a haber una tonelada de chicos que no te alejarán.

Sabía lo vacías que eran mis palabras. No había palabras que ayudaran a aliviar el dolor de un amor adolescente no correspondido, pero Hannah me abrazó en respuesta, apreciando mis esfuerzos.

—¿Qué está pasando? —La voz preocupada de Ellie nos hizo levantar la cabeza. Estaba en la puerta, sus delgados brazos cruzados sobre su pecho, sus ojos arrugados con preocupación. Su cabello rubio estaba mucho más corto de lo que solía estar. Durante semanas después de la cirugía había llevado pañuelos en la cabeza para cubrir el parche de cabello que había sido afeitado. Mientras el cabello crecía, lo había cortado a un estilo pixie sexy que odiaba absolutamente. Ya estaba a la altura del mentón y lucía súper elegante como el de Hannah.

Sentí a Hannah tensarse contra mí, obviamente asustada de que quisiera compartir las noticias acerca de su amor secreto hacia el tan elusivo Marco. La comprendía. Él de hecho sonaba intrigante. Ya era lo suficientemente malo andar alrededor de un misterioso afroamericano, Ítalo americano, Ítalo escocés bombón, como para tener a toda tu familia averiguando sobre él.

—Le estaba contando a Hannah todo acerca de mi primer amor, John, y cómo rompió mi corazón. Ella me estaba dando un abrazo para decirme que lo sentía.

Los dedos de Hannah apretaron mi cintura en agradecimiento mientras los ojos de Ellie se agrandaron.

—Nunca me has dicho nada sobre John.

Como no quería realmente profundizar en ello, me senté erguida en la cama, tirando de Hannah conmigo.

—En otra ocasión. El olor a comida flota por las escaleras, lo que significa que está casi lista.

Ellie pareció un poco decepcionada mientras nos sacaba de la habitación.

—¡Ya sé! Tengamos una noche de chicas este mes y así podremos hablar de nuestros primeros amores.

—¿No están tú y Joss saliendo con los suyos?

Las comisuras de su boca se inclinaron hacia abajo.

—¿Sólo el tuyo, entonces?

Hice una mueca.

—Suena como un verdadero buen rato.

—Cada vez que te reúnes con Hannah, te vuelves un poco más sarcástica.

Te prohíbo que te juntes con ella.

Hannah sonrió feliz ante la idea de que pudiera haber influido en mí, y yo no pude dejar de reír, el cariño llenando mi pecho con calidez.

—Sólo somos feroces, Ellie. Sólo feroces.



Una vez nos sentamos alrededor de la mesa, Elodie se mantuvo a nuestro alrededor, asegurándose de que todos tuviéramos lo que fuera necesario.

—¿Seguro que no quieres más salsa, Jo? —preguntó agarrando la salsa precariamente en el aire en su ligero agarre.

Sonreí alrededor de una papa y negué con la cabeza.

—¿Cole?

—No, gracias, señora Nichols.

Él hizo que mi corazón se hinchara con sus buenos modales, por lo que lo empujé con el codo, sonriéndole. Cole me lanzó una mirada que decía claramente: “Eres una idiota” y siguió comiendo.

—¿Qué estaban hablando Hannah y tú en su habitación durante tanto tiempo? —preguntó Elodie mientras se acomodaba de nuevo en la última silla de la mesa. Clark se sentó en el extremo opuesto. Ellie, Adam, Joss y Braden se sentaron frente a mí, mientras yo estaba entre Cole y Hannah, y Declan estaba al otro lado de Cole. Podía decir que Elodie estaba fingiendo que no le importaba lo que habíamos estado hablando, pero en verdad se estaba muriendo por saber.

—Libros —contestamos Hannah y yo al unísono, haciendo reír a Clark.

—Supongo que no se trataba de libros. —Adam le lanzó a Hannah una sonrisa juvenil y ella se sonrojó. Estas niñas y su susceptibilidad a los pícaros hombres escoceses. De repente me sentí agradecida de que Malcolm no fuera pícaro en lo más mínimo. ¿Con toda esa angustia y drama? Me quiere, ¿verdad? ¿Está coqueteando? ¡No, gracias!

—Cuán astutamente deducido, Adam. — La boca de Braden tembló mientras tomaba un sorbo de café.

Joss sonrió alrededor de su tenedor.

Adam lanzó una mirada poco impresionada a través de la mesa a su amigo.

—Creo que tenemos que llegar a una frase apta para niños de j-ó-d-e-t-e.

—¿Pódate? —sugirió Cole.

—Exactamente. —Adam lo apuntó con el tenedor—. Braden, pódate, dastardo sarcástico.

El se rió.

—¿Dastardo?

—Bastardo con “D” —suministró Hannah amablemente.

La risa de Clark se vio interrumpida por un resoplido de indignación de parte de Elodie.

—Hannah Nichols. —Contuvo el aliento—. No te atrevas a decir una vez más esa palabra.

Hannah soltó un largo suspiro sufrido.

—Es sólo una palabra, mamá. Hace referencia a una persona que nació cuando sus padres no estaban casados. Sólo volvemos ofensiva la palabra al dar a entender que hay algo moralmente incorrecto en eso. ¿Estás sugiriendo que hay algo moralmente incorrecto en tener un hijo fuera del matrimonio?

El silencio reinó en la mesa cuando todos miramos a Hannah con alegría maliciosa.

Elodie hizo un pequeño sonido balbuceante, rompiendo el silencio a medida que se volvía bruscamente hacia Clark con la mirada ardiendo.

—Di algo, Clark.

Clark asintió hacia su esposa y luego se volvió hacia su hija.

—Creo que deberías haberte unido al equipo de debate después de todo, cariño.

La profunda risa de Braden fue un catalizador para el resto de nosotros.

Todos nos reímos y la mueca de Elodie se fundió cuando el buen humor llegó a ella. Suspiró con cansancio.

—Es mi culpa por criar a una chica lista, supongo.

Ella era más que lista. Hannah era una superestrella y me alegraba de que estuviera rodeada de personas que le dijeran todos los días lo especial que era.

La conversación llenó la habitación mientras se dividía en conversaciones separadas. Acababa de preguntarle a Cole si había terminado el cómic en el que había estado trabajando cuando Joss pronunció mi nombre.

La miré de reojo y vi sus ojos brillando con picardía. De inmediato me puse a la defensiva.

—¿Sí?

Ella sonrió descaradamente.

—Adivina quién estaba en el bar anoche.

Yo siempre había sido una mierda en los juegos de adivinanzas.

—¿Quién?

—El chico sexy de la exposición de arte de mierda.

—¿El chico sexy? —Braden se apartó de su conversación con Clark.

Joss puso los ojos en blanco.

—No es nada más que un adjetivo y un sustantivo juntos, te lo prometo.

—¿Qué chico sexy? —Ellie miró más al á de Adam para ver a Joss, cortando completamente lo que sea que su madre había estado diciéndole.

—Estaba este chico súper caliente. — Se contuvo—. Me refiero a, un tipo que puede o no puede haber sido ligeramente atractivo. No lo sabría decir porque no noto lo sexy que es ningún tipo sino mi maravilloso y oh— tan-guapo novio, quien me llena de tal.

—Está bien, no hay necesidad de exagerar. —Braden la bombeó con su hombro y ella le batió sus pestañas con fingida inocencia antes de volver a Ellie.

—Había un tipo en la cosa de la galería de arte que te perdiste, y él estaba mirando a Jo. —La mirada de Joss pasó por encima de la mesa aterrizando en mí—. Resulta que Cam estaba necesitando un trabajo y Jo le consiguió uno en el bar. Estuve enseñándole el oficio anoche.

Bueno, eso había sido rápido. Sentí que mi estómago giraba ante la idea de tener que trabajar con Cam, por tener que volver a verlo.

—Es el novio de Becca. Ella me lo pidió como favor.

Joss asintió.

—Él me lo dijo. Parece un tipo muy agradable. —No pasó desapercibido para nadie el entusiasmo en su voz y supe exactamente lo que estaba haciendo. ¿Era parte de su acorralamiento? ¿Tratar de jugar a la casamentera con un tipo al azar sólo porque nos vio observarnos mutuamente? Culpé a Ellie. Claramente esto era su influencia.

—¿Debería preocuparme? —preguntó Braden a la mesa, y me reí, dejando ir parte de la tensión. Joss lo descartó con su mano como si su pregunta fuera estúpida.

—Sólo estoy diciendo que nuestro nuevo compañero es muy agradable y que será lindo que Jo tenga alguien nuevo con quien trabajar.

Ellie frunció el ceño.

—¿Por qué hablas así?

—Ella está tratando de emparejarme con Cam aunque tengo novio. Y él tiene novia. Sin mencionar que cuando hablamos, Cam me trató como si fuera un pedazo de basura. —Allí está. Lo

dije.

Las cejas de Braden se unieron, con un brillo oscuro en sus ojos que estoy segura que también habría visto en los de Adam si me tomara el tiempo de mirarlo.

—¿De qué estás hablando?

—Sí. —Joss se inclinó sobre sus codos, poniendo cara de “¿qué culo tengo que patear?”—. ¿De qué estás hablando?

Me encogí de hombros, repentinamente incómoda con toda la atención.

Estaba especialmente incómoda con lo tenso que Cole se había puesto.

Podía sentir su mirada expectante en mí.

—Él simplemente no fue muy agradable.

—¿Y sin embargo, le conseguiste un trabajo? —preguntó Elodie, claramente confundida.

—Lo necesitaba.

—Bueno, él parecía perfectamente agradable anoche y me dijo que estaba agradecido contigo por darle su número a Su.

Ahora era mi turno de fruncir el ceño. —¿En serio?

Joss asintió, relajándose en su silla.

—Tal vez le entendiste mal.

No, yo no había malinterpretado la actitud de Cam, pero dado que ahora me encontraba rodeada de dos hombres sobreprotectores, un hermano menor sobreprotector y una mejor amiga sobreprotectora, decidí que era mejor seguir con eso.

—Sí, probablemente tienes razón.

El silencio cayó sobre la mesa por un segundo y luego.

—Él es muy interesante —murmuró Joss, masticando un pedazo de pollo succulento.

—¿Quién? —preguntó Ellie.

—Cam.

Braden se atragantó con un sorbo de café.

—Joss —gemí—. Detente. Estoy saliendo con Malcolm.

—Oh, ¿Joss está tratando de hacer de casamentera? —Elodie finalmente lo captó. Cuando asentí, ella frunció la nariz hacia Jocelyn—. No eres muy buena en eso.

Ofendida, Joss resopló.

—Bueno, denme un respiro, es mi primera vez.

Hannah se rió entre el vaso de agua.

—Eso es lo que ella dice.

Todos nos congelamos de nuevo en silencio y luego Adam balbuceó, ahogándose en su risa. Justo así, nos hizo a todos caer como fichas de dominó en la mesa. Todos excepto Elodie, quien se sentaba en su silla con un aspecto totalmente perplejo en su rostro.

—¿Qué? ¿Qué me perdí?

# Capítulo 5

Para el momento en que llegó mi turno el jueves en la noche, me las arreglé para darme un poco de estabilidad. Como siempre, fue una carrera llegar a casa de mi trabajo diurno, descuartizar hasta abajo los macarrones con queso que Cole había preparado, ducharme y cambiarme al uniforme del bar, asegurarme de que Cole había hecho sus deberes y que mamá todavía estuviera viva, para luego dirigirme al bar.

Había estado temiéndolo todo el día.

Mariposas se agitaron en mi estómago mientras le daba a Brian y a nuestro portero una sonrisa tensa. No me detuve a conversar con ellos, desesperada por terminar el primer encuentro con Cam. Pasé a través de la entrada y me preparé para entrar en el club. Tan pronto como lo hice, me detuve, mi mirada congelada en el chico detrás de la barra.

Cam.

Él estaba de pie, apoyando los codos en el mostrador de granito negro y su cabeza inclinada sobre una servilleta sobre la que parecía estar dibujando. Su desordenado cabello rubio oscuro caía descuidadamente sobre sus ojos. Vi como lo apartaba y noté un masculino anillo indio de plata en el dedo anular de su mano derecha al centellar bajo las luces.

Lucía exactamente igual que la última vez que lo había visto; la misma sensualidad descuidada, el mismo reloj de aviador y los brazaletes de cuero. Su camiseta era el único cambio.

Llevaba la camiseta blanca ajustada con CLUB 39 garabateado en el pecho que todos los chicos tenían que llevar. Eran el pecho y hombros, incluso cuando estaba encorvado, los que parecían mucho más amplios de lo que recordaba.

Di otro paso y el sonido de mi bota en el suelo hizo que Cam levantara la cabeza.

Mi respiración se detuvo cuando nuestros ojos se encontraron.

El calor inundó mis mejillas ante la reacción instantánea de mi cuerpo a la atención de este hombre. Pude sentir mis pechos hinchándose y mi bajo vientre contrayéndose, y mientras seguíamos mirándonos el uno al otro en un intenso silencio, mi mente y cuerpo fueron a la guerra. Mi cuerpo estaba *r jadeando*: “El es caliente. ¿Podemos tenerlo? ”, *mientras que mi mente estaba gritando*: “Oh, Dios mío, ¿qué demonios estás pensando? ” Todo se había desdibujado a mí enfocarme era Cam y todos los lugares donde quería sentir su toque.

El rostro de Malcolm de repente flotó ante mis ojos y me estremecí, rompiendo cualquier bizarro hechizo bajo el que habíamos caído.

Le di a Cam una sonrisa forzada y me dirigí hacia él, con los ojos pegados delante de mí y muy deliberadamente lejos de él.

Cam tenía otros planes. Mientras yo levantaba el mostrador para unirme a él tras la barra, se puso delante de la puerta camino a la sala de empleados, bloqueándome el paso. Me quedé mirando sus botas negras de mecánico por un segundo y luego, dándome cuenta de que debía parecer una idiota, dejé que mi mirada viajara al norte. Sus brazos estaban cruzados sobre su pecho mientras se apoyaba contra el marco de la puerta y no pude averiguar qué significaba su expresión en absoluto. Él era peor que Joss. Si Joss no quería que supieras lo que estaba sintiendo, enfrascaba esa máscara en blanco sobre su rostro. Parecía que Cam había comprado su máscara en la misma tienda que Joss.

—Hola. —Saludé con la mano.

Realmente agité la mano para saludar.

Oh Jesús, permite que el suelo se abra y me trague.

Los labios de Cam temblaron.

—Hola.

¿Por qué era esto tan incómodo? Por lo general, podía coquetear y encantar los pantalones de cualquier hombre. Repentinamente había regresado a actuar como una reticente de siete años.

—¿Así que conseguiste el trabajo, entonces? — No, Jo, sólo está aquí para pasar el rato. Internamente puse los ojos en blanco ante mi estupidez.

Si él tuvo un pensamiento igualmente sarcástico, fue lo suficientemente amable como para no verbalizarlo.

—Sí, lo hice.

¿Qué pasaba con las respuestas cortas? Mi boca se torció mientras recordaba su prolijo asalto hacia mí la última vez que nos vimos.

—Fuiste mucho más elocuente la última vez que hablamos.

Cam levantó una ceja.

—¿"Elocuente"? ¿Alguien tiene un calendario de "la palabra del día"?

Muy gracioso. Traté de ignorar la mueca de dolor ante su burlona observación. Pero eso era difícil de hacer cuando alguien que se está burlando de ti se siente mucho más que un juego.

Lo fulminé con la mirada.

—Sí. —Pasé junto a él, golpeándolo en el brazo con mi codo mientras me dirigía a la sala de empleados—. La palabra de ayer fue "cabrón". —

Mientras abría mi casillero sentí una sensación de orgullo por haberme defendido de nuevo ante él. Sin embargo, mi cuerpo todavía temblaba.

No era buena en confrontación y no quería tener que serlo. Ya me molestaba su presencia en mi vida.

—De acuerdo, me lo merecía.

Lancé una mirada por encima de mi hombro y vi que él me siguió hasta la sala. Bajo la luz brillante, sus ojos azul cobalto resplandecieron hacia mí enigmáticamente. Él lucía un rastrojo de barba. ¿El hombre nunca se afeitaba? Maldito sea. Dejé caer mi mirada y me alejé de él.

—En realidad quería darte las gracias por darle mi número a Su.

Asentí, equilibrando mi bolso mitad dentro, mitad fuera de mi casillero, pretendiendo buscar algo en él.

—Dijo que tú me recomendaste.

Mi bolso era excepcionalmente *interesante*. Recibo de sándwich y sopa del señor Meikle, goma de mascar, tampones, bolígrafo, un folleto que me había dado alguna persona en la calle sobre alguna banda...

—Ella dijo, y cito: "Jo tiene razón. Eres sexy" Me sonrojé, apenas ahogando el gemido de vergüenza. Metí mi bolso en el casillero y deslicé mi teléfono en mi bolsillo. Tomando una respiración profunda, me dije a mí misma que podía hacer esto. Podría trabajar con este molesto lameculos. Me di la vuelta y casi perdí el paso ante la sonrisa juguetona en su rostro. Era posiblemente la mirada "más agradable" que había recibido de él hasta ahora.

Lo odié entonces.

Ni una sola vez en mi vida me había sentido atraída físicamente a un chico que era tan absolutamente horrible conmigo. Sabía, sin embargo, que una vez que pasara más tiempo con él, su mala actitud reduciría cualquier atracción a nada. Era sólo cuestión de paciencia. Por ahora, eché

mis hombros atrás, insertando un poco de coquetería en mi sonrisa mientras pasaba a su lado.

—Dije: bastante sexy.

—¿Hay alguna diferencia? —preguntó, siguiéndome en el bar.

Se me ocurrió que era la noche del martes. Una noche tranquila. Eso significaba que seríamos apenas nosotros dos trabajando juntos.

Genial.

—“Bastante sexy” está a un par de niveles más abajo en la escala de “caliente”. —No lo miré mientras ataba el pequeño delantal alrededor de mi cintura, pero pude sentir su cálida mirada en mi rostro.

—Bueno, lo que fuera que le dijiste, te lo agradezco.

Asentí, pero todavía no lo miraría. En su lugar saqué mi teléfono de mi bolsillo sólo para chequear de nuevo que no tenía un mensaje de Cole.

Nada.

—¿Te está permitido tener eso?

Ahora lo miré fijamente, con un surco de confusión entre las cejas.

—¿Qué?

Cam hizo un gesto a mi teléfono.

—Lo mantengo conmigo. No parece molestar a nadie más.

Él sonrió satisfecho y agarró la servilleta y bolígrafo que había dejado sobre el mostrador. Metió la servilleta en el bolsillo de sus jeans antes de que pudiera ver qué había estado dibujando, y deslizó el bolígrafo detrás de su oreja.

—Oh, por supuesto. No querrías perderte los últimos chismes.

Gruñí, y agarré un trapo de cocina para darle a mis manos algo que hacer. De lo contrario, las envolvería alrededor de su maldito cuello.

—O sextear<sup>1</sup> con Malcolm, también conocido como el cajero automático.

Mi sangre se encendió. No podía recordar la última vez que había estado tan molesta con alguien. Oh, espera. Sí, podía. Había sido con Cam sólo una semana antes. Me di la vuelta para enfrentarlo, mis ojos se estrecharon mientras él se apoyaba contra la barra, su expresión burlona y arrogante.

—¿Alguien te ha dicho alguna vez, que eres el más despreciable, prejuicioso, arrogante, desagradable idiota que alguna vez existió? —Mi pecho subió y bajó con mi rabia.

La expresión de Cam se oscureció, su mirada vacilante sobre mi pecho antes de volver a mi cara. Su escrutinio sólo me hizo sonrojar aún más.

—Cuidado, cariño. Podrías usar todo tu calendario de palabras en una noche si sigues adelante.

Cerré los ojos, mis manos apretadas en puños a mis costados. Nunca había sido una persona violenta; de hecho aborrecía la violencia. Desde que mi padre había sido demasiado hábil con las bofetadas y puñetazos cuando era niña, siempre me congelaba cuando alguien era demasiado agresivo conmigo. A pesar de todo, nunca había querido lanzarle un algo a alguien tanto como quería lanzarle algo a Cam —Un dato. —La profunda voz de Cam me invadió—. Así no te decepcionas demasiado de que Disney mintiera: no importa cuánto lo desees, todavía estaré aquí cuando abras los ojos.

—Me olvidé de decir condescendiente —murmuré infelizmente—.

Despreciable, prejuicioso, arrogante, desagradable, condescendiente imbécil.

Ante el cálido sonido de su risa, mis ojos se abrieron. Él estaba sonriendo de nuevo. Debí haber notado mi sorpresa porque se encogió de hombros.

—Así que, pude haberme equivocado sobre ti siendo estúpida.

No, no era estúpida. Pero no era educada. No había terminado la escuela o ido a la universidad. Y eso simplemente me hizo sentir aún más incómoda a su alrededor. Si se enteraba, esa sería sólo la munición necesaria para atormentarme más. Me salvé de tener que continuar nuestra conversación por las voces filtrándose en el club. Los estuvimos muy ocupados sirviéndoles como para decirnos nada más el uno al otro. Vi a Cam por el rabil o del ojo para ver cómo estaba, pero estaba absolutamente bien. Un viejo profesional en la coctelería.

Un par de veces nuestros cuerpos se rozaron entre sí y sentí como si hubiera sido golpeada con un rayo de electricidad. También conseguí finalmente un buen vistazo de su tatuaje. Era un feroz dragón negro y púrpura: el cuerpo y las alas se curvaban alrededor de sus bíceps, el largo cuello y escamosa cabeza entintados en la mitad superior de su antebrazo. El arte en él era increíble. Sin embargo, no podía distinguir la escritura en su otro brazo sin llamar su atención sobre el hecho de que lo estaba mirando. No es que pensara que no estaba al tanto de mi atención. Así como yo tampoco ignoraba la suya. El peor momento fue cuando serví una cerveza del grifo, y Cam se inclinó junto a mí por algunas servilletas que estaban en el estante más bajo detrás de la barra. Eso llevó su cuerpo contra el mío.

Aspiré la masculina esencia a ron de bahía y jabón mientras se inclinaba, y entonces dejé de respirar por completo. Su rostro estaba a la altura de los ojos con mi pecho.

Todo mi cuerpo se puso tenso, estaba muy híper-consciente de él.

Prolongando el tortuoso momento, los dedos de Cam dejaron caer las servilletas y tuvo que inclinarse de nuevo, con la mejilla rozando mi seno derecho.

Aspiré una bocanada de aire y él se congeló momentáneamente.

Cuando se incorporó, me atreví a dar un vistazo hacia él desde debajo de mis pestañas y el oscuro brillo sexual en sus ojos se sintió como una caricia física por mi estómago hacia mi sexo. Mis sensibles pezones alcanzaron su punto máximo en contra de mi sujetador. Oh-oh. Oh, Dios.

La mandíbula de Cam se apretó y retrocedió. Finalmente recuperé mis sentidos, sólo para descubrir que la cerveza se había desbordado sobre el vaso y mis dedos, y tenía que empezar de nuevo.

Después de eso, traté de evitar cualquier tipo de contacto físico con él.

Nunca me había sentido tan intensamente atraída hacia alguien antes.

Por lo general, me tomaba un tiempo llegar a conocer a un chico antes de sentir ese tipo de profundo hormigueo en mis lugares buenos para nada.

¿Por qué este hombre tenía que causar una reacción tan visceral en mí?

La noche siguió adelante, rompiendo entre clientes agitados y recesos tranquilos. Fue durante uno de esos recesos que saqué mi teléfono y lo revisé de nuevo. Tenía un mensaje de Cole diciéndome que el fusible en el enchufe de la tostadora había explotado y no teníamos ninguno en el apartamento. Le escribí de vuelta para dejarle saber que conseguiría uno mañana. Sólo esperaba recordarlo.

—¿Es el chico de la otra noche o Malcolm?

Guardé mi teléfono fuera de su vista y cuando levanté la mirada, Cam estaba burlándose de mí.

Bueno, si él quería pensar lo peor de mí, lo dejaría.

—Es el chico, su nombre es Cole.

La burla se transformó en un ceño fruncido.

—¿Cómo puedes ser tan descarada?

—Probablemente de la misma manera en que tú puedes ser un cretino.

—¡Caramba, Jo!

Sorprendida, mi cabeza giró hacia la familiar voz. Joss estaba al otro lado de la barra con Ellie a su espalda. Las dos chicas me miraban con la boca abierta aunque las comisuras de Joss estaban comenzando a curvarse en las esquinas. Miró a Cam —Realmente la debes haber enfadado, se necesita mucho para hacer que Jo insulte a alguien.

Cam gruñó.

—Eso es gracioso, he perdido la cuenta de sus insultos.

Joss me miró, sus ojos grises reluciendo con orgullo.

—Johanna Walker, has llegado a un nuevo nivel en la escala de asombroso.

Me reí entre dientes, mis mejillas aún sonrojadas por la vergüenza de haber sido atrapada insultando a Cam.

—Sólo tú me alabaría por llamar a alguien cretino.

—¡Oh, no! Yo también lo haría — añadió Ellie, deslizándose más cerca de la barra, sus ojos más asesinos mientras miraba a Cam—. Especialmente si la persona se lo merece.

Casi me rio ante los roles invertidos de Ellie y Joss. Ellie generalmente era la que les daba a todos el beneficio de la duda, pero ella pareció un poco cautelosa con Cam. Sólo pude suponer que era porque nunca me había visto irritada por alguien antes y pensó que debería haber una buena razón para ello. Ella estaba en lo correcto.

Los ojos de Joss danzaron entre mi rostro y el de Cam, estudiándolos.

—Els, este es Cameron MacCabe, sólo llámalo Cam Cam, esta es mi amiga Ellie.

—¿La hermana de tu novio? —preguntó Cam casualmente, mientras caminaba hacia ellas.

—Sí.

Tendió la mano hacia Ellie, una amigable, hermosa y encantadora sonrisa se extendió por su rostro haciendo tropezar mi corazón. Un dolor punzante se explayó por mi pecho. Él nunca me había sonreído así.

—Un placer conocerte, Ellie.

Aparentemente Ellie no era inmune a su encanto; ella le sonrió, toda su cautela desapareciendo. Le estrechó la mano.

—¿Joss dijo que eras diseñador gráfico?

Un cliente se acercó a la barra, así que le serví mientras Cam hablaba con mis amigas. Me las arreglé para escuchar a Cam con un oído y al cliente con el otro.

—Sí, pero estoy esforzándome por encontrar un trabajo aquí. Si no encuentro uno pronto, tendré que dejar Edimburgo.

—Oh, eso sería una lástima.

—Sí.

—¿Ha habido suerte encontrando apartamento? —preguntó Joss, y me di cuenta de que ellos deben haber trabajado suficientemente bien la noche del sábado para poder tener una conversación real durante la hora punta.

—He visto algunos en los que estoy interesado. Ninguno es tan bonito como el lugar que tengo ahora, pero uno debe vivir donde se lo pueda permitir, ¿cierto?

—¿Qué hay de Becca? —pregunté antes de poder evitarlo. Le entregué el cambio a mi cliente y esperé la respuesta de Cam.

Las cejas de Cam se juntaron mientras me miraba.

—¿Qué hay con Becca?

Había estado en el piso de Becca por una fiesta. Era un lugar enorme en Bruntsfield y ella lo



compartía con tres personas más. Sin embargo, pensaba que debía haber una habitación para Cam.

—Ella tiene este gran y viejo lugar en Leamington Terrace. Sin duda hay espacio para ti allí.

Negó bruscamente con la cabeza ante tal sugerencia.

—Sólo hemos estado saliendo por un mes.

—¿Cómo se conocieron? —preguntó Ellie. No me sorprendió. Ella era una romántica sin esperanza y buscaba historias de amor donde pudiera.

Mi estómago se revolvió de una manera desagradable al pensar en Cam y Becca de una forma romántica.

¿Qué estaba mal conmigo? Yo estaba con Malcolm y Cam era un maldito dolor en el trasero.

—En una fiesta que ofreció un amigo.

—Deben llevarse bien, con ella siendo un artista también.

Le dio una sonrisa torcida.

—Tenemos opiniones diferentes sobre lo que consideramos arte, pero sí, nos llevamos lo suficientemente bien.

—¿Lo que significa que eres tan condescendiente con tu novia como lo eres conmigo? —me quejé ignorando el pequeño sonido de diversión de Joss.

Cam me disparó una sonrisa sorprendentemente persuasiva.

—Estuviste ahí, Jo. No me digas que tú no pensaste que su arte era mierda.

Joss se echó a reír mientras yo negaba con la cabeza, tratando de no alentarle al responder con una sonrisa.

—Se supone que eres su novio. Debes apoyarla, no resaltar lo malo de ella.

—Conoces a Becca, ¿verdad? Como si ella necesitara que alguien le dijera lo buena que es. La chica es la persona más arrogante que he conocido nunca.

—Espera. —Ellie lucía confundida—. No suenas como si te gustara mucho.

—Por supuesto que me gusta —gruñó Cam, encogiéndose de hombros y lanzándole una sonrisa pícaro a Ellie—. Encuentro su arrogancia sexy así como divertida.

Miré hacia otro lado, pretendiendo interés en los clientes afuera en la pequeña pista de baile. Me pregunté si Malcolm se sentía de esa manera hacia Becca. Y si lo hacía, ¿cómo me encontraría a mí en comparación?

¿Común e insegura?

Dios, esperaba que no.

—¿Estás bien, Jo? —preguntó Joss, llevando mi mirada de regreso a ellos.

Todos me miraban, incluyendo a Cam.

Asentí, dándole a Joss una pequeña y tranquilizadora sonrisa.

—Seguro.

Su ceño se frunció.

Me estremecí interiormente, consiente del cuerpo de Cole tensándose ante la mención del nombre de Cole. Yo no quería que él supiera la verdad sobre Cole. Si él estaba determinado a ver lo que todo el mundo veía cuando me miraban, entonces, yo no corregiría su equivocada idea.

—Él está bien. —No dije más, esperando que ella dejara pasar el tema.

Por supuesto, no lo hizo.

—Él pareció más callado de lo usual el sábado. ¿Está todo bien con él?

¡Sí, ahora cállate!

—Por supuesto.

Ellie me dio una mirada compasiva.

—Cuando Hannah cumplió catorce se puso en el clásico modo adolescente: callada y taciturna. Es peor cuando son tan tímidos como Hannah y Cole porque cuando están desanimados por algo se vuelven muy introvertidos.

Mierda.

Cam se irguió en toda su estatura por lo que quedó unos centímetros más alto que yo. Sus cejas se alzaron interrogantes.

—¿Catorce?

Gracias, Joss y Ellie.

—Cole —le explicó Joss, pareciendo demasiado dispuesta a compartir información mía con él. Estaba considerando seriamente darle a Ellie y a Braden un trozo de carbón como regalo de navidad como agradecimiento por convertir a Joss en una persona normal que molestaba a sus amigos con sus terribles habilidades de casamentera—. El hermano menor de Jo. Ella cuida de él.

La mirada de Cam se deslizó sobre mí, sus ojos agudizados mientras él asimilaba mis nuevas características.

Si, Cam, leo, escribo y tengo un muy buen vocabulario. No estoy engañando a mi rico novio. Estoy siendo un adulto responsable para el adolescente bajo mi cuidado. Ahí van todas tus ideas preconcebidas.

Idiota.

Me encogí de hombros ante las preguntas en sus ojos.

En cuanto a Joss, ella no podía ser detenida.

—Todos dejamos que Jo conserve su teléfono en caso de que Cole la necesite, así que dale un respiro si la ves revisándolo obsesivamente. Es un poco sobreprotectora. Es realmente una buena hermana.

¡Podrías dejar de ofrecerme como una proxeneta! *Le lancé una mirada* acusadora a Ellie, cuyos ojos se abrieron de par en par con confusión.

—Te culpo —le dije.

Ellie suspiró, la mirada de confusión cambió mientras la comprensión caía sobre ella.

—¿Ayudaría si la entreno mejor?

—Ayudaría si presionaras su botón de RESETEAR.

—¡Oye! —protestó Joss.

Ellie sacudió su cabeza con vehemencia.

—No, me gusta la nueva Jocelyn.

—Bien, me perdí. —La mirada de Cam vagaba entre nosotras.

Sí, si tan sólo te mantuvieras perdido.

—No importa. —Sacudí mi cabeza y ustedes aquí esta noche de todas maneras?

Joss sonrió con malicia.

—Sólo comprobando.

No pude evitar que la irritación se colara en mis ojos y Ellie se atragantó con su risa.

—Creo que es hora de pagar la cuenta e irnos. —Ellie se apoderó de una renuente Joss y tiró de su brazo.

—Bien —murmuró Joss, su mirada calculadora cambiando entre Cam y yo—. Jo, dile a Cam sobre los libros de cómics de Cole.

Gemí interiormente.

—Buenas noches, Joss. Buenas noches, Els.

Ellie se despidió con la mano y se apresuró en sacar a Joss del bar.

A pesar de que la conversación alrededor de nosotros no era más que un murmullo sin palabras sobre la estruendosa música, el silencio reinó en la burbuja que nos contenía a Cam y a mí detrás de la barra del bar. Ningún ruido podía penetrar la espesa tensión entre nosotros.

Finamente, Cam dio un paso hacia mí. Por primera vez desde que lo había conocido (y era extraño darme cuenta que sólo lo había visto dos veces, ya que parecía como si nos conociéramos desde hace mucho tiempo), Cam parecía incómodo.

—Así que. ¿Cole es tu hermano menor, entonces?

Qué te jodan. Lo miré fijamente, tratando de decidir qué decir a continuación. Finalmente decidí que sería mejor si Cam y yo manteníamos la distancia. No importa cuánto quisiera Joss que él me viera con otros ojos, yo no quería que lo hiciera. Él había saltado a sus conclusiones como todo el mundo y, francamente, yo no quería estar en términos amigables con alguien que me había despreciado, y eso fue antes de que llegara a conocerme. Suspiré y pasé junto a él.

—Me voy a mi descanso.

Cam no me respondió.

Y por el resto de la noche él soportó mi frío trato con los labios apretados en completo silencio.

## Capítulo 6

Como siempre pasaba cada miércoles anterior a este, estaba destrozada al día siguiente. Mi turno del martes en el Club 39 seguido por mi turno del miércoles en el día en Meikle & Young era la peor parte de mi semana. Compartía el trabajo como asistente personal del señor Meikle con otra chica llamada Lucy. Nunca había conocido personalmente a Lucy, pero nos habíamos estado dejando pequeños mensajes todo el tiempo para dejarle saber a la otra qué se había hecho y qué faltaba por hacer, así que sentía como si la conociera. Ella siempre pone caras sonrientes al final de cualquier solicitud, por lo que no parecía ser una orden. Pensé que era agradable y muchas veces me pregunté si el señor Meikle era agradable con la chica de las caras sonrientes. Eso esperaba.

Ciertamente, no era agradable conmigo.

Esa mañana casi me las había arreglado para conseguir hacer todo bien.

Con tres horas por delante en el día de trabajo, me había sentado a sellar los envíos que iban a salir esa noche, tratando de hacer que la estúpida voz arrogante de Cam, saliera de mi cabeza, cuando el señor Meikle salió de su oficina y odiosamente agitó una carta en mi cara.

Mientras miraba hacia él desde mi asiento me pregunté por un segundo si su problema conmigo tenía algo que ver con mi altura. Yo era unos buenos ocho centímetros más alta que él, y él siempre parecía bastante perplejo cuando estábamos de pie juntos, y petulante cuando yo estaba sentada y él estaba de pie encima de mí.

—¿Señor? —le pregunté, mis ojos se cruzaron mientras trataba de descifrar qué demonios estaba meneando delante de mí.

—Estaba a punto de firmar la carta que le debías enviar a este cliente, Joanne, cuando descubrí dos errores. — Su cara estaba roja de frustración mientras apuntaba de nuevo a la carta empujando dos dedos en mi cara—. Dos.

Palidecí. Maldita falta de sueño.

—Lo siento, señor Meikle, voy a arreglar eso de inmediato.

Se aclaró la garganta y golpeó la carta sobre mi escritorio.

—Es mejor que sea perfecta. Lucy siempre puede hacerlo, ¡por el amor de Dios! —Se dirigió a su oficina y luego giró bruscamente, sus ojos se estrecharon tras las gafas—. Pensé que tenía dos citas esta tarde, ¿Joanne?

Yo había trabajado para el señor Meikle durante casi dos años, por lo que ya había pasado el tiempo apropiado para corregirle mi nombre. Él me había llamado Joanne en lugar de Johanna desde el principio, a pesar del hecho de que él es el que me entrega mi nomina cada mes. Una nomina que dice claramente: “Señorita Johanna Walker” en ella. Idiota.

—Sí, señor. —De hecho una de sus citas era con Malcolm—. Usted tiene al señor Hendry en quince minutos y a las cuatro en punto una cita con la señora Drummond.

Sin ninguna otra palabra, dio un portazo de regreso a su oficina. Me quedé mirando la puerta y luego a la carta que había lanzado en mi escritorio.

Dándole la vuelta, me di cuenta que había rodeado los dos errores con bolígrafo rojo. Me perdí el apóstrofe en Meikle & Young’s y había perdido los dos puntos después del “número de teléfono”.

—Imbécil pedante —murmuré, empujando mi silla de vuelta al escritorio.

Me tomó sólo unos segundos encontrar el archivo en la computadora, corregir los errores e

imprimir la versión corregida. Se la entregué sin decir una palabra y cerré la puerta de su oficina detrás de mí.

La firma rentaba su espacio en el primer piso de uno de los viejos edificios de estilo georgiano en Melville Street. La calle era por excelencia la imagen perfecta de ese período en Edimburgo; la era de las propiedades con sus cercas de hierro forjado negro y grandes puertas brillantes. La oficina y la zona de recepción del señor Young estaban en la parte delantera del piso convertido, y las oficinas de los otros dos contadores estaban al otro lado del pasillo de la oficina del señor Meikle. La recepción de Meikle tenía un gran ventanal que daba a la calle. Lo mismo que en su oficina. Era una pena que su personalidad no coincidiera con la refinada elegancia de la residencia de la firma.

Cuando Malcolm entró, me apresuré a cerrar el juego de solitario de mi pantalla de modo que no pudiera ver que estaba tonteando, y le sonreí encantada de verle. Aquí era donde lo había conocido.

Después de romper con Steven, había salido con algunos tipos. Entonces varios meses después, Malcolm había entrado en la oficina de Meikle para una consulta. Mientras esperaba a que Meikle lo llamara a su oficina por su cita, él había seducido hasta mis bragas con su humor autocrítico y una increíble sonrisa. Él había pedido mi número, y el resto, como dicen, es historia.

—Hola, nena. —Malcolm me sonrió, y yo lo miré con placer mientras se acercaba a mi escritorio. Llevaba otro hermoso traje gris Savile Row, con su rostro bien afeitado, la piel bronceada, incluso en invierno. Todo un hombre distinguido y con clase, y él es mío, *pensé apreciativamente*.

Y venía cargado de regalos.

Me tendió una taza de café y una bolsa de papel.

—Café con leche y chispas de chocolate, y gal eta con chispas de chocolate blanco. —Sus cálidos labios rozaron los míos lenta, suave y seductoramente. Estuve decepcionada cuando él se retiró, pero él había traído mi café y gal eta favorita, así que no me estaba quejando. De hecho, me derritió por dentro—. Pensé que podrías necesitar algo de energía. Trabajas demasiado.

—Gracias. —Le otorgué mi más agradecida sonrisa—. Realmente necesitaba esto.

—Agradéceme luego. —Él me guiñó un ojo y yo hice una mueca, incapaz de detener la risa burbujeando por su sonrisa infantil.

Sacudiendo mi cabeza, señalé hacia los asientos.

—Mejor dejo que el señor Meikle sepa que estás aquí.

Unos segundos más tarde, Meikle salió a saludar a Malcolm y desaparecieron dentro de su oficina. Me senté de nuevo con un suspiro de satisfacción para disfrutar de mi café con leche y galletas.

Sonreí hacia abajo a la taza y dirigí una mirada hacia la puerta de la oficina.

Lo has hecho bien por ti misma esta vez, Jo.

No lo estropees.

Sintiéndome un poco más despierta ahora, me quedé mirando la computadora con aburrimiento. Había hecho todo lo que tenía que hacer hoy. Eché un vistazo al sistema de archivo. No se ha revisado desde hace tiempo y siempre necesitaba reorganizarse. Agarré mi café y me lo llevé a los archivadores, donde lentamente comencé a trabajar mi camino a través del sistema. Efectivamente, había archivos incorrectos. ¿Míos o de Lucy? Probablemente de ambas.

Cuando Malcolm apareció veinte minutos más tarde, salió de la oficina solo.

Sus ojos se calentaron mientras viajaban a lo largo de mi cuerpo. Yo llevaba una falda tubo negra con cintura alta y una blusa de seda rosa pálido metida en ella. Traía puestos unos bajos

tacones negros para no elevarme por encima del señor Meikle. Malcolm caminó hasta mí y yo me volví hacia él, sin importarme lo poco profesional que era dejar que él me besara. Mis labios se estremecieron cuando él se apartó, sus ojos aturridos ahora ardiendo.

—¿Seguimos quedando para ir de compras mañana?

—Por supuesto.

—¿Qué vas a hacer el sábado? ¿Estás libre? Becca quiere llevarnos a cenar como agradecimiento a mí por el espectáculo de la galería y a ti por conseguirle a Cam el trabajo en el bar.

Tuve que evitar tensarme contra él.

—¿Qué? ¿Nosotros cuatro?

Malcolm asintió, apartando un mechón suelto de cabello detrás de mi oreja.

—¿Podría recogerte esta vez?

No lo ere o. Mi garganta casi se cerró ante la idea. Malcolm nunca había estado en el piso. Nunca había conocido a Colé. Y por ahora se quedaría así.

—Puedo encontrarte ahí —insistí.

Él pasó los dedos por la fina tela de mi manga, mientras sus labios se curvaban con diversión —Tengo que conocer a tu familia alguna vez, Jo.

Había una parte de mí que estaba muy contenta de que Malcolm estuviera lo suficientemente interesado en mí para querer conocer a mi familia, pero había una parte más grande que quería borrar todo el conocimiento de London Road de su mente para que así nunca sea capaz de encontrar el apartamento y a mi madre. Nunca.

Fingí una sonrisa entusiasta.

—Hmm. Pronto.

No sé si me creyó o no, pero me dio un fuerte beso en los labios que prometía más de lo mismo por venir más tarde y me dejó para seguir con el resto de mi día de trabajo.

Con el latte frío en la mano, todavía estaba de pie junto a los gabinetes de archivos cuando el señor Meikle salió de su oficina minutos después de la salida de Malcolm. Lo miré con recelo. Él sólo me miró. Casi indiferentemente.

¿Dónde estaba la mirada fulminante? Todavía sigue mirando.

De acuerdo.

Esto es oficialmente espeluznante.

Meikle se aclaró la garganta.

—No me di cuenta que estabas en una relación con Malcolm Hendry.

Oh, cielos. ¡Gracias, Malcolm! Me aclaré mi propia garganta.

—Sí, señor.

—¿Durante tres meses ya?

—Sí.

—Bueno. —Se removió, pareciendo sin duda incómodo. No pude evitar que mis cejas se elevaran a nuevas alturas. Nunca había visto a mi jefe como algo más que seguro de sí mismo y pomposo—. Bien, entonces. Yo, uhm, bueno, yo, uhm, agradezco tu profesionalismo.

Espera un momento.

¿Qué?

—¿Señor?

Comenzó con más carraspeo, sus ojos mirando alrededor, incapaz de encontrarse con los míos directamente.

—El señor Hendry es un cliente importante. —A medida que asimilaba su significado, su

mirada finalmente se encontró con la mía—. Podrías haber usado eso para hacer que tu puesto aquí fuera más cómodo y no lo hiciste. Aprecio tu profesionalismo y discreción.

Era la primera vez que el señor Meikle me había dejado sin palabras por algo positivo que me hubiera dicho. Por lo general, me estaba ahogando con irritación por su prepotente arrogancia y condescendencia. También era la primera vez que mi jefe me había mirado sin una mueca o una preventiva decepción, como si, no importara qué, él supiera que yo no iba a dar la talla a sus estándares más que exigentes. Me había acostumbrado a esa mirada, por lo que era extraño estar en el extremo receptor de un elogio de él.

Al final encontré mi voz.

—Me gusta mantener mis asuntos personales como eso, señor Meikle.

Personales.

—Sí, bueno, bien por ti. —Sus ojos se llenaron de irritación—. Lucy está siempre parlotando acerca de su novio. Como si tuviera tiempo para escuchar tal tontería. —Y habiendo dicho eso, desapareció de nuevo en su oficina y de repente me sentí mal por Lucy. Tal vez era hora de que empezara a dejarle caras sonrientes.

Colé me había dicho que tenía una presentación para Inglés el día siguiente, así que no quería interrumpir su trabajo pidiéndole hacer la cena.

En su lugar, le envié un mensaje temprano en el día y le dije que le llevaría a casa una bolsa de pescado y papas fritas. Le compré a mamá una cena de haggis<sup>2</sup> por si acaso tenía ganas de comer. Corrí a casa con la cena ya que la había comprado en una tienda en Leith Walky no quería que se enfriara. Tan pronto como llegué a la puerta, me dirigí a la cocina, encendí Colé apareció en la puerta, con sus ojos hambrientos fijos en la bolsa de pescado y papas fritas.

—¿Puedo ayudar?

—Dile a mamá que le conseguí una cena de haggis, si ella se siente como para salir a la sala a comer con nosotros.

Sus ojos se estrecharon ante mi petición, pero hizo lo que le dije. Después de eso se sentó en el suelo ante la mesita de café y esperó su cena, cambiando el canal en el televisor a un programa de comedia.

Acababa de poner la comida sobre la mesa, junto con un vaso de jugo para Colé, té para mí, y agua para mamá, cuando ella apareció. El calzoncillo largo gris oscuro que llevaba le quedaba realmente flojo, y se arrastró hacia nosotros como si estuviera adolorida. Probablemente lo estaba.

Se sentó en el borde del sofá, los círculos amoratados bajo los ojos eran tan prominentes que apenas podía notar cualquier otra cosa. Ella no hizo un movimiento para tomar la comida, simplemente miró el plato con los haggis maltratados y papas fritas sobre el mismo. Lo empujé hacia ella, masticando una papa frita.

—La cena.

Ante su gruñido, me di la vuelta y me quedé mirando la tele. Mi hermano y yo fingíamos estar viendo el programa, aunque me di cuenta por la rigidez del cuerpo de Colé que él era tan hiper—consciente de mamá como yo.

Cinco minutos más tarde, la tensión sólo había empezado a drenarse lentamente de nosotros mientras mamá se las arreglaba para comer un poco de su comida, aunque fuera al ritmo de un caminante lunar, cuando lo arruinó todo.

Como siempre.

Concentrado ahora en el programa de televisión, Colé se había reído de una broma y se dio la vuelta para ver si también me estaba riendo. Él había hecho esto desde que era un niño pequeño.

Cada vez que encontraba algo divertido, me veía para asegurarse de que me parecía divertido. Le sonreí como siempre lo hacía.

—Pfft.

Mis músculos inmediatamente se pusieron rígidos ante el sonido, al igual que los de Colé.

El “pfft” de mamá era generalmente seguido por algo desagradable.

—Míralo —se burló.

Yo estaba sentada en el suelo como Colé, así que tuve que mirar por encima del hombro para ver de lo que estaba quejándose. Mi sangre se calentó cuando vi que ella estaba mirando a Colé.

—Mamá... —le advertí.

Su rostro se arrugó en una odiosa expresión fea.

—Se ríe como ese maldito e inútil bastardo pedazo de hombre.

Lancé una mirada a Colé y un estallido de dolor me explotó en el pecho al ver su expresión abatida. Él se quedó mirando la alfombra, como si estuviera tratando de bloquear sus palabras.

—Él va a resultar igual que su papá. Un pedazo de mierda. Luce como él.

Un pedazo de mier...

—Cállate —le espeté, girando para mirar sus ojos, parpadeando furiosamente—. Puedes sentarte aquí y terminar tu cena en total silencio o volver a la cama y ahogarte en la bebida. De cualquier modo, mantendrás tus desagradables pensamientos, remojados con ginebra para ti misma.

Mamá bramó incoherentemente y arrojó el plato a la mesa, enviando a volar algunas papas errantes. Cuando se levantó del sofá, empezó a murmurar en voz baja acerca de niños ingratos e irrespetuosos.

Tan pronto como hubo desaparecido en su habitación, dejé escapar un suspiro de alivio.

—Colé, ignórala. No eres para nada como papá.

Colé se encogió de hombros, negándose a mirarme, el color de sus mejillas llameando.

Me estremecí ante la idea de descubrirlo alguna vez.

—No me importa, siempre y cuando él esté lejos de aquí.

Más tarde esa noche, después de haber limpiado el apartamento, lavar los platos y rociar la sala de estar y cocina con ambientador de aire para eliminar el olor a pescado y papas fritas, me dejé caer al lado de Colé en el sofá. Había terminado su presentación y ahora estaba rodeado de piezas de un cómic en el que estaba trabajando.

Le tendí una taza de chocolate caliente, mientras me apretaba en el otro extremo del sofá, bordeando sus dibujos. Miré a un pedazo de papel que estaba boca abajo, tratando de descifrar la imagen.

—¿De qué se trata este?

Colé se encogió de hombros, sus cejas dibujando una única línea.

—No sé lo que está pasando con este.

—¿Por qué no?

—Jamie y Alan estaban ayudándome con ello, pero...

Oh-oh, la irritación en su voz no sonaba bien.

—¿Pero...? —Fruncí el ceño. Ahora que lo pensaba, había pasado una semana desde que Colé me había preguntado si podía pasar el rato con Jamie—. ¿Ustedes dos han peleado?

—Tal vez. —Al menos eso es lo que pensé que se traducía de su murmullo.

Oh, chico. Colé era un chico relajado y una pelea con sus amigos rara vez sucedía, así que ni siquiera sabía si quería saber por qué estaban peleando. Pero era Colé...

—¿Qué pasó?



El rubor en sus mejillas me hizo aún más cautelosa.

Oh, mierda, mejor que esto no sea algo asqueroso del varón adolescente.

—¿Colé?

—Eso es todo. Te voy a hacer cargar pesas en los hombros para que nunca más puedas hacerme eso. Pensé que te había dicho que el encogimiento de hombros no equivale a una respuesta. Tampoco gruñir.

Mi hermano me puso los ojos en blanco. —O eso.

—No importa, ¿de acuerdo? —gruñó, dejándose caer de nuevo en el sofá para disfrutar del chocolate caliente, negándose a mirarme a los ojos.

—Es importante para mí.

Su gran y largo suspiro sufrido, podría haber llenado un globo de aire caliente.

—Él simplemente dijo algo que me encabronó.

Oi —le advertí—. Cuida tu lenguaje. —Me molestó.

—¿Qué dijo?

El músculo en la mandíbula de Colé se tensó y por un momento pude verlo mayor, un hombre. Dios mío, ¿a dónde se había ido el tiempo?

—Él dijo algo acerca de ti.

Hice una mueca.

—¿De mí?

—Sí. Algo sexual.

Oh, Cristo. Me estremecí. Había algunas palabras que nunca querrías oír saliendo de la boca de tu hermanito. “Sexual” era sin duda una de ellas.

—De acuerdo.

Colé me miró desde debajo de sus pestañas, su boca se torció en una mueca de frustración.

—Todos mis compañeros fantasean contigo, pero Jamie fue demasiado lejos.

No quería saber lo que eso significaba.

En su lugar pensé en lo cercanos que ellos dos eran.

—¿Se disculpó Jaime una vez que se dio cuenta que había ido demasiado lejos?

—Sí, pero ese no es el punto.

—Es el punto. —Me incliné hacia delante para encontrar su mirada, para que pudiera ver cuánto significaba lo que estaba a punto de decirle—. La vida es demasiado corta como para aferrarse a rencores tontos. Jamie fue lo suficientemente hombre para disculparse. Sé lo suficientemente hombre y lo suficientemente amable para aceptar la disculpa.

Por un momento me sostuvo la mirada, procesando mi consejo. Finalmente asintió.

—De acuerdo.

Le sonreí y me senté.

—Bien.

Una vez que volvió su atención a los cómics, alcancé mi último libro, preparándome para escapar al mundo de otra persona por un tiempo.

—¿Jo?

—¿Mrnm-hmm?

—Busqué en Google a ese hombre con quien estás saliendo. Malcolm Hendry.

Mi cabeza se levantó de golpe de mi libro, de repente, mi pulso corriendo un poco más rápido.

—¿Por qué?

Colé se encogió de hombros. Una vez más.

—No has dicho mucho sobre él. —Él frunció el ceño—. Es un poco viejo, ¿no te parece?

—En realidad no.

—Es quince años mayor que tú.

Realmente no quería estar teniendo esta conversación con Colé, de entre todas las personas.

—Me gusta mucho. También te gustará. Colé resopló.

—Sí, como si fuera a conocerlo. Vi a Callum sólo un puñado de veces y saliste con él por dos años.

—No quiero presentarte a alguien que podría no quedarse. Pero tengo un buen presentimiento sobre Malcolm Su siguiente pregunta fue hecha en voz baja pero con un dejo de desdén que me disparó directo en el corazón.

—¿Es porque él tiene dinero?

—No —le respondí con firmeza—. No lo es.

—Sales con un montón de idiotas, Jo, y sé que es porque tienen dinero. Tú no tienes que hacerlo. —Su rostro estaba empezando a colorearse ahora con frustrada rabia—. Ella ya te hace bastante miserable, no necesitas estar saliendo con algún idiota sólo para que no tengamos que preocuparnos por el dinero. Tan pronto como cumpla dieciséis conseguiré un trabajo para poder ayudar.

Creo que era la conversación más larga que Colé me había dedicado de una sola vez en un año. Y su declaración se sintió como un puñetazo en mi estómago. Me senté con la espalda recta, mis mejillas ardiendo calientes con enojo.

—No utilices la palabra con “P”. Y para responder a tu pregunta, estoy saliendo con un hombre que realmente me importa, y sólo sucede que tiene dinero. Y no vas a encontrar un trabajo a los dieciséis. Vas a terminar la secundaria y vas a ir a la universidad o escuela de arte o lo que maldita sea quieras hacer. ¡Pero que me condenen si acabas en algún trabajo de mierda porque eres un maldito fracasado escolar! —Estaba respirando bruscamente con miedo al pensar en ello.

Colé me miró fijamente, sus ojos verdes abiertos plenamente con asombro por mi arrebato.

—Jesús, cálmate, Jo. Fue sólo una idea. —Fue una mala idea.

Sí, me estoy dando cuenta de eso.

Me relajé ante la burla en su voz y me recosté en el sofá, llevando el libro hasta mi cara.

—Tú simplemente dibuja, tarado.

Él contuvo la risa y dejó la taza para empezar a dibujar de nuevo.

Después de un minuto, lo miré por encima de mi libro.

—Para que lo sepas... Te amo, hermanito.

—Mmm-tammhhaaa-mo.

Deduje que era: “Mmm-hmm, también te amo” en murmullo adolescente.

Mis labios formaron una sonrisa en respuesta, una alegría cálida instalándose en mi pecho mientras miraba hacia abajo a las páginas de mi libro.

# Capítulo 7

A pesar de que era final de febrero, y marzo estaba a un día de distancia, Edimburgo todavía estaba helado.

El aire de mar frío se precipitaba hacia New Town, arrastrando a esos que fueron lo suficientemente desafortunados para encontrarse caminando al norte hacia él, sin la protección de los edificios.

Malcolmy yo nos mantuvimos fuera de la directa acción del viento helado mientras paseábamos por George Street, entrando y saliendo de tiendas de ropa, y luego por Frederick Street y hacia la empedrada Rose Street, una de mis calles favoritas en Edimburgo. Estaba llena de restaurantes, bares y boutiques, y habíamos almorzado en un bar antes de llevar a Harvey Nichols en St. Andrew Square.

—No, no, este es horrible —le dije a Malcolm a través de la cortina del vestidor. Para este punto me había probado al menos quince vestidos y ninguno de los dos podía estar de acuerdo en uno que a ambos nos gustara. Becca estaba invitándonos a cenar en el restaurante de una Estrella Michelin, Martin Wishart, y Malcolm insistió en comprarme algo nuevo para usar.

—¿Por qué? ¿Qué hay de malo con este? —preguntó, su voz llegando más cerca de la cortina.

Yo no podía creer que no estuviera aburrido hasta la muerte todavía, pero parecía ser bastante paciente con las compras. De hecho, tenía la leve impresión de que lo disfrutaba. O por lo menos, le gustaba mimarme... lo cual era encantador.

Mirando mi reflejo en el espejo, arrugué la nariz con disgusto. El vestido era tan fino que casi podías ver mis pezones a través de él. Añade el hecho de que tenía un corte en la parte trasera y un ruedo corto y bien podría fijar una hoja de papel a mi pecho que dijera: PARA LA VENTA.

—Déjame ver.

—No. —Me moví para sostener la cortina cerrada, pero fue demasiado tarde.

El rostro de Malcolm apareció en el hueco que había creado, y sus ojos oscuros brillaron con picardía mientras recorrían a lo largo de mi persona y luego se posaron en mi pecho. La picardía desapareció lentamente y cuando me miró de nuevo había calor en sus ojos.

—Si no estuviéramos en un vestidor en estos momentos... —Sentí una sensación de algo en mi interior y me pregunté si era decepción. Me imaginaba que si fueran Joss y Braden, o Adamy Ellie, no habría importado si estuvieran en un vestuario.

Braden y Adam se habrían abalanzado sobre sus novias sin pensar en las consecuencias.

Me sacudí esos pensamientos. Así que Malcolm y yo no teníamos una relación apasionada abrumadora. Eso no quería decir que lo que teníamos no fuera genial.

Me obligué a sonreír con incredulidad.

—¿Crees que es sensual?

—Para el dormitorio, sí.

—No creo que fuera la intención. —Lo miré dudosa.

—Prueba el verde. Es del mismo color que esos hermosos ojos tuyos.

Presioné mi boca en sus labios por el cumplido y dejé caer la cortina, así estaba sola de nuevo en el cubículo.

Él estaba en lo cierto. El cambio con el vestido verde de Lanvin era impresionante.

Malcolm consiguió un taxi para un sitio de desarrollo que quería visitar, desviándose para

dejarme en casa. Él sabía que yo no lo invitaría a entrar.

Ya estaba absolutamente preparada para la cena con Becca y Cam la noche del sábado. Bueno, preparada en que al menos tenía una armadura de diseñador para usar y a Malcolm para actuar como un amortiguador.

Esta noche en el trabajo no habría armadura de diseñador y tampoco Malcolm. Desprecié la oleada de mariposas que despertaron en mi estómago ante la idea de trabajar con Cam y todas las cosas que podría decir para dañar mi frágil ego.

Parecía que todavía necesitaba hacer crecer una piel más gruesa.

Había un calidoscopio de mariposas en mi vientre en el momento en que llegué al bar, cuando entré en la sala principal y vi a Camy Joss riendo de algo mientras limpiaban los vasos, las mariposas irrumpieron hacia arriba hasta mi pecho y no pude respirar por un momento.

¿Qué era todo eso?

Tomé las escaleras hasta el bar y me metí debajo del mostrador, lanzando una sonrisa de saludo en su dirección antes de apresurarme hacia la sala de empleados. Dos segundos más tarde, Joss estaba a mi espalda y la música en el equipo de música estalló. Oí a Brian gritarle a alguien que bajara el volumen y el ruido se enmudeció a un nivel soportable.

—¿Qué pasa? Parece que te tragaste un limón muy amargo cuando llegaste justo ahora — observó Joss.

Me quité mi chaqueta, sonriendo.

—¿Sí? No puedo imaginar por qué.

—Tienes miedo de que vaya a tratar de emparejarte con Cam —¿Lo estoy? No puedo imaginar por qué.

Joss hizo una mueca.

—Bueno, ya basta con el sarcasmo. Mira. No voy a hacerlo.

Me volví hacia ella, metiendo mi teléfono en mi bolsillo trasero.

—¿Qué? ¿El emparejamiento se terminó antes de que incluso comenzara realmente?

Ella apretó la mandíbula por un segundo antes de responder:

—Sí. Y eso es una promesa.

—¿Qué llevó a este cambio de opinión? No es que me queje —me apresuré a asegurarle.

Completamente inexpresiva y traumatizada, Joss sostuvo mi mirada curiosa.

—Ellie me hizo ver una adaptación de Emma, de Jane Austen, para así mostrarme los pros y los contras del emparejamiento. Esto fue seguido por una demostración redundante de la película adolescente Clueless, que pasa a estar basada en la Emma de Jane Austen. —Dejó que eso se asentara en mí, instándome claramente a encontrarlo tan horrible como ella lo hacía.

Traté de reprimir la risa. Realmente lo intenté.

Pero no lo suficiente.

Lancé mi cabeza hacia atrás, cayendo contra mi armario en un ataque de risa. No pude sacar la imagen de mi cabeza y yo sólo podía imaginar la seriedad con que Ellie había tomado todo el asunto.

—Oh, Dios mío. —Me quedé sin aliento por mi risa—. Eso debe haber sido muy doloroso para ti.

Renovada tortura se dibujó a través de su rostro como si estuviera teniendo una retrospectiva —Doloroso ni siquiera lo cubre. ¿Sabes qué es peor que ver un drama romántico?

—No.

—Analizar uno.

Bueno, eso me hizo reír de nuevo.

—Deja de reírte. No es gracioso.

—Oh, es tan divertido. Y justo lo que te mereces.

Joss gimió.

—Sí, probablemente.

Después de que hubiera contenido mi risa, negué con la cabeza, secándome las lágrimas de mis ojos.

—Todavía no puedo entender por qué alguien que pone los ojos en blanco ante las películas románticas está escribiendo una novela romántica.

—No es un romance. Es la historia de mis padres.

—Sí, tus padres quienes tuvieron un fogoso y apasionado romance.

Los ojos de Joss se estrecharon peligrosamente.

—¿Quieres que regrese al papel de casamentera?

Me estremecí ante la idea.

Ante su expresión beligerante, resoplé. Claramente estaba enojada porque sus intentos de sacarme de mi “camino de la miseria” habían fracasado tan pronto.

—Sabes, si te hace sentir mejor, de verdad me preocupo por Malcolm Y realmente no soy miserable.

Sus ojos se entrecerraron un poco, el aire de burla entre nosotras muriendo de inmediato.

—Mi preocupación, Jo, es que no eres feliz tampoco.

Por un momento, me sentí sin aliento de nuevo. Miré por encima de su hombro a la pared en donde nuestro cambio de horario para la semana estaba clavado en un tablón de anuncios rodeado de notas personales, recetas de cócteles y números de contacto. Cuando pude respirar de nuevo, arrastré mi mirada de regreso hacia ella.

—Sé que Malcolm me hará feliz.

Ella me lanzó una mirada que claramente gritaba: ¿Hablas en serio?

—Qué bonito de tu parte. Han estado juntos por más de tres meses. Pienso que sabrías para ahora si estás enamorada de él o no.

Cerré de golpe mi casillero, preparándome para dirigirme hacia la barra para la apertura. Pensé acerca de hoy, en el vestidor en Harvey Nichols y me encontré a la defensiva.

—Mira, no todas las relaciones son como tú y Braden, o Ellie y Adam. No todas ellas son de relaciones sexuales apasionadas y adoración absoluta.

A veces es lenta, segura y cálida. Eso no lo hace menos significativa.

Joss pasó a mi lado, con la nariz arrugada por la irritación.

—¿Lento, seguro y cálido? No estamos hablando de un viejo en un Zimmer con una manta de viaje. Estamos hablando sobre el sexo y el amor.

—¿Quién está hablando sobre el sexo y el amor? —La voz profunda y ronca de Cam tiró de mi vientre.

Cuando entré detrás de la barra, no pude mirarlo.

Tenía la esperanza de que esos últimos momentos en su compañía fueran una completa anomalía, pero estaba claro que no lo eran; mi cuerpo parecía vibrar y volver a la vida a su alrededor, y yo estaba empezando a sentirme culpable por mi atracción hacia él.

—Jo y yo lo estábamos —respondió Joss, su voz todavía ronca por la frustración. Ella se apoyó en la barra y me miró fijamente, con una expresión indescifrable en la penumbra.

Cam levantó una ceja, lanzándome una mirada igualmente insondable.

—¿Problemas en el paraíso?

Como él no me había preguntado con una sonrisa burlona en su voz esta vez, negué con la cabeza y me digné a contestarle.

—No, estamos bien. Joss sólo está teniendo “un momento”.

Ella gruñó en voz baja, pero los clientes comenzaron a entrar de a poco, y luego en tropel, y pronto estábamos demasiado ocupados como para tener mucha conversación.

Durante las dos primeras horas, de alguna manera milagrosamente logré evitar el extremo de la barra de Cam Trabajé en el extremo opuesto y Joss trabajó en el medio. Charlé esporádicamente con ella acerca de tonterías cada vez que estábamos lo suficientemente cerca para escucharnos por encima de la música. Braden, Ellie y Adam entraron y tomaron su mesa de siempre directamente frente a nosotros, para que así Braden y Joss pudieran joderse el uno al otro con sus ojos. Yo, por otra parte, hice un buen trabajo fingiendo que todo mi cuerpo no estaba al tanto de cada movimiento que Cam hacía, de cada sonrisa picara que dirigía a una cliente atractiva, la forma en sus jeans se adaptaban a su trasero digno de un mordisco cada vez que se inclinaba sobre algo, o que cuando alcanzaba una nueva botella de Jack Daniel su camiseta se levantaba para mostrar una tabla de abdominales tensos.

Era puro músculo ahí debajo.

Me pregunté cómo sería tenerlo estirado desnudo en una cama, su cuerpo duro y piel dorada expuesta para que la saboreara. Empezaría con el sexy corte V de sus caderas, lamiendo a lo largo de la definición, presionando besos húmedos por su torso esculpido, luego dando pequeñas lamidas a sus pezones y sintiéndolo endurecerse contra mí...

—¡Jo!

Salí de mi ensueño, derramando el zumo de naranja fresco que acababa de sacar de la nevera. Me quedé boquiabierta mirando a Joss, mis mejillas sonrojadas por la vergüenza.

Ella estaba mirándome con una sonrisa burlona.

—Te fuiste por un minuto ahí. ¿Adónde fuiste?

El color rojo en mis mejillas se profundizó y eché un rápido vistazo a Cam, quien estaba ocupado atendiendo a un cliente. Estaba agradecida por la poca luz que ocultaba mis mejillas rojo cereza, pero desafortunadamente Joss debe haber captado la vergüenza en mis ojos y la mirada rápida, no tan encubierta que había disparado hacia Cam. Ella miró a la barra hacia él y luego de regreso a mí.

—Oh, está bien. —Ella sonrió.

Gemí interiormente y me volví para servirle a mi cliente su Alabama Slammer.

Dos minutos más tarde, la multitud alrededor de la barra comenzó a menguar. Estaba preparándome para ser objeto de burlas sin piedad por parte de Joss cuando la oí maldecir por lo bajo.

Lanzando mis ojos hacia ella, la vi apretar la mandíbula y seguí su mirada de ojos entrecerrados a través de la barra. Una morena con curvas había tomado asiento junto a Braden y lo enganchó en una conversación.

Braden no parecía estar siendo nada más que cortés, pero la morena estaba sentada muy cerca de él. Mis ojos se encontraron con los de Ellie y me lanzó una mirada de: “oh-oh” Joss era demasiado elegante para entrar en una pelea de gatas, especialmente con alguien que sólo estaba sentada un poco demasiado cerca de su novio. La chica tendría que...

Oh, no. La mano de la morena había aterrizado en el muslo de Braden.

—Vuelvo en un segundo —murmuró Joss con furia mientras pasaba a un lado de mí.

Ella estaba demasiado ocupada dejando la zona del bar con ojos fríos y una rabia ardiente para

notar que Braden ya había retirado la mano de la mujer de su muslo. Me apoyé en la barra con los codos, acomodándome para el espectáculo. Era una pena que estuviera demasiado lejos para oír a Joss. Ella podía desollar vivo a alguien con sus palabras, y hacerlo con mucha sangre fría. Estaba eternamente envidiosa de su capacidad para hacer frente a un agresor sin convertirse en una pálida idiota balbuceante.

Un cliente se acercó a la barra, y de mala gana alejé mi mirada de la escena. Mientras estaba sirviéndole al tipo su whisky, el olor familiar y sexy de Cam se filtró en mis sentidos olfativos y puedo jurar que me tambaleé un poco.

Al sentir su aliento cálido en mi oído, mis dedos temblaron y se congelaron mientras alejaba la botella del vaso. Pude sentir el calor de su cuerpo por todo mi costado izquierdo, como si estuviera realmente apretado contra mí.

—Lamento ser un idiota —murmuró, su voz profunda con sinceridad.

La vibración de sus palabras contra mi piel causó un tembor de deliciosos escalofríos por mi columna vertebral.

Esto me encendió por completo. Me las arreglé para sofocar mi grito ahogado de sorpresa.

Sintiéndome fuera de balance, lo miré por encima de mi hombro, sólo para encontrar que estaba definitivamente casi pegado a mí. Me tomó un minuto para registrar su disculpa.

Cam suspiró, con la barbilla inclinada de modo que nuestras narices estaban cerca de tocarse. Mis ojos se enredaron con los suyos y sabía que no sería capaz de moverme incluso si quisiera.

—No te conozco —continuó él, sus ojos buscando mi rostro—. Y yo no debería haber supuesto nada. —Esa mirada indagadora suya por fin llegó a descansar en mis labios, y mientras sus ojos se fundían con conciencia sexual otra corriente de inesperados hormigueos despertaron entre mis piernas. Me lamí los labios, preguntándome cómo sabría su boca, y su respiración se detuvo.

Él se apartó de mí, sus ojos cautelosos cuando se encontraron con los míos.

Vi la consternación en ellos y mi cuerpo entero se tensó.

Cam estaba tan atraído por mí como yo lo estaba por él, pero no quería estarlo.

¿Por qué? ¿Era que yo estaba “por debajo” de él?

Un dolor agudo se deslizó a través de mi pecho y alejé mi mirada y regresé a la bebida que estaba preparando.

Y debido a que había pasado la noche anterior predicándole a mi hermanito el ser amable, asentí con la cabeza.

—Disculpa aceptada.

—Entonces, ¿por qué tienes que cuidar a tu hermano? ¿Dónde están tus padres?

Me di la vuelta, rozando a Cam al pasar para deslizar la bebida hacia mi cliente. Tomé el dinero de esta, pulse la caja, y luego devolví el cambio al cliente. Mientras miraba a mí alrededor para contestarle a Cam, otro cliente apareció.

La barra se puso llena de nuevo, y Joss saltó por las escaleras y debajo del mostrador para ayudarnos. Yo observé, mientras servía a un cliente, como Ellie, Adamy Braden se iban. Le di a Joss una sonrisa burlona.

—¿Lo echaste?

Ella se encogió de hombros.

—Si él va a estar atrayendo a mujeres calientes a quienes no les importa si tiene novia o no, entonces, sí, lo estoy echando.

—¿Y si se va a otro bar? Hay más mujeres atractivas por ahí que van a ir hasta él.

—Sí, pero yo no tengo que verlo en ese caso.

—Buen punto —murmuré, mirando a Cam mientras se inclinaba sobre la barra para que así una denta pudiera decirle algo al oído.

La inesperada explosión de celos que rasgó a través de mí cuando él se apartó y le sonrió a ella con flagrante arrogancia sexual casi me derribó.

¿Qué estaba haciendo? ¿Qué estaba haciendo mi cuerpo?

Yo estaba con Malcolm Estaba contenta con Malcolm Decidiendo que era hora para ir a un descanso, le hice a Joss la señal y me escondí en la sala de empleados por diez minutos. Reprendiéndome a mí misma por una buena cantidad de este tiempo, me las arreglé para conseguir entereza suficiente para volver a trabajar. Cuando regresé, el bar había tenido otra pausa de tranquilidad y Joss y Cam estaban inclinados contra la barra, hablando el uno con el otro. Respiré profundamente y decidí ser un adulto.

—¿Qué pasa? —pregunté agradablemente mientras me acercaba a ellos.

Joss me dio una mirada sorprendentemente incómoda.

—Cam me preguntó acerca de tu familia. Pensé que ya le habías dicho.

Lo siento.

Mi corazón dio un vuelco en el pecho, una oleada de náuseas haciéndome picar la piel.

—Le dijiste...

Al darse cuenta de lo que pensé que ella quería decir, se apresuró a aclarar.

—Acerca de la enfermedad de tu madre y cómo tienes que cuidar de ella y Colé.

Una oleada inmediata de alivio se apoderó de mí y dejé escapar un profundo suspiro.

—Bien.

Por desgracia, yo había revelado demasiado. Cuando por casualidad miré a Cam, vi su mirada desconfiada vacilar entre Joss y yo. Acababa de abrir la boca, probablemente para hacer otra pregunta, cuando Joss desvió su atención.

—¿Y qué hay de ti, Cam? ¿Tu familia es de aquí?

A pesar de que sus cejas aún estaban fruncidas con curiosidad, asintió.

—Mis padres viven justo en las afueras de Edimburgo. Longniddry.

Genial, pensé. Longniddry era este precioso pueblo situado cerca del agua. Era un lugar hermoso con playas escabrosas y casas antiguas. Me pregunté lo que debe haber sido crecer en tal lugar.

—¿Sin hermanos prepotentes o hermanas? —Joss continuó su interrogatorio—. ¿Sin accidentes automovilísticos o adicción a las drogas o problemas médicos?

Traté de contener mi bufido.

Cam se encogió de hombros con buen humor.

—No que yo sepa.

Pareciendo desconcertada, Joss lo miró con cautela.

—¿Me estás diciendo que eres en realidad un individuo bien equilibrado?

Él le lanzó su sonrisa caliente y yo sucumbí a otro brote acalorado de atracción sexual.

—Me gusta creer que sí.

Joss me lanzó una mirada que decía: Bueno, al menos te tengo a ti, antes de que ella negara con la cabeza hacia Cam como si estuviera decepcionada de él.

—Y yo aquí que pensaba que podríamos ser amigos.

Cam se rió.

—¿Podría inventar un pasado trágico si eso ayuda?

—¿O descubrir un profundo y oscuro secreto de familia que puedo convertir en un libro?



—Te avisaré sobre eso. —Él sonrió y me miró con atención, su mirada bajando un poco por debajo de sus pestañas. Tenía las pestañas asquerosamente largas para un hombre—. Cometí el error de decirle a Becca que tenía este sábado libre y oí que ha reservado una mesa para cuatro en Martin Wishart.

Sí, estoy segura que la última cosa que quieres hacer es sentarte a comer conmigo.

—Malcolm me dijo.

—Así que supongo que vamos a cenar juntos.

Joss se rió entre dientes, y cuando se volvió para atender a un cliente inútilmente aconsejó:

—Traten de no matarse el uno al otro.

Sonreí y le lancé una mirada a Cam, entonces inmediatamente deseé no haberlo hecho. Parecía estar tratando de analizarme, como si yo fuera este misterioso rompecabezas al que se sentía atraído de resolver.

Mi cuerpo se ruborizó de placer por su atención, pero mi cerebro me gritó que corriera lo más lejos posible de él.

## Capítulo 8

Por mucho que Joss actuara como mediadora entre Camy yo, la tensión entre nosotros se negó a desvanecerse.

El viernes a la noche bailé a su alrededor como una idiota, desesperada por no repetir lo de la noche anterior. Joss siguió mirándome como si esperara que en cualquier momento me convirtiera en un extraterrestre, estaba actuando muy extraña.

Cuando Malcolm me llamó por teléfono durante el día me sentí culpable ante el sonido de su voz, como si con mis pensamientos impuros sobre Cam le hubiera engañado de alguna manera. No era perfecta. No era como si no hubiera sido cruel cuando iba detrás de los hombres. Traté de no pensar en las chicas que habían sido afectadas por sus deserciones, y traté de racionalizar que de alguna manera, estaba bien haber sido parte de tal traición, ya que Colé necesitaba que me casara con alguien como Malcolm. No había verdad en eso. Eso de alguna manera sugería que no tenía otra opción, pero por supuesto que la había. Había elegido. Y escogí egoístamente.

Sin embargo, puse un límite en engañar físicamente a alguien.

Particularmente dibujé un límite en ser la traidora directa.

Desear a Cam parecía estar muy cerca de ese límite.

Por suerte, como siempre, el viernes fue realmente atareado para tener muchas conversaciones con mis colegas.

Cam contó algunas bromas, nos hizo reír, y Joss, como siempre, fue muy ingeniosa. Yo, en cambio, decidí tratar de disminuir mi conciencia de Cam, centrándome en llenar el frasco de propinas.

Trabajé un montón en mi coqueteo, ignorando la manera en la que Joss ponía sus ojos en blanco, por mi modo de reírme como una niña. Una vez me dijo que tenía una risa falsa y una risa real. Mi verdadera risa era aparentemente “adorable”, pero mi risita falsa —la que utilizo para convencer a un hombre que es el más gracioso que he conocido— la vuelve loca.

Si tan sólo supiera que me dan más ganas de hacerlo.

Estaba sirviendo bebidas a tres chicos que no eran sorprendentemente atractivos, pero eran encantadores y sexys a su manera, y estaba disfrutando de su atención.

—En serio, deberías simplemente saltar sobre la barra y pasar el resto de la noche con nosotros —insistió uno de ellos, lanzándome una sonrisa torcida.

Por lo general podía saber cuándo un hombre estaba siendo lascivo, pero estos chicos sólo se estaban divirtiendo.

Apoyé el codo en la barra, entregándole al tipo más bajo su cambio con una mano, mientras descansaba la barbilla pensativamente en la otra.

—Hmm, ¿adónde me llevarían?

—Oí que Fire es una buena discoteca — sugirió el del medio, con sus ojos brillando de esperanza.

Solté un bufido e hice un gesto alrededor de la barra.

—Dejar un club por otro. No, tendrán lentamente y vi que los tres se inclinaron más cerca, sus ojos cayendo en mi boca.

—The Voodoo Rooms. —El bajo asintió a sus compañeros como si fuera una gran idea.

En respuesta, sacudí la cabeza con tristeza.

—Amplíen sus horizontes, chicos.

El de la sonrisa torcida y muy caliente nuestras caras quedaran a sólo centímetros de distancia. Mis ojos le sonrieron, mientras me miraba intensamente. De repente me di cuenta que había dejado de jugar y hablaba en serio, y mi sonrisa se marchitó un poco. Él bajó la mirada hasta mis labios.

—Querida, te llevaré a cualquier lugar, a cualquier parte del mundo, si me das tu número.

Escuché a alguien aclararse la garganta profundamente antes de que una cálida mano presionara contra mi vientre. Me estremecí en estado de shock y giré la cabeza para ver a Cam inclinándose hacia mí.

Era su mano grande y cálida la que se presionaba en mi vientre. Puso presión sobre mí y me arrastró hacia atrás.

—Disculpen—murmuró, su expresión estaba en blanco excepto por el tenso músculo en su mandíbula. El toque de Cam desató chispas en mi cuerpo, mi piel cosquilleó excitada, y con mi reacción aturdida, dejé que me apartara de la barra, su cuerpo inclinándose sobre el mío a medida que se estiraba junto a mí. Su mano se deslizó en torno a mi cintura, empujando mi camiseta, de modo que su callosa mano agarró mi piel desnuda, sosteniéndome en mi lugar mientras él alcanzaba una botella de licor. Cuando se enderezó, nuestros ojos se encontraron, y me costó un montón no tocarlo también.

Como si de repente se diera cuenta que todavía me estaba tocando, se inclinó hacia atrás y me asintió con la cabeza, luego se dirigió hacia su extremo de la barra. Me quedé mirándolo fijamente por mucho tiempo, preguntándome por qué había sentido la necesidad de tocarme, de moverme en lugar de pedirme que me moviera. Normalmente, lo tomaría como interés, como una invitación, pero Cam me estaba enviando un montón de señales mezcladas. Me quedé mirando fijamente tanto tiempo que cuando me volví hacia los chicos con los que había estado coqueteando, ya no estaban. Así como sus posibles propinas.

Mierda.

Maldito Cam El resto de la jornada pasó volando y como terminé haciendo las últimas noches, me apresuré a salir del bar tan rápido como termináramos de limpiar para el cierre, desesperada por escapar de Cam Estaba helando, caminé enérgicamente de regreso al piso, evitando borrachos a los que les tomaba sólo una mirada de una mujer sola, para decidir que la harían un objetivo. Joss odiaba que caminara sola a casa después de nuestro turno, pero estaba acostumbrada, y tenía una alarma de violación en mi llavero y una pequeña lata de espray pimienta en mi bolso como medida de precaución Me apresuré silenciosamente por la escalera húmeda de mi edificio, y casi me derrito en nuestra puerta con alivio y cansancio. Por fin en casa.

Decidiendo que una taza de té sería una buena idea para llevarme a mi habitación, me dirigí a la cocina para encender el calentador de agua, pero me detuve en seco en la puerta.

Un horrible resentimiento me recorrió al ver a mi madre borracha desmayada en el piso de la cocina. Afortunadamente, llevaba pijama. Ha habido veces en que la había descubierto como esta vez y había estado desnuda.

Me pregunté cuánto tiempo llevaba ahí y temía que ella no sólo se hubiera conseguido un resfriado por el frío azulejo de la cocina, sino que empeorara su lesión en la espalda. Sacudiendo la cabeza, reprimiendo frustrada las lágrimas de agotamiento, me saqué la chaqueta y me tomó un minuto decidir cómo la iba a llevar de vuelta a su habitación sin despertar Colé y sin hacer más daño a su espalda. Supuse que podía arrastrarla tan cuidadosamente como pudiese.

Intentar moverla en silencio, fue lo que hice. La levanté debajo de los brazos y comencé a

deslizar su cuerpo fuera de la cocina. Su pie golpeó el borde de la puerta, golpeándola contra la pared, hice una mueca, congelándome en el acto. Tenía la esperanza de que no hubiese despertado a Colé.

Por desgracia, acababa de empezar a arrastrarla de nuevo, cuando escuché la puerta de su habitación abrirse. Me di la vuelta para encontrarlo de pie en el pasil o mirándome con ojos legañosos.

—Lo siento, cariño. Vuelve a la cama —le susurré.

Pero Colé sólo gruñó y sacudió la cabeza, tambaleándose hacia mí.

—¿Necesitas una mano?

—Estoy bien.

Él gruñó otra vez y se acercó al otro extremo de mamá. Con facilidad le levantó los pies y comenzamos a llevarla a su habitación. Lo miré tanto como miré por dónde íbamos. Colé era de mi altura y seguía creciendo.

Era un chico inteligente, y uno que no lo había tenido fácil en el departamento de padres. Le había dado este brillo cansado en sus ojos, que le daba un aspecto más maduro. Me entristeció que mi pequeño hombre hubiera tenido que crecer tan rápido.

Por supuesto, ésta no era la primera vez que me ayudaba a llevar a nuestra madre a su cama.

Una vez que la metimos en la cama, me puse a encajar el edredón a su alrededor, tratando de compensar cualquier daño que se pudiera haberse causado a sí misma tumbada en el frío suelo. Me aseguré que estaba lo suficientemente caliente, salí de su habitación y me encontré con Colé en el pasillo.

Le di una sonrisa que temblaba por mi cansancio, y mi tristeza.

La vio y su propio dolor cruzó su expresión, antes de matarlo con una sonrisa.

—He tenido una nueva idea para una moda de entrenamiento. Nos hará ganar un montón de dinero.

Mis labios temblaron.

—¿Y qué sería?

—Se llama Mamá Borracha. Conlleva levantamiento de objetos pesados y algo de cardio.

Lo miré un momento, captando su broma, y luego me eché a reír, tirando de él para darle un abrazo. Sentí que las lágrimas se deslizaban por la esquina de mis ojos cuando me devolvió el abrazo.

Él era mi salvación.

No sé lo que haría sin él.

## Capítulo 9

Para cuando desperté era media mañana. Permanecí bajo mi edredón negándome a salir. Para ahorrar en la factura de la calefacción, la tengo puesta con un temporizador diario. Empieza dos horas en la mañana y luego de nuevo a las cinco de la tarde. El aire fuera de mi cálido capul o en la cama era helado y gemí ante la injusticia de tener que levantarme.

Colé me había despertado por un segundo unas horas antes para recordarme que iba a casa de Jamie y estaría allí todo el día y noche.

Recuerdo gruñirle por sacar veinte libras de mi cartera en caso de una emergencia, antes de volver a caer dormida.

Mis ojos rodaron a un lado para revisar la hora en mi despertador en la mesita de noche. Eran las diez treinta.

De verdad necesitaba levantarme y comprar algo de comida antes de que tuviera que prepararme para mi gran y horrible noche con Becca y Cam Uflf.

—Bien. Uno, dos, tres —conté. En “tres” tiré mis sábanas a un lado y salté de la cama. Era la única manera de sacarme de ella. No podía hacer eso lento, era deslizarme desde bajo las sábanas o me quedaría dormida en medio del intento. Temblando, miré con nostalgia hacia mi colchón.

Con un mohín, corrí por el pasillo para abrir el agua caliente en mi ducha.

Una taza de té me mantuvo caliente mientras esperaba, y abrí la puerta de mamá para comprobarla.

Estaba despierta.

—Buenos días.

—Buenos días —murmuró, aferrando sus mantas más cerca de ella—. Está condenadamente helado.

Eso es porque te desmayaste en el piso de la cocina por Dios sabe cuánto tiempo.

—¿Quieres una taza de té y algunas tostadas?

—Sí, eso estaría bien, cariño. —Se deslizó más abajo para así hacerse un ovillo.

Después de haber hecho su té y tostadas, esperando alrededor para asegurarme de que se lo comiera, la dejé sola y me preparé para el día.

Además de comprar comida, necesitaba comprar una tarjeta de cumpleaños para Angie, mi amiga de la peluquería con la que trabajé hace años. Antes de Joss, no tenía amigas cercanas debido a... bueno... mi secretismo, pero Angie y Lisa de la peluquería habían sido chicas con las que había salido a tomar unas copas y lo más cercano que había tenido a mejores amigas. No había visto a ninguna de ellas en meses, aunque seguíamos enviándonos habitualmente mensajes de texto.

Me puse mi chaleco de lana que se ceñía a mi cintura, envolví una bufanda muy grande a mí alrededor, y me puse mis botas tejidas Uggs por encima de mis jeans ajustados. Mi cabello recién lavado cayó por mis hombros y por mi espalda en gruesas ondas y sabía que tenía que amarrarlo, pero me estremecía ante la idea de dejar mis orejas desnudas al frío. Agarré mis guantes, bolso, y estaba lista.

Gritando un adiós a mamá, me apresuré a salir por la puerta, como siempre con ganas de estar en cualquier lugar menos quedarme en el piso con ella. Bajé las escaleras lentamente mientras empezaba a ponerme los guantes y ante el sonido de una risa masculina me quedé inmóvil en la

esquina de la escalera que me llevaría hasta el piso bajo nosotras.

El apartamento vacío justo debajo del mío parecía ya no estarlo.

La puerta estaba plenamente abierta, y vi con los ojos de par en par como dos chicos llevaban una mesa de centro hacia los últimos escalones y la dejaban en el descansillo.

—Golpeaste la pata de la mesa. —El chico extremadamente alto y de cabello negro con una camiseta de rugby sonrió a su compañero mientras se estabilizaban en el descansillo.

El otro chico era un poco más bajo, con hombros anchos y desordenado cabello negro aplastado bajo un gorro de lana. Cuando se dio la vuelta a sonreírle descaradamente a su amigo, supe que estaba en presencia de un mujeriego. El tipo era hermoso y esa sonrisa me decía que sabía exactamente qué hacer con ella.

—Él nunca lo notará.

—Hay un golpe en la madera.

—Baa, eso le da carácter.

Bajé otro escalón y mi movimiento atrajo la atención de sus miradas. Sentí un incómodo retorcimiento en mi estómago al mirar hacia la puerta abierta del apartamento. Teníamos un nuevo vecino. Un nuevo vecino que tendría que soportar los lamentos de embriaguez de mi mamá.

Genial.

El chico con el gorro de lana sonrió apreciativamente al verme, sus ojos me detallaron desde mis botas hasta mi cabeza. Le lancé una mirada rápida a su amigo y descubrí que estaba bajo su sonrisa de escrutinio también. Mi coqueteo automático empezó y les di una media sonrisa de vuelta y sacudí mis dedos.

—Hola.

El Chico del Gorro ajustó el peso de su lado de la mesita de centro mientras preguntaba:

—¿Vives aquí?

—En el apartamento sobre el tuyo.

Él emitió un sonido enfurruñado y sacudió su cabeza mientras miraba a su amigo.

—Cam siempre es un maldito suertudo.

Instantáneamente me tensé ante la mención del nombre.

—¿Por qué tardan tanto? —preguntó una profunda y familiar voz desde el interior del apartamento.

Mi boca ya se estaba abriendo cuando Cam salió del piso para recibir a sus amigos.

—¿Cam? —chillé con incredulidad.

Sorprendido, Cam me miró, el asombro aflojando sus rasgos.

—¿Jo?

—Eh... —La cabeza de su amigo alto se volvió desde mí y Cam hacia el Chico del Gorro—. El maldito suertudo ya la conoce.

Los ignoré, mi corazón martillando en mi pecho ahora que mis ojos se fijaron en la llegada de Cam. Estaba parado ante mí en una de sus desgastadas camisas y jeans, sus botas de ingeniero, su cabello revuelto y sus ojos oscuros con falta de sueño. A pesar de su evidente cansancio, parecía bullir con una energía que me succionaba. Cuando entraba a una habitación, sentías su vitalidad, su fuerza. Había pocas personas en este mundo que tenían ese tipo de presencia alrededor de ellos. Braden Carmichael era uno. Cameron MacCabe definitivamente era otro.

¿Y se estaba mudando al piso debajo del mío?

No podía desacelerar mi pulso ante la idea de Cam estando tan cerca a todos mis secretos y vergüenzas.

—¿Te estás mudando?

Sus ojos pasaron rápidamente de mí hacia el piso sobre nosotros.

—¿Vives aquí?

Las rocas se asentaron fuertemente en mi estómago.

—En el apartamento de arriba.

—Jesús. —Cam suspiró, pareciendo tan descontento con la revelación como yo—. El mundo es pequeño.

Más bien ciudad pequeña.

—Mucho —murmuré. ¿Cómo había sucedido esto? ¿Acaso el destino me odiaba? De todas las coincidencias en el mundo, ¿por qué tenía que acabar con una tan grande y muy jodida?

—Eh, esto se está volviendo pesado — se quejó el Chico Alto, señalando con la cabeza hacia la mesita de centro.

Miré el tamaño de sus bíceps y dudé que lo encontrara del todo pesada.

Cam hizo un gesto hacia el piso.

—Éntrenla, chicos. Gracias.

—No, no. —El Chico del Gorro sacudió la cabeza, sonriendo, con sus ojos todavía en mí—. Primero preséntanos a Miss Escocia.

Sentí mis mejillas calentarse por el cumplido, odiando que de alguna manera agregara sustancia a la opinión de Cam sobre mí.

El cuerpo de Cam se tensó y cruzó sus brazos sobre su pecho.

—Sólo éntrenla al apartamento.

Dios mío, era tan indigna que ni siquiera podía presentarme a sus amigos.

Ignorando el dolor que se había apoderado de mi pecho, sonreí hacia el Chico del Gorro.

—Soy Jo.

Las bocas del Chico del Gorro y el Chico Alto cayeron.

—¿Jo? —preguntaron en sorpresa al unísono, como si hubieran oído de mí.

Mi ceño se frunció en confusión mientras deslizaba una mirada inquisitiva a Cam Su cuerpo entero estaba rígido ahora mientras les daba a sus amigos la más mínima sacudida de su cabeza.

Sus amigos no captaron cualquiera fuera la indirecta que Cam les estaba enviando.

—¿Jo del bar, Jo?

¿Cam había hablado de mí? Me removí incómodamente, sin saber si era bueno.

—Esa soy yo.

Los dos sonrieron y el Chico del Gorro me dio un gesto en saludo.

—Yo soy Nate y ese es Peetie.

Miro al chico alto con incredulidad.

—¿Peetie? —No era el tipo de nombre que esperarías para alguien de su Peetie tenía un rostro agradable, amigable y transparente.

—Gregor. Mi apellido es Peterson.

—Ah, ya veo.

—Cam nos contó todo sobre ti, Jo — continuó Nate, evitando la mirada amenazadora de Cam.

Sintiéndome un poco sobresaltada de que Cam les hubiera hablado de mí a sus amigos y demasiado curiosa por saber cómo había hablado de mí, decidí que era tiempo de avanzar para así poder envolver mi cabeza en torno al hecho que Cam era mi nuevo vecino.

Ahora que pienso en ello, él había estado hablando con Joss sobre la búsqueda de un apartamento barato.

Otra vez, de todos los lugares, ¿por qué tenía que ser en mi edificio?

Decidí fingir que no me importaba lo que Cam había dicho.

—Bueno, no crean ni una sola palabra de ello. —Ignoré a Cam mientras lo pasaba, y sonreí a sus amigos—. Cam tiene la mala costumbre de formarse una opinión antes de realmente llegar a conocer a alguien.

Nate asintió.

—Sí, nos dijo que tan increíblemente cretino fue contigo.

Eso me detuvo en medio de un paso, y me di la vuelta para mirar fijamente a Cam.

Se encogió de hombro hacia mí, con su expresión aún impasible.

—Te dije que lo sentía.

Mis ojos se giraron hacia sus sonrientes amigos y luego de vuelta a él.

—Bueno, entonces, supongo que en realidad podría creerte ahora.

Vecino. —Y con un gesto de despedida hacia ellos, comencé a descender las escaleras cuidadosamente.

—¿Esa es Jo? —preguntó Nate en voz alta, cuando desaparecí de vista, su voz llegando todo el camino hasta mí, y no pude evitar agudizar el oído para escuchar.

—Cállate —siseó Cam—. Vamos a entrar el resto de las cosas.

—Dios santo, no estabas bromeando, ¿verdad? ¿Cuán malditamente largas son esas piernas?

—Nate.

—¿Cómo puedes soportarlo, amigo? Si no vas a tener una probada de ella, yo sí.

—¡Entra al maldito apartamento!

Su puerta se cerró de golpe y yo salté, deteniéndome en el último descansillo. ¿Qué demonios había significado todo eso? ¿Qué había dicho Cam de mí?

El simple estilo del restaurante con su decoración de madera blanda y suave color beige y crema deberían haber al menos añadido un semblante de tranquilidad a la situación. Pero nop.

Me senté en frente de Becca y Cam, con Malcolm a mi lado, y recé que fuera la única sintiendo la empalagosa tensión en la mesa. Ordenamos y comimos nuestros aperitivos, y todo el tiempo Becca y Malcolm mantuvieron la conversación a flote. Mientras esperábamos que nuestro plato principal llegara, me moví incómodamente bajo el silencio que había caído sobre el grupo.

Desde el momento que había llegado con Malcolm, había estado desesperadamente evitando mirar hacia Cam. Había estado en mi mente todo el día, y juro que mi pulso no había disminuido desde que descubrí que era nuestro nuevo vecino. Todos los peores escenarios se desarrollaron en mi cabeza. Cam escuchando a mi mamá, Cam descubriendo por qué era tan condenadamente ruidosa a veces, Cam diciéndoselo a alguien importante para mí digamos, Malcolm.

Y sí, si era honesta conmigo misma, también estaba preocupada que la ya baja opinión de Cam sobre mí fuera completamente destruida por la verdad de la situación de mi madre. Por qué me preocupaba lo que él pensara, no podía entenderlo. No lo conocía. Realmente no sabía qué tipo de hombre era.

—Me encanta tu vestido, Jo. Malcolm tiene tan buen gusto, ¿cierto?— sonrió Becca por encima de su copa de vino.

Logré devolverle una pequeña sonrisa, no estando segura de si estaba siendo maliciosa o genuina.

—También me encanta tu vestido. — Yo estaba siendo genuina. Becca llevaba un oscuro vestido de lentejuelas doradas con un cuello alto y falda corta. Parecía caro y elegante.

Malcolm estaba pulcro como siempre, con un traje de tres piezas y una corbata verde esmeralda



que coincidía con mi vestido, y Cam, bueno.

Cam era Cam.

A pesar de que evitaba su mirada directa, no pude dejar de comprobar su atuendo. Su única concesión a ropa formal era un par de pantalones de traje negro —pantalones de traje negro que usaba con una camiseta impresa— una chaqueta de motociclista de cuero negra desgastada y sus botas de ingeniero. Por cortesía, se había quitado la chaqueta de cuero en la mesa del comedor.

De alguna manera yo no podía dejar de admirarlo. Iba vestido de la manera que quería vestirse y le importaba una mierda lo que pensarán los demás. Eso era probablemente la razón de por qué era tan jodidamente atractivo sin importar lo que llevara.

—Tus zapatos son lindos también. — Becca sonrió—. Los estaba observando desde que entraste en la habitación.

Cam resopló, empujando su tenedor en la servilleta en un aburrimiento distraído. Su boca se elevó en una esquina.

—Malcolm, me encanta tu corbata. Hace cosas magníficas en tus ojos.

Malcolm sonrió ante su broma y señaló a los tatuajes de Cam.

—Me gusta el arte. ¿Qué dice la escritura negra?

Me incliné hacia delante. Quería saber esto desde el momento en que lo conocí.

—Sé Caledonia<sup>3</sup> —contestó Becca, mirando el brazo de Cam con irritación—. Y no te molestes preguntándole qué diablos significa eso, porque no te lo dirá.

Ni siquiera estuve sorprendida ante el choque caliente de hormigueo entre mis piernas por la forma en que los labios de Cam se curvaron con diversión. Al parecer, todo lo que hacía me encendía. Nuestros ojos se encontraron por un segundo y bajé los míos rápidamente, sonrojándome.

—Bueno, ¿y el dragón? —prosiguió Malcolm—. ¿Tiene algún significado?

Cam asintió.

—Yo estaba significativamente borracho cuando lo conseguí.

—Oh, no. —Malcolm se echó a reír—. Uno de esos.

—Uno de esos. Yo tenía veintidós años, salía con una mujer mayor que resultó ser una artista de tatuajes. Nos emborrachamos, terminé en su silla, ella me preguntó qué tatuaje quería, le dije que me sorprendiera.

Se encogió de hombros.

Me reí ante la idea de él levantándose de la silla para encontrar que tenía un feroz dragón en el brazo.

—¿Así que ella te dio un dragón negro y morado?

Cam me dio su sonrisa baja-bragas.

—Ella tenía una gran imaginación. Debí recordar eso antes de acceder a sentarme en su silla.

—Es una increíble pieza de arte.

—Bueno, Anna era una artista increíble.

—Alto, o podría ponerme celosa — interrumpió Becca, riendo, pero su risa sonaba falsa. No había ningún “podría” al respecto. Tomó un sorbo de vino y giró su mirada directamente de su novio a mí—. Así que, Cam cuéntame acerca de la feliz coincidencia.

Malcolm me miró fijamente.

—¿Qué feliz coincidencia?

—Oh, el nuevo piso de Cam está en el edificio de Jo. El apartamento debajo del suyo, de hecho.

—¿En serio? —Malcolm me lanzó una mirada burlona antes de sonreír a Cam—. Vas a tener que decirme cómo es. Jo se niega a permitirme estar cerca de él.

Me retorcí bajo la mirada curiosa de Cam, sus ojos preguntando: ¿Qué clase de jodida relación tienen ustedes dos?

—Es igual que cualquier lugar de Edimburgo.

—Muy informativo, Cam, gracias. Eres tan malo como Jo.

—¿Te tomó mucho tiempo mover las cosas? —preguntó Becca justo en el momento en el que el segundo plato llegó.

Cam esperó hasta que todos estuviéramos servidos y había comenzado a ponerse a comer antes de que él contestara.

—Todo el día.

—Sabes, podría haberte tomado menos tiempo si te hubieras molestado en deshacerte de todos esos cómics.

—Ya he dicho que no a esa sugerencia —respondió Cam perezosamente.

Becca sacudió la cabeza y se giró hacia nosotros, claramente frustrada.

—Él tiene cientos de ellos en el sello de plástico, en caja tras caja. Es ridículo. Sé que debería entenderlo, porque soy un artista, pero no lo hago en absoluto.

Malcolm asintió hacia ella.

—Admito que nunca he entendido la fascinación por los cómics.

—No lo sé. —Me encontré diciendo, pensando en el mundo que Cole había creado, y los mundos que había compartido conmigo a través de su amor por los cómics y las novelas gráficas—. Creo que hay algo atractivo acerca de ellos. La mayoría de ellos son realmente sólo de personas ordinarias alcanzando lo extraordinario. Leemos libros así todos los días.

Éstos sólo tienen buenas fotos para ilustrar lo que las palabras no pueden.

Quería evitar la reacción de Cam a mi opinión, pero el calor de su mirada sobre la mía y cuando nuestros ojos se encontraron, nos miramos fijamente así permanecemos. Sentí mi respiración hacerse superficial por su suave sonrisa, sus cálidos ojos inquisitivos.

—Joss dice que tu hermano dibuja y escribe por su propia cuenta.

La idea de Cole aflojó mis labios en una sonrisa más relajada.

—Tiene mucho talento.

—Me encantaría echarles un vistazo en algún momento.

—Creo que a Cole le gustaría eso. —No sé por qué dije eso. No quería a Cam en ningún lugar cerca de Cole o en mi piso. Era la forma en que me miraba. Como si él viera algo que le gustaba y no tenía nada que ver con mi cara bonita, piernas largas y pechos turgentes. Las palabras que habían salido de mi boca lo habían complacido y yo estaba disfrutando de su buena opinión.

Era una idiota.

—¿Jo?

Mi mirada fue arrancada de Cam por esa voz.

No. *Me puse tensa*. No puede ser.

Me moví alrededor de mi asiento y miré a los ojos de alguien muy familiar.

Un dolor inesperado estalló en mi pecho cuando un torrente de recuerdos explotó sobre mí.

Oh, Dios. ¿Alguien estaba siendo particularmente cruel hoy? Quiero decir, ¿cuántas coincidencias podría una persona enfrentar en un día?

—¿Callum? —Mis ojos escrudiñaron el hermoso rostro de mi ex-novio. No lo había visto desde hace un año.

Nos habíamos encontrado varias veces desde que rompimos hace tres años, pero nunca en un lugar donde pudiéramos hablar.

Me di cuenta de un par de líneas alrededor de sus ojos que no habían estado allí cuando habíamos salido, pero sólo añadidas a su atractivo. No había un solo mechón de su cabello oscuro y sedoso fuera de lugar, y su traje estaba cortado exquisitamente para su físico perfecto. A su lado, una morena pequeña de belleza reluciente y juvenil cerca de mi edad.

—Jo, me alegro mucho de verte. —Dio un paso lejos de su cita y me pareció ver un momentáneo parpadeo en sus ojos. Me levanté de la mesa e inmediatamente fui envuelta en su abrazo. Él no había cambiado su colonia provocando recuerdos sensuales. El sexo con Callum había sido el mejor que había tenido: nada perverso o excepcionalmente aventureros, sino práctico y satisfactorio. Por desgracia, me pregunté si eso era lo que nos había mantenido juntos por tanto tiempo.

Las manos de Callum se habían deslizado familiarmente alrededor de mi cuerpo mientras me atraía en el abrazo y ahora una de ellas estaba presionada baja en mi espalda y la otra apenas tocando mi trasero.

—Te he echado de menos —murmuró él, dándome un apretón.

Reí nerviosamente, soltándome de su abrazo.

—También te he echado de menos.

Alguien se aclaró la garganta, y giré la cabeza para ver a Malcolm mirando hacia nosotros, sus cejas elevadas hasta su línea de cabello.

—Oh, Malcolm, este es Callum Forsyth. Callum, este es mi novio, Malcolm Hendry.

Malcolm medio se puso de pie para así él poder inclinarse y estrechar la mano de Callum. Él lo miró atentamente, murmurando un cortés “Hola” antes de deslizar su mirada de vuelta hacia mí.

—Te ves increíble.

—Gracias.

Di un vistazo a su cita, preguntándome si iba a presentarla. Siguiendo mi mirada, Callum pareció darse cuenta de repente que ella estaba allí.

—Oh, esta es Meaghan. Mi prometida.

Vaya, qué manera de saludar a una exnovia delante de su prometida.

Casi le envié una mirada de regaño.

—Encantada de conocerte.

—Igualmente —respondió ella cortésmente, sonriendo dulcemente hacia Callum.

Si yo fuera ella me habría enfadado si mi novio acabara de tener su mano en el trasero de otra mujer. Si yo fuera ella, yo sería.

Tonterías, Jo. *Me castigué*. Estás hablando puras tonterías. Si hubieras sido tú, habrías pretendido no haber visto nada, así no sería motivo de una discusión y molestia.

Mientras miraba a mi ex-novio y su nueva prometida me di cuenta que nada había cambiado. Ella podría ser pequeña y morena, pero probablemente era otra versión de mí. Esa mirada de anhelo en los ojos de Callum quizá daba fe de nuestra gran vida sexual y nada más, porque él no me había conocido.

Yo fui la novia perfecta. Pensándolo bien, no podía recordar un momento en que hubiéramos peleado.

¿Por qué? Porque nunca discutí. Siempre estuve de acuerdo con él o frenaba mi lengua. No me importaba lo que hiciéramos, siempre y cuando lo hiciera feliz. Yo era el epítome de la insípida simpatía. Y cuando finalmente no había satisfecho todos sus caprichos, cuando puse las necesidades de mi familia sobre las suyas, él me dio una patada enviándome a la cuneta.

Un escalofrío me recorrió, y di un paso atrás de Callum, todos esos recuerdos cálidos evaporándose. ¿Acaso Cam veía eso cuando él me miraba con Malcolm? ¿Era así con Malcolm?

Nunca discutíamos. Siempre estaba de acuerdo con él pero esa era la manera de mantenerlo a mi lado, ¿no? Lancé una mirada hacia él y vi que me fruncía el ceño. Quería que este hombre se propusiera un día, ¿verdad? No importaba si se estaba proponiendo al verdadero yo o no.

Mi estómago se revolvió.

¿Cierto?

No importaba... ¿verdad?

Miré de nuevo a Callum con una sonrisa forzada.

—Será mejor que vuelva a cenar. Fue agradable verte después de todo este tiempo, y un placer conocerte, Meaghan. —Asentí hacia ellos y me senté nuevamente.

Sabía que se habían ido cuando la mirada de Malcolm regresó a mí.

—¿Estás bien?

—Bien.

—¿Quién era ese?

—Un ex-novio.

Becca se atragantó con una risita.

—Un ex-novio sobón.

—Demasiado sobón —murmuró Cam, y yo alcé la vista, sólo para que nuestros ojos se encontraran. No podría decir qué pasaba dentro de ellos.

¿Estaba él enojado?

—Sí, bueno —contestó Malcolm ahora tenso—. Desde luego no le importó que su prometida estuviera de pie justo al lado de él.

¿Te importa? Malcolm, ¿te importa? Le disparé una mirada y casi maldije por la forma en que él estaba mirando a Cam. No a Callum. A Cam. Fruncí el ceño, totalmente confundida.

—¿Estás enojado?

Con esa mirada cuidadosa a Cam, Malcolm me sonrió y deslizó su brazo por el respaldo de mi silla.

—Es mi cama en la que terminarás al final de la noche, cariño. No tengo nada por lo que estar enojado.

Sonreí débilmente hacia él, sorprendida por su comentario inusual, y luego arriesgué otra mirada a Cam. Su plato pareció sostener mucho interés para él, y ya que yo no podía leer sus ojos, leí su cuerpo. Su mandíbula estaba apretada, su puño cerrado fuertemente alrededor de su tenedor hasta que sus nudillos estaban blancos, y sus hombros se habían tensado.

¿Cam estaba furioso ahora?

Jesús, ¿a qué estábamos jugando entre nosotros?

# Capítulo 10

—¿A dónde vas? —Malcolm deslizó su brazo alrededor de mi cintura y detuvo mi progreso fuera de su cama.

—¿A Permanecí inmóvil, confundida. Ésta era la parte final de la noche donde siempre me marchaba.

—Quédate. Quédate conmigo esta noche.

La cena había sido un asunto incómodo después de la aparición de Callum Malcolm pareció apagado, su comportamiento tomó un giro sorpresivo cuando actuó todo arrogante y posesivo conmigo, y el humor de Becca se había acerado junto al de Cam. Estuve agradecida cuando Malcolm la dio por terminada, llevándome a su piso con él.

Sin embargo, apenas llegamos a la puerta, estuvo sobre mí, sus besos duros y demandantes, su necesidad inmediata e intensa.

Terminamos teniendo sexo en el sofá de su sala de estar. Fue la primera vez que tuvimos sexo fuera de su cama.

Quería encontrarlo excitante, pero no lo había sido. Me había sentido más que nada reclamada, y con mi mente por todo el lugar, no era un reclamo en el que hubiera participado. Después de meses de rezar por este momento, no podía creer que me estuviera cuestionando si lo quería o no.

Malcolm me había llevado a su cama después del sexo en el sofá, donde me había hecho el amor con ternura, dulzura, pero sin importar cuánto lo intentara, no pude apagar mi cerebro, mis pensamientos zumbando alrededor en mi cabeza como demasiados carritos en un pasillo de supermercado; eran relevantes, pero no iban a ningún lado que tuviera sentido.

—Siento que estás en otro lugar esta noche. —Malcolm tiró de mi cintura, acercándome más—. Me sentiría mejor si te quedaras, pero sólo si tú lo deseas.

Tomé una respiración profunda, tratando de recordarme a mí misma que esto era exactamente lo que quería. Así que Malcolm no me conocía tan bien como él creía. Eso era algo bueno de cualquier manera, Cole se quedaría con Jamie. Por la única que debía preocuparme era por mi madre, y realmente era sólo un caso de esperanza que no quemara el apartamento.

Me relajé, abrazando a Malcolm. —Muy bien.

Él apretó aún más sus brazos a mí alrededor, acariciando mi brazo levemente.

—Desearía que me contaras que está mal.

Me tensé.

—Nada está mal.

—Sigues diciendo eso, pero no te creo.

Me revolví, buscando algún pretexto.

—Las cosas están difíciles con mamá por el momento.

Ante su amabilidad, me acurruqué contra él, presionando un suave beso en su garganta.

—Estás ayudando. Estar contigo me ayuda.

Besó mi cabello.

—No estuviste conmigo esta noche. Ni la primera vez, o la segunda. Y en conjunto sólo sería la tercera vez.

Oh, Dios. Él sabía que de nuevo no me había venido. Si el sexo conmigo era terrible, ¿Malcolm

me dejaría? Me tensé.

—No estoy criticándote. Estoy preocupado. —Él se alejó y levantó mi mentón para poder mirarme a los ojos—. Me preocupo por ti, Jo. Espero que te preocupes por mí también.

Asentí rápidamente, sincera.

—Me preocupo por ti, simplemente han sido algunas semanas difíciles, pero prometo que me voy a recuperar.

Presionó un ligero beso en mis labios y nos acurrucó bajo su edredón.

—Vamos a empezar por conseguirte un sueño apropiado. Trabajas demasiado duro.

Me aferré a él, dejando que su paciencia y amabilidad actuaran como bálsamo para mis nervios estresados.

Me estaba quedando dormida cuando él dijo:

—¿Parece que te arreglaste con Cam? Mis ojos se abrieron ante la pregunta.

—No realmente.

—Hmm. —Su mano se deslizó hasta acunar mi cadera, atrayendo mi cuerpo al suyo—. No estoy seguro sobre él. No me gusta la manera en que te mira. Y no me gusta que esté viviendo a tan corta distancia de ti.

Mi cuerpo quería tensarse ante ese tono de sospecha de Malcolm, y me tomó todo mi control permanecer relajada. Su comportamiento esta —Estuviste un poco apagado esta noche. Pensé que era por la aparición de Callum.

Malcolm gruñó.

—No. Estuviste incómoda a su alrededor. Cualquiera podía verlo. No, eso no me molestó.

Sin embargo, Cam lo había hecho. Malcolm había estado ligeramente posesivo esta noche y reclamándome en su sofá de la sala de estar no había sido sobre Callum. Todo había sido por Cam. Él había visto la manera en que Cam me miró, y eso había encendido su Alfa. Y además Callum había tocado mi trasero frente a Malcolm, eso no lo había molestado porque yo no había reaccionado a él.

Pero Cam lo había molestado.

Porque yo respondí.

Me froté contra Malcolm, tratando de reducir la velocidad de mi pulso.

—Él me provoca de la manera equivocada también. —Intenté cubrir mi atracción, haciendo excusas para mi respuesta a Cam—. Para ser honesta, apenas hablamos entre nosotros en el trabajo.

No me había dado cuenta que Malcolm estaba tenso hasta que se relajó contra mí.

—Veré si puedo conseguirle un trabajo en diseño gráfico. Por el bien de Becca.

Sí, por el bien de Becca.

Me tomó un rato quedarme dormida después de esa conversación.

Mis ojos se abrieron de golpe, mi corazón latiendo fuerte contra mis costillas. Había sentido que algo andaba mal.

¿Dónde estaba? Traté de pestañear el sueño fuera de mis ojos para poder enfocarme.

¿Por qué estaba tan jodidamente acalorada?

Malcolm. Estaba en su habitación.

Mis ojos bajaron al brazo que rodeaba mi cintura, y miré sobre mi hombro para ver a Malcolm durmiendo profundamente a mi lado.

Mis pestañas se movieron contra la brillante luz que entraba por la apertura de sus cortinas.

¿Qué hora era?

Moviendo su brazo lo más suavemente posible, me deslicé fuera de la cama y fui de puntillas a

buscar mi reloj que estaba en su gabinete oriental lacado negro.

—Mierda —siseé viendo la hora. Era pasado medio día. Un domingo. Cole llegaría temprano a casa esperando que lo llevara a la cena del domingo de los Nichols. Y yo no estaba allí. ¿Dónde estaba mi teléfono? ¿Dónde estaba mi vestido?

Mierda, mierda, mierda.

—¿Jo? —masculló Malcolm y mi mirada voló de regreso a la cama, donde me estaba mirando somnoliento—. ¿A dónde vas?

—Me quedé dormida. Se supone que debo estar en casa para Cole y mi mamá a esta hora.

—Mierda —murmuró él—. ¿Qué hora es?

—Las doce y cuarto.

—Se siente temprano.

—Bueno, no lo es —repliqué exasperada. No estaba muy segura con quién. Corrí a través de la habitación y dejé un ligero beso en su mejilla antes de salir volando—. ¡Te llamaré más tarde! —grité, agarrando mi vestido del suelo del dormitorio. Encontré mis zapatos, bragas, sujetador y cartera en su sala de estar, y mientras me vestía apurada llamé un taxi en altavoz.

Me vestí en cuestión de segundos, y salí apresurada del dúplex, temblando contra la ráfaga de frío viento viniendo desde el agua, antes de que entrara en los cálidos confines del taxi. Aproveché la oportunidad de revisar mis mensajes.

Tenía uno de Joss preguntando si iría a la cena de hoy.

Y, maldita sea, tenía uno de Cole también, que él había mandado hace horas. Me lo había perdido. Parecía que los padres de Jamie habían tenido una enorme pelea, así que Cole tomó un taxi a casa la pasada noche.

¡Mierda!

En el aturdido y enredado desastre en el que estaba, la cena del domingo no parecía ser una buena idea. Le mandé un mensaje a Joss para dejarle saber que lo dejaríamos por esta semana.

Cuando el taxi llegó al piso, subí las escaleras en mis tacones de trece centímetros sin preocuparme por el ruido del chasquido contra el acero todo el camino a lo largo del edificio. Eché una mirada a la puerta de Cam mientras pasaba, y luego me arrojé hacia el último tramo de escaleras, estrellándome contra mi puerta, sólo para ser recibida por la risa de Cole. Risa que fue seguida por una profunda risa masculina.

—¿Cole? —Me arrojé hacia el corredor y me detuve en seco en la sala de estar.

Mi hermanito estaba sentado en el piso, rodeado de sus dibujos, riéndose con Cameron MacCabe. Los ojos de Cole estaban iluminados de una manera que no había visto en mucho tiempo, y por un momento, en todo lo que pude pensar era en cuánto dolía no verlo feliz más a menudo.

Y luego el hecho de que Cam estuviera en mi apartamento se registró en mí.

Cam estaba en mi apartamento.

Mi apartamento, donde vive mi madre. Me sentí enferma.

—Jo. —Cole saltó a sus pies, sus ojos estrechándose—. Estaba preocupado.

—Lo siento. —Sacudí mi cabeza, gesticulando con mi teléfono—. No recibí tu texto hasta hace veinte minutos.

—Está bien. —Se encogió de hombros—. Todo está bien.

Cam se puso de pie, sonriéndole a Cole. Esa expresión disipándose completamente cuando se volvió hacia mí, la suavidad convirtiéndose en absolutamente nada.

—Jo.

—¿Cam, qué estás haciendo aquí? — pregunté sin aliento, con los ojos lanzándose como dardos

hacia el corredor, pensando en mamá escondida en su habitación. Tal vez podría sacarlo antes de que ella hiciera su aparición.

Él pasó junto a Cole, palmeando su hombro protectoramente, antes de moverse hacia mí.

—Hablemos. Afuera en el pasillo. Estupefacta, lo vi adelantarme.

—Ahora, Jo.

Me estremecí ante la demanda en su voz, el disgusto sobreponiéndose a mi estupefacción. ¿Cómo se atreve a hablarme de esa manera? No soy un jodido perro. Entrecerré mi mirada sobre Cole.

—¿Qué pasó?

—Johanna, ahora —espetó Cam.

Mi columna se enderezó. Él podría muy bien haberme pegado en el trasero con su cinturón. Le di a Cole una mirada que prometía represalias por dejar a Cam entrar al apartamento, y entonces me giré y seguí a Cam hacia el pasillo. Él bajó el primer tramo de escaleras.

Puse mis manos en mis caderas, dándole una actitud altanera mientras lo fulminaba con la mirada.

—¿Bien?

—¿Podrías venir aquí? —Su voz autoritaria llevó mi atención a su postura: estaba tenso, sus ojos azules arrojándome chispas. Alguien estaba realmente enojado—. No gritaré para que me escuches.

Con un bufido de molestia me quité los tacones que me lastimaban y los arrojé hacia el apartamento.

Mis pies descalzos tocaron el frío hormigón mientras me apuraba hacia él escaleras abajo, y eso pareció despertarme. También me hizo consiente del lío despeinado que yo era.

—¿Qué? ¿Por qué estabas en mi apartamento?

Cam se inclinó hacia mí, nuestros rostros casi al mismo nivel. Esa suave curva en su labio superior se había ido otra vez, presionando contra su labio inferior. Sus hermosos ojos cobalto estaban inyectados en sangre hoy, y lucía aún más cansado que ayer. Descartando su obvia y misteriosa irritación conmigo, no podía evitar querer arrojarme contra él, sentir esos fuertes brazos envolverse a mí alrededor, e inhalar la esencia de Cam y su loción de afeitado.

—¿Tal vez primero te gustaría decirme qué clase de hermana deja a su pequeño hermano solo toda la noche para encargarse de su madre alcohólica quien estuvo a punto de levantarle la mano? ¿Hmm? ¿Qué clase de hermana deja a un niño con eso para que así ella pueda abrir las piernas para alguien que probablemente no sabe nada de ella? —siseó, sus ojos destellando de disgusto—.

Justo cuando pensaba que estaba completamente equivocado sobre ti, pruebas que estaba en lo correcto. No podía respirar.

¿Qué quiso decir con que ella estuvo a punto de levantarle la mano a Cole?

—Tuve que ayudar a Cole anoche. Escuché gritos proviniendo del apartamento y subí para ver si estabas bien. No estabas. Y lo dejaste solo con eso. —Cam no podía lucir más decepcionado de mí si lo intentara. De hecho, parecía enfurecido por mi decepción—. Deberías estar jodidamente avergonzada.

Las palabras me fallaron.

Pude sentir las lágrimas en mi interior y las empujé de regreso, rehusándome a dejarlo verme llorar.

Su ataque parecía rebotar alrededor de mi cabeza y me tomó un minuto para reorganizarme, para llegar a una decisión sobre cómo reaccionar.



Mi primer pensamiento fue de Cole.

¿A qué se refiere Cam? Miedo y una furia adormecida ardió en mi estómago.

En cuanto a Cam, él podría pensar lo que quisiera de mí. Tenía un record demostrando saltar a las conclusiones y hacerme jirones. Tanto como estaba atraída hacia él, sabía sin ninguna duda que no sería capaz de que este hombre me gustara. Me lastimaba tan fácilmente.

Y no merecía una respuesta.

Me di la vuelta con lo que esperaba fuera una dignidad silenciosa, pero Cam ni siquiera me daría eso.

Su agarre se apretó en mi antebrazo mientras me jalaba de vuelta para enfrentarlo, y la sangre se drenó de mi rostro cuando esa agresión contundente desencadenó recuerdos.

—Pequeña perra inútil, dame eso. — Papá agarró mi brazo, sus dedos violentos mientras me jalaba hacia él, Me congelé del miedo, anticipando la siguiente explosión.

—Siempre en el jodido camino. —Su aliento apestaba a cerveza mientras se inclinaba hacia mi cara, su propio rostro rojo del alcohol y la ira. Sus ojos destellaban—. ¡No me mires así! —Su mano se levantó y me preparé, mi vejiga cediendo del miedo antes de que me abofeteara, enviándome a volar contra el piso, mi mejilla ardiendo con dolor al rojo vivo que hizo que mis ojos y nariz picaran. Sentí la humedad mojando mis pantalones—.

Quítate de mi vista antes de que te de una apropiada paliza.

Lloriqueé, tratando de ver a través de las lágrimas.

¡Levántate! —Se movió hacia mí y yo me fui gateando a lo largo del piso...

—Déjame ir —susurré con pánico—.

Por favor déjame ir.

La mano de Cam inmediatamente me soltó.

—¿Jo?

Sacudí mi cabeza, con mis ojos reenfoándose en él. Pude ver que también se había puesto pálido, la indignación se había ido de sus ojos y fue reemplazada con frustrada preocupación.

—Jo, no voy a herirte.

Hice un sonido burlón. Demasiado tarde.

—Aléjate de mí, Cam —Me las arreglé para decir temblorosa, y esta vez cuando me giré para dejarlo ahí, me dejó.

Encontré a Cole parado en el pasillo, y por la ira concentrada en sus rasgos juveniles supe que había escuchado cada palabra sobre mi buena reprimenda de parte de Cam. Sacudió su cabeza, sus puños apretados a sus costados.

—Lo siento —dijo él mientras yo cerraba la puerta detrás de mí—. Me ayudó con mamá y entonces, estaba interesado en mi trabajo, mis cómics. Fue estúpido. Pensé que era genial. De verdad lo siento, Jo.

Me recliné contra la puerta, todavía temblando. Tenía preguntas y no estaba segura de realmente querer oír las respuestas de ellas.

—¿Por qué lo dejaste entrar?

Cole lanzó un suspiro, pasando una mano a través de su cabello.

—Llegué tarde a casa y debo haberla despertado. Estaba en uno de sus malos humores. Estaba gritando y no pude conseguir que se detuviera. Y entonces escuché un golpeteo en la puerta y luego Cam estaba gritando tu nombre. Iba a despertar a todo el edificio, así que respondí la puerta para ver quién demonios era.

Mi mandíbula se apretó. Cam sabía la verdad sobre mamá.

¿Mi vida podría volverse un poco más jodida?

—Bueno, ahora sabe todo sobre mí.

Como si estuviera recordando lo que había oído por casualidad a Cam diciéndome, los ojos de Cole se entrecerraron en rendijas vengativas.

—Él sabe toda la maldita mierda.

—Controla el lenguaje.

Cole sólo se me quedó mirando, y mientras lo hacía yo busqué marcas en su rostro. ¿Era eso enrojecimiento en su pómulo o sólo la luz? Mi pecho se apretó con el peso de mis emociones.

—Él dijo. —Me estremecí, flexionando mis dedos temblorosos—. Dijo que ella te golpeó.

—No fue nada.

Cole se encogió de hombros.

Se encogió de hombros y mi mundo entero se ladeó peligrosamente.

—¿Mamá te golpeó? ¿Te ha golpeado antes? —Sentí las lágrimas de enojo pinchando las esquinas de mis ojos y Cole las notó.

Esta vez cuando me contestó, su boca tembló un poco.

—Sólo bofetadas, Jo. No es nada que no pueda manejar.

Me apreté el estómago, sintiéndome enferma, y las lágrimas se derramaron por mis párpados.

No. ¡No! ¡NO!

Sollocé y caí hacia atrás contra la puerta.

Pensé que había hecho todo lo que estaba en mi poder para protegerlo del dolor físico y emocional de las manos de un padre abusivo. Y parecía que no había hecho ni de cerca lo suficiente.

—Jo. —Sentí a Cole acercarse vacilante—. Esta es la razón por la que no dije nada.

—Deberías. —Traté de respirar a través de mis lágrimas—. Deberías de hab...— haberme dicho.

Sus brazos se envolvieron alrededor de mí y como a menudo últimamente, me encontré siendo consolada por mi hermanito en vez de al revés.

Finalmente las lágrimas pararon y me moví hacia la sala, donde Cole me llevó una taza de té.

Mientras la bebida caliente se vertía dentro de mi estómago, pareció avivar las flamas de mi hirviente ira contra mi madre.

Una cosa había sido descuidar a Cole.

Era totalmente distinto el haber abusado físicamente de él.

—¿Cuántas veces?

—Jo...

—Cole, ¿cuántas veces?

—Sólo ha sido el año pasado. Algunas bofetadas aquí y allá. Dice que me parezco a papá. Sin embargo, no le he regresado los golpes, Jo. Lo prometo.

Recordé los comentarios murmurados últimamente del parecido de Cole a papá; la amargura en esos comentarios, la culpa, el resentimiento. Debería haberlo visto. Peor aún, recordé un moretón que tenía alrededor de su ojo derecho y su pómulo hace meses. Me había dicho que Jamie lo había golpeado cuando se puso excesivamente exuberante durante una pelea de vídeo juegos. Miré fijamente su mejilla.

—¿El moretón?

Él sabía de lo que yo estaba hablando. Su mirada cayó al piso, sus hombros se encorvaron.

—Estaba histérica. Siguió golpeándome y yo estaba tratando de alejarme sin herirla de regreso, pero caí contra la esquina del mueble de la cocina.

Crecer con un padre agresivo me había hecho asustadiza de las confrontaciones, de discusiones, de la ira. Me volvió pasiva. No me enojaba fácilmente. Hasta que conocí a Cam Incluso entonces, no pensé que alguna vez sintiera la clase de ira que estaba sintiendo ahora.

Cole siempre se había sentido como mi niño. Era mi niño.

Y no lo había protegido.

—Voy a ver la tele por un rato —le dije silenciosamente, tratando de lidiar con esta nueva información.

—Jo, de verdad estoy bien —Sí.

Él suspiró y se puso de pie.

—Asumo que no vamos a ir a casa de los Nichols hoy.

—Nop.

—De acuerdo. Bueno... estaré en mi habitación si me necesitas.

No sé cuánto tiempo me quedé mirando vagamente la televisión, vacilante entre entrar en la habitación de mamá y asfixiarla con una almohada y sólo empacar lo de Colé y mis bolsas y huir por eso, esperando que las amenazas de mamá fueran vacías. Ante un sonido detrás de mí, parpadeé y me giré.

No había nada ahí.

Pensé que había oído la puerta abrirse.

Ahora me estaba volviendo loca.

Exhausta por el tumulto de emociones por el que había pasado las últimas veinticuatro horas, me dejé caer hacia atrás contra el sofá y cerré mis ojos.

Necesitaba una ducha y cambiarme, pero estaba asustada de moverme hacia la habitación de mamá. Estaba asustada de que esa vieja yo pasiva estuviera a punto de perder mi genial gran momento.

Un rato después, lo peor pasó.

La puerta de mamá se entreabrió y yo me senté erguida, mis músculos tornándose tensos mientras la observaba aparecer en el corredor. Su cabello estaba por todas partes y estaba aferrando su afelpada bata rosa alrededor de ella mientras arrastraba los pies hacia la cocina sujetando una botella vacía y una jarra.

La sangre se agolpó en mis oídos a medida que mi cuerpo se levantaba sin ninguna orden de mi parte. Era como si estuviera atascada dentro de mi cabeza pero ya no tenía el control de lo que hacían mis extremidades.

Con mi corazón martillando contra mis costillas, la seguí hacia la cocina.

Se volvió con el sonido de mis pisadas, y se inclinó contra la encimera, bajando la jarra. Su sonrisa fue débil cuando dijo:

—Hola, cariño.

Al verla, todo lo que pude recordar fue la humillación total que sentí en manos de mi padre con sus rápidos puños y palabras de odio. Carecía de autoestima por ese hombre.

¿Cómo se atrevía a tratar de hacerle lo mismo a Colé... tratar de deshacer todo lo que yo había hecho para protegerlo de jamás tener que sentirse de esa manera? Era una singular clase de dolor que tus padres te encuentren inútil, te encuentren tan abominable que puedan lastimar lo que la naturaleza les decía que debían proteger. Jamás quise que Colé sintiera ese dolor...

... y esta perra fue y lo hizo.

Con un brutal chillido de profunda ira corroída, volé hacia ella. Mi cuerpo se estrelló contra el de ella en la encimera, su cabeza chocando contra las alacenas de la cocina, y tomé satisfacción de su

gesto de dolor.

¿Cómo se siente? ¿Cómo se SIENTE?

Mi mano se alzó para agarrarla por la garganta sin apretar, pero amenazadoramente, y ella me miró a la cara con redondos ojos en shock.

Me incliné hacia ella, temblando de mi reacción, estremeciéndome con traición.

Sí, traición Nos había traicionado por ginebra.

Me traicionó al herir lo que más amaba.

Traté de recuperar mi aliento, mi pecho subiendo y bajando rápidamente, y flexioné mi mano alrededor de su garganta.

—Si alguna vez... —Sacudí mi cabeza con incredulidad—. Si alguna vez tocas a Colé otra vez... te mataré. —Empujé contra ella—. ¡Jodidamente te mataré!

Sus ojos se ensancharon y asintió rápidamente, tragando con miedo. La fulminé con la mirada, de alguna manera incapaz de quitar mi mano de su garganta.

Sentí un toque en mi brazo.

—¿Jo?

Lentamente pero con firmeza, el mundo regresó a mí y me estremecí, relajando mi agarre mientras me giraba hacia mi derecha.

Colé estaba parado a mi lado, el color había desaparecido de su rostro, mirándome fijamente como si jamás me hubiera visto antes.

Oh, Dios.

Miré sobre su hombro sólo para encontrar a Cam parado en la entrada de la cocina, su expresión rígida.

Oh, Dios.

Cuando me volví, mamá estaba encogida del miedo contra la encimera de la cocina.

¿Qué estoy haciendo?

El remordimiento me inundó... y corrí.

Corrí rápidamente pasando a Colé, empujé a Cam, ignorándolo mientras me llamaba. Lanzándome fuera de la puerta, bajé deprisa las escaleras con mis pies descalzos, sin saber a dónde estaba yendo, sólo sabiendo que tenía que alejarme de la persona en la que acababa de convertirme en esa cocina.

Algo agarró mi brazo, forzándome a detenerme.

La cara borrosa de Cam estuvo delante de mí, y me empujé lejos de él, tratando de escapar, pero sus brazos parecían estar en todas partes. Lo ataqué, gruñendo y maldiciéndole, y entre más luchaba, su voz se volvía más reconfortante.

—Cam, déjame ir —supliqué, el cansancio drenando la fuerza de mis extremidades—. Por favor. —El sollozo irrumpió antes de que pudiera detenerlo, y entonces estaba llorando; mis duros, adoloridos, y ruidosos sollozos llenos de lágrimas fueron amortiguados rápidamente contra su garganta mientras me envolvía en sus cálidos brazos.

Caí contra él, dejando que me sostuviera, mis lágrimas mojando su camiseta y su piel mientras sus brazos me abrazaban fuerte contra él.

—Déjalo salir —susurró tranquilizadoramente en mi oído—. Déjalo salir.

# Capítulo 11

A su propio tiempo mis lágrimas pararon, y mi respiración se hizo más ligera a medida que el calor del cuerpo de Cam y su fuerte abrazo me proveía un bálsamo contra el dolor que sentía.

Se me ocurrió que había tenido una crisis emocional frente a la única persona en el mundo en la cual nunca quise tener una.

Y él había sido amable.

Me aparté, abruptamente solté a Cam, pero sus manos todavía apretaban mis brazos ligeramente. Sin ser capaz de mirarlo a los ojos todavía, miré hacia la izquierda, y un movimiento atrajo mi atención. El grito se quedó atrapado en mi garganta cuando incliné la cabeza hacia arriba para encontrar a Colé de pie en las escaleras, líneas profundas surcaban su frente y sus ojos oscuros estaban llenos de preocupación. Las manos de Cam frotaban de arriba a abajo mis hombros, en un gesto de consuelo, y ya no pude evitar su mirada. Nuestros ojos se encontraron y me sentí abrumada por las emociones.

Humillación Vergüenza.

Ira.

Gratitud.

Ansiedad.

Miedo.

—Lo siento —murmuré, mis ojos cayendo de nuevo en Colé—. Mejor llevo a Colé adentro.

—No.

Sorprendida, me encontré de nuevo con la mirada de Cam. Su expresión era una preocupada, pero decidida, mientras negaba con la cabeza.

—Ven a mi casa. Te voy a hacer un poco de café.

—Tengo que hablar con Colé. —Mi hermanito había sido testigo de mi ataque a nuestra madre. Estaba aterrorizada de lo que debía pensar de mí, y tenía que explicarle de alguna manera.

—Puedes hablar con Colé después. En primer lugar, vas a tomar un minuto para ti.

Pensé en Colé en el apartamento a solas con mamá y mi estómago se revolvió.

—No va volver allí sin mí.

—Ten —Cam finalmente me soltó, para así poder sacar su billetera del bolsillo trasero de sus jeans. Lo miré con recelo mientras sacaba un billete de veinte libras y se lo entregaba a Colé—. ¿Crees que puedes llamar a algunos de tus amigos para que te acompañen a ver una película en el Omni Center?

Clavando a Cam con la mirada en su lugar, Colé tomó las escaleras hasta nosotros con un aire de autoridad que me sorprendió.

Cada día era otro avance en el discernimiento; en especial en un día como este. Cuando él llegó a Cam, sus ojos estaban llenos de comprensión, de madurez, y tomó el dinero con cuidado.

Sí, puedo hacer eso.

—Pero... —Mi protesta fue interrumpida por Colé, quien negó con la cabeza hacia mí como un padre a su hijo. Mi boca se cerró de golpe más por la sorpresa que por otra cosa, y miré con una mezcla de orgullo y preocupación cuando entrecerró los ojos en Cam —¿Puedo confiártela?

Cam suspiró profundamente, pero le respondió a Colé como si estuviera hablando con un

hombre en igualdad de condiciones.

—Sé que me lo merezco, pero te prometo que de ahora en adelante voy a tratar a tu hermana con el respeto que se merece.

Estaba verdaderamente sorprendida por el intercambio. El hecho de que ya estuviera conmocionada y hecha un desastre, no hacía más fácil de entender lo que estaba pasando entre ellos, y fue probablemente por eso que permití a Colé tomar el dinero, que sabía que Cam necesitaba, y salir de nuestro edificio. Por eso también me dejé llevar al apartamento de Cam Su piso, como el nuestro, era rentado, y aunque decorado en colores neutros, estaba sin duda necesitando un repinte. Los muebles de Cam eran prácticos y cómodos, con muy poca importancia al estilo, a excepción de su enorme sofá de gamuza negro y un sillón a juego. Me encontré guiada al sofá y me senté aturdida, mirando alrededor en el espacio que todavía estaba lleno de cajas de embalaje.

—¿Té? ¿Café?

Negué con la cabeza.

—Agua, por favor.

Cuando Cam volvió con un vaso de agua para mí y un café para él, lo vi acomodarse en el sillón al otro lado, y mi corazón empezó a galopar.

¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Por qué estaba Cam siendo tan agradable de repente? ¿Qué quería? Debería volver al apartamento y afrontar las consecuencias.

—Jo. —Su voz profunda y áspera me hizo bajar la barbilla. Había estado mirando al techo y realmente ni siquiera me había dado cuenta. Cuando miré a Cam, sentí que mi cuerpo se tensó. Sus ojos estaban escrudiñando mi rostro, como si estuviera desesperado por entrar en mí y desenterrar todos mis secretos. Mi respiración se detuvo ante la intensidad de su mirada—. ¿Qué diablos le pasó a tu vida, Jo? ¿Cómo has llegado hasta aquí?

Una risa amarga escapó de mis labios y negué con la cabeza. Me hago esa pregunta todos los días.

—No confío en ti, Cameron, así que, ¿por qué iba a decirte algo?

El remordimiento reemplazó su preocupación, y no se podía negar el verdadero arrepentimiento en sus ojos.

—Eso es justo. Y no puedo ni siquiera comenzar a decirte cuán mierda me siento por descargar en ti lo de Colé. Vino hasta aquí para enderezarme.

—De repente me lanzó una sonrisa triste que hizo que mi corazón tomara velocidad—. Te lo juro, pensé que iba a golpearme.

Esa no era especialmente una buena noticia para mis oídos, lo cual Cam debió darse cuenta, porque rápidamente retomó la seriedad.

—Nunca vas a tener que preocuparte de que ese chico esté decepcionado de ti, Jo. Te ama cada segundo. Y lo que acabamos de presenciar en la cocina, eso no es nada por lo que tengas que avergonzarte. Esa fue una madre protegiendo a su hijo. Porque eso es lo que eres para él. Más una madre que una hermana, me doy cuenta de eso ahora. —Soltó un sonido con pesar—. Me siento muy mal por la forma en que te hablé. Me siento como una mierda de que te enteraras de que tu madre golpea a Colé de esa manera.

Mis ojos cayeron al suelo y no pude hablar. No podía responder a sus disculpas, en parte porque el lado ingrato de mí estaba pensando: Bien.

Me alegro de que te sientas como una mierda.

—Tienes que hablar con alguien En el pasillo, eso fue porque has estado reprimiendo Dios sabe qué, ¿desde hace meses... años? Jo, por favor habla conmigo.

En su lugar tomé un sorbo de agua, mis dedos temblando, por la adrenalina o el miedo emocional por Cam, no podía decirlo.

—Está bien —Un movimiento de Cam llevó mi mirada hacia él, se inclinaba hacia adelante en su silla, con la expresión más abierta que nunca antes le había visto—. A lo mejor va a ayudar si consigues. Mi respuesta fue un gruñido sin humor.

—¿Qué? ¿Fuiste un terapeuta en otra vida?

Cam hizo una mueca.

—Nunca he sido acusado de eso antes. Sabes, por lo general es la mujer la que me pide que me abra a ella. La primera en que en realidad estoy interesado en escuchar y me está dejando afuera. No es bueno para mi ego. —Me dio una sonrisa zalamera y recordé la primera noche que lo vi, viéndolo darle a Becca esa sonrisa y pensando que haría cualquier cosa que esa sonrisa me pidiera.

Es curioso cómo un par de semanas podría cambiar todo.

Cam vio mis ojos oscurecerse y su expresión decayó.

—De acuerdo, Jo, pregúntame cualquier cosa. Todo lo que quieras saber.

Levanté una ceja. ¿Cualquier cosa? Así que hablaba en serio sobre desear ayudar, ¿no? Bueno, sabía una manera de averiguarlo. Mis ojos se posaron en el tatuaje en su brazo, el que tenía la escritura en negro que decía SÉ CALEDONIA. La voz melodiosa de Becca se hizo eco en mi cabeza...

... no te molestes preguntándole qué diablos significa eso, porque no te lo dirá.

—¿Jo?

Levanté la vista del tatuaje hacia su cara áspera.

—¿Qué significa el tatuaje? ¿“Sé Caledonia”?

El lado izquierdo de su boca se elevó y sus ojos brillaron hacia mí.

—Bien jugado.

Ya estaba preparada para la decepción. No había manera de que Cam se preocupara lo suficiente por mí para divulgar el secreto detrás de su tatuaje. Mi pregunta demostraría que su interés era simple curiosidad y entonces podría volver a odiar que él supiera más de mi vida de lo que debería.

Así que cuando él se relajó de nuevo en su sillón, con sus ojos sin abandonar los míos, estuve más que sorprendida cuando respondió:

—Es algo que mi padre me dijo.

—¿Tu padre? —pregunté un poco sin aliento, todavía asombrada de que hubiese ofrecido una respuesta. ¿Qué significaba eso?

Cam asintió, asumiendo una mirada lejana que me dijo que estaba de vuelta en algún lugar de sus recuerdos.

—Yo crecí en Longniddry con una mamá amorosa y un papá cariñoso.

Nunca he conocido a dos personas que se amaran más, o que amaran a su hijo más de lo que ellos me amaban. Sin mencionar que el hermano de mi papá, mi tío del que una vez te conté, fue como un segundo padre para mí. Él siempre estuvo ahí para mí. Éramos un grupo muy unido. Sin embargo, cuando llegué a mi adolescencia, pasé por lo que todo el mundo atraviesa. Estás tratando de averiguar quién eres y estás luchando para mantenerte fiel a esa persona cuando las personas a tu alrededor parecen tan diferentes a ti. Te estás preguntando, ¿soy yo? La pubertad te convierte en un hijo de puta con muy mal humor, pero para mí sólo se agravó cuando mis padres me sentaron conmigo cuando tenía dieciséis años y me dijeron que era adoptado.

Eso no lo había estado esperando. Mi boca se abrió.

—Cam... —murmuré con simpatía, atrayendo su aguda mirada.

Él me dio una pequeña sacudida de cabeza, como si dijera: Estoy bien ahora.

—Eso me perturbó en ese momento. Repentinamente, había dos personas en el mundo que me habían abandonado, que por alguna razón, no me amaban lo suficiente como para querer conservarme. Y, ¿quiénes eran?

¿Cómo eran? Si papá y mamá no eran mis verdaderos padres, ¿quién demonios era yo? La forma en que me reía no tenía nada que ver con papá como yo pensaba que lo hacía... Sus sueños, sus talentos... la posibilidad de que toda su bondad, su inteligencia y sus pasiones pasaran a mí se había ido. ¿Quién era yo? —Él me dio una triste sonrisa—. No te das cuenta de lo importante que es sentir que perteneces a alguna parte, que eres parte del legado de una familia, hasta que no lo tienes. Es una gran parte de tu identidad mientras creces. Es una gran parte de tu identidad, y punto; y supongo que por un tiempo estuve un poco dolido después de que me enteré de la verdad.

»Actué como un idiota: me saltaba la escuela, me drogaba, casi destruí mis posibilidades de graduarme con los requisitos que necesitaba para entrar en la Escuela de Arte de la Universidad de Edimburgo para hacer diseño gráfico. Insultaba a mi mamá, ignoraba a mi papá.

Constantemente pensaba en encontrar a mis padres biológicos. No podía pensar en otra cosa, y mientras tanto parecía tener la intención de destruir todo lo que había sido, con la esperanza de encontrar quien pensaba que se suponía debía ser.

»Unos meses después robé el auto de mi papá para ir a dar una vuelta. Por suerte, la policía no me atrapó, pero una pared lo hizo. Destrocé el auto y mi papá tuvo que salir a buscarme. Yo estaba borracho. Conmocionado. Y una vez que mi papá terminó de aniquilarme verbalmente por poner mi vida y la de todos los demás en la carretera en peligro, me llevó a dar un paseo por la playa. Y lo que me dijo ese día cambió mi vida.

—Sé Caledonia —contesté en voz baja.

—Sé Caledonia. —Cam sonrió, con amor en los ojos por el hombre que era su papá—. Dijo que Caledonia no era el nombre que le habíamos dado a nuestra tierra, a Escocia, sino el nombre que los romanos le habían dado.

Yo estaba acostumbrado a escucharlo parlotear de cosas al azar sobre historia, así que pensé que iba a ser algún aburrido sermón. Pero lo que dijo ese día cambió todo para mí... lo puso todo en perspectiva.

»Sabes, el mundo siempre va a tratar de hacer de ti lo que quiere que seas.

La gente, el tiempo, los eventos, todos intentarán esculpirte y hacerte pensar que no sabes quién eres. Pero no importa en quién traten de convertirme, o el nombre que intenten darme. Si permaneces genuino, puede desprenderte de todas sus maquinaciones y seguir siendo tú bajo todo eso. Sé Caledonia. Puede ser el nombre que alguien más le dio a la tierra, pero eso no cambió la tierra. Mejor aún, aceptamos el nombre, conservándolo pero nunca cambiando por ello. Sé Caledonia. Lo tuve tatuado en el brazo cuando tenía dieciocho años para recordarme todos los días lo que dijo. —Él sonrió con pesar—. Si hubiera sabido cuántas personas iban a preguntarme qué significaba, no me lo habría puesto en algún lugar tan jodidamente visible.

Mis ojos se habían llenado de lágrimas de nuevo cuando vi el rostro de Cam relajado con humor. El pecho me dolía con una plenitud que sólo había sentido algunas raras veces, y me di cuenta que era alegría. Me alegraba por él. Me alegraba que tuviera esa clase de amor en su vida.

—Suenas como un papá genial. —Sabía que si hubiese tenido esa clase de amor en mi vida yo habría resultado tan diferente.

Cam asintió, sus ojos elevándose para sonreír con los míos.



—Tengo unos padres maravillosos. — Su mirada se desvió hacia arriba hasta el techo, e incluso en ese ángulo pude verlos oscurecerse—. A veces hacen falta días como el de hoy para recordarme eso.

—Vas a llamarlos tan pronto como me vaya, ¿no es así?

Me lanzó una sonrisa tímida, y mi pecho se apretó ante la pequeña mancha de color en lo alto de sus mejillas.

—Probablemente —murmuró.

—Estoy feliz por ti, Cam —Me enderecé nerviosamente el vestido que aún llevaba de la cena de anoche—. No puedo imaginarme lo que es preguntarse quiénes son tus verdaderos padres. Pero en cierto modo entiendo lo que es sentirse abandonado por las dos personas en todo el mundo que se supone que me quieren. No es el mejor sentimiento, ¿no?

Habría cambiado lo que tuve por lo que tú tuviste en un segundo.

Los ojos de Cam me clavaron al sofá de nuevo.

Mis manos temblaron mientras me alisaba de nuevo el vestido encima de mis piernas.

—Sabes, la única persona que sabe algo real de mi vida es Joss.

—¿Malcolm no lo sabe? ¿Ni Ellie?

—No. Sólo Joss. No quiero que nadie más lo sepa.

—Esa es una jodida tremenda carga para ti sola.

—Cam —Me incliné hacia delante, con los ojos llorosos estudiando su rostro, mi pulso acelerándose mientras luchaba por llegar a una decisión sobre si debía confiar en él o no—.

Yo...

—Jo. —Él se inclinó hacia delante también y todo mi cuerpo se tensó bajo su seria mirada—. Lo que acabo de contarte, sobre la adopción y sobre el tatuaje... sólo un puñado de personas en el mundo sabe acerca de ellos.

Mamá, papá, Peetie y Nate. Y ahora tú. Tú y yo estamos empezando de nuevo hoy. No soy algún idiota que te ha juzgado una y otra vez y te ha malinterpretado cada vez. Confía en mí. Por favor.

—¿Por qué? —Negué con la cabeza, completamente confundida por su interés. Quiero decir, sabía que nos sentíamos atraídos sexualmente el uno al otro, aunque no lo admitiéramos en voz alta, pero esto era algo más.

Esto era diferente... más intenso, y yo no había creído que nada pudiese ser más intenso que la forma en que mi cuerpo cobraba vida en torno a Cam. Él sacudió la cabeza.

—Honestamente, no lo sé. Lo único que sé es que nunca he tratado a nadie como te he tratado a ti, y nunca he conocido a nadie que se lo mereciera menos. Me gustas, Jo. Y ya sea que quieras admitirlo o no, necesitas un amigo.

Esas malditas lágrimas nadaron hacia las esquinas de mis ojos de nuevo, amenazando con extenderse. Inhalé profundamente, apartando la mirada de él, mis ojos captando el gran escritorio en la esquina de la sala. Una mesa de dibujo estaba apoyada sobre el mismo. Había un boceto en ella, pero no podía distinguir lo que era. Entrecerré los ojos sobre él mientras le daba largas a si debería o no decirle algo.

—¿Dónde está tu padre, Johanna? ¿Por qué estás criando a Colé?

—No sé dónde está. —Miré hacia él, preguntándome si mis ojos estaban tan atormentados como me sentía por dentro—. Él era abusivo.

La mandíbula de Cam inmediatamente se tensó, y vi sus dedos agarrar la taza de café con más fuerza.

—¿Contigo y Colé?

Negué.

—Protegí a Colé. Colé ni siquiera lo recuerda o sabe que él abusaba de mí.

Cam maldijo entre dientes, bajando la mirada para que yo no estuviese sometida a la fuerza de su ira. De alguna manera esa ira se sintió bien. Era agradable tener a alguien más sintiéndola. Lo que estaba diciéndole, ni siquiera Joss lo sabía.

—¿Cuánto tiempo?

—Desde que era pequeña. —Las palabras parecían forzar mis labios a abrirse y derramarse por mis mejillas. Aunque era confuso, no me atreví a detenerlas—. Hasta que tuve doce años. Él era agresivo, violento y estúpido. Esa es sin duda la manera de resumir a Murray Walker. Pasaba un buen tiempo fuera de casa, lo que nos permitía respirar un poco, pero cuando estaba allí nos golpeaba a mamá y a mí. Pero Colé... yo siempre sacaba a Colé fuera del camino cuando papá estaba de mal humor o lo distraía de Colé para que él fuese por mí en su lugar.

—Jesús, Jo...

—Colé tenía dos años. Papá podría haberlo matado de un golpe, así que era todo lo que podía hacer.

—¿Qué le pasó? ¿A tú papá? —Cam casi escupió la palabra, como si el hombre no tuviera derecho a tener el título. Y en realidad no lo hacía, ¿verdad?

Curvé mi labio con disgusto al pensar sobre el mejor momento de estupidez de mi padre.

—Asalto y robo a mano armada. Consiguió diez años en la prisión Barlinnie<sup>4</sup>. No sé si sirvió durante todo ese tiempo, o salió libre... lo único que sé es que en el momento en que él lo hizo, nosotros ya habíamos dejado Paisley sin ninguna dirección. Mamá nunca le dijo a nadie de la antigua vida que teníamos. Yo tampoco.

—¿Fue tu madre siempre de la forma en que ella es?

—Ella bebía, pero no así. Ella seguía funcionando.

—¿Supongo que empezó después de que tu padre fuera a prisión?

—No. —Me burlé amargamente, sabía exactamente por qué había empezado—. No es que ella fuera una gran madre ni nada, pero era mejor de lo que es ahora. No. —Cerré los ojos ante el dolor sordo en mi pecho—.

Ella se fue cuesta abajo por otra razón.

»Al crecer, tuve a una persona en mi vida en quien confiaba. Mi tío Mick.

No era mi verdadero tío. Era el mejor amigo de mi padre cuando eran niños. Sin embargo, el tío Mick era un buen tipo. Recto como una flecha, hizo una buena vida como pintor y decorador. Pero él era amigo del estúpido de mi padre. Nunca me enteré de por qué eran amigos, pero me dio la impresión de que pasaron por mucho juntos cuando eran niños.

Aunque papá lo enojaba, tío Mick parecía no poder ser capaz de alejarse. Siempre que podía, se reportaba con nosotros. Él me llevaba a trabajar con él a veces. —El dolor se intensificó cuando sentí su pérdida otra vez—. Él no sabía que papá me pegaba. Papá era cuidadoso frente a él. Creo que siempre fue un poco cauteloso con tío Mick. Eso cambió cuando tenía doce años. —Me estremecí cuando los recuerdos se apoderaron de mí.

»Era sábado y papá estaba bebiendo mientras veía el fútbol. Mamá estaba en el trabajo. Cometí el error de caminar por delante de la televisión en un punto importante del juego. Él me abofeteó y caí al suelo...

—Aspiré una bocanada de aire, mirando hacia la alfombra de Cam, sintiendo el dolor de nuevo. Nunca había sentido nada igual. El picor, el ardor, el calor—. Se quitó el cinturón y me golpeó... todavía puedo ver la expresión de su rostro, como si yo no fuera un humano para él, ni qué hablar de

su hija. —Me sacudí y levanté la mirada hacia Cam. Se había vuelto pálido, sus rasgos se estiraron tensos por la emoción que estaba tratando de controlar—. Supongo que tuve suerte que el tío Mick apareciera cuando lo hizo. Me oyó gritar y llegó apresuradamente. Tío Mick era un tipo grande y, bueno... él mandó a papá al hospital ese día.

Fue arrestado, pero ninguno de ellos mencionó el ataque de mi papá por temor a que los servicios sociales se involucraran. Papá sólo retiró los cargos y el tío Mick se fue con una multa.

»Papá desapareció. Lo siguiente que supimos fue que había sido encarcelado por robo a mano armada. Mientras estaba dentro, tío Mick estuvo alrededor mucho más, ayudando. Por primera vez en mi vida tuve un padre casi que realmente se preocupara. Incluso tuvo una buena influencia en mamá. —Resoplé, el resentimiento brotando de nuevo—.

Muy buena.

Cam supuso.

—Tu madre estaba enamorada de él. Asentí.

—Creo que siempre lo había estado, pero por lo que yo sé nada había pasado. Tío Mick se preocupaba por ella, pero no de esa manera.

—Entonces, ¿qué pasó?

Alguien se lo llevó lejos de mí.

—Un poco más de un año después, el tío Mick se marchó a los Estados Unidos.

—¿A los Estados Unidos?

—Años atrás tuvo un romance con una estudiante americana. Ella estudió en la Universidad de Glasgow durante un año y estuvieron juntos durante unos cuantos meses. Pero ella se fue y Mick no la siguió. Catorce años después Mick fue contactado por su hija de trece años de edad, una hija que nunca supo que tenía. Voló hasta allí para conocerla, obtener pruebas de ADN y llegar a un acuerdo, me imagino, con la madre de la niña. Regresó por un tiempo, pero los resultados llegaron y la niña era suya... así que dejó todo atrás para estar con ella.

Pareciendo sentir lo mucho que me había desgarrado por dentro, Cam susurró:

Asentí, sintiendo la emoción desgarrar mi garganta.

—Me dijo que nos habría llevado a Colé y a mí si hubiera podido. —Tosí, intentando forzar que el dolor disminuyera—. Él me enviaba correos electrónicos, pero dejé de responder y, finalmente, sus mensajes de correo electrónico se detuvieron.

—¿Y tu mamá se vino abajo?

Sí. Creo que se le rompió el corazón.

Ella comenzó a beber más de lo normal, pero las cosas no se pusieron realmente mal hasta que nos mudamos aquí. Ella estuvo bien por un tiempo, tenía un buen trabajo, pero luego se lastimó la espalda y no pudo trabajar. Así que ella se emborrachó en su lugar, y luego se puso más borracha. Hasta que finalmente, se convirtió en una alcohólica.

—Y tú no podías llevarte a Colé lejos de ella porque no es legalmente tuyo y si los servicios sociales alguna vez se enteraran de tu situación familiar, lo más probable es que ellos lo pusieran en custodia en lugar de dejar que te quedaras con él...

—O peor... que contactaran a mi padre. —Mierda, Jo.

—Sí, puedes decir eso de nuevo. Dejé la escuela a los dieciséis años, conseguí un trabajo, tratando de mantenernos a flote, pero era realmente difícil. Había días en que tomaba todo lo que tenía para comprarle a Colé una lata de frijoles. Revisábamos debajo de los asientos del sofá para encontrar monedas perdidas, medíamos la cantidad de leche que estábamos usando. Era ridículo. Entonces... conocí a alguien. El me ayudó a pagar el alquiler y poner algo de dinero aparte para

tiempos difíciles. Sin embargo, él se aburría después de seis meses, por lo que no fue realmente todo lo que pensaba que había sido.

—Pero te mostró una nueva vida. ¿Empezaste a salir con hombres con dinero para salir adelante? —El cuerpo de Cam se tensó cuando hizo la pregunta.

Volteé mi cabeza lejos de él, y aunque ya no había censura en su pregunta, todavía me sentía avergonzada.

—Nunca he salido con un hombre que no me atraiga, o que no me importe. —Mis ojos se encontraron con los suyos, y recé para que me creyera—. Me importaba Callum Me preocupó por Malcolm Levantando sus manos, Cam detuvo mis preocupaciones con una mirada suave.

—No te estoy juzgando. Te lo prometo. Levanté una ceja.

Él gruñó.

—Ya no. Mejor dicho nunca más. —Sacudió su cabeza, sus cejas bajando en consternación—. Debiste haber pensado que era todo un imbécil arrogante.

Me reí entre dientes.

—En realidad creo que puede que te hubiera llamado así.

Sus ojos brillaron.

—Buena chica, por cierto —dijo con aprobación—. Poniéndome en mi lugar.

Sonreí con cierta timidez.

—Normalmente odio las confrontaciones, pero disfruto bastante el ponerte en tu lugar.

Mis palabras tuvieron el efecto contrario de lo que había pretendido. No se rió. En lugar de eso estuvo serio.

—Más temprano en el pasillo, agarré tu brazo...

Aparté la mirada cuando recordé mi reacción.

—Tiendo a congelarme si alguien se pone agresivo conmigo. Sólo un reflejo de años con mi papá.

—No quise ser agresivo.

—Lo sé.

—Sabes que practico artes marciales.

Cuando mis ojos recorrieron su delgado pero engañoso físico, estaba tan ocupada chequeándolo que no noté su aparentemente abrupto cambio de tema. —Tiene sentido.

Su sonrisa en respuesta fue más que un poco arrogante, y puse mis ojos en blanco, haciéndolo reír. Negó con la cabeza, tratando de volver a estar serio.

—Judo. Nate y yo, ambos damos clases. Deberías venir conmigo, Jo.

Aprender defensa personal podría ayudar, te podría devolver un poco de control.

—No lo sé. —Mi estómago saltó inquieto ante la idea—. Trabajo durante el día, de lunes a miércoles, de todos modos. No tengo mucho tiempo libre.

Lo había vuelto a sorprender.

—¿Tienes otro trabajo?

Di un resoplido de risa, pensando en que entendía su sorpresa.

—Lo creas o no, yo nunca le he pedido a Malcolm nada de lo que él me ha dado. Acepto los regalos que elige darme, pero aun así me deja con facturas que pagar. Además, tengo que guardar dinero para cuando Colé decida a qué universidad irá. Oh, hablando de eso... déjame ir por mi bolso, así puedo pagarte el dinero que acabas de darle a Colé.

—Olvídalo. —Cam negó con la cabeza, y captando la terca inclinación de mi barbilla, entrecerró sus ojos—. Lo digo en serio.

Hmm Simplemente tendría que encontrar una manera de pagarle más adelante, de tal manera que no pudiera decir que no.

Como si estuviera leyendo mis pensamientos, nuestros ojos se clavaron en una batalla de voluntades, y poco a poco pero seguro, la familiar tensión comenzó a espesarse, el calor arrastrándose entre nosotros. Mis ojos cayeron a su boca, a ese suave y curvo labio superior que quería mordisquear... entre otras cosas. Me pregunté a qué sabría su boca, cómo se sentiría el roce de sus suaves besos bajando por mi cuello, halando de mi pezón en su caliente...

Mi cuerpo se tensó, hormigueando fuego en mis mejillas y entre mis piernas.

Rompí mi mirada de nuevo y encontré que los propios ojos de Cam se habían oscurecido, su cuerpo enroscado con la tensión.

Me levanté bruscamente.

—Será mejor que me vaya.

Cam suavemente se puso de pie también.

Durante un momento realmente había conseguido hacerme olvidar que había atacado a mi madre no hace mucho tiempo. Me encontré sorprendida de nuevo.

—¿Cómo pude siquiera...?

—En primer lugar... —Cam se acercó a mí con cuidado y tuve que contener el pequeño escalofrío que quería deslizarse sobre mí de nuevo cuando su mano áspera agarró mi barbilla él. Cuando nuestros ojos se encontraron, la atracción entre nosotros se hizo más fuerte. Quería enroscar mis uñas en su piel, aferrarme y nunca dejarlo ir, y la incontenible necesidad sacudió mi centro. ¿Cómo había ocurrido que una conversación hubiera cambiado todo? Este Cam delante de mí era alguien nuevo, alguien bueno, alguien con quien me sentía más cercana que... más cercana que nadie. Y me di cuenta que quería algo más profundo, no estaba satisfecha con simplemente “cerca”.

La comprensión me hizo marearme un poco.

—Tienes que sacar la culpa de tu cabeza —me ordenó Cam suavemente—. No te atrevas a disculparte con ella. Cualquiera habría hecho lo que hiciste. Mira lo que tu tío Mick hizo cuando se enteró de que tu padre te estaba golpeando. Es el instinto de proteger a nuestros seres queridos. A veces el instinto nos hace hacer cosas que nunca podrías imaginar ser capaz de hacer.

—La violencia no debería ser la respuesta.

Sí, en un mundo perfecto. Pero a veces los animales no entienden nada más que su propio idioma.

—No quiero que Colé piense que lo que hice estuvo correcto.

Lo que hiciste fue humano. Él piensa que lo que hiciste, lo hiciste por amor. —Sus manos cayeron para curvarse alrededor de mis hombros y me tiró un poco más cerca, causando que mi respiración se dificultara. La expresión en sus ojos, la que no pude entender, no ayudó a mis nervios de punta—. Ese chico pudo haber sido educado como tú; sin un padre, sin cuidado y afecto. Jo, tú lo salvaste de eso. Y él lo sabe jodidamente bien Sentí el peso de las revelaciones de hoy depositarse en mí, y de repente, desesperadamente, quería mi cama.

—Gracias, Cam —Nada de lo que me dijiste saldrá de esta habitación Te lo prometo.

—Lo mismo ocurre con lo que me dijiste. —Di un paso atrás, necesitando un poco de distancia física de él.

Algo horrible de repente se me vino a la mente.

—No sé cómo voy a poder alguna vez dejar a Colé solo con ella de nuevo.

—Es un chico fuerte. Va a estar bien Dejé escapar un suspiro.

—Sí, ¿pero yo lo estaré?

Cam sonrió como si yo fuera completamente despistada.

—Jo, eres oficialmente la mujer más fuerte que conozco. Ten un poco de fe en ti misma.

El silencio se extendió entre nosotros mientras procesaba sus palabras. Era lo más bonito que jamás me habían dicho, y me pregunté cómo alguien que había sido tan desagradable conmigo podía hacer un cambio tan radical.

—¿Por qué fuiste realmente como un idiota conmigo?

La barbilla de Cam se levantó un poco, mostrándome que él no esperaba la pregunta directa después de nuestra profunda conversación —No lo sé... es que... —Se pasó una mano por su cabello desordenado, su afeitado o brillando con la luz. Tenía ese tipo de hermosas y masculinas manos—

. Al principio, cuando te vi con Malcolm, asumí que eras como la exesposa de mi tío.

—¿Por qué?

Él sonrió y me hizo un gesto.

—Porque pensé que una chica como tú no estaría interesada en un tipo mayor como Malcolm a menos que él tuviera dinero.

—Un cumplido e insulto en uno. Bien hecho, Cam —Lo intento.

Hice una mueca.

—Así que, ¿después de...?

—Bueno, me di cuenta muy rápidamente que no eras estúpida, y me molestó que una mujer atractiva y brillante pensara que no valía la pena nada más que para ser una pieza de lujo de un tipo rico.

—¿Y entonces?

Él me dio una mirada entretenida por mi interrogatorio.

—Entonces pensé que estaba equivocado. Realmente parece preocuparte por Malcolm Sin embargo, Callum se presentó en la cena y le di un vistazo, era una versión más joven de Malcolm, y me di cuenta que Aparté la mirada.

—Ya veo.

—Pero en realidad... —Mis ojos regresaron a él, por su tono más suave. Simplemente me molestó que fueras esa persona completamente diferente entorno a esos tipos.

—¿Una persona diferente?

—Sí, con Joss y todo el mundo, conmigo, eres otra persona, alguien real.

Con Malcolm, con Callum, con los chicos con los que coqueteas, eres diferente. Eres menos de lo que realmente eres. Y esa maldita risita...

Me eché a reír abiertamente.

Los labios de Cam se crisparon —¿Eres consciente de eso?

—Joss me hizo consciente de eso. La vuelve loca. A veces lo hago sólo para molestarla.

Cam se rió.

—Bueno, funciona. Es irritante como el infierno.

Entonces una sensación que no pude nombrar se apoderó de mí. A Cam realmente le gustaba. Por mí. Sin risita falsa. Al igual que a Joss.

—Me tengo que ir, Cam Pero gracias por lo de hoy.

Él me miró cálidamente, la esperanza brillando con un poco de picardía en su mirada.

—¿Entonces, estoy perdonado?

Asentí, sin necesidad de pensar en ello.

Yo ya me sentía más libre, por tener a un confidente en él, y ya que ambos habíamos hecho algunas confesiones se sintió como un intercambio equilibrado. No estaba preocupada por haber

confiado en él, y eso me dejó alucinada.

—Borrón y cuenta nueva.

—¿Amigos?

Casi me reí de esa descripción insignificante de lo que sentía por este desconocido que se había convertido en mi confidente.

—Amigos.

# Capítulo 12

Me había duchado y cambiado a mis pijamas, y me sentía un poco mejor. Mamá no había salido de su habitación, para cuando Colé regresó a casa. Se detuvo junto al sofá y me apretó el hombro antes de irse a la cocina para tomar un aperitivo.

—¿Estamos bien? —le pregunté cuando volvió y se desplomó en el suelo.

—Estamos bien —Se encogió de hombros, mirando la televisión con una indiferencia que estaba segura de que no estaba sintiendo—. ¿Estás bien?

¿Cam se portó bien?

Sonreí, ignorando el estúpido aleteo de mariposas en mi estómago al pensar en Cam —Estuvo genial. ¿Qué le dijiste antes? Mencionó algo acerca de tú pareciendo que ibas a pegarle.

Colé gruñó.

—Si lo hubiera hecho, se lo hubiese merecido. Sin embargo, no necesité hacerlo. Es un tipo decente, se sintió como una mierda cuando le dije lo equivocado que estaba con respecto a ti.

—Modales. —Le lancé un almohadón y lo pateó lejos con una disculpa—.

¿Y por qué fuiste ahí abajo a hacerle entender? No era como si estuviese desesperada porque me viera con una mejor luz.

Colé me miró, y vi que sus ojos verdes cambiaban de su cálido color por una emoción sin nombre.

—Nadie tiene que llegar a pensar eso de ti, y mucho menos decirlo jodi...

—Se contuvo antes de maldecir—. En voz alta.

Tenía ganas de llorar, porque en ese momento mi hermano me hizo sentir muy querida y muy bien, pero pensé que largarme a llorar sólo haría a Colé poner sus ojos en blanco.

—De acuerdo —le dije en voz baja, y me dio una leve inclinación de cabeza antes de regresar a la televisión—. ¿Canal de comedia?

Cambié el canal para él, justo cuando mi teléfono sonó. Entregué a Colé el control remoto, me levanté y seguí el tono de llamada a la cocina donde había dejado mi bolso.

Era Joss. Me sentí un poco aliviada de que no fuera Malcolm; ni siquiera quería pensar en por qué.

—Hola —respondí en voz baja.

—Hola, tú. —La rica y ronca voz de Joss alivió mis nervios, y me di cuenta que había extrañado verla en la cena de hoy—. Estoy comprobándote.

¿Estás bien?

—Um, en realidad no.

—Suenas como una mierda.

—Bueno...

—Está bien, voy para al á.

—Joss, no tienes que hacerlo.

—Tengo una botella de vino aquí. ¿Vas a discutir conmigo y con una botella de vino?

Sonreí.

—No se me ocurriría.

—Señora inteligente. Estaré ahí en diez minutos. —Colgó y puse mis ojos en blanco. Siempre



supe que ahí escondida había una “mamá oso” por debajo de la Joss espinosa.

Cuando llegó, me echó una mirada y negó con la cabeza, frunciendo las cejas.

—Jesús C, Jo, ¿qué ha pasado ahora?

Me hice a un lado para dejarla entrar, señalando la botella de vino en su mano.

—Entra, vamos a abrir esto primero. Ambas la vamos a necesitar.

Colé saludó a Joss con un gesto brusco y se dirigió a su habitación para darnos algo de privacidad. Joss se acomodó en el extremo del sofá.

—Golpéame con ello.

Mi boca se torció por la ironía en la elección de sus palabras.

—Bueno, ahora que lo dices...

Cuando terminé, tuve que hacerle frente a su cuerpo contra el sofá para que no pudiera interrumpir en la habitación de mi madre y darle una paliza; y luego tuve que pasar cinco minutos asegurándole que Colé y yo estábamos bien.

Sus ojos todavía brillaban un poco salvajemente mientras tomaba un sorbo de vino.

—¿Así que Cam estuvo allí para ti?

—Sí. Fue muy amable, en realidad.

Sus cejas se levantaron por mi expresión y entonces me regaló una de sus maravillosas sonrisas.

—Oh, reconozco esa mirada. Veo esa misma mirada en el rostro de Ellie cada vez que mira a Adam —Lo que sea —murmuré, negándome a que viera mis ojos, en caso de que confirmaran sus sospechas.

—Estás tan enganchada de Cam y ni siquiera tuve que hacer nada.

—No estoy enganchada de Cam —Sé lo que significa esa mirada.

—Sólo somos amigos. —Me quedé mirándola ahora—. Joss, me gusta, pero tenemos parejas, y yo...

Joss suspiró.

—¿Aún quieres la seguridad que Malcolm puede darte?

No tenía necesidad de responder, ambas sabíamos que ella tenía razón.

—¿Cam te provoca mariposas?

Asentí.

—¿Estás al tanto de cada movimiento que hace?

Otra afirmación.

—¿Acaso se introduce en tus pensamientos a la menor provocación?

—Mm-hmm.

—Estás tan jodida.

—No lo estoy. —Resoplé indignada—. Estoy perfectamente en control de la situación.

—Sí —resopló Joss—. Así era como estaba yo hasta que me encontré clavada en la mesa de Su. Dieciocho meses más tarde y estoy escogiendo sábanas con Braden y preocupándome si no me manda mensajes de texto al menos una vez desde el trabajo para saber cómo le va su día; como si no me lo pudiera decir cuando llega a casa. No puedo dormir sin él a mi lado. ¿Yo? ¿No poder dormir sin un hombre en mi cama? Soy una adicta, Jo. Y comenzó con esa mirada que tienes.

—Me alegro por ti, Joss. Realmente lo hago. Pero no es lo mismo. Me preocupo por Malcolm Sólo estoy atraída físicamente a Cam No es nada.

Joss se echó a reír y me miró completamente desconcertada mientras se sacudía con su propia histeria.

—¿Qué?

Me calló con la mano, tratando de recuperar el aliento.

—Oh, hombre, nada. Nada. —Me miró de nuevo y luego me dio una sonrisa furtiva, como si supiera algo que yo no—. Sólo estoy teniendo un déjá vu.

Por primera vez en la historia, fingí estar enferma en el trabajo. Le dije al señor Meikle que me estaba empezando una migraña, y ya que estaba pálida preocupada por Colé, no se necesitó mucho para convencerlo que me dejara salir temprano, a pesar de que se quejó todo el tiempo mientras guardaba mis cosas.

Me las arreglé para volver al piso al mismo tiempo que Colé llegaba a casa de la escuela. Se detuvo en el corredor cuando entró en el piso, comprimiendo sus labios mientras me observaba quitarme mis zapatos de trabajo.

—Bueno, no puedes decir que estás enferma todos los días —dijo él, deduciendo exactamente lo que había hecho y por qué—. Tendrás que confiar en que puedo estar en el piso a solas con ella. Además, realmente creo que la asustaste de muerte.

En ese mismo momento la puerta de la habitación de mi madre se abrió.

Miró hacia nosotros, sus labios se encresparon con hostilidad mientras sus ojos colisionaban con los míos. Hizo un gruñido, antes de utilizar la pared para ayudarse a llegar al baño. Tan pronto como la puerta se cerró, me volví hacia Colé.

—Al parecer, no puedo confiar en ti para estar a solas con ella.

Hizo una mueca al recordar que había escondido su abuso de mí.

—Simplemente no quise molestarte.

Carraspeé ante eso y entré en la cocina para tomar una taza de té. Para cuando lo hice, y me siento en el sofá con mi libro, Colé se había instalado en el sillón con su tarea y mamá se había vuelto a su habitación.

Nos sentamos allí durante una hora antes de que decidiera levantarme y preparar algo de cenar. Estaba saliendo de la cocina cuando oí un golpe en la puerta. Por un terrible momento pensé que tal vez finalmente la paciencia de Malcolm hubiese terminado, y se aparecería en el apartamento. Hoy me envió un mensaje de texto y le envié un mensaje de vuelta, pero no me había animado a darle conversación. ¿Había decidido pasar para ver lo que estaba pasando?

Mi corazón latía estúpidamente con fuerza cuando llegué a la puerta, y se volcó en mi pecho cuando vi quién estaba de pie al otro lado de la misma.

—Cam —Sonreí, más que feliz de verlo.

Llevaba su uniforme habitual de camiseta impresa y jeans, y quise arrastrarlo fuera de la fría escalera. Me dio una sonrisa rápida.

—¿Todo bien?

Me hice a un lado.

—Pasa.

Su sonrisa se ensanchó y se deslizó a mi lado, su hombro rozando el mío y causando inapropiados pensamientos a través de mí sobre trabajado cerebro.

—¿Puedo ofrecerte un café?

—Sí, eso sería genial. —Me siguió, lanzando un saludo a Cole—. Hola, amigo, ¿cómo estás?

Cole le sonrió.

—Bien. ¿Tú?

—Sí, nada mal. —Me arrastró hasta la cocina.

—¿Cómo lo quieres tomar?

—Con leche, sin azúcar.

Me dediqué a hacerlo, consciente de sus ojos en cada uno de mis movimientos. Mis mejillas se sentían muy calientes bajo su mirada, y me apresuré a preparar la bebida.

—Estás trabajando esta noche, ¿no? — dije, tendiéndole la taza.

—Lo estoy. Pero quería dejar algo antes. —Tomó un sorbo de su bebida—.

Mmm, qué buen café.

Me reí en voz baja.

—El camino al corazón de un hombre.

Su sonrisa fue malvada.

—Sólo un hombre fácil de complacer — replicó, sugiriendo que era cualquier cosa menos fácil de complacer.

—Sí, puedo adivinar lo que se necesita para complacerte, Cam, y esta es una casa “apta para todo público”.

Echó hacia atrás la cabeza y comenzó a reír, causando otro revoloteo en mi pecho y ensanchando mi propia sonrisa.

—Lo bueno es que el piso de abajo está abierto a situaciones sólo para adultos.

Me sonrojé y sacudí la cabeza.

—Cambiano de tema.

—¿Qué? Los clientes en el bar te dicen cosas peores que esta y tus repuestas son siempre buenas.

Él había estado prestando atención. Me encogí de hombros.

—No son mis amigos.

—¿Entonces, sigo siendo tu amigo? ¿No has cambiado de opinión?

—No, no he cambiado de opinión.

—Bien. —Sacó algo de su bolsillo trasero—. Porque quiero que confíes en mí lo suficiente como para darle esto a Cole. —Cam me tendió una llave.

Levanté una ceja hacia él—. Una llave de repuesto de mi piso. Quiero que utilice mi casa cuando no estés cerca. Es un lugar seguro para que esté, así no te preocuparás cada segundo que no estés con él.

Esa llave era el mejor regalo que alguien me había dado.

Alguna vez.

—Cam —miré desde la llave hacia él—, ¿estás seguro? Quiero decir, ¿no es demasiada imposición?

—No, si te ayuda.

Alcancé la llave, pero en lugar de sólo tomarla, acuné mi mano alrededor de sus dedos. Se tensó con conocimiento y vertí mi gratitud en mis ojos.

—Este es el mejor regalo que he tenido.

Los ojos de Cam recorrieron mi rostro, su boca se curvó hacia arriba.

—Una llave: la manera de ganar el corazón de una mujer.

—Sólo una fácil de complacer.

Se rió de nuevo.

—¿Qué es tan gracioso? —La voz de Cole nos sacó de nuestra pequeña burbuja. Saqué mi mano de la de Cam y levanté la llave para Cole.

—Un regalo.

—Ah, ¿sí?

—Te lo explicaré en un minuto. —Me volví hacia Cam—. ¿Quieres quedarte a cenar?

Macarrones con queso.

—¿Cómo puedo decir que no a eso?

—No puedes. No voy a dejarte. —Le entregué la llave a Cole—. Lleva a Cam a la sala de estar, él te va a explicar. La cena estará lista pronto.

Me dejaron a ello y por un momento sólo pude mirar la alacena, estaba temblando interiormente, y aleteando por mi interacción con Cam. Él era amable y considerado, y tratando de demostrar lo buen amigo que podía ser, y eso sólo hacía de su atractivo algo aún más caliente. Me pregunté, no por primera vez, como sería en la cama. Su sonrisa sola me hacía cosquillas, imagina lo que su lengua pudiera hacerme.

Mi teléfono sonó, sacándome de mi bruma sexual.

Malcolm.

La culpa de inmediato se apoderó de mí mientras presionaba el botón de respuesta.

—Hola, Malcolm.

—Cariño. ¿Cómo estás?

—A punto de preparar la cena para mí y Cole. —Hice una mueca por la omisión de nuestro invitado—. ¿Puedo llamarte luego?

—Por supuesto. Hasta pronto.

Colgué y metí mi teléfono en mi bolsillo trasero con dedos temblorosos. En serio. ¿A qué estaba jugando?

\* \* \*

Cam pasó antes de irse a trabajar al día siguiente y caminó conmigo hacia el bar. Me encontré con que ahora que nos entendíamos, era bastante fácil hablar con Cam. Intentó una vez más convencerme de ir al judo con él, pero yo le desanimé, aun no estando interesada en la idea de que alguien me arroje contra una colchoneta —¿Te puedes imaginar? —Me burlé mientras nos acercábamos al bar—.

Estaría gritando por romperme una uña cada cinco segundos.

Cam me miró mientras sostenía abierta la puerta de hierro forjada de la escalera del sótano para mí.

—Ves, ese es el tipo de mierda que otras personas creen. Yo te conozco —Oh, lo haces, ¿verdad?

—Estabas sentada anoche masticándote las uñas después de la cena.

—Sí, pero me las limé y las pinté para trabajar esta mañana.

Él me mostró sus dientes.

—Lo que sea, Walker. Sé la verdad.

—Buenas noches, Jo, Cam —Brian nos recibió cuando entramos por las escaleras. Se puso de pie al lado de Phil, quien me sonreía como siempre.

—Hola, chicos.

—Brian, Phil. —Cam asintió hacia ellos.

Cuando pasaba al lado de ellos, Phil me detuvo con una mano en el brazo. Pasó los ojos por mi cuerpo.

—¿Aún con Malcolm?

—Qué persistente, Philip, todavía estoy con Malcolm.

Me guiñó un ojo.

—La persistencia va a ganar al final.

—Y también lo será una ETS<sup>5</sup> —dijo Cam burlonamente, empujándome suavemente hacia adelante con las manos en mi espalda, así Phil tendría que dejarme ir—. Pero tú ya sabes eso, ¿verdad, Phil?

Intenté ahogar una carcajada cuando entramos al bar, con el sonido de Brian aullando de risa y Phil insultándolo.

—Fue sólo esa vez. ¡Mierda! Nunca te voy a contar nada más, Bri.

—Uff—susurré a Cam—. Eso era más de lo que necesitaba saber.

—Corrección: eso era lo único que necesitabas saber.

Me eché a reír otra vez y pasamos a la sala de personal, apenas consiguiendo un: “Hola, adiós” de parte de Su, quien salió corriendo de su oficina al vernos a nosotros y desapareciendo tan rápido como se había materializado.

—No me sorprende que no se logre hacer nada por aquí —dijo Cam, quitándose la chaqueta—. Ella nunca está aquí cuando debería estarlo.

Gruñí ante eso, totalmente acostumbrada a la ausencia física de Su y como siempre agradecida por ello.

El bar pronto empezó a llenarse. Como es habitual en un martes, no había muchos clientes, pero nos mantuvieron relativamente ocupados.

Sin embargo, no estábamos lo suficientemente ocupados como para disminuir la atracción entre nosotros. Por alguna razón, estar detrás de la barra juntos, parecía aumentar la tensión. ¿Era el espacio confinado? No lo sabía. Todo lo que sabía era que me pasé la mitad del tiempo con un ojo puesto en mi trabajo y el otro en Cam Joss tenía razón. Estaba absolutamente consciente de cada movimiento que hacía hablando de Joss, no estuve en absoluto sorprendida cuando ella se pasó en torno a las nueve y media. Me sorprendió que estuviera sola, pero explicó que Braden estaba trabajando hasta tarde, y Ellie y Adam estaban en una cita.

—¿Así que estabas aburrida y pensaste en venir a trabajar? —pregunté, deslizándole una Coca-Cola Ligera mientras se sentaba en un taburete a mi lado de la barra. No lo creía. Pensé que estaría preocupada por mí.

Joss sólo sonrió y asintió en señal de saludo a Cam, quien acababa de notar su presencia, pero estaba muy ocupado hablando con un cliente como para venir. No, no un cliente. Mis ojos se enfocaron más detenidamente en la chica a la que estaba sonriendo tan coquetamente.

Becca y una amiga. Ella le entregó su reloj aviador y Cam se inclinó y le dio un suave beso en sus labios.

Sentí un dolor desconocido y brutal recorrer mi pecho.

Mis ojos se deslizaron de nuevo a Joss quien tenía una ceja levantada hacia mí.

—Lo que sientes, se llama celos. Es un sentimiento horrible, lo sé. Sin embargo, también te dice que Cam es definitivamente algo más que alguien que te atrae.

—Apenas nos conocemos el uno al otro.

—Por lo que me has dicho, se conocen mejor que casi nadie.

De alguna manera, esto era la verdad.

Me incliné hacia delante en la barra, con el ceño fruncido a mi amiga.

—Sí, ¿cómo sucedió eso?

—¿Cómo sucedió qué? —Volví la cabeza para ver a Cam acercarse, ajustando el reloj en su muñeca. Becca y la otra chica se habían ido.

Esperó una respuesta, sus ojos curiosos en los míos.

Me decidí en darle una evasiva.

—Realmente eres un cabrón entrometido, ¿verdad? —lo provoqué.

Cam inclinó su cabeza a un lado, contemplándome.

—¿Desviación? —Sus ojos brillaban como si algo se le hubiera ocurrido—.

Estaban hablando de mí, ¿verdad?

Quería borrar esa sonrisa arrogante de su rostro.

Joss gimió.

—Tú y Braden deberían ser obligados a afiliarse a un club para hombres que necesitan superarse a ellos mismos.

Mis ojos se deslizaron hacia ella con diversión.

—Muestras flagrantes de egocentrismo serán sancionadas con el uso de Speedos en condiciones de congelación.

—Y posiblemente con la retención de alimentos.

—No. Sexo. Retención de sexo.

Joss se mordió el labio.

—No sé si eso funcionaría para mí. Yo la miré con incredulidad.

—¿Me estás diciendo que no podrías estar sin sexo durante unos días?

—No lo creo.

—¿Dónde está tu fuerza de voluntad?

Mi amiga tomó un sorbo de su Coca-Cola Ligera.

—Oye, tú no has tenido relaciones sexuales con Braden Carmichael.

No, no lo hice, aunque casi me ruboricé recordando sin duda que traté de meterme en la posición de hacerlo.

—Sí, pero he tenido sexo perfectamente bueno y todavía podía abstenerme durante algunos días.

—¿Sexo perfectamente bueno? —Cam nos interrumpió, atrayendo nuestras miradas. Hablaba en voz baja, con una emoción sin nombre—.

¿Abstinencia? —Sus ojos ahora calientes me recorrieron a lo largo antes de volver a encontrarse con los míos—. Entonces él no lo está haciendo bien.

Mi corazón paró antes de ahogarme y empezar a respirar con dificultad.

Cuando subió la velocidad, arrancó como en una carrera. Todo ese calor sexual rodó sobre mí y sentí mi ropa interior húmeda de deseo.

—Jesús C —gruñó Joss—. Ahora estoy encendida. —Ella saltó de su taburete, comprobando su teléfono—. Creo que me iré a casa y veré si Braden volvió del trabajo.

Y así nos dejó cocinándonos a fuego lento en nuestra química sexual.

Sonreí débilmente a Cam —¿Cómo está Becca?

Algunos clientes se acercaron a la barra y ambos nos movimos para atenderlos. Mientras estábamos preparando sus bebidas, Cam respondió severamente:

—Becca está bien. ¿Cómo está Malcolm?

—Está bien. —Me había llevado a almorzar durante mi descanso del trabajo ese día y había logrado convencerlo de que todo estaba excelente.

—¿Cole escribió para decir si ya está en casa?

Me encontré a mí misma sonriendo como un idiota ante su preocupación, y mi cliente me sonrió en respuesta, claramente pensando que era por él.

Rápidamente le entregué su cambio y me volví hacia Cam.

—Sí, él está en casa.

Sus ojos se arrugaron en las esquinas, agregando otra de sus expresiones a mis favoritas.

—Bien.

El resto de la noche pasó volando. Trabajamos, hablamos, bromeamos, pero el trasfondo sexual permaneció. Cuando llegamos a casa después de nuestro turno, lo hicimos en completo silencio. Podría decir que era sólo cansancio, pero todo mi cuerpo estaba vibrando como una cuerda en sintonía simplemente por estar a su lado. Nos despedimos en su puerta, y cuando tomé las escaleras hasta mi piso con sus ojos clavados en mi espalda, deseé, no por primera vez, por una vida diferente, que Cam estuviera soltero, que Malcolm no fuera una parte de mi vida que me importara, y que por una vez yo pudiera hacer lo que realmente quería.

Y lo que realmente quería era a Cameron MacCabe.

Comprobé a Cole y lo encontré durmiendo tranquilamente en su habitación. Incluso comprobé a mamá sólo para asegurarme de que no se había ahogado con su propio vómito ni nada por el estilo, la encontré roncando.

Una vez hecho esto, me puse mi pijama y me metí en la cama. Pero no pude conciliar el sueño.

Mi sangre se sentía como si estuviera en llamas, mis nervios estaban chisporroteando por los mismos fines, y no pude conseguir sacar el olor de la colonia de Cam de mis orificios nasales.

Estaba tan encendida, que no era gracioso.

¿Cuán diferente hubiera sido mi noche si Cam me hubiera seguido a la oficina de Su cuando fui allí para dejarle nueva información sobre el inventario? ¿Y si hubiera venido detrás de mí, empujando mi cabello fuera de mi cuello, y presionado su boca deslizaba alrededor de mi cintura y hasta los botones de mis jeans...?

... ¿si los hubiera abierto, sus largos dedos deslizándose dentro, debajo de mi ropa interior.?

Mi mano se deslizó sobre mi estómago, bajando por debajo de mis pijamas y bragas para así poder llegar a mi clímax, fantaseando con Cam follándome contra la mesa de Su.

Ahogué un gemido cuando acabé y una vez que los temblores se detuvieron, me acurruqué sobre mi costado, la culpa cayendo sobre mí una vez más.

Yo era una novia terrible.

# Capítulo 13

A decir verdad no había estado dispuesta a hacer frente a mi vida en las próximas semanas. La verdad era que, por un número de años para ahora y cada día ha sido lo mismo: ha sido limitado, embotado, colores vivos silenciados, bajo la sombra de un muro. Y detrás de ese muro he caminado con el mismo uniforme todos los días; si quería ser muy melodramática, yo lo llamaría un mono naranja opaco. Pero a medida que los días de esas pocas semanas pasaron volando, sentí que ese uniforme se disolvió, fue triturado y rasgado en jirones de mi cuerpo mientras subía el muro hasta el otro lado.

El muro se movía más lejos ahora, las sombras levantándose, los colores brillando. Todo porque yo estaba pasando tiempo con Cam. Estuvimos juntos en lo posible de lunes a viernes. Todas las noches, de hecho, él se pasaba por un café o una cena antes de su turno de trabajo, incluso si yo estaba fuera con Malcolm.

Caminábamos de ida y vuelta al trabajo juntos, y bromeaba con Joss durante nuestros turnos. No lo veía en los fines de semana porque él trabajaba, entrenaba en la clase de judo con sus amigos y salía con Becca. La última vez, había llevado a Cole para ver la clase, animándolo a hacer más actividades físicas, y sorprendentemente, mi hermano estaba abrazando la idea. Mis oídos sangraron al escuchar acerca del judo.

Para mí, Cam era un confidente. Le conté más sobre mi vida y mis esperanzas para el futuro de Cole. Para Cole, Cam era un alma gemela.

Dibujaban cómics juntos, discutían cómics juntos, les gustaba la misma música, las mismas películas, y por lo que pude leer entre líneas, Cam también respondió a todas las preguntas que Cole no se atrevía a preguntarme.

Nos convertimos en una familia unida, enlazados rápidamente y con fuerza.

Mis sentimientos por Cam sólo se profundizaron y estuve en una batalla constante con mi conciencia, discutiendo con ella, fingiendo que esto no significaba nada. Junto con la parte emocional, mi cuerpo estaba casi a punto de romperse, a falta de él. No sé cómo me las arreglé para esconderlo de él, pero lo hice. No quería que nada destruyera nuestra amistad.

Eso no quería decir que no encontré otras salidas para mi frustración sexual reprimida, y esas otras salidas sólo añadieron todo otro nivel de culpa y vergüenza a mí ya considerable pila. No había visto a Malcolm tanto como solía hacerlo, pero tres de las cuatro veces que lo vi, tuvimos sexo, y las tres veces que tuvimos sexo yo...

... hice lo impensable. Cerré los ojos e imaginé a Cam.

Me vine cada vez.

Malcolm tomó esto como él y yo estando de nuevo en marcha y todo lo que me había estado molestando antes estaba resuelto.

Era una horrible, terrible persona.

Sip. Mi mundo estaba lleno de color. Rojo por el deseo. Amarillo para la vergüenza. Verde de envidia.

Sí, el monstruo verde también había levantado su fea cabeza en las últimas el nombre de Becca sentía ese pequeño dolor en mi pecho, un dolor que estalló en todo su esplendor el domingo.

Cole y yo habíamos almorzado con los Nichols y regresamos a casa de buen humor. Cole había



ido abajo para invitar a Cam a tomar un café y yo estaba tarareando como una idiota, mi estómago ya un alboroto de mariposas oscilantes a la espera de verlo, cuando Cole regresó al piso sin compañía.

Le fruncí el ceño mientras vertía el café de Cam.

—¿Va a venir?

Cole negó con la cabeza, sus cejas fruncidas en lo que me pareció desconcierto.

—¿No estaba?

Él se encogió de hombros.

Oh, Dios mío, el encogimiento había regresado.

—¿Y bien?

Se apoyó en el mostrador de la cocina y suspiró antes de que él me lanzara una mirada inquisitiva.

—¿Cam y tú son sólo amigos?

Tosí, la mentira surgiendo con bastante facilidad en estos días.

—Por supuesto. Estoy con Malcolm ¿Por qué?

Dos manchas de color aparecieron en lo alto de las mejillas de Cole y su boca se curvó hacia arriba en las esquinas, en diversión.

—Porque sin duda suena como si Cam está demasiado ocupado follando alguna pollita ruidosa como para querer tomar un café con nosotros.

Todo mi cuerpo se congeló cuando miré a mi hermano, mi corazón latiendo con fuerza, una sensación terriblemente incómoda en mi estómago cuando los celos se apoderaron de mí.

—¿Jo?

Fruncí el ceño, aferrándome a una razón para mi congelación.

—No digas “follar”, y no digas “pollita” Nada de “polluela”, “chiquita”, “pedazo”. Somos “mujer” o “señoritas” o “chicas”.

Cole gruñó.

—Gracias por la lección de vocabulario.

Me quedé detrás de él mientras se dirigía a la sala de estar, mi buen humor aniquilado por el pensamiento de Cam y Becca teniendo relaciones sexuales.

Supongo que al final no podía hacer frente a todo el color, y el jueves siguiente, antes del amanecer, quité el empapelado en la sala de estar.

Me estaba tomando tiempo encontrar algo de calma. La noche antes de ir a una cita con Malcolm, que terminó con él dejándome temprano en el piso, después de inventar una excusa de no sentirme bien. Corrí escaleras arriba para conectarme a Internet, encontré la venta que estaba buscando, reservé lo que necesitaba de la tienda local, y comencé a pelar las paredes.

Cuando el jueves por la mañana llegó, preparé a Cole para la escuela, haciendo caso omiso de sus murmuraciones sobre las paredes desnudas, y luego me fui a recoger lo que había reservado: tres rollos de empapelado.

También compré un poco de pasta y una caja de donas.

Tan pronto como me puse mis jeans cubiertos de pintura y camiseta, recogí mi largo cabello en una coleta alta, y me puse una pañoleta en la cabeza, me sentí mejor. Ya más tranquila. Estaba armando mi mesa de pegado cuando mamá apareció en la puerta.

Nos miramos la una a la otra. No habíamos hablado desde mi ataque en la cocina casi tres semanas antes.

Sus cansados ojos recorrieron la sala de estar: las sábanas empolvadas, los rollos de empapelado, el cubo de pasta. Ella gruñó.

—¿Otra vez?

Siguiendo el ejemplo de Cole, me encogí de hombros como respuesta.

Mamá suspiró y sacudió la cabeza con cansancio.

—¿Hay comida?

—Hay restos de la pasta de anoche. ¿Puedes calentarla sin incendiar todo el piso?

Ella desdeñó mi comentario cáustico y se dirigió hacia la cocina un poco inestable.

—Me lo comeré frío.

Un poco más tarde volvió a su habitación. Eso era bueno. A pesar de lo que yo consideraba mi civismo ante las circunstancias, todavía me resultaba difícil no lanzar un golpe en cualquier momento al pensar en ella golpeando a Cole. Honestamente, eso es todo lo que veía ahora cuando la miraba.

Encendí mi música, pero la mantuve baja para no molestar a mi madre y empecé a colgar el nuevo empapelado. Era color crema con rayas champán, plateadas y chocolate muy suaves. Tendría que conseguir nuevos cojines para el sofá y cambiar la lámpara de pie, pero no me importaba. Decorar siempre me aislaba y necesitaba estar aislada a lo grande. Empecé a las diez y para las once me sentía completamente relajada y saciada de haber comido dos donas. Estaba en el medio de colgar un lámina de empapelado, pensando que a los gabinetes de la cocina les vendría bien un repinte, cuando alguien llamó a la puerta.

Encaramada en mi escalera, con las manos elevadas por encima de mí sosteniendo el empapelado, grité:

—¿Quién es?

—¡Cam!

Nop. Él no iba a destruir mi calma. Respiré hondo y volví a mirar a lo que había logrado hasta ahora. Iba en mi último pedazo de papel tapiz y la habitación ya se veía más brillante y más fresca.

—¡Adelante! —Alineé el papel y utilicé el pincel para suavizar la parte superior del mismo en la pared.

Dos segundos más tarde le oí preguntar detrás de mí:

—¿Qué estás haciendo?

Ignorando el efecto de su voz en mi cuerpo, deslicé ligeramente el papel, comprobando su posición antes de alisar otra sección.

—Estoy empapelando.

—¿Por tu cuenta? —Oí la incredulidad en su voz.

Asentí, bajando un peldaño de la escalera para poder suavizar la sección central. Se alineaba exactamente. La práctica sí hace la perfección.

—¿Quién crees que decoró este lugar? El papel tapiz, la pintura, los pisos arenados. —Terminé con la pieza y di un paso atrás, sonriendo ante el nuevo look.

Girando hacia Cam, estuve sorprendida de encontrar una mirada un poco estupefacta en su cara a medida que sus ojos evaluaban la habitación y luego volvían a mí.

—¿Sabes cuán condenadamente difícil es colgar papel tapiz? Acabas de hacerlo como una profesional.

Hice una mueca. No veía cuál era la gran cosa.

—El tío Mick me enseñó.

—¿Cuándo tenías diez años? — preguntó, sonriendo con curiosidad—.

—¿Cuándo empezaste esto? —Asintió hacia la mesa plegable.

—Hace una hora.

Esos hermosos ojos suyos se ensancharon.

—¿Y ya terminaste? Jo, este lugar en realidad está muy bien combinado.

Luce profesional. Lo sabes, ¿verdad?

Sonreí ante el cumplido, sintiendo una oleada de placer de que pensara así.

—Gracias. Vuelve loco a Cole. Casi le da un ataque cuando vio las paredes peladas.

—En realidad. —Cam dio un paso hacia mí—. La razón por la que vine fue por Cole. Recibí este extraño mensaje empapelando. Ella sólo hace eso cuando algo pasa. ¿Sabes qué está pasando?” Traidor. Suspiré, apartando la mirada de Cam. Así que había llegado el punto en el que Cole ahora acudía a nuestro vecino para pedir ayuda, incluso si se trataba de mí. ¿Yo no iba a tener secretos?

—¿Y bien?

Me encogí de hombros.

—De vez en cuando me ayuda a relajarme. —Traté de apaciguarlo con una sonrisa—. Cam, tú más que nadie sabe que mi vida es muy estresante.

Sólo hago esto para aliviarla.

Pareciendo tener misericordia de mí, Cam me dio un lento asentimiento.

—Cierto. —Él miraba al suelo ahora, sus ojos desplazándose a lo largo de la pintura en el zócalo. Sin decir una palabra, desapareció y giró hacia la cocina. Lo escuché en la cocina y luego lo vi aparecer, pasando la puerta para dirigirse a los dormitorios y el baño. Escuché tres puertas abrirse. La del baño, la de Cole y la de mi habitación.

Cam volvió a la sala de estar para encontrarse con mi “mirada”, con las características cejas levantadas y los brazos cruzados sobre el pecho. Sus labios temblaron ante esto. Los míos no.

—¿Has terminado, cabrón entrometido?

Sonrió abiertamente.

—Tienes un montón de libros.

Carraspeé.

—Eso explica el vocabulario.

—¿Perdón?

—Te expresas muy bien. Eres muy instruida.

¿Por qué los elogios de Cam siempre tienen que ser los mejores? Era muy irritante para alguien que estaba tratando de sacárselo de debajo de la piel.

—También eres talentosa.

El asombro sacudió todo mi cuerpo.

—¿Yo? ¿Talentosa? —¿Él estaba drogado?

Su brazo se extendió por toda la habitación.

—Jo, deberías estar haciendo esto para vivir.

—Um, ¿haciendo qué?

—Pintura y decoración.

Me eché a reír ante lo absurdo de eso.

—Oh, está bien. ¿Quién en su sano juicio contrataría a una desertora de la escuela secundaria sin experiencia para ser pintora y decoradora? Vamos a enfrentar los hechos. Soy una inútil, Cam.

Sus ojos se endurecieron al instante, estrechándose sobre mí y fijándose en el lugar.

—No eres una inútil. No hables de ti misma de esa manera delante de mí.

Me molesta. —Fue una suerte que no tuviera intención de esperar a que yo hablara, ya que no sabía cómo responder o reaccionar a la confusa calidez en mi pecho—. Eres buena en esto. Muy buena. Creo que Nate conoce a alguien con su propia compañía. Podría tratar de conseguirte una pasantía.

—No. Tengo veinticuatro. Nadie contrata a un aprendiz de veinticuatro años de edad.

—Lo hacen si se trata de un favor a un amigo.

—Cam, no.

—Jo, vamos, por lo menos piénsalo. Lo disfrutas y eres buena en ello. Es mejor que trabajar en dos empleos y tener citas. —Se detuvo, palideciendo cuando se dio cuenta de que casi había cruzado la línea.

Bueno, en realidad no “casi”. La había cruzado. Apreté la mandíbula, conteniendo el escozor de las lágrimas en mis ojos cuando me di cuenta que él todavía me veía de esa manera: la rubia tonta tras la billetera del hombre rico. Limpié la pasta de la mesa plegable, decidiendo ignorarlo.

—Jo, piénsalo. Por favor.

—Dije que no, gracias. —No podía imaginar que alguien quisiera contratarme alguna vez, y la humillación del rechazo no sonaba muy divertido.

—Jo.

—Cam, ¿por qué estás aquí? —Lo corté bruscamente. Inmediatamente me arrepentí de mi tono, pero no iba a retractarme.

Él dejó escapar el aire entre sus labios, sus ojos buscando los míos, y como si no pudiera encontrar lo que buscaba, dio un paso atrás.

—Por ninguna razón. Mejor me voy. Tengo.

—¡Jo! —La voz de mi madre lo interrumpió esta vez, su estridente grito. Era la primera vez que me llamaba por ayuda desde el incidente. Suspiré pesadamente y tiré la brocha del engrudo de nuevo en la cubeta.

—Cam, quédate. Voy a ver a mamá, tú hazte un café. Puedes hacerme un té mientras estás en ello.

—¡Jo!

—¡Ya voy! —grité y Cam pareció sorprendido—. ¿Qué? —pregunté mientras lo pasaba.

Él sonrió con suficiencia.

—Nunca te he escuchado levantar la voz.

—Obviamente nunca me has visto cerca de una araña.

Riendo, Cam hizo un gesto hacia la puerta.

—Haré el café.

Sintiéndome aliviada de que había decidido quedarse, me apresuré a acabar de una vez con lo que sea que mamá necesitaba.

Para mi sorpresa ella estaba acostada en su cama, y no parecía estar en cualquier tipo de “situación” después de todo. Oh, Dios, esperaba que no hubiese perdido el control de su vejiga. Eso había ocurrido antes.

—¿Qué? —pregunté, merodeando en la puerta.

—¿Quién es ese? —preguntó en voz alta, asintiendo con la cabeza para indicar detrás de mí—. He escuchado su voz últimamente. ¿Quién es?

Era la primera vez que mamá realmente había tomado interés alguno en cualquier cosa fuera de su borracha existencia empapada en ginebra y no pude evitar responder:

—Ese es Cam. Es un amigo.

—¿Te lo estás follando?

—Madre —espeté, estremeciéndome por cuán ruidosamente había sido hecha la pregunta.

—¿Y bien? —preguntó con una sonrisa burlona—. ¡Mírate! Parada allí, juzgándome. Quita esa mirada de tus ojos, chica. Te crees mejor que yo.

Acusándome de golpear a Cole, pensando que no soy nada. Bueno, mírate en el espejo, chica, ¡porque tú tampoco eres nada! —Cuando sus ojos brillaron con desprecio, supe que esto era lo que había estado esperando. Esta era su venganza por mi ataque. Humillarme delante de Cam—. ¡Eres una inútil y ese tipejo al que afuera se alejará cuando se aburra de lo que está entre tus piernas!

Cerré la puerta de un golpe, todo mi cuerpo temblando mientras apoyaba la frente contra ella, tratando de controlar mi respiración. Unos segundos después la escuché comenzar a llorar.

—¿Jo?

Contuve el aliento al oír su voz y me volteé lentamente para encontrarlo de pie en el pasillo, con los ojos brillantes de ira. Él dio los pocos pasos que necesitaba para estar cerca de mí y dijo en voz alta, para que mamá pudiera oírlo, me imagino:

—Tú no eres inútil. No eres lo que dicen que eres.

Eché un vistazo a su tatuaje.

Se Caledonia.

Cuando mis ojos viajaron de regreso a él y vi el dolor en sus ojos por mí, supe que Cam era el único que alguna vez me había visto. E incluso más importante, veía más allá de lo que yo podía ver. Yo era más para Cam. Quería agarrar su mano, llevarlo por el pasillo o hasta mi habitación, desnudarme frente a él, y permitirle tener todo lo que pudiera darle.

Y tomar todo lo que él pudiera darme.

En vez de hacer lo que realmente quería hacer, le di una platónica pero agradecida sonrisa.

—Vamos a tener ese café.

# Capítulo 14

El sábado siguiente, todos los sentimientos que estaba evitando, todo lo que no había admitido en voz alta, llegaron a un punto crítico en mi cabeza.

El fin de semana anterior, Malcolm me invitó a una fiesta que el compañero de piso de Becca estaba organizando. La fiesta sería en su apartamento en Bruntsfield, y Malcolm había dicho que haría acto de presencia. Sin embargo, él no quería parecer un pez fuera del agua, así que prácticamente me rogó que lo acompañara. Yo no tenía muchas ganas de ver a Cam y Becca juntos en acción, pero dado que había sido infiel a Malcolm en mis pensamientos, pensé que era lo mínimo que podía hacer por él.

La mañana de ese sábado me levanté temprano porque mamá nos había despertado rompiendo botellas vacías de ginebra en la cocina. Llegué a ella antes de que se hiciera demasiado daño, envolví algunas vendas en los pequeños cortes de sus manos, la sostuve mientras lloriqueaba y gritaba como un bebé contra mí, y finalmente acepté la ayuda de Cole para devolverla a su cama. Los músculos de sus piernas estaban debilitados; era un milagro que pudiera caminar. Cole y yo nos habíamos rendido sobre sacarla a revisarla, y viendo el daño empecé a sentirme culpable.

Tratando de sacudirme la pesada tristeza que siempre me abrumaba cuando mamá encontraba una manera de dejarnos saber que ella estaba tan enojada por su adicción como lo estábamos nosotros, pensé que podría pasar la mañana del sábado leyendo mientras Cole se apresuraba al piso de Cam. Dado que yo aún estaba intentando sopesar si podíamos permitirnos el gasto de Cole tomando clases de artes marciales, Cam había comenzado a darle clases los sábados por la mañana. Cole amaba cada minuto de ello y honestamente, creo que Cam disfrutaba enseñarle lo que él había aprendido.

Estaba inmersa en una escena de mi novela romántica de uno de mis autores japoneses favoritos cuando sonó el timbre.

Era Jamie, el amigo de Cole.

Tan pronto como abrí la puerta, el pequeño y rechoncho niño se volvió rojo como remolacha. Me mordí mi labio tratando de no reír.

—Hola, Jamie.

—Hola, Jo. —Tragó saliva, intentando mirar a cualquier lugar menos mi cara—. ¿Está Cole? Debía reunirse conmigo afuera hace quince minutos.

Claramente, Cole había perdido la noción del tiempo. Contuve un suspiro agravado y salí del apartamento, cerrando la puerta suavemente detrás de mí. Estaba en una parte realmente buena de mi libro.

—Déjame llevarte hacia él.

Después de golpear la puerta de Cam, él gritó que entrara. Dejé a Jamie esperando afuera y entré al apartamento para encontrarme a Cam y Cole de pie en el centro de la sala al lado de una colchoneta. Todos los muebles habían sido colocados contra las paredes de la habitación. Cole estaba sonriendo, el sudor bajaba por su cuello, empapando su camiseta por todas partes. Cam usaba una camiseta y pantalones deportivos, no luciendo mucho peor vestido.

Alcé una ceja ante Cole.

—¿Olvidaste algo?

Frunció el ceño un instante.

—No.

—Dile eso al chico en el umbral de Cam.

—Oh, Mier... —Se detuvo a sí mismo—. Olvidé a Jamie.

—Está esperando.

Cole se apresuró a agarrar sus calcetines y zapatillas.

—Lamento irme de la lección, Cam —Ningún problema, amigo.

—¡Será mejor que te cambies la ropa antes de salir! —grité hacia él mientras se perdía en el pasillo—. Y mándame un mensaje para dejarme saber a dónde vas. —Cerré la boca ante el sonido de la puerta de Cam cerrándose. Me giré hacia Cam—. ¿Por qué me molesto?

Me dio una sonrisa torcida, mi cuarta favorita después de su labio crispado a un lado, y curvó un dedo haciéndome señas.

—¿Quieres retomarlo donde él lo dejó?

Inmediatamente di un paso atrás, sacudiendo mi cabeza.

—No lo creo.

—Vamos —dijo, poniéndose serio de repente—. He visto la manera en que algunos clientes son contigo, y Joss me dijo me ha tenido que rescatarte más de una vez en el pasado de un cliente demasiado ansioso. Esto te ayudará a lidiar con la manera en que te congelas.

Imaginé que debía ser muy agradable poder manejar idiotas agresivos por mí cuenta en lugar de depender de amigos sobreprotectores. ¿Pero entrenar con Cam? No. Eso sería avivar las llamas.

—No, gracias.

Cam suspiró pero lo dejó pasar.

—Bien. ¿Quieres una taza de té?

Asentí y lo seguí hasta la cocina, tratando de mantener mis ojos alejados de sus musculosos hombros y apretado trasero. No traté demasiado.

De pie junto al mostrador de la cocina, estaba perdida en mis pensamientos sobre la noche que nos esperaba mientras Cam preparaba té y café, cuando un movimiento en la esquina de mi ojo captó mi atención. Pestañeé dos veces hacia eso y casi tengo un ataque cardíaco ante el tamaño de la araña que se aferraba a los azulejos de la cocina de Cam.

—¡Oh, Dios mío! —grité, alejándome de ella, con un nudo de miedo del tamaño de Canadá en mi garganta.

—¿¡Qué. Qué!? —Cam se giró, con los ojos sobre mí.

Me quedé con los ojos fijos en la araña.

—Desahzate de ella o no seré capaz de moverme. —No estaba bromeando, estaba congelada por el miedo. No sabía de dónde venía mi fobia por las arañas, pero era tan mala que habíamos tenido que invertir en repelentes para arañas que enchufábamos en las tomas de corrientes de nuestro apartamento. Rara vez teníamos arañas, y Cole siempre se encargaba de ellas.

Cam miró de mí a la araña y de regreso a mí. Podía ver el inicio de una sonrisa curvar las esquinas de su boca.

—Ni siquiera pienses en reírte. No es gracioso.

Su mirada se suavizó cuando pareció darse cuenta de cuánto era mi miedo.

—Está bien, deja de asustarte. Me desharé de ella. —Alcanzó un armario y sacó una olla.

Fruncí el ceño.

—¿Qué estás haciendo? ¡No la mates!

Cam se quedó inmóvil, ladeando la cabeza mirándome con desconcierto.

—¿Por qué no quieres que la mate? Pensé que le tenías miedo.

—Estoy aterrada de ella —lo corregí—. ¿Pero qué diría eso de la humanidad como especie si vamos por ahí matando cosas sólo porque les tememos?

Nada bueno, eso sería.

Los hermosos ojos de Cam se volvieron aún más cálidos y me encontré a mí misma olvidando el terror y cayendo en su mirada.

—¿Qué? —susurré, sintiendo mi pecho hincharse ante la manera en que me miraba. Nadie me había mirado así antes.

Sacudió su cabeza.

—Nada. Tú sólo, nada.

—¿Cam?

—¿Mmm-hmm?

—La araña.

Pestañeó rápido antes de dirigir su mirada a la araña.

—Cierto. —Sacó la tapa de la olla—. No la mataré, sólo necesito algo donde ponerla.

Mientras rescataba a la araña de mí y a mí de la araña, me metí en una esquina de la cocina con miedo a que Cam no se moviera suficientemente rápido y la araña se pudiera, de alguna manera, lanzar a sí misma a través de la habitación hacia mí. No tenía razones para temer.

Cam puso a la araña en la olla en tiempo récord y vi con creciente alivio como la llevaba a la ventana de la cocina y la dejaba fuera.

—Gracias —susurré.

Cam no contestó. En su lugar, cerró la ventana cuidadosamente, puso la olla en el fregadero y se giró para mirarme.

De pronto, el aire se sintió eléctrico entre nosotros, como siempre hacía cuando trabajábamos lado a lado en el bar. Había hecho mi mejor esfuerzo para que esos momentos estuvieran confinados al bar, tratando de fingir interacción normal en el mundo real.

Hoy no habría actuación.

Contuve el aliento ante la intensidad de los ojos de Cam mientras él hacía su camino hacia mí lentamente. Cuando él cruzó la distancia que sería socialmente aceptada entre dos amigos que tenían pareja, estaba a punto de cuestionarlo, detenerlo, pero entonces, mis senos se presionaron contra su pecho y las palabras quedaron atascadas en mis labios junto con todo el aire en la habitación.

Sentí sus brazos rodear suavemente los míos, su loción de afeitar familiar e intoxicante, y el calor de su cuerpo hizo al mío languidecer.

No había sido capaz de mirar sus ojos, y así estaba mirando su garganta cuando se inclinó más y presionó un dulce beso en mi frente. Un anhelo, profundo y expansivo, se formó en mi pecho y me amoldé a él, sintiendo sus labios causar deliciosos estremecimientos en mi piel. Reemplazó sus labios con su propia frente. Cerré mis ojos a medida que él cerraba los suyos, y nos apoyábamos el uno en el otro, aspirando al otro.

Estaba llena de demasiado anhelo, un anhelo que se intensificó porque sabía que era recíproco.

—Cam —susurré, esperando que él se alejara y necesitando que él nunca se fuera.

Él gimió y deslizó su frente por un lado de la mía, su nariz rozando mi mejilla, siguiendo por mi mandíbula y finalmente descansando en mi cuello.

Contuve el aliento, esperando.

Sus cálidos labios tocaron la piel ahí.

Un roce, dos.



Y luego sentí el húmedo y erótico toque de su lengua, me estremecí, apoyándome en él. Mis pezones como guijarros contra mi delgada camiseta, rogándole que fuera más lejos.

Un fuerte y penetrante ringtone rompió el aire entre nosotros y retrocedí, volviendo a mis sentidos.

Cam maldijo, con la mandíbula apretada con tanta fuerza que estaba cerca de estallarle. Él alcanzó su teléfono en la encimera al lado de nosotros y luego palideció al leer el identificador de llamadas. Me lanzó una mirada indescifrable.

—Becca —afirmó con gravedad.

Tragué, sin poder creer que lo había dejado tocarme, que habíamos estado a segundos de lastimar a dos personas que no merecían ser lastimadas. Más que eso, estaba sorprendida por lo poco que ni siquiera me había importado... mi necesidad por Cam era así de egoísta.

Esto no era bueno.

Si fuese cualquier otra persona, habría sugerido que era hora de poner un poco de distancia entre nosotros. Pero este era Cam Necesitaba a Cam —Mejor me voy. Malcolm me va a recoger en unas pocas horas. —Me enderecé la camisa y apreté la banda sujetando mi cola de caballo en su lugar. No podía mirarlo a los ojos.

—¿Así que vamos a volver a fingir que no hay nada entre nosotros?

Mi columna se puso rígida ante su brusquedad y levanté la mirada, sólo para estremecerme ante la ira que vi en sus ojos.

Mierda.

No podía perder la amistad de Cam Era lo mejor que me había pasado desde Cole.

—Cam, por favor no lo hagas. Estoy con Malcolm tú con Becca.

Abrió la boca para responder, pero huí de su presencia antes de que me viese obligada a escuchar lo que tenía que decir.

\* \* \*

Todo el día sentí que podría enfermarme en cualquier momento. Apenas podía hacer algo, en realidad sólo tomarme el tiempo para responderle a Colé cuando me envió un mensaje de texto diciendo que se quedaba en la casa de Jamie esa noche. Me vestí extrañamente casual para la fiesta, poniéndome una minifalda negra ceñidísima y una camiseta estampada de Topshop. Las emparejé con botas hasta la rodilla con un forro lanudo de modo que mis piernas no se congelaran y una chaqueta de piel artificial oscura que había conseguido en una oferta y que por lo general Esta noche no estaba de humor para brillar. Quería comodidad, juventud... quería ser yo de alguna mínima manera. Me estremecí todo el tiempo que estuve vistiéndome, preguntándome qué estaría haciendo Cam, preguntándome si alguna vez iba a hablarme otra vez. Todavía podía sentir su ardiente boca contra mi garganta, quemando allí junto con la hormigueante sensación de su lengua. ¿Por qué quería que enfrentáramos nuestra atracción cuando personas? ¿Él quería dejar a Becca? ¿Quería que yo dejara a Malcolm?

Y la pregunta más importante de todas era, ¿podría hacerlo?

¿Podría alejarme de un hombre que se preocupaba por mí, que podía darme estabilidad y seguridad? ¿Podría arriesgar eso por Cam? Si lo hacía, ¿qué pasaría si esto entre nosotros sólo resultaba ser físico? Sin emoción alguna, sólo chispas.

Mi cabeza palpitaba por la sobrecarga.

Malcolm esperaba fuera de mi edificio, junto a nuestro taxi, y casi me detuve en seco al ver la

expresión de su rostro mientras miraba mi atuendo.

Cuando terminó de echarme un vistazo de cuerpo entero, me dio una pequeña sonrisa antes de presionar un rápido beso en mis labios.

—¿Y eso por qué? —pregunté, frunciendo el ceño, sintiendo que algo estaba mal y sin gustarme nada. Mi estómago ya estaba agitado por tener que enfrentar a Cam de nuevo; no necesitaba preocuparme por Malcolm también.

Malcolm me hizo pasar al taxi y mientras nos alejábamos, examinó mis piernas antes de volver a mirarme a la cara.

—Te ves muy joven esta noche.

Miré hacia abajo a mi atuendo y fruncí los labios. Me veía de mi edad esta noche. Me veía como yo.

—No te gusta —murmuré.

Dio un resoplido de risa.

—Cariño, te ves sexy como el infierno, pero luces como una niña salvaje saliendo con un viejo gruñón.

Algo en su voz atrajo mi mirada y capté la chispa de inquietud en sus ojos.

Parecía preocupado. El rostro de Cam cerniéndose muy cerca del mío cruzó frente a mis ojos y la culpa fue aplastante.

—Tú no eres un viejo gruñón. Eres mi sexy hombre mayor.

Sus hombros se relajaron.

—Mientras pienses así.

—No voy a usar esto de nuevo.

—Bien—murmuró él, inclinándose para besar mi mejilla—. Te prefiero en los vestidos que compramos. Te hacen lucir mayor, sofisticada.

Nunca antes habría dejado que un comentario como ese me molestara, pero esta noche me dejó un poco en carne viva. Fingí una sonrisa y lo dejé apretar mi mano, deseando como el infierno que estuviese de vuelta en mi apartamento a solas con un buen libro.

Cuando llegamos al edificio de Becca mi estómago casi se rebeló y contuve el aliento para aguantar las náuseas. Malcolm se volteó bruscamente hacia mí, sus cejas juntándose.

—¿Estás bien?

—Sabes, he estado sintiéndome mal — mentí—. Creo que estoy luchando con un virus o algo así.

—¿Quieres irte?

¡SÍ, SÍ, SÍ!

—No. —Asentí hacia la botella de vino en su mano—. Al menos subamos y tomemos una copa.

La fiesta estaba en pleno apogeo cuando legamos. El enorme piso tenía el áspero aspecto de necesitar-un-buen— redecorado-fregado-y-arreglo que tenían muchos de los antiguos pisos de estudiantes en Edimburgo. A Becca no parecía importarle el desorden, o las alfombras rotas, las molduras desconchadas y las paredes amarillentas, y tampoco a sus invitados. Su obra de arte estaba estampada en tanto espacio en las paredes como era posible, y a los invitados tampoco parecía importarles eso.

Admito que tuve que parpadear un poco contra todas esas rayas y salpicaduras y colores. Me recordaban a esas imágenes sin sentido que se supone que miras fijamente hasta que una imagen real aparecía en ellas.

—¡Mal, Jo! —gritó Becca cuando entramos en la grande y espaciosa sala de estar. Ella pasó

junto a sus amigos y se arrojó a los brazos de Malcolm Cuando se retiró aplaudió con sus manos como una niña pequeña—.

Trajiste del buen vino.

—Lo hice. —Malcolm le sonrió ampliamente mientras se lo entregaba.

Miré a Becca cuidadosamente, analizándola como nunca antes lo había hecho. Allí estaba ella frente a mí, con su amplia y bonita sonrisa, sus ojos inteligentes llenos de brillo. ¿Qué había en ella que hacía que alguien como Cam le prestara atención? De repente fui incómodamente consciente de todos los atributos positivos de Becca y odié los celos que provocaron en mí.

Los propios ojos de Becca parpadearon por encima de mi atuendo y sonrió brillantemente.

—Jo, luces genial.

—Gracias —respondí en voz baja, sintiéndome culpable como el pecado por casi... bueno... lo que fuese que Camy yo casi habíamos hecho.

—¡Cam! —Ella se dio la vuelta e hizo un gesto a través de la multitud—. Ven a saludar.

Sentí el pulso en mi cuello comenzar a palpar mientras Cam se acercaba.

No debo haber ocultado mi reacción lo suficiente, porque Malcolm deslizó una mano alrededor de mi cintura, enrollándome contra él. Se inclinó para susurrarme al oído:

—¿Qué está pasando? Te ves tensa.

Oh, mierda. Oh, demonios. Estaba arruinando esto. Respiré profundamente y luego me volteé hacia él, decidiendo que lo mejor era hacer como si estuviese preocupada de haberlo disgustado.

Malcolm hizo una mueca y tocó mi mejilla con cariño.

—No te preocupes. Nunca habría dicho nada si pensara que iba a hacerte sentir incómoda. Te ves hermosa. Siempre lo haces.

Mientras miraba a sus amables ojos me sentí incluso peor sobre mí misma.

Decidí hacerlo feliz como recompensa, incluso a costa de mi propia dignidad.

—No me gusta decepcionarte.

Sus ojos se suavizaron ante eso... de hecho, era seguro decir que se calentaron y me sentí atraída más contra él.

—No lo haces. Pero esperaré con ansias para desvestirse más tarde.

Más que nunca me sentí ahogada por mis propias mentiras. Yo había creado a esta persona que creía que Malcolm quería que yo fuera: era quien él quería que fuese. En otras palabras, no era yo. E incluso mientras la infelicidad se estrellaba sobre mí ante esa idea, fingí una risita y él sonrió.

—Uh, hola. —Becca se rió entre dientes y ambos volteamos rápidamente la cabeza para enfrentarlos a ella y a Cam—. ¿Necesitan mucho una habitación?

Los ojos de Cam se clavaron en mí con furia apenas contenida, sus rasgos tensos por su malestar. Sentí esa mirada como un puñetazo en el estómago y me encontré queriendo alejarme de Malcolm caer de rodillas a modo de disculpa frente a Cam O correr como el infierno lejos de los dos.

En otras palabras, yo era un jodido caos.

Para mi alivio, Cam fue distraído por Becca cuando ella lo instó a ayudarla a saludar a más invitados. Me quedé sola con Malcolm, sola para tratar de asegurarle que estaba bien. Que nosotros estábamos bien. Me reí de sus chistes, lo toqué con cariño, y le di toda mi atención, incluso cuando nos encontramos en un grupo hablando con Cam y Becca. Incluso cuando sentí el calor de la mirada de Cam sobre mí, le dediqué mi atención a Malcolm Una hora más tarde me sentía agotada por el esfuerzo y me excusé para ir al baño en el pasil o cerca de la entrada principal. Acababa de deslizarme dentro y estaba cerrando la puerta detrás de mí cuando ésta fue forzada a abrirse otra vez.

Me tropecé hacia atrás, asombrada, cuando Cam entró rápidamente y cerró la puerta tras de sí. La aseguró y luego me miró.

Deseaba que hubiese llevado tacones puestos. En mis botas planas medía sólo un metro setenta y ocho centímetros y Cam era cinco centímetros más alto que yo. No era mucho, pero él estaba construido de puro músculo y cuando estaba impulsado por la ira hirviente, bien podría haber medido treinta centímetros más que yo.

Temblando, nerviosamente hice un gesto hacia la puerta con la mano.

—¿Qué estás haciendo? Alguien pudo haberte visto.

Sus ojos azules lanzaron helado fuego hacia mí.

—Malcolm, quieres decir.

—O Becca —le recordé a través de mis dientes apretados—. ¿La recuerdas? ¿Tú novia?

Cam me ignoró y temblé mientras su mirada bajaba lentamente por mi cuerpo, luego subió. Sentí un cosquilleo por todos lados. Sus labios se curvaron hacia arriba mientras nuestros ojos se encontraban.

—Luces hermosa esta noche. Nunca te he visto así.

Mientras continuábamos mirándonos en silencio fijamente sentí mi corazón latir rápido y mi respiración acelerarse. Tenía que salir de aquí antes de que hiciera algo increíblemente estúpido.

Esperando lucir apropiadamente determinada y molesta, cerré la distancia entre nosotros.

—Déjame salir de aquí, Cameron.

El alzó sus manos en rendición y se hizo a un lado, pero tan pronto como alcancé la cerradura me encontré de espalda contra la puerta, el cuerpo de Cam presionado contra el mío, y sus manos por encima de cada lado de mi cabeza, aprisionándome. —Qué.

—Silencio. —Su aliento susurró contra mis labios y bajó sus manos hasta que estuvieron alrededor de mi cintura—. Tú también sientes esto. Lo has sentido desde la noche que nos conocimos.

No podía encontrar mi voz, perdida en una mezcla de alegría por no haber estado sola en esto desde el principio y ansiedad porque estábamos haciendo algo malo y podíamos ser atrapados. Lamí nerviosamente mis labios.

Él lo tomó como una invitación.

Mi jadeo fue tragado por su beso, su boca caliente mientras su lengua se deslizaba contra la mía. Su incipiente barba arañó mi piel mientras él profundizaba el beso, y su mano derecha subió por mi costado, sobre mis costillas, hasta descansar sobre mi pecho. Su pulgar acarició la parte inferior deliberadamente. Mi piel inmediatamente se encendió y me estiré por él, mis brazos envolviéndose alrededor de su cuello, atrayéndolo más cerca. Gemí dentro de su boca, mi corazón martillando mientras mis sentidos se sobrecargaban. Podía probar el café en su lengua, oler la esencia de su piel, sentir su calor, su fuerza. Estaba rodeada. Y quería más.

Olvidé dónde estábamos.

Quiénes éramos.

Todo lo que me importaba era estar rodeada por Cam. Nuestro agarre sobre el otro era casi doloroso, nuestro beso duro, húmedo, desesperado.

Correcto.

Cam gruñó, la vibración retumbando en mi pecho y subiendo entre mis piernas, haciéndome retorcer contra él. Captando el mensaje, presionó más fuerte su cuerpo contra el mío, su erección clavándose contra la parte baja de mi vientre mientras sus piernas separaban las mías aún más. Gemí con una necesidad que estaba fuera de control y Cam se apartó para mirar hacia mis labios.

hinchados. Nunca había visto a un hombre tan perdido en una neblina sexual y mi sexo se apretó al conocimiento de poder que tenía sobre él, mis bragas húmedas mientras mi cuerpo se preparaba para él.

Cam mordisqueó mi labio inferior, y luego lamió el mismo lugar.

—He fantaseado un millón de veces sobre esta boca —me dijo con voz ronca antes de aplastar mis labios con los de él otra vez.

El recibimiento fue incluso más descontrolado que el último, y cuando sentí sus cálidos dedos contra la parte interna de mis muslos, profundicé el beso, urgiéndolo a seguir adelante con su exploración. Cuando sentí sus dedos ir bajo mi ropa interior, casi exploté.

Sus dedos se deslizaron tortuosamente lento dentro de mí y chillé contra su boca, mis caderas sacudiéndose contra su mano.

Cam apartó su boca de la mía, jadeando contra mi cuello.

—Si no nos detenemos, voy a follarte justo aquí.

Esas palabras fueron como un balde de agua fría y volví en razón bajo una ráfaga helada; la culpa y vergüenza que nunca antes había sentido esparciéndose por mí mientras Cam alzaba su cabeza para mirarme.

Lentamente, mientras él asimilaba mi expresión, la neblina sexual se disipó de sus ojos y sentí la pérdida de sus dedos.

—Jo...

Sacudí la cabeza hacia él y empujé sus hombros, tratando de contener las lágrimas.

—No podemos hacer esto. ¿Qué estamos haciendo?

El músculo en la mandíbula de Cam se tensó y abruptamente me soltó, sólo para agarrarme por mis brazos, su expresión cruda con una emoción sin nombre.

—Voy a terminar con Becca. Esta noche.

¿Esta noche? ¿Ahora? La sangre se agolpó en mis oídos mientras el pánico se establecía y me daba cuenta lo que realmente quería decir...

—Lo sé. Es una mierda, lo sé. Pero no puedo continuar así. No soy del tipo que engaña a su novia. Y no puedo continuar siendo el tipo que folla a su novia deseando todo el tiempo que fuera alguien más.

Euforia y miedo se apoderó de mí en igual medida.

—Cam, yo...

—Quieres esto. Sé que lo haces. —Él presionó su frente contra la mía y yo cerré los ojos, aspirándolo—. ¿Dejarás a Malcolm?

Mis músculos se congelaron y supe que Cam lo sintió, porque su agarre en mis brazos se apretó.

—¿Johanna?

La verdad era que, no sabía la respuesta a esa pregunta. Alejarme de Malcolm no iba sólo de mí. Era sobre mí y Colé y nuestro futuro.

—¿Me estás diciendo que vas a quedarte con ese sujeto? —preguntó Cam severamente, sacudiéndome un poco—. Vas a pasar el resto de tu vida quedándote de pie a su lado en las fiestas, riéndote con esa jodida risita falsa, con tus ojos contradiciendo tu boca cada vez que se abren. —Él se apartó y casi me estremecí al disgusto en sus ojos—. Esa chica que estaba ahí afuera no es Jo. No sé quién es esa, pero es una idiota que me molesta. Es falsa, sonrío estúpidamente, y es una maldita tonta. Ella no es tú.

Permanecimos en silencio, nuestra respiración desigual y ruidosa mientras intentábamos calmar la tensión entre nosotros. Herida por sus palabras, y aun así en acuerdo con ellas, encontré mi cabeza

dando vueltas mientras intentaba medir mis opciones, las consecuencias, lo que estaba bien y lo que estaba mal.

Me tomó mucho responder.

Cam me dejó ir y me estremecí, sintiéndome instantáneamente fría. Quise morir ante la mirada que me dio.

Sin ninguna otra palabra, se estiró para desbloquear la puerta y me encontré sin contemplaciones siendo movida a un lado mientras él la abría y desaparecía en la fiesta.

Las lágrimas se atascaron en mi garganta, pero me negué a dejarlas salir de mis ojos, mis manos apretadas a los lados. Podía manejar esto sin lágrimas. Sabía que podía.

Moviéndome con piernas temblorosas, me hundí contra el lavabo para mirar hacia mi reflejo y entonces jadeé en horror. Mis mejillas estaban sonrojadas, mis ojos brillantes, y mi falda todavía estaba un poco subida por la parte donde Cam había deslizado sus manos entre mis piernas.

Jadeé otra vez, recordando sus dedos en mí, y agarré el lavabo tan fuerte que mis nudillos se volvieron blancos. Mis pezones se alzaban contra mi camisa y el color todavía estaba brillando sobre mis mejillas.

Tenía que ponerme en control o todos sabrían en qué andaba.

Me di diez minutos y mientras regresaba al lado de Malcolm, vi a Cam por la esquina de mi ojo abriéndose paso a través de la multitud de personas hacia la salida. La puerta de enfrente se cerró ruidosamente no mucho después.

—¿Estás bien? —La voz de Malcolm hizo girar mi cabeza.

—¡Es un bastardo! —Becca repentinamente se escuchó por encima del zumbido de la música y las personas. Malcolm y yo nos dimos vuelta para encontrarla. Ella estaba en la esquina, siendo consolada por sus amigos.

—¿Crees que él la dejó? —preguntó Malcolm en mi oído—. Mientras estabas en el baño ellos estaban discutiendo.

Avergonzada de saber muy bien la respuesta, no pude mirarlo.

—Eso parece.

—¿Estás bien? —repitió él.

—No me agrada mucho esta fiesta. — Me encogí de hombros.

—Sí, y parece que Becca está a punto de terminarla. —Malcolm suspiró—.

¿Sería muy terrible si nos vamos sin decir nada?

Le di una débil sonrisa.

—Sería genial.

Él sostuvo mi chaqueta mientras yo me la ponía. Dos segundos después lo dejé empujarme fuera del apartamento. Sin una palabra caminamos por Lemington Terrace hacia la calle en taxi con su luz encendida. Cuando no tuvimos suerte, Malcolm sacó su teléfono.

—Simplemente llamaré uno. Vamos a casa por un rato, ¿sí?

Pensé en ir de vuelta a su casa con él, llevándome a su habitación como siempre lo hacía, desvistiendo lentamente y empujándome a la cama...

Me dejó helada.

Me hizo sentir enferma de culpa.

Como si estuviera engañando...

Malcolm acaba de colocar el teléfono sobre su oreja cuando me encontré diciendo:

—Detente.

Desconcertado, Malcolm inmediatamente bajó su teléfono y lo cerró. Sus ojos escanearon mi

rostro y sea lo que sea que vio allí le hizo apretar sus labios. Se tomó un momento y luego me —  
¿Qué ocurre?

Mi practicidad había tomado una carrera y había saltado al acantilado más cercano. Mis emociones estaban totalmente a cargo mientras respondía:

—No puedo regresar a tu casa.

Y entonces él me sorprendió por completo.

—Debido a Cam Después de trabajar tan duro para controlarlas antes, sentí las malditas lágrimas agolparse en mis ojos.

—Lo siento tanto.

Malcolm dejó escapar un suspiro y vi el dolor parpadear en su mirada mientras buscaba mi rostro.

—Realmente me preocupo por ti, Jo.

—También me importas.

—Veo la forma en que él te mira. La forma en que tú lo miras. Sabía que ahí había algo...

—Lo siento.

Negó con la cabeza, levantando una mano para detenerme.

—No lo hagas.

—Me siento terrible.

—Puedo ver eso.

—Nunca me acosté con él.

Apretó la mandíbula y luego se relajó lo suficiente para que él respondiera: —Lo sé. No eres esa clase de chica.

Con dedos temblorosos, me subí la manga de mi chaqueta y desabroché el reloj Omega que me había regalado para Navidad. Cuando él no hizo ademán de tomarlo, levanté su mano y puse el regalo en la palma de él, curvando sus dedos alrededor del mismo.

—Gracias por todo, Malcolm Cuando levantó la vista del reloj, un dolor penetrante emanó desde mi pecho ante el abatimiento que vi en su rostro.

—Él es sólo un muchacho que no sabe qué clase de regalo está recibiendo contigo, y cuando haya terminado, cuando cometa el error de dejarte, espero que vuelvas a mí. —Dio un paso hacia mí y yo me quedé helada cuando inclinó la cabeza para un dulce beso en contra de mis labios fríos—. Podríamos haber sido muy felices.

No tomé ni una respiración hasta que él puso un poco de distancia entre nosotros. Levantó una mano y me volví para ver que estaba parando un taxi. Este dio un giro en U y se detuvo junto a la acera. Malcolm abrió la puerta para mí.

—Voy a estar aquí cuando él termine contigo.

Lo dejé de pie en la calle, a medida que el taxi me llevaba de vuelta a London Road.

Había terminado con Malcolm Oh, Dios mío.

Me sentí con el corazón destrozado. Sentí remordimiento. Estaba preocupada de no estar haciendo lo correcto. Sin embargo, por encima de todo eso estaba la desesperación de encontrar a Cam, para decirle que sentía lo que él sentía. Por primera vez en todo el tiempo que puedo recordar iba tras lo que realmente quería. Tal vez mañana me lamentaría de la decisión, pero esta noche sólo quería saborear algo realmente bueno y puro, por una vez.

Casi le arrojé la tarifa al conductor del taxi, luego corrí hacia el edificio, mis botas golpeando descuidadamente contra el hormigón mientras me apresuraba a subir las escaleras. Estaba justo rodeando la escalera hasta el reí ano del piso de Cam cuando escuché una puerta abrirse. Al llegar a

la parte superior de las escaleras, él apareció a la vista, de pie descalzo en su puerta, esperándome.

Abrumada que tan sólo la visión de él hiciera que mi pecho se llenara de tanta emoción que me dolía, me tambaleé un poco hacia él, mis botas simplemente recortando el camino hasta la puerta.

Cam no dijo nada. Cada centímetro de su cuerpo estaba firme de tensión mientras él me miraba.

—Cam..

Mis palabras fueron tragadas por la emoción cuando su mano se cerró alrededor de mi muñeca, arrastrándome con fuerza contra su cuerpo, su boca cerrándose de golpe en la mía. Al instante me envolví alrededor de él, y mis dedos se cerraron en su cabello en la parte posterior de su cuello mientras lamía y chupaba y envolvía mi lengua contra la suya, nuestro beso tan profundo que ni siquiera supe que estaba dentro de su piso hasta que la puerta se cerró estrellándose detrás de nosotros.

Cam rompió el beso para retirarse, sus manos empujando mi chaqueta fuera de mis hombros. La dejé caer al suelo, regocijada en sensaciones, mis pechos estaban hinchados, mi piel ardía, y me sorprendió una vez más el darme cuenta que ya estaba mojada por él de tan sólo un beso y anticipación.

—Cam.. —susurré con urgencia, necesitando que una parte de mí lo tocara en todo momento. Deslicé mi mano por debajo de la parte inferior de su camiseta, sintiendo su sedosa piel caliente y fuerte contra mi palma—. Rompí con él.

Él asintió, sus manos en mi cintura mientras me arrojaba hacia él, mis pechos rozando su pecho deliciosamente. Me estremecí y Cam sonrió, consciente del poder que tenía sobre mí. En reacción a su arrogancia, mi mano se deslizó hacia abajo por todo sus abdominales y fuera desde debajo de su camisa y no detuvo su descenso. Él contuvo el aliento mientras le frotaba a través de sus jeans, viendo el color en sus mejillas aumentar.

—Sé eso, nena —dijo con un gemido—. No estarías aquí de otra manera.

—¿Realmente estamos haciendo esto? —susurré contra su boca.

Sus manos apretaron mi cintura, y yo levanté la vista hasta sus ojos. Eran casi negros con un calor abrasador.

—Realmente estamos haciendo esto. Nada de dar marcha atrás. —Sus labios rozaron mi mandíbula hasta que su boca se detuvo en mi oreja—.

Voy a follarte tan duro, hundirme tan profundo dentro de ti, que nunca podrás sacarme de debajo de tu piel. Nunca.

Cosquillas estallaron por todo mi cuerpo con sus palabras.

Llegué hasta su boca. Me encantó su sabor, el tacto, la forma en que él besaba, como yo esperaba que follara. Chupé duro su lengua y él se estremeció, su gruñido animándome, hasta que cayó en el beso más húmedo y más sucio que jamás había experimentado.

Mi espalda se estrelló contra la pared mientras él nos empujaba contra ella.

—No puedo esperar —me dijo sin aliento.

Negué con la cabeza, mi pecho agitado contra el suyo, diciéndole en silencio que no podía esperar tampoco.

Sentí sus manos cálidas y ásperas en mis muslos exteriores al rozar mi piel, empujando mi falda hasta la cintura. Con un gruñido casi animal, Cam curvó sus manos alrededor de la tela de mi ropa interior y tiró, el sonido de ella siendo desgarrada de mi cuerpo y el aire de repente entre mis piernas aumentó el calor entre nosotros a un nivel de combustión. ¡Él sólo me arrancó la ropa interior! ¡Santo cielo!

Eso fue en serio caliente.



Pensé que me sentiría expuesta, incómoda, de pie allí con mi falda a la cintura, la parte más privada de mí expuesta para él. No sentí nada de eso.

Todo lo que sentía era urgencia.

Nuestros labios colisionaron, mordieron, lamieron, a medida que ambos llegamos hasta el cierre de sus jeans. Él los empujó y a sus bóxers hasta los tobillos, liberando su pene, y observé mientras sacaba la cartera del bolsillo trasero y tomaba un condón de ella. Cuando lo enrolló por su pene tirante, jadeé. Era grande, pero yo había tenido grandes antes. Eso no fue por lo que jadeé. El jadeo fue por el grosor.

—Oh, Dios —suspiré, sintiendo el hormigueo entre mis piernas incitar mi estado ya emocionado.

—Bueno, gracias. —Cam me dedicó una sonrisa arrogante que me hizo reír... una risa que terminó con un grito ahogado cuando él agarró mis piernas, las separó, y se empujó dentro de mí.

—¡Cam! —grité en conmocionado placer, su calor palpitante abrumándome. Cada sentimiento, pensamiento, toda mi atención se centró en la sensación de su grosor dentro de mí, y luché por respirar mientras mi cuerpo trataba de ajustarse y relajarse. Era como si cada nervio de mi cuerpo estuviera en llamas, y un movimiento minúsculo entre nosotros generó un tirón de deliciosa tensión por la que inmediatamente busqué más.

Cam, sin embargo, se quedó quieto en mi contra, respirando con dificultad, como si él estuviera tratando de ganar un poco de control. Mi cuerpo no estaba para eso. Yo quería más y quería más ahora. Empujé mis caderas contra él, y su agarre sobre mis muslos se hizo casi contundente.

—Espera —dijo con voz ronca—. Dame un minuto. He querido esto desde hace mucho tiempo y te sientes condenadamente increíble. Sólo dame un minuto. —Al oír esta confesión erótica, mis músculos internos se aprensaron alrededor de su pene y él respiró hondo. Su cabeza se echó hacia atrás, sorprendido mientras sus ojos colisionaban con los míos—. Nena, haces eso de nuevo y no voy a durar.

Sacudí mi cabeza, mis dedos se clavaban en los músculos de su espalda.

—No me importa. Sólo muévete, por favor muévete. Te necesito.

Su control se rompió.

Cuando él tiró de mis piernas más arriba, mi cuerpo tomó su iniciativa y envolví mis piernas alrededor de él. Sosteniéndolo firmemente; gemí de emoción cuando nos golpeó contra la pared, empujando en mí fuertemente, deslizándose dentro y fuera de mi canal ajustado, el golpe húmedo de carne contra carne estimulándonos hacia el clímax.

Sentí su pulgar presionar abajo sobre mi clítoris y yo estallé, mi grito de liberación disparando el de Cam. Echó la cabeza hacia atrás, sus ojos fijos en mí, sus músculos tensos mientras dejaba escapar un gruñido gutural, mi sexo palpitando a su alrededor mientras se estremecía dentro de mí en el clímax.

Cayó contra mí, sus labios en mi hombro, su pecho contra el mío, mis brazos aún cerrados a su alrededor. Volvió la cabeza y besó mi cuello.

—¿Sabes cuántas veces me he imaginado estas largas y hermosas piernas envueltas alrededor de mí mientras yo te follaba?

Negué con la cabeza, todavía no recuperada lo suficiente como para hablar.

—Todos los días. Y ninguna de las fantasías fue tan buena como el verdadero asunto.

Sonreí suavemente ante eso mientras él levantaba su cabeza para besarme. Hizo además de retirarse, pero yo perseguí su boca, mis manos se deslizaron por su espalda hasta su nuca, sujetándolo junto a mí mientras lo besaba con un ardor que ojalá le diera un indicio del hecho de que

yo no estaba a punto de terminar. Me eché hacia atrás y levanté mis ojos hasta los hermosos de él. Alguien traviesa y un poco perversa se había deslizado en mí ser. Lo quería de nuevo.

Y lo quería tan crudo y duro como lo acababa de tener.

—¿Sabes cuántas veces a lo largo de las últimas semanas me acosté en mi cama y me toqué pensando en ti?

Su respiración tartamudeó y sentí su polla contrayéndose dentro de mí.

—Jesús —susurró, con las pupilas dilatadas—. Sigue hablando y no vas poder caminar mañana.

Sonreí hacia él, apretando mis músculos internos alrededor de él otra vez.

—Ese es el plan.

# Capítulo 15

Cam presionó un suave beso en mi boca antes de que se reclinara hacia atrás y se retirara de mí. La excitación no me había abandonado totalmente, pero me sentía a la deriva de una neblina calurosa en los bordes de mi cerebro, permitiendo a la realidad instalarse.

Dejé a Malcolm anoche.

Y entonces había tenido sexo con Cam contra la pared de su pasillo.

Sexo increíble.

Sexo alucinante.

Un sexo que “va a ser difícil de imitar.” Sexo de Cam-y-yo-estábamos-juntos— ahora.

La agitada preocupación en mi estómago fue abrumada un momento por las aturcidas mariposas. Semanas de soñar despierta acerca de él... y ahora ya no era una fantasía. Estábamos haciendo esto.

De repente me sentí extrañamente tímida.

—Deja de pensar esos pensamientos, sean lo que sean —Cam sonrió, extendiendo la mano para alisar mi falda hacia abajo por mí. Sus ojos permanecieron fijos en los míos mientras se quitaba el condón usado y se subía los pantalones—. Quédate justo aquí.

Antes de que pudiera responder, él se alejó por el pasillo y desapareció en el cuarto de baño. Oí el agua correr y luego él estaba caminando tranquilamente de nuevo hacia mí con sus jeans todavía con la cremallera abierta, sus ojos calientes sobre mí.

—¿Está Colé quedándose con Jamie esta noche?

Asentí, mi corazón golpeando repetitivamente en mi pecho.

Cuando Cam se aproximó para detenerse frente a mí, me tendió su mano.

—Bien. Entonces puedes quedarte toda la noche.

Nunca había estado tan encendida por un hombre con tatuajes, pero mientras absorbía la vista de su brazo, y mis ojos seguían la escritura curvilínea de su tatuaje SÉ CALEDONIA, sentí una oleada de posesividad por su tinta... de ese en particular. De alguna manera, también era la mía, y quería seguir cada detalle con mi lengua, poniendo una reclamación sobre él.

Un destello de emoción resplandeció a través de mi pecho cuando me apretó la mano, luego me llevó a la parte trasera del apartamento, al dormitorio principal. Miré alrededor cuando entramos. No había estado en su habitación antes. Estaba entrando en su dominio privado.

No había mucho que ver.

Una cama extra grande con un edredón azul pálido, las paredes en su mayoría desnudas a excepción de una gran impresión enmarcada de dos Soldados Clones dentro de un DeLorean, una cómoda, un armario, y un par de estanterías llenas de libros y DVDs. Estaba limpio y ordenado, al igual que el resto de su piso, reflexioné, tratando de ignorar mis aceleradas palpitaciones. Acabábamos de tener sexo, por lo que la idea de tener más sexo no debería haber disparado mi pulso. Pero lo hizo.

Cam soltó mi mano al llegar a la cama y se volvió hacia mí. En un sólo movimiento, sacó su camiseta por su cabeza y la tiró al suelo.

Juro que empecé a babear ante la visión de él semidesnudo.

Sí, yo había estado en lo cierto cuando fantaseaba con este momento.

Cam era puro músculo, esbelto y sólido. Seguí las líneas desde su paquete de seis hasta el corte

sexy de sus caderas, mis mejillas ardieron.

Había estado esperando que se bajara sus pantalones y me dejara comerme con los ojos al resto de él, pero en su lugar, se sentó en el borde de la cama y me miró.

—Así que... ¿qué te gustaría hacer conmigo?

Um, esa parecía como una pregunta tonta, ¿no? ¿No era mi jadeo y babeo una indicación suficiente de lo que me gustaría hacer con él?

—¿Qué?

Él se encogió de hombros, como si estuviéramos sentados tomando el té y no preparándonos para repetir el sexo que tuvimos en el pasillo, pero esta vez en una cama.

—Si vamos a hacer esto, vas a ser sincera conmigo. En todos los sentidos, incluyendo en la cama. No soy del tipo que tratas de mantener contigo por la costosa vida, complaciéndolo y olvidándote de ti misma y de lo que tú quieres. Estamos en esto juntos, y yo sólo tomé lo que quería. Ahora tú toma lo que tú quieras. Entonces, ¿qué es lo que quieres?

Mi primer pensamiento fue saltar sobre él y violarlo. Todo lo que había dicho era perfecto, así que me tomé un momento para recordar que esto era real. ¿Por fin había encontrado a alguien que realmente le importaba una mierda? Como... ¿realmente le importaba una mierda?

Traté de detenerme de dejarme llevar en una nube flotante con un remo llamado esperanza y el otro llamado sueños, pero era difícil cuando él estaba siendo tan condenadamente maravilloso.

Así que, bueno, yo no era una chica ingenua. Desde luego, sabía que Cam no era un hombre perfecto, él lo había demostrado cuando nos conocimos por primera vez, pero yo estaba empezando a preguntarme si podría ser posiblemente un poco perfecto para mí. Finalmente, encontré a un tipo que quería estar conmigo... la verdadera yo. Y no sólo eso, él estaba realmente alentándome a ser un poco autocomplaciente.

Lo que él me preguntó me provocó, para mi desconcierto, un poco de vergüenza. Yo no era una mojigata. He tenido un montón de sexo con unos cuantos hombres diferentes. Sin embargo, ninguno de ellos me había pedido alguna vez hablar de sexo con ellos. Sin preguntas, sin gustos, sin disgustos. Ahora Cam quería que me comunicara con él sobre el sexo, y me encontré sonriendo para cubrir mi timidez.

—No pareces la clase de hombre que le permite a una chica tomar tanto la iniciativa. —No soy la clase de hombre que deja a la chica tomar tanto la iniciativa.

No soy la clase de hombre que habla mucho de esto tampoco. Pero necesito asegurarme de que tu cabeza está en el lugar correcto. Es demasiado importante. Así que, a pesar de lo mucho que quiero desnudarte e inclinarte sobre mi escritorio esta noche, estoy dejando que dependa de ti. —Sus ojos se oscurecieron—. El escritorio puede esperar.

Estaba increíblemente encendida con el pensamiento de Cam tomándome contra su escritorio. Sonaba orgásmico para mí. Me lamí los labios, mirándolo mientras él esperaba pacientemente a que decidiera lo siguiente que estaríamos haciendo.

Mientras lo absorbía medio desnudo, cosquilleé por todos lados con anticipación.

Él estaba en lo cierto. El escritorio podría esperar.

—Desnúdate —ordené en voz baja.

Cam se puso de pie, sus ojos nunca dejando los míos mientras empujaba sus pantalones y bóxer por sus piernas, su erección saludándome mientras pateaba su ropa fuera de él. Se puso de pie delante de mí completamente imperturbable por su desnudez, y me tomé un momento para capturarlo justo así en mi memoria.

Con dedos temblorosos me quité mi propia camiseta y botas. Mi falda los siguió y, por último,

me desabroché el sujetador, dejándolo caer en el montón de ropa a mis pies.

Me estremecí cuando Cam lentamente me acogió, su palpitante polla, el color intensificándose otra vez en sus mejillas. Cuando sus ojos azules se encontraron con los míos, inhalé bruscamente por la pura necesidad en ellos.

—Eres impresionante —susurró con voz ronca—. Ningún hombre puede posiblemente merecerte.

Santo...

Guau.

Mi estómago realmente dio una voltereta.

—Cam—le susurré a su vez. La pura emoción provocada por sus hermosas palabras obstruyó mi garganta. Parecía que Cameron MacCabe era un poco romántico. Negué con la cabeza, sin saber cómo responder a este lado de él. En cambio, hice un gesto hacia la cama—. Acuéstate sobre tu espalda.

Me di cuenta del tic en el músculo de su mandíbula por mi orden y tuve que contener mi sonrisa de suficiencia. No, Cam definitivamente no solía dejar que la mujer tomara la iniciativa. Dado que tenía la sensación de que esto iba a ser un raro regalo de él, me decidí a sacar el máximo provecho. Esperé, mis cejas se levantaron con expectación, y Cam respondió tumbándose en la cama.

Sin embargo su erección no disminuyó bajo mi mando, estaba tensa y a la espera de mi atención. Me miró fijamente, con las manos cruzadas casualmente detrás de su cabeza. ¿Y bien? Preguntaron sus ojos.

Ignorando el ligero temblor en mis manos y piernas, me acerqué a él poco a poco, mis caderas esbeltas balanceándose de lado a lado, mis pechos turgentes rebotando un poco, y mantuve la satisfacción femenina en mi expresión por la forma en que su cuerpo se tensó, toda la relajación arrogante plegándose en anticipación.

Me arrastré hasta sus piernas, notando que su pecho comenzaba a subir y bajar un poco más rápido. Mi propia respiración se volvió superficial cuando me detuve en su erección.

—Jo... —gimió cuando mi cabeza cayó.

No me disgusta hacerle una felación a un hombre, pero nunca ha sido mi cosa favorita. Sin embargo, descubrí que quería probar a Cam. Quería poseerlo en todos los sentidos que pudiera.

Quería que ardiera conmigo.

Su dureza abrasadora pasó entre mis labios y sentí sus muslos tensarse bajo mis dedos. Mi lengua se arrastró a lo largo de una vena en la parte inferior de su pene y su respiración tartamudeó antes de parecer haberse detenido por completo cuando empecé a chupar, bombeando mi cabeza para que mi boca se deslizara terriblemente lento arriba y abajo de su longitud.

—Jesús —gruñó con los dientes apretados—. Sí sigues así... ahh... nena, voy a venirme y todo esto habrá terminado.

Bueno, yo no quería eso.

Después de un poco más de incitación, lo solté y lo miré desde debajo de mis pestañas, sorprendida por lo mucho que había disfrutado eso, por lo mucho que mi propio cuerpo había respondido a eso. Descubrí en la anticipación un total afrodisíaco y me cuestioné en dónde habían estado los juegos previos toda mi vida, besé el corte sexy que definía su cadera izquierda, mis labios trazaron un camino a lo largo de su torso mientras me arrastraba sobre su cuerpo. Mis rodillas a cada lado de sus caderas, me estremecí al sentir su polla contra mi muslo. Presioné mis labios sobre su pezón derecho, mi lengua lamiéndolo, mi gemido amortiguado contra su cuerpo mientras sentía sus ásperas manos ahuecar mis pechos, mis propios pezones se frunció, ansiosos por su toque.

Cuando sus pulgares los rozaron, me estremecí, un suspiro se escapó de entre mis labios.

—Eres sensible —murmuró Cam con satisfacción, apretando mis pezones entre sus dedos. Apenas tuve tiempo para recuperarme de los relámpagos candentes que se disparaban hacia mi ingle antes de que su mano derecha se deslizara por mi estómago, dirigiéndose hacia el medio de mis piernas.

Cuando dos dedos se deslizaron en mi canal resbaladizo, mi espalda se arqueó, dando a su mano izquierda mejor acceso a mi pecho, y mis caderas se dispararon en contra de su mano derecha. Yo jadeaba en busca de aire, sin importarme que Cam se hubiera hecho cargo.

De verdad, me sorprendió que hubiera durado tanto como lo había hecho.

—Jesús —gruñó esta vez, la parte inferior de su cuerpo elevándose de la cama—. Llévame dentro de ti. Condón en el cajón...

Lo alcancé a ciegas a través de mi neblina sensual, tirando para abrir un cajón de su mesa de noche. Una vez que lo tuvimos enfundado y listo para seguir, lo guíe junto a mi entrada, los músculos de mis piernas temblando de necesidad.

Me estrellé hacia abajo sobre él y ambos gritamos, las caderas de Cam sacudiéndose en reacción.

Encontramos un ritmo tortuosamente rápido y con mis manos apoyadas en la cama al lado de sus muslos, me incliné un poco hacia atrás para que el empuje de su polla estuviera en el más delicioso ángulo. Me moví lentamente, hacia la construcción de un exquisito orgasmo.

Mi mirada nunca dejó el rostro de Cam mientras me movía, sintiéndome sexy y poderosa ante su expresión deslumbrada, mirando el modo en que sus ojos azules se oscurecían en mi pecho, y mi cabello balanceándose en mi espalda. Sus manos agarraron mis caderas, animándome; su mandíbula apretada mientras el calor entre nosotros aumentaba y una brillante capa de sudor nos cubría la piel.

Mientras alcanzaba el clímax todo lo que podía sentir era el placer en la parte baja de mi vientre, el sonido de mi incontrolable respiración y gemidos de placer, el embriagante olor a sexo... y después escuché a Cam ronco pidiéndome que acabara. Me llenó una felicidad pura, y cerré mis ojos, deleitándome con ella mientras mi cuerpo se movía más rápido de arriba hacia abajo en su longitud, apurándome hacia el clímax.

Luces estallaron detrás de mis párpados mientras mi orgasmo atravesaba todo mi cuerpo. Mis músculos se apretaron alrededor de Cam, ola tras ola de placer palpitante alrededor de su pene.

Aire frío azotó mi piel mientras Cam me arrojaba inesperadamente sobre mi espalda, mis ojos volaron a abrirse cuando me presionó contra el colchón, sosteniendo mis manos por encima de mi cabeza. Su rostro estaba tenso por la incontrolable necesidad, y cuando chocó su boca contra la mía empezó a clavarse profundamente en mí, sus movimientos eran rudos y duros. Gruñó contra mi boca, el sonido vibrando a través de todo mi cuerpo, y sentí la agitación de otro orgasmo.

Cuando sus labios dejaron los míos, miré fijamente con asombro, nuestros gritos parecían hacerse eco alrededor de nosotros mientras me empujaba hacia arriba contra él. Él dejó ir uno de mis brazos, su mano desapareciendo entre nuestros cuerpos unidos, y tan pronto como su pulgar presionó mi clítoris, quedé hecha pedazos, mi grito lleno el apartamento.

—¡Jo! —gritó Cam, sus ojos abiertos con sorpresa mientras mi clímax escalonaba, aparentemente liberándose de lo profundo de su alma. Él colapso sobre mí, su cara enterrada en mi cuello, su mano relajándose alrededor de mi brazo. Su pene seguía palpitando en mi interior, y disfruté el persistente placer que me provocaba. Era como si me hubiera derretido sobre el colchón: no podía sentir o mover ninguno de mis miembros. Estaba saciada de satisfacción. Estaba en el aire.

—¡Guau! —suspiré, queriendo enredar mis dedos en su cabello pero incapaz de recordar cómo

moverme.

Cam asintió contra mi piel.

Después de un rato se levantó, apoyando su peso en su brazo al lado de mi cabeza. Su rostro estaba completamente relajado, sus ojos suaves y lánguidos.

—Nunca he acabado tan malditamente duro antes —confesó en voz baja.

Dulce satisfacción me llenó y me dio la fuerza para alzar mi brazo. Acaricié la espalda musculosa de Cam, después deslicé mi mano en su cabello, recorriéndolo con mis dedos suavemente.

—Yo tampoco. De hecho, hasta ahora creía que lo orgasmos múltiples eran un mito.

Se rió, su pulgar rozando cariñosamente mi mejilla.

—¿Te vas a quedar esta noche?

—Si quieres que lo haga.

Su expresión cambió, volviéndose más seria, incluso pensativa.

—No hay nada que quiera más.

Sonriendo, me di cuenta que le creía.

No sabía si aún confiaba en él completamente, pero por lo menos sabía que en ese momento creía en él.

Atraje su cabeza hacia la mía, presionando mi boca contra la de él para un beso dulce no sólo por la satisfacción por el gran sexo sino por emoción también. Cuando lo dejé por aire, le sonreí, sintiéndome casi como un niño que descubría que Santa Claus era real después de todo.

—Tendrás que decirme si ronco.

Él frunció el ceño.

—¿Nadie te lo ha dicho antes?

—Tuve una pijamada una vez y no me quedé en la mañana siguiente para preguntar.

—¿Quieres decir que sólo te has quedado con un chico una sola vez? —

Sabía por la dureza en sus ojos que había llegado a la conclusión correcta del por qué.

Me encogí de hombros, volteando mi cabeza, avergonzada de haberlo traído a colación ahora y preocupada por lo que él pensara.

—Sí.

—¿Jo? —Tocó mi barbilla, volteando mi cabeza para así poder encontrarme con su mirada—. Eran unos idiotas. Todos ellos.

—No hablemos de ellos.

—Vamos a hablar, pero no ahora—.

Y con esa siniestra advertencia, se alejó de mí y se fue a quitar el condón. Cuando regresó del baño segundos después, sacó el edredón de plumas debajo de mí para que pudiera deslizarme sobre las sábanas, y se deslizó a mi lado, cubriéndonos.

Me apoyé de lado, la cabeza en su almohada, mi nariz inhalando el olor de su colonia, mi corazón de repente empezó a correr de nuevo mientras me daba cuenta que no sabía qué hacer.

Se volvió rápidamente aparente que no tenía razones por las cuales estar ansiosa.

Los fuertes brazos de Cam se envolvieron alrededor de mi cintura mientras se acurrucaba en mi espalda, mi trasero desnudo apretado contra su ingle, sus piernas enredándose con las mías.

—Buenas noches, nena. —Su voz retumbó en mi oreja y sentí un tirón en mi estómago por la posesión de esas tres palabras.

Deslizando mis manos hacia los brazos que me sostenían cerca, me acurruqué más contra él y me dejé llevar.

—Buenas noches.

En realidad mis mariposas fueron las que me despertaron, mis ojos parpadearon abiertos para encontrar mi mejilla presionada contra el pecho desnudo de Cam, mi brazo sobre su vientre, y su mano descansando en la curva de mi cintura mientras yacía acurrucada contra él. El aleteo en mi estómago sólo empeoró.

Cam debió haberse filtrado en mi subconsciente, todas mis preocupaciones y regocijos me despertaron. Era mi emoción de estar con él, y sin embargo la ansiedad de terminar una relación estable con Malcolm por esta apasionada pero no obstante un poco temblorosa relación que había desarrollado con Cam. Como ningún hombre que había conocido, él podía fastidiarme, hacerme enojar, pelear conmigo hasta que estuviéramos azules... todo lo cual gritaba: “¡Desastre a punto de suceder!” Sin embargo, tuve que sopesar eso contra la increíble química entre nosotros, el impresionante sexo, su preocupación y consideración una vez que dejó de ser un idiota, su paciencia, y cuán centrado era. Amaba que pudiera admitir cuándo se equivocaba, que viera cosas en mí que ningún otro hombre había visto, y que se hubiera tomado el tiempo para conocer a Colé. Me gustaba Cam. De verdad me gustaba, y supe mientras me acostaba ahí que habría perdido el pequeño trozo de auto respeto que me habría quedado si me alejaba de esos sentimientos, si hubiera renunciado a ellos por la riqueza de otro hombre y lo que podría ofrecerme y a Colé.

Colé.

Me tensé un poco, inquietándome ante el pensamiento de mi hermano.

No había ahorrado lo suficiente para su futuro. Necesitaba ir en la búsqueda de un trabajo de nuevo, ver si podía conseguir algo que pagara mejor que Meikle & Young's.

—Lo que sea que estés pensando, estoy seguro de que no va a gustarme —murmuró Cam casi dormido.

Incliné mi cabeza hacia atrás por la sorpresa, mis ojos encontrándose con su soñolienta mirada.

—¿Qué?

Apretó mi cintura.

—Estabas cálida y relajada, y después sentí todo tu cuerpo tensarse. ¿Qué pasa?

—Preocupándome por mi trabajo. Preocupándome por si debería tratar de conseguir algo que pague mejor que Meikle.

—No importa un mejor salario. ¿Qué tal alguien que te trate mejor?

Hice un sonido de acuerdo.

—¿Así que eso es lo primero que haces en la mañana? ¿Preocuparte?

Sonriéndole, asentí.

—Si te la vas a pasar junto a mí vas a tener que acostumbrarte.

Apretó su agarre.

—Si me la voy a pasar junto a ti, voy hacer todo mi maldito esfuerzo para que no tengas que volver a preocuparte jamás.

Se me cortó la respiración. Demonios, esperaba que no se fuera a convertir en un hábito suyo el decir mierdas románticas que me robaran el aliento todo el tiempo.

—Hablador —respondí un poco ronca, y sus labios temblaron con diversión, como si el cabrón arrogante supiera que sus palabras rezumbaban en mis —¿Qué hora es?

—No lo sé. Le devolví el reloj Omega a Malcolm —Bien por ti.

—Era lo correcto. —Hice una mueca de dolor, sintiendo una ola de remordimiento sobre mí. De alguna manera no se sentía bien el disfrutar del calor de Cam y la felicidad que me daba, mientras que Malcolm estaba en casa dolido por mi traición—. ¿Te sientes culpable? —murmuré contra su piel caliente, mis dedos inconscientemente acariciaban las líneas de sus abdominales.



—Es difícil sentirse cualquiera cosa menos duro cuando me estás tocando, nena—respondió Cam bruscamente.

Me reí en mis adentros.

—Insaciable, ¿eh?

—Aparentemente a tu alrededor.

—Más charla dulce. ¿Tengo que pagarte de alguna manera por eso?

—Ahora, ¿por qué asumes que tienes que pagar por ello?

Sonreí burlonamente.

—Bueno, no eres conocido por ser dulce conmigo, Cam Su pecho se elevó bajo mi mejilla mientras lanzaba un bufido de molestia.

—¿Por cuánto tiempo voy a tener que pagar por ser un bastardo contigo?

—Oh, no lo sé. Creo que podría ser útil como ventaja en el futuro.

Su gruñido juguetón llenó la habitación mientras me tiraba sobre mi espalda. Por el repentino movimiento, me reí ante sus ahora, ojos alerta, dejándolo que me anclara contra el colchón. Separó mis piernas. Su rostro aún estaba relajado por el sueño, la sexy curva de su suave labio superior clamaba mi atención.

—¿Quieres saber por qué fui un maldito bastardo?

—Ya me has dicho por qué... ah. — Terminé con un jadeo, sintiéndolo duro y empujando insistentemente entre mis piernas. Instintivamente mis piernas se abrieron aún más mientras se movía lentamente contra mí, burlándose de mí.

—¿La verdad? —Bajó la cabeza, besándome suavemente a lo largo de mi barbilla hasta que encontró mi oreja. Me estremecí por el pequeño mordisco que le dio a mi lóbulo. Mi pecho jadeaba, y mis senos se rozaban tentadoramente contra su pecho. Mi pecho subía y bajaba, con movimientos rápidos y superficiales.

Ante la presión de nuestros cuerpos, Cam se congeló por un segundo, un gemido gutural salió de sus labios y aterrizó en mi cuello.

Atraje mis rodillas hacia arriba, invitándolo a que tomara lo que ambos queríamos con desesperación. Alcanzó la cómoda y rebuscó alrededor, después sacó un condón.

Mientras Cam se ponía protección, sus usualmente ojos cobalto eran casi negros.

—La verdad —susurré con un asentimiento.

—Te quería y no te podía tener.

Mis labios se separaron con sorpresa por la confesión.

—¿Era por eso que eras un bastardo conmigo?

—No quería desearte tanto, así que cuando pareció que eras alguien a quien nunca podría respetar o querer, me con ello. Pero seguiste volando en mil pedazos todas mis ideas preconcebidas, y simplemente seguí deseándote más.

Cuando Cameron miró profundamente en mis ojos sentí un peso cernerse sobre nosotros, como una envoltura de capul o rodeándonos, protegiendo la conexión que se estaba desarrollando tan profunda y rápidamente entre nosotros.

—Supongo que significa que tus días de bastardo quedaron atrás— contesté, mis palabras apenas audibles bajo el peso de la emoción.

Enarcó las cejas.

—¿Qué quieres decir?

—Puedes dejar de desearme ahora que me tienes.

Luz brilló con picardía en sus ojos cuando me sonrió.

—No creo que eso sea posible. Dejar de desearte, quiero decir.

Sin advertencia, antes de que siquiera pudiera contestar a eso, empujó en mi interior y grité, mis manos ahondando en los músculos de su espalda mientras mi cuerpo volvía a familiarizarse de nuevo con su grosor. Su aliento susurró sobre mis labios justo antes de besarme, su lengua tentando a la mía mientras se salía de mí unos centímetros antes de volverla a deslizarse.

Sus besos fueron calientes y dulces empujándonos hacia otra demoledora liberación.

\* \* \*

Acabábamos de salir de la ducha — donde finalmente había encontrado mi oportunidad de estudiar los tatuajes en sus brazos con mi lengua— y estábamos en la cocina haciendo té y tostadas cuando mi teléfono sonó.

Lo encontré en mi chaqueta de piel sintética, todavía tendida en el corredor, de anoche cuando Cam me despojó de ella.

Una foto de Joss dándole a alguien una sonrisa sigilosa detrás de mí apareció en la pantalla de mi teléfono mientras sonaba. La había tomado en el bar hace meses, sin darme cuenta de que Craig estaba haciendo algún absurdo baile “sexy” detrás de mí mientras sacaba la foto de Joss.

Sonreí.

—¿Hola?

—Oye, tú —respondió ella casualmente—. ¿Cómo estás?

—*Estoy bien.* — ¡Más que bien! ¡Acabo de tener sexo que cambio mi vida con el Hombre de los Tatuajes! Sonreí, tratando de contener mi atolondramiento mientras caminaba de vuelta a la cocina, donde Cam estaba parado junto a la tetera, sin camisa y todo mío—. ¿Y tú?

—Bien. Suenas rara.

—¿Rara?

—Sí. Rara.

—No sé de lo que estás hablando. — Cam echó un vistazo hacia mí y sonrió, las esquinas de sus ojos arrugándose sensualmente. Sonreí otra vez—

. No sé de lo que estás hablando en absoluto.

—Hmm —Joss claramente no estaba convencida—. ¿Van a venir tú y Cole a la cena de hoy?

Dudé. Tenía un montón que hacer hoy. Tenía que contarle a Cole acerca de Cam y yo, y era hora de poner la ropa que Malcolm me había comprado en eBay. El sólo pensamiento de ello hacía que mi estómago se sacudiera por la culpa sobre cómo habían terminado las cosas entre nosotros.

—¿Mantequilla o mermelada en tu tostada? —preguntó Cam a todo volumen.

Contuve el aliento.

—¿Ese era Cam? —preguntó Joss en voz baja, más que vana curiosidad en su tono.

—Sí.

—¿A las nueve y media de la mañana? ¿Preguntando por tostadas?

—Mm-hmm.

—Oh, Dios mío, te lo follaste.

Puse los ojos en blanco.

—Bueno, sólo dilo como es, Joss.

—Supongo que botaste a Malcolm antes de poner manos a la obra con el Hombre de los Tatuajes. Pobre Malcolm Oh, bueno.

Una inesperada calidez inundó mi pecho ante la recapitulación de Joss de la situación. No me

había preguntado si había engañado a Malcolm Sólo había asumido que había sido lo suficientemente correcta para ser sincera con él. Era agradable saber que pensaba tan bien de mí.

—Terminamos anoche. —De repente estaba muy consciente de los ojos curiosos de Cam en mí—. Mira, hablaremos de ello más tarde.

—Trae a Cam a la cena.

Está bien, ¿qué?

—¿Qué? —Traté de sofocar el toque de histeria en la pregunta.

—Si ahora lo estás viendo deberías traerlo a cenar. A Elodie no le importará.

—Nunca pediste que Malcolm fuera a cenar.

Cam me disparó otra mirada inquisitiva.

—Bueno, si hubiera pensado que la cena sería tan interesante como ésta definitivamente va a ser, lo habría hecho.

—No vamos a ir a cenar sólo para entretenerte.

De pronto, sacaron el teléfono rápidamente de mi oído y vi con los ojos muy abiertos como Cameron lo sostenía en el suyo.

—Joss, hola, es Cam. Estaremos ahí. ¿Hora? —Él asintió a lo que sea que ella dijo—. Genial. Nos vemos entonces.

Tomé el teléfono de él e hice un gesto entre nosotros.

—No sé qué acaba de pasar aquí, pero hablaremos. —Lo levanté a mi oído—. ¿Joss?

—Linda voz al teléfono, ¿eh? —Se echó a reír.

—Gracioso. Al parecer nos veremos en la cena.

—Hasta entonces. Oh, y ¿Jo?

—¿Sí?

—¿Fue bueno?

La risa surgió de mis labios antes de que pudiera detenerla, recordando cuánto había molestado a Joss sobre Braden después de enterarme que habían dormido juntos. La venganza era una perra.

—¿Qué fue lo que me dijiste? Puedes tenerlo cuando termine.

Su gemido hizo que mi sonrisa se ampliara.

—Soy tan perra. Nunca le digas a Braden que dije eso. ¿Por favor?

—Lo prometo.

—Bien. Si rompes esa promesa, encontraré una manera de encerrarte en una habitación con Ellie y su colección de drama romántico.

—Sabes, algunos de nosotros no consideramos eso una perspectiva insoportable.

—Bien. Voy a empezar a fumar sólo para volverte loca de ansias.

—Tienes un grave lado sádico. De todas maneras, no tengo ansias.

—¿Incluso cuando hueles el humo del cigarrillo? —preguntó ella con aire de suficiencia.

Demonios. Era cierto. Cada vez que recibía una bocanada de humo de cigarrillo, mis ojos se cerraban en tortura y tenía que dar caza al chicle más cercano para reprimir la necesidad por el consumo de nicotina.

—Tú punto es irrelevante considerando que no voy a decirle.

—¿Irrelevante? Buena elección de palabras. El cerebro sin duda está funcionando bien para una conversación de un domingo en la mañana. Él debe haber realmente prendido esos motores, ¿eh?

—Adiós, Joss. Oh, y le dices a alguien sobre mí y Cam antes de que yo tenga la oportunidad de hacerlo y le contaré a Braden. —Colgué con una sonrisa de satisfacción.

Cam me estaba mirando fijamente mientras me ofrecía mi taza de café.

—¿Qué fue eso?

—Tengo algo de información que a ella le gustaría que mantuviera en secreto. Me amenazó con torturarme con humo de cigarrillo si alguna vez la entrego.

Frunció el ceño, empujando el plato de tostadas hacia mí. Había rebanadas untadas con mantequillas y otras con mermelada. Tomé algo de buen dulce.

—¿Solías fumar?

—Lo dejé hace seis meses.

—Gracias a Dios —murmuró.

Sus palabras provocaron una punzada de angustia ante la idea que algo tan insignificante como ser una fumadora lo haría estar menos atraído hacía mí. ¿Sería tan fácil disminuir su atracción en el futuro? Cubrí mis pensamientos inseguros con una risa forzada.

—¿Qué? ¿Eso habría sido un motivo de ruptura?

Las comisuras de su boca se arquearon con descaro.

—Nah. Te habría convencido de dejarlo de alguna manera. Menos mal que me perdí los síntomas de abstinencia. Eso debe haber sido divertido para Cole.

Todo mi cuerpo se relajó ante su respuesta y cuando reí esta vez fue de verdad.

—No fue tan malo.

—Sí, sí, conseguiré la verdadera historia de Cole.

—Hablando de. —Murmuré y me desplazé a través de mi teléfono hasta encontrar su número. El teléfono de Cole repicó tres veces antes de escuchar su voz.

—¿Qué pasa?

—¿Estás camino a casa?

—A cinco minutos.

—Bien. Tengo algo que hablar contigo. —Le sonreí a Cam, pero por dentro estaba un poco nerviosa por la reacción de Cole a mí y Cam estando juntos.

—Eso no suena bien.

—Ya veremos.

—Nos vemos pronto.

Otro gruñido y luego colgó. Suspiré.

—Alguien debería haber escrito un libro para estos tiempos sobre interpretar el lenguaje adolescente.

Nunca fui de monosílabos.

Cam sonrió con su taza en la boca.

—Apostaré.

Lo golpeé juguetonamente.

—Sabes a lo que me refiero.

—Es un chico adolescente. En cuanto a adolescentes se refiere creo que los dos tienen muy buena comunicación entre ustedes.

Suponiendo que probablemente él tenía razón, asentí y tomé otra rebanada de tostada.

—Bueno, veamos cuánto tiempo aguantan mis habilidades de comunicación cuando intentemos explicarle esto.

Mientras Cam dejaba su taza en el fregadero, me dedicó una sonrisa lobuna.

—Oh, diría que por todos esos gritos que hiciste anoche y esta mañana, esas habilidades de comunicación son bastante intensas.

—Eres un cabrón arrogante.

—Entonces para con los gritos. Sólo infla mi ego. Entre otras cosas.

—Bien. Desde ahora en adelante voy a estar silenciosa como un ratón de iglesia.

Riendo, Cam se acercó a mí, tirándome contra su pecho mientras tomaba el último bocado de mi tostada. Me besó, recibiendo migajas y mermelada en sus labios.

—Te reto a intentar guardar silencio. Adelante. Hará las cosas incluso más interesantes.

Apoyando mis manos sobre su pecho, me incliné hacia él, sintiéndolo endurecerse contra mí a través de sus jeans. Mordí mi labio, sonriendo un poco mientras contemplaba su sensual boca.

—Acepto el desafío. —Mis ojos se posaron en los suyos, riéndome de él—.

No es como si no fuera a ser una situación en la que los dos ganamos.

Sus brazos se apretaron a mi alrededor.

—Vas a hacerme trabajar por ello, ¿eh?

—Disfrutaras del esfuerzo.

Su sonrisa se ensanchó y sacudió su cabeza.

—No puedo creer que esperáramos tanto tiempo.

Todavía sonriendo, asentí en acuerdo.

—Definitivamente es divertido hasta ahora.

Aunque Cam seguía sonriéndome, algo serio se adentró en su expresión mientras sostenía mi mirada.

—Sí, nena. Definitivamente es divertido hasta ahora.

# Capítulo 16

Había una sensación de irrealidad cuando Cam entrelazó sus dedos con los míos y llevó mis nudillos a sus labios. El suave roce contra mi piel era como una bienvenida y la piel de gallina apareció por todo el cuerpo para saludarlo de nuevo a él. Me llevó por las escaleras hasta mi piso y todo el tiempo lo miré con concreto como nubes de malvavisco bajo mis pies. ¿Cómo podía ser que el sexo no tuviera un efecto tan “femenino” en mí, pero este acto arbitrario de tomarse de las manos lo hacía? Durante un momento, la belleza de ello me permitió olvidar hacia donde él en realidad me conducía.

A mi madre.

Fiona estaba sentada en el sofá viendo la televisión cuando Cam y yo entramos en el apartamento. Tan pronto como oí el ruido sordo de voces filtrándose por el corredor desde la sala de estar, todo mi cuerpo se tensó con la conciencia de que Cam estaba a punto de encontrarse cara a cara con ella desde que él había ayudado a Cole la noche que yo me había quedado donde Malcolm.

Yupi.

Pareciendo leer mi lenguaje corporal, Cam presionó una mano tranquilizadora en la parte baja de mi espalda, orientándome a la habitación.

Ella estaba recostada en el sillón con una bata raída, con su cabello mojado. Para mi sorpresa, me di cuenta que, evidentemente, se había dado una ducha sin ser coaccionada por mí. Tenía una taza caliente en su mano y temblaba mientras se la llevaba a los labios, mirándonos mientras lentamente nos dirigíamos más hacia la habitación.

—Madre. —Le di un débil asentimiento y la mano de Cam se deslizó alrededor de mi cintura, su fuerte brazo envolviéndome a su costado.

El ligero ensanchamiento de los ojos de mamá me dijo que no se había perdido el deliberado movimiento.

—¿Has estado aquí antes? —preguntó en voz baja, con cierta curiosidad, pero ninguna acusación, como había estado esperando.

Evidentemente se había olvidado de la presencia de Cam aquella horrible noche.

—Cameron MacCabe. —Cam se dirigió a ella bruscamente, dándome un apretón.

Ella soltó un bufido, sus ojos inyectados en sangre lanzándose de nuevo sobre mí.

—Nadie estaba aquí esta mañana.

Escondiéndome más profundamente en Cam, y mi mano aferrándose en la parte de atrás de su camisa como una niña, asentí de nuevo.

—Cole se quedó donde Jamie.

—Me caí. —Su boca se frunció—. Me caí. La espalda me está matando.

Nadie estaba aquí para ayudar. Si vas a estar callejeando por ahí, al menos ese pequeño cabrón debería estar aquí para ayudar.

El insulto a mi hermano fue como una barra de acero deslizándose en mi espalda. Me incorporé bruscamente, alejándome de Cam. Mis ojos se estrecharon sobre ella, y traté de alejar el dolor en mi pecho; el dolor que sentía cada vez que ella hacía o decía algo tan egoísta e indiferente, tan falta de preocupación paternal.

—¿No te ayudó a sostenerte la ginebra, mamá? Es curioso, parece que te ayuda con todo lo

demás.

Sus mejillas rugosas fueron acribilladas con venas visiblemente rotas y el poco color que estaba en ellas se esfumó completamente por mi comentario.

—No te hagas la lista conmigo, porque él está aquí.

Tomando una respiración profunda, sabiendo que si seguíamos a este ritmo, terminaríamos en una gran discusión delante de Cam, suavicé mi tono.

—Cole y yo tenemos vidas, mamá. Tienes que ver por ti misma más ahora, ¿de acuerdo?

Esperando una reacción, di un paso atrás para poder sentir por lo menos el calor de Cam detrás de mí. Estaba agradecida que él guardara silencio y dejara que me encargara de mamá a mi manera. Ella se levantó temblorosamente en sus pies, dejando su taza sobre la mesa.

—Sólo necesitaba un poco de ayuda — respondió ella en voz baja, sus palabras me golpearon en el pecho. La culpa se abrió paso en mi interior, Suspiré pesadamente.

—Si estás realmente desesperada, llámame la próxima vez. —Podría haberme golpeado a mí misma por haber cedido.

—Lo haré, cariño. —Ella arrastró sus pies caminando junto a nosotros, con los ojos fijos en el suelo—. Encantada de conocerte, Cameron. —Era lo más agradable que me había dicho desde que me enfrenté a ella por golpear a Cole. Recordando cuánto desconfiaba de ella, sentí un profundo lamento al ser incluso un poco amable con ella. No debería haber cedido, pensé con amargura.

Cam gruñó en respuesta a ella, haciendo una perfecta imitación de Cole.

Esperé hasta que ella había desaparecido de la habitación, hasta que escuchamos cerrarse la puerta de su dormitorio, y a continuación, mis ojos —¿Y bien?

Sus rasgos se habían endurecido.

—Ella es una vaca manipuladora y sabe exactamente cómo jugar contigo. —Con eso, giró sobre sus talones y desapareció por el pasillo, en dirección a la cocina.

Lo seguí, mi corazón latiendo pesadamente en mi pecho.

—Ya te dije cómo es ella.

—Sí, un minuto es una maldita bruja, al siguiente completamente normal y agradable. Es intencionado. Cuando ella es una bruja, te resistes a ella.

Cuando ella es agradable, tú cedés y ella lo sabe. Está jugando contigo.

Sabiendo que él estaba en lo cierto y realmente no deseaba entrar en ello con él sobre lo que había comenzado como la mejor de las mañanas, empecé a ayudarlo hacer té y café. Volvimos a la sala de estar, después de haber llegado a un acuerdo tácito para poner los pensamientos de mi madre a un lado, y los dos nos sentamos en el sofá. Tan pronto como lo hice, Cam me tiró encima de su regazo de modo que mis piernas quedaran a horcajadas sobre sus muslos.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, mis labios estirados en una sonrisa.

—Poniéndome cómodo. —Se estiró por delante de mí y tomó nuestras La tomé, completamente desconcertada por nuestra proximidad.

Estábamos tan cerca que podía ver estrías cobrizas en el azul cobalto de su iris.

—¿Te sientes cómodo así? —Lo observé mientras casualmente tomaba un sorbo de café, su otro brazo alrededor de mi cadera, la mano apoyada en la curva de mi trasero.

—Extremadamente —murmuró.

Encogiéndome de hombros, me relajé sobre él, tomando un sorbo de té.

Y ese fue el tiempo que apenas tuve para relajarme. El sonido de la puerta abriéndose me puso instantáneamente en acción. Intenté separarme de los brazos de Cam Él me paró sin esfuerzo con un brazo.

—¿Qué estás haciendo? —le susurré, mis ojos se estrecharon sobre él, mi corazón latía con fuerza al pensar en Cole caminando hacia nuestra en el otro sin una explicación primero.

—Um, ¿qué está pasando?

Demasiado tarde.

Cerré los ojos un instante, lanzando una mirada de muerte a Cam cuando los abrí y entonces mirando más allá de su cabeza dando una sonrisa de disculpa a mi hermano, quien ocupaba una buena parte de la puerta con su estatura y complexión robusta. Sus ojos verdes se estrecharon en la parte posterior de la cabeza de Cam. Ellos pasaron a mí.

—¿Es esto de lo que querías hablar?

Asentí y traté una vez más, sin éxito, salir del regazo de Cam cuando Cole entró aún más en la habitación. Él anduvo por delante del sofá hacia el sillón y Cam le sonrió antes de beber su café, completamente relajado, excepto por el brazo que me presionaba a él.

—Entonces, ¿ustedes dos están juntos?

Respondimos al unísono.

Desafortunadamente no con las mismas respuestas.

—Sí.

—Ya veremos.

Las cejas de Cole se alzaron, sus ojos brillando con diversión, Cam giró bruscamente la cabeza para mirarme.

—¿Ya veremos?

Mierda. Ahora él pensaba que no quería esto. Yo quería esto. Simplemente no quiero que se sienta presionado en caso de que eso lo asustara.

—No quiero que nos sintamos presionados.

—Y una mierda. No quieres que yo me sienta agobiado. Pensé que hablamos de eso.

Lo miré boquiabierto. Cam no era conocido por su intuición cuando se trataba de mí, pero aparentemente mientras él más me conocía más veía.

¿Me estaba volviendo tan predecible?

No sabía cómo me sentía al respecto.

—Si estás buscando mi aprobación, la tienes —murmuró Cole mientras se levantaba de nuevo. Le disparó a Cam una sonrisa rápida cuando nos pasó—. Parece que sabes lo que estás haciendo.

—Oh, qué gracioso. —Fingí estar ofendida por el comentario gracioso de mi hermano, haciendo poner mis ojos en blanco ante el sonido de su risa mientras desaparecía por el pasil o hasta su habitación. Mis ojos se deslizaron de nuevo al rostro de Cam sólo para descubrir que él me sonreía—. Ni siquiera lo pienses acerca de convertirse en un equipo de ataque.

Él se rió, sus ojos arrugándose de la forma en que hacía derretir mi interior.

—No se me ocurriría. —Puso su taza en la mesa y luego la mía, antes de envolver sus brazos alrededor de mí. Deslicé mis brazos alrededor de su cuello, acercándome más a él—. Esto estuvo bien.

—Salió como cada conversación que tengo con Cole últimamente.

—¿Y cómo es eso?

—Rápidamente.

Sentí los hombros de Cam sacudirse debajo de mí.

—Es un chico. Nos gusta ir directo al grano.

Disfrutando de la mezcla de alegría y emoción que sentía en sus brazos, presioné mi cuerpo más en el suyo, sintiendo su erección crecer contra mi trasero. Rocé su boca ligeramente con la mía,



disfrutando de la aceleración de su respiración.

—Te tomó un tiempo ponerte a punto esta mañana.

El brillo de sus ojos fue la única advertencia antes de que me encontrara tirada en el sofá. Cam se apoderó de mis muslos, empujando para abrir mis piernas y así poder meterse entre ellas. Envolví mis largas piernas alrededor de él y me besó, lenta y profundamente. Nos besamos durante un tiempo como dos adolescentes. ¡Fue malditamente genial!

Cuando su fuerte mano se deslizó hasta mi muslo externo, aspiré su olor familiar y lamenté que fuéramos a almorzar. Leyendo mis pensamientos, él finalmente se retiró, y no pude evitar pasar mis dedos por sus labios. Él realmente tenía la boca más provocativa que cualquier hombre que haya conocido.

Siguiendo nuestra conversación como si cinco minutos de besuqueo no acabaran de pasar, susurré:

—No lo quise decir como algo malo. Lo dije como algo muy, muy bueno.

—Entonces me aseguraré de tomarme mi tiempo para llegar al punto en el futuro.

—Dije que estaba bien con eso, no que quisiera verlo —se quejó Cole por encima de nosotros.

Ambos levantamos las cabezas bruscamente para ver a Cole de pie junto al sofá, mirando hacia nosotros, un plato de sándwiches en una mano y un vaso de Coca-Cola en la otra.

—Oye, ¿qué estás haciendo? —le resoplé a mi hermano, empujando a Cam fuera de mí—. Vamos a la comida. Vas a arruinar tu cena.

—Vaya —dijo Cam suavemente mientras se sentaba—. Acabo de recibir una visión del futuro.

—¿Qué?

Se echó a reír y sacudió la cabeza y se volvió hacia Cole. Él hizo un gesto a los sándwiches.

—Voy a tomar uno de esos.

Cole le tendió el plato y Cam casualmente tomó un sándwich.

Miré a los dos, comiendo sus bocadillos, arruinando sus apetitos.

—Dios. Ahora hay dos de ellos.

Eso sólo hizo que Cam y Cole compartieran divertidos una sonrisa secreta de “chicos del club.” Una sensación de calidez —hermosa, relajante, cálida alegría— irradió de mi pecho, envolviendo todo mi cuerpo en una especie de felicidad que nunca había sentido antes.

El sentimiento absolutamente me aterrorizó hasta las entrañas.

Pasé el viaje en autobús a Stockbridge conversando. No creo haberme detenido a respirar ni una vez. Cole se sentó detrás de nosotros con sus auriculares puestos, escuchando un audiolibro, por lo que era completamente ajeno a mi conversación, charlando sin parar a Cam le expuse los beneficios de mantener nuestra relación en secreto.

Sinceramente, no sé por qué quería mantenerlo en secreto. Pensé que esto podría tener algo que ver con asegurarme de que hubiera pocos testigos de mi angustia si esto no funcionara, pero no iba a decirle eso a Cam. En lugar de eso, divagué y divagué y seguí divagando con él.

Es posible que haya estado harto del sonido de mi voz en el momento en que nos bajamos del autobús, pero al menos sabía que había expuesto mi punto. Mantendríamos nuestra relación en secreto.

—Jo y yo estamos juntos.

Diez minutos habían pasado desde que nos bajamos del autobús y estábamos de pie en la sala de estar de Elodie Nichols con la Familia Nichols entera más Adam, Braden y Joss mirándonos fijamente. Cam había dicho ese pequeño anuncio en respuesta a la pregunta de Ellie:

—Entonces, ¿cómo estás?

Como Joss diría, me sentí como una imbécil golpeada. Le disparé a Cam una mirada incrédula.

—¿No escuchaste ni una palabra de lo que te dije en el autobús?

Él me dio una de esas amplias y perezosas sonrisas que hacía cosas perversas en mi interior.

—Tengo audición selectiva, nena. —Él agarró mi cadera, tratando de llevarme cerca—. Es algo bueno también, o mi cerebro podría haber salido derretido por mis orejas. No sabía que era posible que un ser humano pudiera decir tantas palabras por minuto.

Miré a mis amigos, quienes estaban todos mirándonos con sonrisas maliciosas en sus rostros.

—Cam y yo acabamos de romper.

Cam se rió, abrazándome con más fuerza a su costado.

Resoplé, tratando de zafarme.

—¿Qué estás haciendo?

—Volver a juntarme contigo.

El sonido de las carcajadas apenas sofocadas hizo enrojecer mis mejillas.

Oh, Dios, estábamos siendo “lindos” en compañía. Mis ojos se deslizaron a Joss. Efectivamente, tenía una sonrisa de superioridad en su rostro. No había manera de ganar esta ronda, pero podría disminuir la ternura.

—Bien —murmuré sin gracia, relajándome contra él.

Elodie y Clark, quienes habían sido presentados a Cam hace sólo tres minutos antes, comenzaron a dispararle preguntas acerca de ser un diseñador gráfico, de crecer en Longniddry, y acerca de sus padres, hasta que finalmente lo dejé sentado al lado de Cole y enlisté a Hannah para hacer un escape. Dado que no podía sentir el calor de la mirada de Joss, tomé esto como que ella estaba feliz de que Cam y yo estuviéramos juntos y no tenía necesidad de conocer los detalles. Ellie era una historia diferente. Ella quería saber absolutamente todo. Sus ojos se clavaron en mí, y casi podía oír sus órdenes telepáticas para que la mirara. Fue entonces cuando empecé a lanzarle a Hannah miradas de “sálvame”.

Mi pequeña salvadora se lanzó a sus pies.

—Tengo que mostrarle algo a Jo. A solas —dijo enfáticamente, dándole a su hermana una mirada que no dejaba lugar a discusión. Obtuvo esa mirada de Elodie.

—Pero...

Ya estábamos fuera de la habitación antes de que Ellie pudiera decir una segunda palabra.

Tratando de ahogar nuestras risas, entramos en la habitación de Hannah.

—Eres la mejor persona en todo el mundo. —Le sonreí.

Hannah sonrió en respuesta mientras se dejaba caer sobre la cama.

—Sabes que vas a tener que enfrentar la —Ya lo sé. Es sólo que prefiero enfrentarla más tarde que pronto.

De repente, las mejillas de Hannah se sonrojaron un poco.

—Él es realmente caliente.

Riendo, me mudé a sentarme a su lado, sintiendo mis propias mejillas calentarse al recordar esta mañana y ayer por la noche.

—Él es eso.

—No voy a preguntar acerca de Malcolm ni nada, pero, escuché a Ellie hablando con Joss y dijeron que Cam realmente no es tu tipo usual.

Supongo que eso no importa si eres feliz.

Amaba a esta niña. Verdadera y profundamente.

—Estoy feliz hoy. Asustada. Pero feliz. Cam me ha convencido de hacer algo sólo para mí, en

lugar de algo para mí y Cole. —Recordé toda la seguridad que se había ido con Malcolm anoche, y sentí una punzada de miedo y ansiedad. En un esfuerzo por ignorarlo, le di un golpe a Hannah con mi hombro—. Entonces, ¿cómo va Marco?

Exhalando un suspiro masivo, Hannah cayó sobre el colchón y se quedó mirando el techo, evitando mis ojos.

—Él me está hablando otra vez.

—¿Por qué no estás más entusiasmada por eso?

—Porque está actuando como si nada hubiera pasado. Como si fuéramos sólo amigos. Sin mencionar que está esta chica que es un grado mayor que yo, quien anda diciéndole a todo el mundo que se besó con él en una fiesta el fin de semana. Es muy bonita.

—Bueno, considerando que eres hermosa, creo que le ganas en eso. —

Hannah hizo un ruido de incredulidad y me dio unas palmaditas en la rodilla—. Un día te vas a mirar en el espejo y verás lo que yo veo.

—¿Una geek que necesita un reajuste de actitud?

Hice una mueca.

—¿Qué?

—Me metí en problemas esta semana. Mamá y papá no están contentos.

¿Mi muy tímida Hannah se había metido en problemas?

—¿Qué? —repetí con incredulidad.

—Mi profesor de educación física me dio una advertencia porque me negué a entrar a un equipo de niñas contra chicos en básquetbol. Le dije que estaba científicamente comprobado que los hombres son más fuertes y más rápidos que las mujeres, y que poner a todas las chicas contra todos los chicos era enviar al equipo femenino al fracaso. Él dijo que estaba siendo injusta con mi propio sexo. Le dije que estaba siendo realista y que pensaba que estaba favoreciendo deliberadamente a los chicos sobre las chicas. Él me reportó y, mientras nuestro director le decía que todos los equipos de baloncesto durante las clases deben ser mezclados a partir de ahora, el director también llamó a mamá y le dijo que necesitaba un reajuste de actitud.

Ahogando mi diversión mientras captaba el parpadeo de afección tomentosa en sus ojos, sacudí la cabeza hacia ella.

—¿Qué pasó con la timidez paralizante? De alguna manera logró encogerse de hombros estando acostada.

—Es sólo que siento que ser tímida se está interponiendo en mi camino.

—¿Es esto debido a Marco?

—No, no sólo eso. A pesar de que estoy recibiendo la impresión de que no soy lo suficientemente “genial” para él...

—Entonces es un idiota.

—. Es más que el que me haya perdido de unirme al equipo de debate porque era demasiado tímida para hablar. Y sé que sería muy buena en debate.

—Creo que todos sabemos eso.

Ella me tiró un cojín y prosiguió como si no hubiera hablado.

—Y me perdí el baile de Navidad de este año porque mis amigos y yo nos sentimos muy cohibidos de ir todos solos. Y escribí este poema que realmente significa mucho para mí y quería entrar en esta competencia regional, pero no lo hice porque. —Eras demasiado tímida. —Palmeé su rodilla nuevamente—. Entonces, ¿qué? ¿Sólo despertaste un día y decidiste no serlo?

Hannah se sentó, con los ojos llenos de sabiduría más allá de sus años.

—No. Besé a un chico que realmente me gusta y me rechazó. Si puedo manejar eso, estoy bastante segura de que puedo manejar abrir la boca delante de la gente con la que he ido a la escuela durante años y decir lo que quiero decir.

Asentí lentamente y luego le di una sonrisa tranquilizadora.

—Por si sirve de algo, eres la persona más genial que conozco.

—¿Incluso más genial que Cam?

Cam era inteligente, del tipo geek, pero a la vez chico ardiente que caminaba al propio ritmo de tu tambor. Sí. Era tan genial que podía morir por su genialidad, pero no lo iba a admitir como una adolescente embrutecida. Bufé, levantándome de la cama.

—Oh, por favor, sólo él piensa que es genial.

—Es realmente genial, ¿verdad? — Hannah me sonrió por encima del hombro mientras abría la puerta de su dormitorio.

La seguí, toda la falsa superioridad se había ido.

—Sí. Sólo no le digas que lo dije.

—¿Decirle a quién? —Ellie estaba de repente en mi cara como si hubiera aparecido de la nada. En cuestión de segundos, Hannah y yo habíamos sido conducidas de vuelta a su habitación por Ellie y Joss.

Joss me dio una sonrisa simpática.

—Traté de detenerla.

Contuve el aliento, esperando.

Y entonces Ellie comenzó a salpicarme con sus preguntas rápidas.

La cena en realidad no podría haber ido mejor. Cam fue bien educado, amable, inteligente, interesante, todas las cosas que sabía que era y podía ser, pero estaba feliz al ver que los Nichols y Joss y Braden pudieran ver eso también. También me encantó que se dieran cuenta de lo cercano que ya estaba con Cole.

Se sentaron juntos en la mesa y cada vez que la conversación no estaba dirigida a uno de ellos, tenían sus cabezas juntas, hablando en voz baja sobre el libro que Cole estaba escuchando. Al parecer, Cam lo había recomendado.

Dado que Cam compartía el sentido del humor seco de Braden y Adam, no tenía preocupaciones de que los tres chicos no se llevaran. Braden seguía lanzándome estas sonrisas burlonas que de alguna manera se tradujeron en: “Estoy feliz por ti.” Eso fue agradable. Realmente lo era. Sin embargo, sólo amplió el pequeño fantasma de la ansiedad flotante a mi alrededor, gruñéndome acerca de lo que sucedería si esta “cosa” con Cam se venía abajo.

Nunca había recibido esa terrible lástima y simpatía que otras personas hacían cuando rompías con alguien, porque nadie había tomado en serio mis sentimientos por mis novios, ya fueran formales o no, pero sabía que en esta situación habría una simpatía agonizante si Cam se alejaba, y no estaba segura de poder manejarlo.

Allí estaba yo, ya imaginando el desvanecimiento de nuestra relación.

Necesitaba que revisaran mi cabeza.

Con la fuerte, poca callosa, mano de Cam en la mía, su cuerpo cerca, su voz llena de cariño y afecto mientras caminábamos por London Road con Cole, sabía que necesitaba que revisaran mi cabeza. Esto estaba bien.

Acabábamos de comenzar y era bueno. No iba a dejar que mi desconfianza envenenara esto. No iba a hacerlo.

Apreté la mano de Cam mientras entrábamos al edificio, su profunda voz resonó por la escalera

mientras me contaba de un par de trabajos que había visto anunciados en el periódico.

—Definitivamente deberías solicitar para ellos —respondí, frunciendo el ceño a Cole, quien subió las escaleras delante de nosotros, el cordón de su zapato batiendo contra el concreto. Iba a hacerse matar—. Cole, ata tu —Estamos casi en el piso —argumentó. —Ata tu zapato.

Todos nos detuvimos y esperamos a que siguiera mis instrucciones.

—¿Feliz? —gruñó, continuando subiendo.

—Cuando me hablas así, pequeño bebé, ¿cómo puedo no estarlo?

Pude escuchar a Cam ahogarse con su risa detrás de mí, así que cuando giramos hacia nuestro destino, yo estaba viéndolo a él. Esa es la razón por la que me estrellé contra Cole.

—Que de. —Mi voz se apagó cuando me di vuelta bruscamente para ver cuál era el problema.

El problema era Becca, de pie delante de la puerta de Cam con una bolsa en la mano.

—Quiero mis cosas. —Le lanzó la bolsa a Cam, quien se puso delante de nosotros para acercarse a ella—. Aquí cuidadoso de no dejar mucho conmigo, así que sólo hay un libro y tu reproductor de MP3. —Ouch. El pasillo resonó bastante su amargura.

La culpa inmediatamente me asaltó y me acerqué a Cole, quien se apoyó en mí, su postura casi protectora. Había conocido a Becca sólo una vez, pero sabía quién era y lo que significaba esta situación.

Cam tranquilamente tomó la bolsa.

—¿Qué cosas dejaste?

Ella lo miró con desprecio.

—Ni siquiera te importa, ¿verdad? Rompiste conmigo y luego te fuiste a casa con ella. —Me señaló como si fuera basura—. Sí, Malcolm me lo dijo.

—Sus ojos brillaban ahora cuando se volvió hacia mí—. No te preocupes, zorra. Malcolm y yo nos hicimos sentir mejor anoche. Espero que eso disminuya la culpa.

—Suficiente —espetó Cam, entrando en el espacio de Becca. Estaba erizado de cólera y Becca fue lo suficientemente inteligente como para cerrar de golpe la boca—. No le vuelvas a hablar a ella así. ¿Entendido?

Sus ojos se estrecharon.

—Sólo dame mis cosas.

—Voy a buscar por todo el piso y todo lo que encuentre tuyo te lo enviaré.

—Pero.

—Te lo enviaré, Becca. Hemos terminado aquí.

Era frío de su parte, pero entendía su reacción. Me imaginaba que no quería una escena en el pasil o donde nuestros vecinos oían y, peor aún, donde Cole podía oír. Intimidarla para que se fuera parecía la opción más segura. Me alejé de su camino mientras pasaba a mi lado, pero se detuvo cuando me alcanzó.

—¿Vas a follarte a todo hombre al que yo me folle?

Me estremecí.

—Cuida tu lenguaje.

Becca me miró como si yo hubiera salido arrastrándome de debajo de una roca.

—Eres una idiota por alejarte de Malcolm Hendry por él. Todo el mundo sabe que Cameron MacCabe sólo folla con una chica durante un par de semanas antes de continuar. Bajarás de categoría a lo grande. Pero ese es tu error. —Le lanzó a Cam una sonrisa sarcástica que sabía que apenas cubría su dolor. Siempre había estado claro que Becca estaba más enamorada de él que Cam de ella—. Creo que voy a subir de categoría.

—Su sonrisa desagradable fue sólo para mí cuando se inclinó para susurrarme—: Podría darle una llamada a Malcolm Los tres la vimos irse en silencio, y finalmente, temblando un poco, dejé que Cole nos llevara hasta el apartamento. Me lanzó una mirada de preocupación antes de desaparecer en su dormitorio, y me sentí más que sobrentendida cuando Cam me siguió a la cocina.

El calor de él me envolvió mientras se presionaba contra mi espalda, estabilizando mi mano en la tetera antes de envolver sus brazos alrededor de mi cintura. Deslicé mis manos sobre las suyas y me incliné hacia él.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja, con genuina preocupación en su voz.

Me encogí de hombros, no muy segura de lo que estaba sintiendo.

—Supongo. Me siento mal.

—Si te hace sentir mejor, yo nunca le hice ninguna promesa a Becca. Era algo muy casual.

—Malcolm y yo no.

Los brazos de Cam apretaron su agarre.

—¿Acaso te molesta? ¿Lo que dijo acerca de ella y Malcolm anoche?

No lo sabía. Pensé que lo hacía. Simplemente no estaba segura de si era porque todavía tenía sentimientos por él o si mi vanidad estaba herida.

—Simplemente refuerza la verdad. No era real entre nosotros.

El toque de los labios calientes de Cam en mi mandíbula envió un delicioso escalofrío por mi espalda y momentáneamente olvidé todo.

—¿Dónde voy a dormir esta noche?

Mi piel se calentó sólo ante la perspectiva de esta noche.

—Mi cama es demasiado pequeña para compartirla, pero no puedo dejar a Cole solo. ¿Por qué no bajo a verte? Sin embargo, no voy a ser capaz de quedarme.

—Eso está bien, nena. Escucha, dije que me encontraría con Nate para tomar un trago. —Él se apartó y me giró entre sus brazos—. ¿Te veré de nuevo esta noche en mi apartamento?

—Sí. ¿Alrededor de las once treinta?

—Estaré allí. —Inclinó la cabeza para un ligero beso en los labios, pero yo me estiré para ahuecar su mandíbula, llevando su boca nuevamente a la mía. Profundicé el beso, mi lengua provocando a la suya, mis uñas arañando suavemente a lo largo de su línea de la mandíbula sin afeitar hasta que mis dedos se apretaron en el vello en su nuca. Lo besé hasta que tuve que retirarme para tomar aliento.

Con los ojos amplios y sin enfocar, Cam asintió a regañadientes y me dejó ir.

—Vamos a dejarlo a las diez treinta.

# Capítulo 17

Estaba pensando que ambos deberíamos ir a chequearnos para así poder dejar de usar condones. Tú tomas la píldora, Mi cabello se deslizó a través de la almohada mientras me giraba para mirar a Cam, acostado a mi lado, su piel brillando con una leve capa de sudor. Yo todavía estaba jadeando de nuestros esfuerzos y me tomó un minuto procesar lo que estaba preguntando.

—Sí. Me chequearé esta semana.

—Yo también. Debería estar bien. Me revisé antes de Becca, y nosotros siempre usábamos protección —Un pequeño consejo amistoso. — Suspiré, mirando hacia el techo—. No hables sobre tus aventuras sexuales con otra mujer segundos después de tener sexo con tu actual mujer.

—No hay necesidad de estar celosa, nena. Tú eres un diez, ella era un cinco. Quizá un seis en un día bueno.

Puse mis ojos en blanco, pretendiendo no estar satisfecha con que Cam pensara que yo era mejor en el sexo que Becca.

—Y definitivamente no las calificas.

Cam se rió, rodando a su lado para así poder atraerme hacia él. Intentó besarme, pero todavía estaba ligeramente molesta de que hubiese mencionado a Becca, así que cubrí mi boca con mi mano. Él dijo algo en ella, pero fue amortiguada contra mi piel.

Aparté mi mano.

—¿Qué fue eso?

Sus ojos recorrieron mi rostro, una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

—Dije que lo siento.

—Bien.

Bajando su cabeza, con ojos serios, Cam habló, sus labios apenas rozando los míos.

—Alguna vez tratas otra vez de alejar tu boca de mí y encontraré formas creativas para usarla como castigo.

Temblé. Este lado de él en la cama era realmente excitante.

—Es mi boca. Depende de mí a quién permito acercársele.

—Cierto —consintió él, su mano bajando por mi cadera para terminar entre mis piernas. Me sacudí involuntariamente a la presión de su pulgar sobre mi clítoris—. Pero anoche acordaste que estábamos juntos, y estar juntos significa que esa boca me pertenece a mí. No me gusta que las personas escondan mis cosas. —Él terminó esa declaración con una sonrisa traviesa. Su pulgar rodeando mi clítoris y jadeé, apretando su muñeca, urgiéndole a continuar.

Quería mandarlo a la mierda, pero no podía hablar. No podía pensar. Mi cuerpo ya había sido llevado a un tremendo orgasmo y ahora estaba posicionada sobre el precipicio de otro.

Acabé rápido, duro, y con un grito que Cam silenció contra su boca. Su beso fue húmedo y obscuro, y su propósito era tragarse mi clímax y marcarme como su propiedad.

El bastardo era afortunado de que me estuviera sintiendo igual de posesiva.

Agarrando su cabeza fuerte, lo besé de regreso justo igual de voraz y cuando se movió para recuperar su respiración, mordí su labio. Duro.

Él siseó, sus ojos ampliándose, su lengua saliendo para lamerse la herida.

—Si lo mío es tuyo, entonces lo tuyo es mío.

A él le gustó eso. Podía decirlo por la forma en que sus ojos se arrugaron en las esquinas.

—Trato hecho.

Me gustaba también. Me gustaba sentirme lo suficientemente cómoda para ser yo misma con él.

Mi pulgar acarició la mordida en un gesto afectivo de disculpa a medias.

—Tengo que irme. —Me moví para rodar lejos de él, sólo para ser atraída de vuelta por su brazo envuelto en mi cintura.

—Quédate. Sólo un poco más.

La preocupación inmediatamente causó que todo mi cuerpo se tensara, borrando todos mis pensamientos felices sobre nosotros como una pareja.

Esto se sentía horriblemente como un déjá vu: Yo apresurándome para llegar a Cole, dejando a un molesto hombre acostado en la cama. Antes, había importado en algún nivel que no alterara mi relación Con Cam importaba en todos los niveles. Mis cejas se fruncieron en confusión y ansiedad. Asumí que las cosas serían diferentes con Cam Que él entendía.

Sólo hace unos segundo era “Señorita Cómoda” y ahora estaba de vuelta a ser quien estaba repentinamente muy harta y cansada de ser.

—¿Qué? —Él tiró de mi cintura, tratando de acercarme más—. ¿Qué está causando esto? —Sus dedos trazaron mi ceño fruncido.

—Nada.

—No es nada. —Con un poco de esfuerzo, me forzó a girarme completamente a él—. Tus músculos están apretados. ¿Por qué?

Por un lado, quería que estuviéramos bien. Ser abiertos. Reales. Por el otro, no quería que pensara que estaba dudando de él tan pronto en esto. No quería dejar su cama molesta con él y viceversa.

Mordí mi labio, tomándome mucho tiempo para pensar rápido.

—Jesús, Johanna. —Él se apartó antes de que tuviera oportunidad para decir algo, sus cejas frunciéndose con furia—. Mierda, no soy ellos. —Quitó las sábanas de nosotros mientras se movía para dejar la cama.

¡Maldición!

—Sólo estoy preocupada —dije enojada, sintiendo mis mejillas arder ante la siguiente confesión.

Cam se quedó inmóvil, girando su cabeza para mirarme sobre su hombro.

—Continúa.

Respingué ante su tiranía y me senté, atrayendo mis rodillas hasta mi pecho en una subconsciente necesidad de protegerme a mí misma.

—Estoy preocupada de que te aburras con el hecho de que no puedo... ajustarme a ti. Porque tengo a Cole y... —me preparé, preguntándome cómo reaccionaría a mi siguiente parte de brutal honestidad—... él siempre vendrá primero.

En segundos me encontré de espalda, Cam mirando hacia mí, sus ojos suaves otra vez, mejor aún, ellos estaban llenos de entendimiento.

—Nunca tienes que preocuparte por eso. Lo sé. Lo entiendo. Colé viene primero. Por supuesto que lo hace. Él es un jodido niño que te necesita. No me voy a aburrir o molestar. Y, francamente, si lo hago, deberías mandar a volar mi trasero.

Algo cambió en mi pecho, algo enorme y abrumador y aterrador. Ese algo eran mis sentimientos hacia Cam Ellos se establecieron dentro de mí ahora, aferrados en su lugar por un ancla inamovible.

—¿Eres real? —le pregunté, dándole una débil sonrisa, tratando de cubrir lo emocional que me



sentía.

Cam me sonrió mientras me daba un suave beso en la boca.

—Completamente real, nena. Pero si necesitas pruebas... —Él presionó su rodilla entre mis piernas, urgiéndolas a abrirse, la mirada traviesa en sus ojos diciéndome que no iba a ningún lado justo ahora.

Después de todo lo que Colé y yo habíamos pasado, era casi difícil permitirme a mí misma sentir esta felicidad. Estaba volando por Cameron MacCabe, y aunque a la mayor parte de mí le encantaba, esta otra pequeña parte, la pequeña parte que no podía dejar ir el pasado, estaba aterrorizada. Afortunadamente para ambos, vi cómo Joss casi destruye su relación con Braden por exactamente la misma cosa, y no tenía ningún deseo de seguir sus pasos. Era sólo el segundo día, y estaba pensando que tomaría un pequeño milagro para lograr alejarme del Hombre de los Tatuajes.

Qué lograría que él se alejara de mí era una historia diferente, pero estaba determinada a tratar de matar ese tipo de negatividad pensando antes de dañar todo para mí. También estaba dispuesta a no revolver los ánimos, así que cuando Malcolm me envió un mensaje el lunes en la mañana mientras estaba en el trabajo, no le dije a Cam Así que, por supuesto, tampoco le dije que le respondí con un mensaje a Malcolm Él había probado ser un bueno tipo. Un cabal ero. Un amigo. No importaba si él había encontrado consuelo en los brazos de Becca. Todo lo que importaba era que él había sido amable conmigo cuando estábamos juntos. No estaba segura si me encontraba lista para perder eso, así que cuando él preguntó si estaba bien, le dije que sí. Me disculpé otra vez, y le pregunté cómo estaba.

Estaré bien, cariño. Te extraño. Me alegra que todavía podamos hablar.

Besos.

No había medido mis sentimientos de culpa cuando leí ese texto.

¿Amigos?

Por supuesto. Déjame saber si necesitas algo. Espero que seas feliz, Jo.

Besos.

Me cortó rápido.

Sí. Igual tú. Besos.

Cam puede o no puede haber estado bien con Malcolm y yo enviándonos mensajes, pero pensé que era muy pronto para abordar el tema, especialmente después de la noche anterior y mi pequeña confesión y todo el drama.

Lo vi más tarde antes de que tuviera que irse a trabajar y no dije ni una palabra.

El martes por la noche fue nuestra primera noche trabajando juntos como pareja. Nos pusimos de acuerdo en un principio que no íbamos a poner freno a nuestros coqueteos con los clientes, ya que eso aumentaba nuestras propinas. Yo no estaba muy ansiosa por ello, pero tenía sentido para nosotros dos. El martes por la noche fue una de las noches más tranquilas que he tenido. No hubo coqueteos, sin incidentes.

El jueves por la noche fue un poco diferente.

Empezó con Phil trabajando en la puerta.

Justo como había hecho el martes por la noche, Cam sostuvo mi mano todo el camino hacia el trabajo y todo el camino dentro del club cuando llegamos para trabajar. Él nos guió por la escalera de la entrada, su cálida mano apretada en la mía, y la primera cosa que escuchamos fue:

—Ahora estás con este idiota, ¿eh? Tengo más dinero que él.

Aunque Phil pensó que eso era gracioso, yo intenté desesperadamente de ignorar el dolor.

Mi mano se deslizó de la de Cam y con una pequeña sonrisa a Brian, entré en el club,

escuchando la fuerte voz de Cam haciéndose eco a través del pasillo mientras le gritaba a Phil.

—Ten. Cuidado.

No esperé por la respuesta de Phil. Suficientemente molesta, me apresuré pasando a Joss, ignorando su saludo.

—¿Qué ocurre? —gritó detrás de mí, sus ligeros pasos siguiendo los míos dentro de la sala de personal.

Quitándome mi abrigo, traté de apagar la llama hirviendo a fuego lento.

—¿Jo?

—Puedes culpar a Cam—le respondí amargamente.

—¿Qué hice yo? —Cam entró en la sala de personal, dirigiéndose a su casillero. Su expresión era tan oscura como la mía mientras se giraba para enfrentarme. Joss se detuvo al lado de él, sus cejas fruncidas en confusión.

Los miré a ambos.

—Estabas en lo cierto antes. —Dirigí mis palabras a Joss—. Dejo que las personas piensen lo peor de mí. Y podía manejarlo. Pero vino el Hombre de los Tatuajes y me dijo que me exigiera más a mí misma, y de repente comentarios maliciosos de personas que pensaba les agradaba, pero que resulta que piensan exactamente lo que tú dijiste que pensaban de mí, me lastiman. Así que, gracias, Cam Ahora soy una maldita herida abierta andante.

Hay un número de apropiadas respuestas para mi desahogo. Joss sonriéndole a Cam y luego dándole un palmadita en la espalda, no es una de ellas.

—Eres mi nueva persona favorita.

Le doy puntos a Cam por mirarla como si estuviera loca. Le doy un poco más por empujarme en un abrazo. Envolví mis brazos alrededor de él, encontrando la sensación de su fuerte, sólido, cuerpo suavemente seguro.

Inhalé, acurrucándome más profundo cuando sus brazos se apretaron alrededor de mí.

—¿Por qué todas las caras largas? Estas son buenas noticias —insistió Joss, completamente seria.

Moviendo mi barbilla para así poderla descansar sobre el hombro de Cam, la miré fijamente, advirtiéndole.

—Estoy así de cerca de terminar nuestra amistad.

Ni de cerca intimidada por mis palabras, la expresión de Joss se volvió testaruda.

—Lamento que alguien te lastimara. Señálame la dirección y les daré una paliza que no olvidarán jamás. Pero esto es bueno, Jo. Cam ha hecho lo que he estado tratando de hacer por un año. Él te despertó.

Cam se apartó, sonriéndole burlonamente.

—Eso es un poco cursi, Joss.

Fue como si él le dijera que pisó excremento de perro. Su nariz se arrugó y se estremeció, una mirada de absoluto auto desprecio cayendo sobre sus bonitos rasgos.

—Tengo que dejar que Ellie elija lo que podemos ver en la noche de películas. Está causando que me acostumbre a las emociones sinceras. —

Ella se giró, murmurando algo bajo su aliento sobre Jason Bourne.

—Bien hecho —le murmuré a Cam, impresionada por la manera en que fácilmente despachó a Joss. Sus labios rozaron mi mejilla en respuesta y me giré para mirar a sus ojos—. ¿Seguro que quieres estar con una chica que todos piensan que está a un paso por encima de ser una prostituta pagada?

Claramente era la cosa equivocada de decir, como evidencié por el tic del músculo en su mandíbula mientras apretaba los dientes. Él agarró mi barbilla de modo que no pudiera mirar lejos.

—No. Ni siquiera consideres pensar de ti en esos términos. Y no me hagas preguntas estúpidas. Si alguien alguna vez dice te dice algo así... dime. No lo estarán diciendo por mucho tiempo.

Cam se había vuelto todo macho alfa por mí, pero no lo estaba siquiera procesando. A pesar de su representación de novio sobreprotector, no podía olvidar que sólo hace unas semanas, él me acusó de la misma cosa que Phil. Quería olvidar. Realmente pensé que lo había hecho. Pero parecía que todavía estaba allí, persistiendo en mí bajo capas de negación.

Con ojos atenuando su rabia, su boca relajándose a una de exasperación, Cam suspiró mientras me soltaba.

—¿Esto es sobre mí? ¿Por lo de antes?

Me encogí de hombros, no queriendo mentir directamente.

—¿Alguna vez realmente vas a perdonarme por lo que dije cuando nos conocimos?

Me encogí de hombros otra vez. Colé habría estado tan orgulloso.

—*Está perdonado.* — Sólo que claramente no olvidado.

—Pero no olvidado.

Lector de mentes.

Soltando otro suspiro, Cam tomó mis caderas y me empujó cerca, hundiendo su cabeza para besarme suavemente. Su mano derecha se deslizó bajo mi camiseta, su fría mano sobre mi piel desnuda enviando temblores sobre mí. Sentí mis pezones endurecerse mientras su mano ahuecaba mi sujetador, su pulgar trazando la turgencia de mi pecho. Mis rodillas se sacudieron y agarré la cintura de Cameron apretadamente.

—No lo has olvidado —repitió él ásperamente—. Pero lo harás. — Aplastó mi boca contra la suya, su beso casi doloroso y demandante. No me importó. Era justo decir que a éste punto era absolutamente adicta al sabor y a la sensación de él.

—¡Clientes! —gritó Joss desde detrás del bar.

Ambos saltamos separándonos, Cam de mala gana, sacando su mano debajo de mi camiseta y acomodándola en su lugar.

—Ve tú primero.

Miré hacia abajo al bulto en sus pantalones y sonreí.

—Tómate tu tiempo.

Él gruñó hacía mí juguetonamente en respuesta mientras pasaba a su lado, agregando un juguetón balanceo a mis caderas.

Después de las dos primeras sonrisas insinuantes que Cam les dio a unas clientes, dejé de mirarlo. Estaba consciente de él, como siempre lo estoy, pero estaba decidida a excluir la evidencia real del coqueteo.

Combatirlo con mi propio coqueteo quizá hubiese ayudado, pero cada vez que intentaba coquetear con un cliente, podía sentir los ojos de Cam quemando mi piel, y eso me sacaba del juego.

Mi creciente irritación finalmente salió a flote cuando el bar estaba tranquilo. Le lancé un trapo a Cam —Nuestro tarro de propinas está sufriendo debido a ti, amigo.

Cam atrapó el trapo antes de que lo golpeará y ahora estaba riéndose mientras limpiaba un derrame en la mesa del bar.

—¿Qué hice yo?

—Puedo sentirte mirándome. No puedo coquetear contigo mirándome.

Su profunda risa cosquilleó todos mis lugares buenos para nada y odié encontrar la sonrisa

descarada que le dio a Joss jodidamente caliente.

—¿Estaba haciendo algo?

Joss se encogió de hombros.

—No tengo idea de lo que estabas haciendo, pero sigue haciéndolo. La risita falsa... —Ella gesticuló perezosamente hacia mí—... ha desaparecido, así que estoy feliz.

¿Otro trabajo en equipo? Crucé mis brazos sobre el pecho, esperando que mi lenguaje corporal estuviera advirtiéndome que lo dejaran.

—La risita falsa no es tan mala.

Mi amiga gruñó en desacuerdo.

—Suenan como si Miss Piggy tuviera una metralleta atrapada en su garganta.

Soltando una ruidosa risa, Cam ni siquiera se dio cuenta de que mi molestia aumentó. Pero verlo reír con la acertada descripción de Joss sacó lo mejor de mí, así que tuve que aguantar mi propia diversión. No podía alentarlos o tendría a Colé y a Cam contra mí en casa, y Joss y Cam contra mí en el trabajo.

Viéndolos a los dos con una expresión de indignación, me giré para recibir a nuestro próximo cliente. Era un hombre. Alto. Bastante lindo. Mientras le servía un trago, le pregunté sobre su noche, riéndome y coqueteando con él por unos buenos cinco minutos antes de que sus amigos lo llamaran a su mesa. Tomé nota de que hice todo esto menos la risita falsa.

Dado que Cam ya había demostrado evidencia de que era un chico bastante posesivo, mi intención era molestarlo y darle una lección.

Me di vuelta, esperando enfrentar su molestia. Pero en su lugar estaba inclinado contra la barra, sonriéndome.

—Buen intento.

Maldición. Estaba saliendo con el Sr. Impredecible. El maldito idiota no respondía a ninguna situación de la manera que esperaba que lo hiciera.

¿Cómo en la tierra estaba destinada a navegar estas aguas si no conocía las profundidades de ellas?

Cabrón.

Ésta realmente iba a ser una relación diferente a las otras.

Las siguientes palabras que salieron de la boca de Cam sólo reforzaron esa idea.

—Vamos a la casa de mi mamá y papá un fin de semana.

Parpadeé rápidamente, sorprendida por la sugerencia, ignorando a Joss, quien estaba revoloteando sobre los bordes de nuestra conversación, pretendiendo arreglar el contenedor de servilletas.

—¿Qué?

—Tres semanas a partir del sábado, será mi sábado libre. Entonces iremos.

Pasemos la noche. Tú, Cole y yo.

—Amiga, él quiere que conozcas a los padres —dijo Joss bajo su aliento—.

Piensa cuidadosamente antes de responderle. Los padres. Tan pronto. —

Ella se estremeció ante el pensamiento.

—¿Jo?

Miré de regreso a un expectante Cam —No puedo dejar a mamá.

—Puedo estar pendiente de ella —ofreció Joss en voz alta.

Mi boca cayó abierta mientras la miraba en total desconcierto.

—Pensé que habías dicho que pensara cuidadosamente sobre conocer a sus padres —le susurré.

—Lo hice. No dijiste que no querías ir. Ofreciste un impedimento y yo ofrecí una solución. —  
Cuando se giró lejos pude ver el indicio de una ligera sonrisa en su rostro.

—Eres retorcida —siseé.

Cam me dio un golpecito con el trapo, atrayendo mi atención de regreso a él.

—¿Entonces?

Sonreí temblorosamente.

—Seguro. ¿Por qué no?

Maldición.

# Capítulo 18

Durante semanas después de descubrir que mamá había golpeado a Colé, no podía estar cerca de ella, apenas podía hablar con ella, y nadaba en un estanque fangoso de amargo resentimiento y culpa. Sin embargo, pasar mis noches con Cam cuando podía, independientemente de que el tiempo involucrara el mejor sexo de mi vida, o un tiempo tranquilo leyendo un libro mientras él y Colé trabajaban juntos en su novela gráfica, me cambió. Desintegró poco a poco mi amargura.

El peso que siempre llevaba sobre mis hombros no había desaparecido por completo, pero fue reducido. Cuando caminaba por la calle, mis pasos se sentían más ligeros, respiraba más fácil. Ya no me sentía vieja y cansada.

Me sentía joven. Emocionada. Encantada. Casi... satisfecha.

También me decidí a tratar de relajarme más sobre nuestra situación financiera. Por difícil que era, cedí en el gasto de enviar a Colé a las lecciones de judo con Cam. Significaba que los chicos estaban fuera la mañana del sábado, una de las pocas veces que Cam y yo podíamos, de hecho, pasar un tiempo juntos, pero no me importaba. Sonaba tan cursi, pero viendo a Colé pasar a través de esa puerta, sonriéndole a Cam, siendo feliz y teniendo a un hombre para hablar... me dio una especie de paz que nunca pensé que tendría.

Cameron MacCabe. Tú, tan encantador. Estás cambiando mi vida.

Apoyé la mano en el paquete que acababa de terminar de envolver, sonriendo estúpidamente mientras recordaba la noche anterior. Bueno, técnicamente esta mañana. Tanto Cam como yo habíamos regresado del trabajo, sintiéndonos más agitados que cansados, y por fin me había tomado contra su escritorio como me había estado prometiéndome. Había sido un lento, sensual, burlón, sexo malditamente fantástico. Te juro que estaba pasando a través de mis días en un torrente de endorfinas. Creo que eso es lo que hizo más fácil al decir adiós a algunas cosas muy bonitas.

Acaricié el papel marrón del paquete. Dentro estaba mi vestido favorito Donna Karan; uno que Malcolm me había comprado. Se había vendido bien en eBay y ya era hora de enviarlo a su nuevo hogar.

Soplando aire entre mis labios, aburrida, miré mi montón de eBay. Había tenía que tomar fotografías de un par de artículos y publicarlos en el sitio. Las ganancias estaban pagando las clases de judo de Colé, así que necesitaban hacerse. Tenía que seguir adelante. El siguiente, un par de Jimmy Choos.

Mirándolos, me di cuenta que iba a necesitar que uno de los chicos me ayudará con esto. Los magníficos zapatos de tacón de diez centímetros se componen de una gran cantidad de finas tiras. Fuera de los pies, no se veían muy bien. Puestos, se veían sexy como el infierno. Tendría que estar usándolos en las fotografías, lo que significaba que iba a necesitar a alguien para tomarme las fotografías.

Sujetándolos en mis brazos, dejé la habitación de Colé y me detuve fuera de la puerta de mamá. Ronquidos fuertes desde dentro me aseguraron que todo estaba normal con ella, y me dirigí fuera del apartamento y escaleras abajo hacia el piso de Cam. Él y Colé me habían enviado mensajes de texto después de su clase de judo para hacerme saber que iban a la casa de Cam para trabajar en la novela gráfica.

Por los sonidos de ametralladoras procedentes del piso de Cam, me di cuenta que había sido

engañada. Estaban jugando *Call of Duty*.

Entré sin llamar y me deslicé en silencio en la sala de estar. Cam, Colé y Nate estaban sentados en el sofá, Nate y Colé sostenían los controles.

Peetie estaba en el sillón frente a mí directamente. Había visto a Nate y Peetie un par de veces desde que Cam se había mudado, pero todavía no había pasado realmente mucho tiempo con ellos, sobre todo porque cuando estaban por aquí más que nada jugaban a los videojuegos, en realidad sólo interactuando conmigo cuando me tomaba el tiempo para Peetie me vio y me saludó ondeando su mano, llamando la atención de Cam. Él se volvió y me dedicó una sonrisa de bienvenida que me golpeó en el estómago, despertando todas esas molestas mariposas revoloteando por ahí.

—Hola, nena.

Levanté una ceja a su pantalla plana.

—¿Esto es trabajar en una novela gráfica?

—Nate y Peetie vinieron con nosotros después de la clase. —Como si eso lo explicara todo.

—¡Hola, Jo! —dijo Nate por encima del sonido de disparos, sus ojos parpadeando sobre mí brevemente—. ¿Has traído bocadillos por casualidad?

Esa era yo. La dama de los sándwiches.

—No. —Sostuve mis zapatos en alto, dirigiéndole a Cam una mirada inquisitiva—. Necesito que tomes una foto mía usando éstos.

Cameron los miró y luego levantó las cejas.

—Vaya. —Levantó las manos, haciendo un gesto a sus amigos—. No delante de los chicos.

Entrecerré mis ojos hacia él.

—No ese tipo de foto, ansioso pervertido sexual.

—Eh, antes de que nadie diga nada más —intervino Colé en voz alta—, recuerden que su hermanito está en la habitación Cam sonrió y se levantó.

—¿Esto es para eBay?

Dándole mi cámara, asentí, y luego empecé a quitarme los zapatos y amarré las correas de los Jimmy Choos. Una vez que estaban puestos, levanté mi pierna para mirarlos, girando el tobillo de un lado a otro, lamentando ya su pérdida.

—Nena, si los amas tanto, consérvalos.

Hice un puchero.

—No puedo. Cuestan una cantidad ridícula de dinero. Sería estúpido conservarlos.

—Maldición, hombre —susurró Nate, su atención repentinamente en los zapatos y mis piernas—. No la dejes vender esos. —Sus ojos acalorados devorándome—. Esos son realmente calientes.

—En serio, voy a golpearte —le advirtió Cam sombríamente.

Nate se encogió de hombros, me lanzó una sonrisa descarada, y se volvió hacia la pantalla del televisor.

—No es mi culpa que tu novia sea tan jodidamente ardiente.

Colé golpeó con el hombro a Nate antes de que Cam pudiera tomar represalias.

—Amigo, esa es mi hermana.

—Y, amigo, cuida tu lenguaje. —Traté de no sonrojarme. Ignorando la sonrisa impertinente de Nate, giré mis pies para que Cam pudiera conseguir una buena foto de los zapatos. Mis ojos se posaron en Peetie, quien estaba enviando mensajes de texto a alguien.

Por lo que Cam me había dicho, me imaginé que probablemente era a su prometida, Lyn. Peetie estaba envuelto alrededor de su dedo meñique, aparentemente. Parecía un buen tipo. Un balance para lo impredecible, contundente y presuntuoso de Nate. Nate era hermosísimo, no rudamente sexy como

Cam, o calientemente áspero en la superficie como Braden. Él era impresionante como una estrella de cine, con su abundante cabello negro e incluso los ojos más negros, y él lo sabía.

Mi mirada se trasladó a Colé, quien estaba empezando a parecerse más y más a nuestro padre cada día. Mi padre pudo haber sido un bruto y un imbécil, pero había sido guapo. Una vez que Colé se diera cuenta de que era un niño guapo, dependería de las influencias en su vida en cuanto a cómo iba a reaccionar hacia eso y a las niñas.

No quería que se convirtiera en un Nate.

—Espero que ustedes tres no estén corrompiendo a mi hermano.

Nate resopló.

—¿Es una broma? Si alguien está haciendo de corruptor, es él.

Colé sonrió ante eso y sentí una extraña mezcla de alegría y preocupación. En las últimas semanas me di cuenta de una diferencia en él. Todavía gruñía y se encogía de hombros mucho y sin duda estaba destinado a ser melancólico, pero en realidad había empezado a conversar con otras personas además de Cam y de mí, y lo tomé como una buena señal. Pasar tiempo con Nate, sin embargo, podría convertirlo en un engreído. O, bueno, andando alrededor de Cam podría convertirlo en un arrogante.

—Hecho. —Cam me dio mi cámara con un rápido beso en los labios.

—Gracias. —Acababa de desenganchar la correa en mi tobillo, cuando la boca de Cam rozó mi oreja.

—Ven aquí esta noche, y espérame en nada más que esos zapatos.

Mi piel se sonrojó calientemente ante el pensamiento y rápidamente miré hacia Colé y los chicos para asegurarme de que no habían oído. Estaban completamente ajenos. Mis ojos se encontraron con la mirada oscura de Cam y asentí estando de acuerdo.

Un teléfono sonó y renuentemente rompimos el contacto visual.

Colé levantó su teléfono.

—Puedo. Me tengo que ir. Los chicos me están esperando en el cine.

—No hemos terminado —se quejó Nate.

Peetie rió.

—Nate, compañero, cuando intentas convencer a un adolescente a pasar tiempo contigo jugando videojuegos, es hora de reevaluar tu vida.

Nos reímos, ganándonos una seña con el dedo medio de Nate.

—Estaré en casa en unas horas —me informó Colé con una sonrisa antes de dejar el apartamento. Esa sonrisa me dio más calidez que una taza de chocolate caliente.

—En realidad, ustedes también deberían irse. —Cam se dirigió hacia ellos, haciendo un gesto para ahuyentarlos.

Peetie se puso de pie con una sonrisa de complicidad.

—Claro, no hay problema, Lyn quiere que me encuentre con ella en Princes Street de todos modos.

Gruñendo, Nate apagó la consola y la tele.

—Ambos son unos arrastrados.

—¿Viste los zapatos? —preguntó Cam con aire de suficiencia, haciéndome sonrojar. Si no sabía que tenía planes inminentes para follarme, lo sabía ahora. Y así lo sabían sus amigos.

Nate se quejó un poco más, haciéndome sonrojar aún más con un:

—Bastardo afortunado.

—Nos vemos luego, Jo. —Peetie asintió hacia mí cuando nos pasó.



—Cuida de esos tacones en tu espalda. Esos hijos de puta pueden lastimar —le aconsejó Nate, golpeando a Cam en el brazo.

Me quejé mortificada mientras Cam se reía.

—Usen protección. —Nate me guiñó un ojo—. Y a divertirse, niñitos.

Tan pronto como la puerta se cerró detrás de ellos, fulminé a Cam —No vamos a tener sexo.

Su boca se abrió de golpe.

—¿Por qué no? Los eché. Tenemos un par de horas de sexo ininterrumpido.

—Sí, pero ahora ellos saben qué es lo que estamos haciendo.

—¿Y qué diferencia hay?

—No lo sé. Pero hace alguna diferencia.

Cam inclinó la cabeza hacia un lado.

—Lógica femenina. Necesitan su propio código decodificador.

—Deberíamos invitar a Peetie y a Lyn a salir a cenar con nosotros.

—Bueno, tal vez es sólo la lógica Jo. — Cam se rió de mí por mis cambios de tema.

Me encogí de hombros, dirigiéndome a la chimenea para recoger un marco de fotos que Cam tenía en la repisa de la chimenea. Contenía una foto de él, Nate y Peetie disfrazados de superhéroes para Halloween. Cam *era Batman*. Por supuesto que lo era.

—Pensé que sería agradable el llegar a conocer mejor a tus amigos. Son como tus hermanos.

—Bueno, eso suena bien. Voy a hablar con él al respecto.

—Yo diría que deberíamos invitar a Nate, pero traer a una chica a cenar con sus amigos podría ser el tipo de señal que quiere evitar enviar a una de sus... acompañantes.

Cam gruñó.

—Y estarías en lo cierto.

Estudiando la foto de Nate vestido como Iron Man, fruncí el ceño.

Realmente era increíblemente guapo. Y había algo en él. Detrás de todas las bravatas había algo más. Estaba en sus ojos. Eran amables.

—¿Está completamente en contra de todas las relaciones? Es una pena si es así. —Me volví a sonreír suavemente a Cam—. Realmente parece un buen tipo.

—Lo es. —Cam asintió, pareciendo muy serio de repente—. Pero... perdió a alguien.

Un dolor atravesó mi pecho mientras procesaba lo que Cam no estaba diciendo.

—¿Una chica?

Apartando la mirada, me di cuenta que lo que fuera que había ocurrido también había afectado a Cam —Fue hace mucho tiempo, pero lo cambió.

Aturdida, negué con la cabeza, mirando hacia atrás al Nate sonriente en la foto.

—Uno nunca sabe con qué dolor viven las personas, ¿verdad? Todos somos demasiado buenos ocultándolo.

—Tú eres la mejor.

Perdida por un momento, mirando la foto, sintiendo una profunda simpatía por Nate y por el amor que había sido tomado de él, no escuché a Cam moverse hasta que estaba de pie justo detrás de mí. El calor de él, el olor de él, me sacó de mis pensamientos melancólicos y mis dedos cayeron del marco de la foto, mi cuerpo cada vez más caliente a la espera de él.

Sus manos descansaron en mis caderas por un momento y eso era todo lo que necesitaba para sentir un estremecimiento de emoción bajo en mi vientre. Fuertes dedos se cerraron en el borde de mi jersey y lentamente empezó a tirar de él hacia arriba.

El movimiento exigió que levantara los brazos sobre mi cabeza y así lo hice, la habitación

estaba en silencio, salvo por la suave respiración y el roce de la ropa. La oscuridad descendió sobre mí por un segundo mientras tiraba el jersey por encima de mi cabeza, el aire frío susurrando a través de mi piel, besándola hasta encharcarla.

Me estremecí, dejando que mis brazos cayeran lentamente mientras mi jersey caía al suelo.

La cálida mano de Cam rozó mi espalda suavemente, deslizando el cabello por encima de mi hombro. Tiernamente, sus dedos rozaron mi piel, siguiendo la correa de mi sostén hacia mi hombro y a lo largo de la parte alta de mi espalda.

Sentí un ligero tirón y mi sujetador se soltó, descendiendo hasta el suelo con un leve empujón de Cam Otro temblor se trasladó a través de mí y mis pezones se erizaron firmemente con excitación. Me removí un poco, mi ropa interior frotándose contra mí, húmeda por la emoción.

Me torturó con su toque, sus hábiles dedos rozando mi cintura, mis costillas, la curva de mis pechos. Gemí, dejando caer mi cabeza hacia atrás, mi espalda arqueándose, mis pechos rogando por ser tocados. Mi súplica silenciosa fue ignorada mientras la exploración suave de Cam se movía a mi estómago, sus manos deteniéndose en la pretina de mi falda.

Dando un paso más cerca, de modo que su frente estaba presionada contra mi espalda, Cam metió sus pulgares en el tejido de mi falda y pantalón y empujó hacia abajo. En lugar de dejar que cayeran, mantuvo prensada la tela con sus palmas presionadas contra ella, capturándola contra mi cuerpo, mientras sus dedos bajaban por mi piel desnuda. Él siguió el movimiento, y lentamente bajando, se puso de cuclillas, sus caricias burlonas cubriendo mis muslos externos, más allá de mis rodillas, pantorrillas abajo, hasta que sus pulgares rozaron mis tobillos.

Luchando por controlar mi respiración temblorosa, salí de mi ropa. Su calor se apresuró a regresar a mi cuerpo mientras se levantaba.

Acarició las mejillas de mi trasero y me habría tropezado hacia adelante en la repisa de la chimenea si él no hubiera envuelto un brazo alrededor de mi cintura, llevándome de nuevo contra él. Algo duro golpeó mis nalgas y no necesité de su repentina falta de aliento para decirme que era su excitación.

Unos labios cálidos apenas tocaron mi hombro, y luego su brazo se había ido, pero no su calor.

El sonido de una cremallera detrás de mí me puso resbaladiza con anticipación, mi respiración cada vez más fuerte en el silencio de la habitación. Se escuchó el susurro de la ropa y vi su camiseta caer al suelo por el rabil o de mi ojo, y entonces la tela de sus jeans se había ido contra mi trasero, el palpitante calor desnudo de su pene excavó en la curva de mi trasero.

Y después se había ido también.

Confundida, giré la cabeza sobre mi hombro, mi mirada cayendo sobre la alfombra delante de su chimenea vacía. Desnudo, y duro, Cam me miró con ojos ardientes. Se quedó allí, con las rodillas dobladas, los brazos detrás de él, las palmas de las manos en el suelo.

Levantó una mano, sin decir una palabra, y yo me volví a tomarla.

Colocándome sobre él, me sonrojé, temblando mientras estaba allí con mis pies a cada lado de sus caderas, tan vulnerable y abierta a él.

Cam tiró de mi mano, y yo le seguí el movimiento, bajándome de rodillas, la alfombra una almohada suave en contra de ellas. Tomando su erección en la mano, Cam la guió a mi entrada, y a medida que bajaba más, él me llenó, desliziéndose en mi canal mojado con una satisfacción que nos hizo a ambos jadear. Agarré sus hombros y me elevé muy ligeramente, la deliciosa fricción haciendo que un cúmulo de tensión se enroscara en mi vientre. Mis labios se abrieron en una exhalación encantada, y mis ojos se clavaron en los de Cam cuando mis caderas comenzaron a ondular contra su ritmo perfecto.

Fue intenso, ver el placer escalar en sus ojos mientras él veía lo mismo en los míos. Mi piel comenzó a arder y traté de moverme más rápido, persiguiendo el clímax, pero Cam me frenó, agarrando mis caderas para flaquear mis movimientos. Sus ojos se apoderaron de mi rostro, deteniéndose en cada pequeño detalle, haciéndome sentir más desnuda de lo que nunca me había sentido antes.

Sacudí la cabeza, en silencio diciéndole que se detenga. Su agarre en mis caderas se endureció. No podía apartar la mirada. Quería mirar hacia otro lado. Era mucho. Demasiado. Sintiendo las lágrimas pinchar mis ojos, me incliné hacia delante, aplastando mis pechos contra él, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello, mis labios en su cabello mientras lo montaba con estocadas tortuosamente lentas.

Sintiendo un suave tirón en mi cabello, dejé que me enderezara, arqueando mi espalda bajo su control.

Un caliente y húmedo ardor capturó mi pezón mientras él tomaba mi seno derecho en su boca, apretando y acariciando con la otra mano el izquierdo, pellizcando mi pezón entre sus dedos índice y pulgar. Un grito escapó de mis labios cuando una fuerte oleada de placer se disparó entre mis piernas, y me agarré a su nuca con más fuerza, moviéndome más rápido ya sea que él quisiera o no.

Su boca se movió, presionando besos húmedos sobre mi pecho, mientras yo me estrellaba contra él, necesitando más, necesitando todo. Él gimió contra mi piel, sus dedos clavándose en los músculos de mi espalda.

—Cameron —susurré mientras la tensión se elevaba y erigía, mis caderas moviéndose más rápido contra la suya—. Estoy cerca. Tan cerca... —

Queriendo su boca cuando acabara, tiré suavemente de su cabello, arrastrando su rostro hacia el mío, mis labios cayendo sobre los suyos, deslizando mi lengua profundamente en su boca para un beso hecho de erotismo, de nostalgia pura.

La tensión se rompió dentro de mí. Acabé con un grito ahogado en su boca, y mis músculos momentáneamente bloqueados en torno a él a medida que mi sexo apretaba su pene, ola tras ola de palpitante placer cayendo en cascada sobre mí. Me derrumbé contra él por completo, mi frente en su hombro mientras él bombeaba dentro de mí un par de veces antes de que el calor húmedo de su liberación explotara dentro de mí, gruñendo roncamente en mi oído cuando acabó, causando que mis músculos internos se impulsaran a su Permanecemos allí por un buen rato, envueltos uno alrededor del otro.

Sin decir una palabra.

Sin necesidad de hacerlo.

Cam gimió.

—Tengo que irme en una hora.

Estábamos tumbados en la alfombra, la manta de piel sintética de su sofá la cual Becca había comprado como regalo de mudanza, ahora arrojada sobre nosotros. Mi cabeza descansaba sobre el pecho de Cam, mis piernas enredadas con las suyas, mientras sus dedos jugueteaban con mi cabello.

—Trabajar apesta—le dije con un puchero, trazando las florituras tatuadas en su brazo derecho.

—Ya lo sé. Podría quedarme aquí para siempre.

Sonreí contra su piel, absolutamente encantada.

—Ya sabes, lo único que haría esto más perfecto sería un verdadero fuego en esa chimenea.

Dio un resoplido de risa.

—Voy a encender algunas velas la próxima vez.

—Muy bien. ¿Alguien te ha dicho que eres un poco romántico?

—Nop. Esa es sin duda la primera vez que me han llamado así.

Sorprendida, incliné la cabeza para mirar su rostro.

—¿En serio?

—En serio. —Sus labios temblaron—. ¿Crees que soy romántico? Nena, eso no dice mucho de esos imbéciles con los que has salido.

Le sonreí en respuesta.

—En realidad, tienes tus momentos.

Con los ojos suaves, le dio a mi hombro un apretón.

—Lo haces fácil.

—¡Ves! —exclamé en voz baja, con los ojos brillando con total satisfacción—. Eso fue romántico.

—¿Lo fue?

—Sí. ¿Seguramente, has sido romántico con tus ex novias?

¿Por qué, oh, por qué pregunté eso? ¿Realmente quiero oírlo hablar de las ex-novias?

Afortunadamente, Cam eludió la pregunta. Desafortunadamente, él la eludió al preguntar una — Entonces, ¿Malcolm era romántico? ¿Y ese tipo Callum? —Ahí hubo un claro filo en la pregunta, así que pensé que lo mejor sería ir con cuidado.

Pero honestamente.

Callum podía ser muy romántico. Todo corazones y flores y mierdas como esas.

Cam gruñó.

—¿Mierdas como esas?

Me encogí de hombros, sintiéndome bien hablando de ello ahora que estaba envuelta en los brazos de algo real.

—Mirando en retrospectiva, todo parece falso. Estuvimos juntos dos años. Él se encontró con Colé un par de veces. Nunca conoció a mamá. Lo veía cada fin de semana cuando podía. Él me mandaba flores, me compró cosas buenas, salimos en el Día de San Valentín. Conocí a sus padres, pero sabía muy poco de ellos. Salía con algunos de sus amigos y sabía aún menos acerca de ellos. No sabía si tan siquiera conocía a Callum. Sé con certeza que él no me conocía. Así que, sí... mierdas como esas. Prefiero el sexo caliente contra un escritorio con un tipo que sabe exactamente en lo que se está metiendo, perdón por el juego de palabras, acerca de flores y chocolates mil veces.

Miré hacia Cam y lo vi con una amplia sonrisa hacía mí.

—Creo que estoy teniendo una influencia terrenal en ti, Johanna Walker.

Le sonreí de vuelta.

—Yo también lo creo.

Frotó su pantorrilla contra la mía y me atrajo aún más cerca.

—¿Y Malcolm?

—Él tenía sus momentos. Una vez más, no sabía mucho acerca de él, y él parecía feliz con eso. Sabía que tenía una ex-esposa, que su madre había fallecido pero su padre estaba vivo. Tenía un hermano muy cercano, pero no lo suficientemente cerca para presentarme. No me conocía en absoluto como pensaba que lo hacía... pero era un verdadero cabal ero.

Sentí a Cam tensarse debajo de mí por un segundo antes de dejar salir aire entre sus labios.

—Te preocupabas por él.

Después de presionar un beso tranquilizador en su pecho, asentí.

Ese silencio cayó sobre nosotros una vez más, el que parecía tan lleno de palabras no dichas, tan lleno de emoción, cargando el aire entre nosotros.

Comprendiendo lo que significaba, sentí mi pecho oprimirse con la gravedad de la emoción. Para detenerme de decir las palabras muy pronto, estúpidamente le pregunté lo que no quería saber.

—¿Alguna vez has estado enamorado?

Cuando él dejó escapar un gran suspiro, traté de no reaccionar físicamente, y cuando contestó en voz baja—: Sí. —Traté de no sentirme enferma.

Fue una estupidez, por supuesto, sentir dolor en el pecho, sentir mi estómago revolverse y mi cerebro gritar: ¡¡¡Noo!!! pero no pude evitar mi reacción. Cameron había estado enamorado.

Tomándome un momento para asegurarme de que mi voz fuera firme, inhalé otra respiración y luego le pregunté:

—¿Cuándo? ¿Quién?

—¿De verdad quieres saberlo? —Su voz era ronca.

—Si me quieres decir, yo quiero saber.

—De acuerdo —contestó suavemente, su mano deslizándose por mi brazo en una caricia—. Fue hace mucho tiempo. La conocí hace diez años, cuando tenía dieciocho años. Su nombre era Blair y nos conocimos en nuestro primer período de la uni.

Blair.

Y él la había amado.

Ya me estaba imaginando a una belleza alta, de cabello oscuro y ojos inteligentes y auto control genial como Joss. Empujé esas fantasías a un lado.

—¿Qué pasó?

—Estuvimos juntos durante tres años y medio. Pensé que nos comprometeríamos, compraríamos una casa, nos casaríamos, tendríamos niños. Pensé que era ella.

¿Era un cuchillo eso que él estaba retorciendo en mi costado? Me mantuve inmóvil, tratando de aplastar los celos intensos y el dolor que sentía ante su revelación.

—Sin embargo, a Blair le ofrecieron un puesto en una universidad de Francia para hacer su postgrado en literatura francesa. Así que rompí con ella. Rompí con ella antes de que ella pudiera romper conmigo, porque sabía que iba a elegir a Francia y ella sabía que yo nunca dejaría Escocia.

No podía dejar a mis padres o Nate y Peetie atrás. Ella iba a terminarlo, así que lo hice más fácil para ella.

Había tanto en esa confesión que mi garganta se cerró con ansiedad. No dije nada, sólo enlacé mis dedos con los suyos y esperé que el dolor No lo hizo.

Un rato más tarde, nos duchamos juntos y luego Cam me dejó para ir al bar. Me encontré dirigiéndome a mi piso en una niebla de desaliento absoluto. Traté de sacarme de mi estado de ánimo sombrío, dándole sonrisas fáciles y besos suaves, diciéndome a mí misma que no había una sola vez que me hubiera dado motivos para creer que no estaba en esto conmigo, que él no sentía lo que yo sentía cuando estábamos juntos.

Casi me había convencido cuando entré en mi apartamento, pero cuando cerré la puerta, me encontré cara a cara con mi madre. Se tambaleó sobre sus pies descalzos, su camisón colgando como un saco sobre su delgado cuerpo. Sus ojos desenfocados y los pies inestables me dijeron que no había tomado con calma hoy la bebida. Hoy ella quería estar bien y verdaderamente enojada.

—¿Dónde has estado?

No estaba de humor para hablar con ella, le respondí en breve:

—Con Cam —Y pasé junto a ella, en mi camino a mi habitación —¿Dónde fue?

Suponiendo que estaba preguntando a dónde había ido él, la miré por encima del hombro.

—Al trabajo.

—Bar —se burló ella—. Un poco perdedor, ¿eh?

Dado que yo también trabajaba en el bar, traté de no tomarlo como algo personal.

—En realidad él es un diseñador gráfico, mamá.

—Mmph, un cabrón de lujo, ¿eh? —Ella soltó una risa y se dirigió hacia la cocina—. ¿Qué diablos está haciendo contigo?

Me quedé helada.

—Aburrirse contigo, pequeña muchacha. No lo suficientemente inteligente para él.

Volví por el pasillo, corrí al baño y me encerré en él, escuchando mis inseguridades comerme.

Sonaban terriblemente igual a mamá cuando estaba borracha.

Pero ella tenía razón, ¿cierto?

Cam había estado enamorado de una chica que había sido inteligente e interesante, dirigiéndose a Europa para hacer un postgrado en literatura francesa.

Había estado enamorado de alguien que obviamente era todo lo contrario a mí.

Peor aún, no habían terminado porque él había dejado de amarla.

Se terminó a causa de sus problemas de abandono de mierda.

Me miré en el espejo, en busca de algo, algo interesante, algo único, algo que me hiciera alguien con quien Cam necesitara estar.

No pude encontrar nada.

Un sollozo se elevó hasta mi boca y dejé que las lágrimas cayeran.

Hoy me había enamorado de Cameron MacCabe. Pero, ¿cómo podría esperar que él me amara cuando yo no podía encontrar nada en mí digno de ser amado?

# Capítulo 19

*Tengo panqueques* —anunció alegremente Helena MacCabe, alcanzando el plato de su esposo.  
—Inmediatamente puse mi plato limpio encima del de Colé y agarré el de Cameron también.  
—Yo ayudaré. —Sonreí cortésmente.

Helena y Anderson MacCabe no habían sido nada sino amigables y abiertos conmigo y con Colé desde que habíamos llegado a su casa ayer, pero todavía no podía quitarme de encima mi nerviosismo.

No era sólo porque eran los padres de mi novio y yo quería gustarles. Era porque eran los padres de Cam —padres que él adoraba— y quería que ellos pensaran que era lo suficientemente buena para su hijo.

La última semana había sido extraña. A principios de la semana yo todavía me sentía insegura y extraña sobre el anuncio de Cam, de que había estado enamorado de esta Blair que sonaba como una persona exótica, pero ya que él pasaba todo su tiempo libre conmigo, y era incluso afectuoso en el bar —pareciendo incapaz de mantener sus manos lejos de mí por más de cinco segundos— esas inseguridades empezaron a desaparecer en el fondo hasta que finalmente apenas era siquiera consciente de ellas.

Mientras el sábado se acercaba, y Colé y yo nos preparábamos para una noche en Longniddry, me volví más y más ansiosa por conocer a los padres de Cam. Le confesé esto a él y pensó que era adorable. Parecía estar completamente seguro de que a ellos les gustaría.

Así también Malcolm.

Todavía seguíamos escribiéndonos, y el miércoles él me había llamado para hablar por primera vez desde la separación. Había sido difícil al principio, pero la tensión entre nosotros se alivió cuando me dijo que estaba saliendo con alguien. Dijo que ese alguien era mayor que yo y que tenía un niño, y Malcolm se sentía un poco fuera de su profundidad con ella. Le dije que mimara a la madre trabajadora del niño y la conquistaría en poco tiempo. Me dijo que sólo fuera yo misma y que me ganaría a los padres de Cam en poco tiempo. Había colgado el teléfono preguntándome de cual “yo misma” estaba hablando, ya que no creo que alguna vez le hubiera presentado a la verdadera.

El sábado por la mañana, Cam había alquilado un auto para llevarnos fuera de la ciudad y antes de darme cuenta estábamos conduciendo por la calle principal de Longniddry, pasando pintorescas casitas con sus ladrillos del color de la playa y los tejados de pizarra roja y el bar del pueblo, que se veía bien frecuentado, pero yo no había sido capaz de disfrutar de la idílica hermosura. Era un día frío de primavera y el sol salió y el pequeño pueblo estaba bastante atestado. ¿Pero yo? Estaba demasiado ocupada mordiendo mi labio. A pesar de la seguridad tanto de Cam como de Malcolm, pequeñas mini-versiones de mí habían empezado a volverse locas juntas en mi estómago. Podía sentir las pateando y gritando allí.

Giramos a la izquierda en una rotonda, la conocía, y Cam había señalado la gran puerta de piedra roja de entrada a la finca Gosford, parlotando acerca de algo que su padre le había dicho acerca de esto. Cole había respondido, así que deduje que él estaba escuchando realmente. Yo, por el contrario, estaba tratando de no vomitar.

Cuando entramos en una urbanización bien cuidada y estacionamos delante de una casa de tamaño mediano encalada con un techo rojo, perdí mi capacidad de respirar. Cam se rió de mi

reacción, dándome un fuerte y rápido beso, antes de hacernos acompañarlo saliendo del auto y hacia la casa de sus padres.

Habían sido encantadores hasta ahora. Helena o Lena, como ella prefería que la llamaran, era cálida, amable y de ingenio seco, y Anderson —

Andy— era tranquilo, amable y estaba verdaderamente interesado en mí y Cole. Su perro, Bryn, era una enérgica cachorra King Charles de catorce meses quien de inmediato se enamoró de Cole, y viceversa.

Habíamos ido juntos a la posada local para el almuerzo, donde charlamos sobre el trabajo, mi trabajo, el trabajo de Cam, su trabajo y el talento de Cole para dibujar y escribir. Deduje que Cam les había dicho algo sobre mamá porque daban vueltas alrededor del tema con mucho cuidado.

Sorprendentemente, no me importó si el cercano a ellos y compartía mucho de su vida. Si eso me incluía y a mi vida, yo sólo podía tomar eso como una buena señal para nuestra relación.

Esa noche habíamos visto algo de televisión con ellos y Cole había estado dibujando sobre un programa de historia que Andy estaba viendo, encontrando el conocimiento de Andy sobre eventos históricos completamente fascinante. Era multifaceta, escuchando a Andy mientras atormentaba la vida de Bryn, quien amaba cada minuto de la atención.

Me había sentado en la cocina con Cam y su madre mientras ella sacaba fotografías antiguas de bebé que me hicieron reír. Cam había sido un preadolescente de aspecto gracioso. Era tan lindo.

Era todo tan normal.

Tan perfectamente normal.

Era maravilloso.

A la hora de dormir, Cole tomó el sofá y Cam y yo aterrizamos en su antiguo dormitorio. Había sido completamente conservado desde sus años de adolescencia: pósteres de bandas que parecían de una década anterior pegados sobre sus paredes, recortes de revistas de cine, así como sus propios dibujos. Al igual que sus bocetos ahora, consistían en geniales y pequeñas paradojas de dibujos animados. Él tendía a dibujar a las caricaturas en una acción que estaba totalmente en desacuerdo con su apariencia física. Me había robado uno de sus dibujos recientes, esbozado en una servilleta en el trabajo. Era una caricatura de un mercenario: grandes y abultados músculos, chaleco de cuero, botas de motociclista, cadenas, casquillos de balas atados a su alrededor, pañuelo, pistolas en fundas y un cuchillo escondido en sus botas. En sus manos había una gran caja abierta de chocolates en forma de un encantador corazón y mientras él se los comía llevaba esta soñadora, y tonta, sonrisa en su cara. Era hasta ahora mi favorito.

La antigua habitación de Cam explotaba con su personalidad adolescente y me encantó. Me sentí como una adolescente cuando empezamos a besarnos en silencio en su cama. Me había detenido antes de que se pusiera demasiado caliente y pesado, negándome a tener relaciones sexuales bajo el techo de sus padres. Él no había estado contento por eso, pero teniendo en cuenta que tenía el colchón más rechinante del planeta Tierra no cambiaría de opinión sobre el tema.

Acurrucarme con él sólo para quedarme dormida había estado bien de todos modos. Dulce. Un poco emocional. Seguro.

Me había despertado contenta, con el olor del desayuno.

Después de que nos llenamos con un enorme desayuno que incluía increíbles haggins fritos, Lena estaba ahora decidida a matarnos. O a mí.

Los chicos parecían perfectamente felices con la idea de engullir panqueques.

—Tal vez me quedaré fuera de estos — le dije a Lena con una sonrisa irónica—. Estoy bastante llena. —Tonterías. —Ella me devolvió la sonrisa mientras dejaba los platos en el fregadero—. Si



puedes comer todo lo que quieras y todavía mantener tu bella figura, entonces deberías.

Brillando por su cumplido, lavé los platos rápidamente y luego los puse en el lavavajillas. Para cuando me di la vuelta, Lena ya había acumulado un montón de panqueques en dos platos.

—Toma los siropes. —Ella asintió a las botellas de sirope dorado y de chocolate.

La seguí de regreso al comedor y me senté, observando como todo el mundo hincaba el diente, ignorando a Bryn, quien deambulaba de un asiento a otro, sus hermosos ojos de color marrón pidiendo a alguien que le lanzara un pedazo de los excelentes panqueques. Tomé un panqueque por ser cortés, arranqué un pedazo y lo balanceé subrepticamente debajo de la mesa. Una suave boca de perrito la engulló, lamiendo mis dedos en agradecimiento. Yo inmediatamente alcancé una de las servilletas en el centro de la mesa, haciendo caso omiso de la astuta sonrisa de Cam.

—Cam dijo que ha solicitado un puesto de trabajo de diseños gráficos en la ciudad —le dijo Andy a Lena mientras ella se acomodaba en su propio lugar.

—Oh, eso es bueno, hijo. ¿Para qué compañía es?

—Es una compañía de sitios web —respondió Cam después de tragar un bocado de comida—. No es mucho más dinero que en el bar, pero estaría haciendo lo que me gusta.

—Y es mejor que tener que viajar a Glasgow o mudarse hacia el sur— añadí, mi pecho oprimiéndose ante el pensamiento de Cam yéndose.

—Cierto —convino Lena.

—No voy a mudarme —nos aseguró Cam, o a mí, más bien, sonriéndome con calor en sus ojos lo que fue increíblemente embarazoso delante de sus padres—. Me gustan demasiado mis vecinos.

Me sonrojé, sonriendo.

—Amigo —murmuró Cole, sacudiendo la cabeza.

—¿Qué quieres decir, amigo? —preguntó Cam, ofendido de que Cole hubiera insinuado que no era genial—. Eso es lo más amable que vas a conseguir, compañero.

Sí. —Asintió Andy, cortando un delicioso bocado del panqueque empapado en sirope mientras le guiñaba un ojo a su esposa—. Lo aprendió del mejor.

\* \* \*

Antes de irnos por el día decidimos llevar a Bryn a la playa. No era una playa perfecta. Era típica de la zona, cubierta de piedras, mejillones, algas repulsivas y gaviotas. Bryn salió inmediatamente detrás de las gaviotas, zambulléndose en el agua fría sin cuidado, la lengua del perrito colgando de su boca en absoluta delicia. Fue lindo que pensara que las gaviotas estaban jugando con ella cuando en realidad eran apenas conscientes de su presencia hasta que les ladró para saludarlas y las asustó alejándolas.

Casi como lo que Braden debe haber pensado de mí cuando nos conocimos. Yo había hablado efusivamente sobre él como una idiota, tan decidida a encontrar al hombre perfecto que había estado ciega a su encaprichamiento con Joss.

Mientras caminaba con Andy a mi lado, Lena, Cole y Cam en frente, jugando con Bryn, me pregunté quién era esa persona que había actuado como una tonta por un hombre. No la reconocía. No la conocía y no quería volver a encontrarme con ella nunca más.

Gracias a Cam, no creía que hubiera una remota posibilidad de que lo hiciera.

—Él es feliz —dijo Andy de pronto, en voz baja para que no la arrastrara el viento que estaba azotando mi cabello más allá de mis mejillas.

Lo metí detrás de mi oreja, lanzándole una mirada curiosa.

—¿Cameron?

Andy asintió, dándome una sonrisa, una que llegó a sus ojos, que estaba llena de una sorprendente cantidad de afecto.

—Sabía, por su manera de hablar de ti en el teléfono que eras diferente.

Sin embargo, conociéndote, viéndolos juntos, lo sé.

Confundida, disminuí mi paso mientras mi corazón se aceleraba.

—¿Saber qué?

—Mi hijo siempre ha sido una persona privada. Él tiene a su familia y a Nathaniel y a Gregor, y eso siempre ha sido suficiente para él. Han habido novias, obviamente, unas de las que él estuvo cerca, pero siempre mantuvo su estrecho círculo, excluyéndolas y sin siquiera darse cuenta. —

Andy sonrió de nuevo, sus ojos en Cam, quien estaba caminando con su brazo alrededor de los hombros de su madre, sonriéndole a la cara—. Sin embargo, no a ti. Tú estás dentro. Y Cameron está, bueno, no creo haberlo visto nunca así de feliz.

Mi corazón dio un vuelco, la respiración entrecortada mientras me centraba en Cam, amando su manera de moverse, poderoso, a gusto consigo mismo, seguro. Por no hablar de su fácil afecto con las personas, su capacidad para revelar cómo se sentía por alguien sin importarle lo que pensarán los demás.

—¿Eso cree?

—Así es. —Andy me dio un pequeño empujón con su hombro, un movimiento que Cameron obviamente inconscientemente había desarrollado de ver a su padre—. Me alegro de que te conociera, Johanna.

Toda la tensión se desvaneció de mis hombros y me relajé.

—Yo también —le susurré, incapaz de enmascarar mis sentimientos.

Antes de que Andy me pudiera preguntar lo que fuera que se planteara preguntar, y que estaba emergiendo en sus ojos, sonó mi teléfono. Yo me disculpé y lo saqué del bolsillo de mi chaqueta. Era Joss.

Mi corazón se detuvo.

¿Mamá?

—¿Hola? —respondí casi sin aliento.

—Hola, tú. —La voz de Joss era tranquila, inestable.

Me sentí enferma.

—¿Está todo bien? ¿Está mamá bien?

—Dios, sí. —Se apresuró a tranquilizarme—. En realidad estoy llamando para decirte algo.

Eso sonaba un poco siniestro. —¿Algo?

—Bueno... Braden me propuso matrimonio ayer.

¿QUÉ?

—Oh, Dios mío.

—Dije que sí.

—¿Qué? —Me reí alegremente, oyendo su risa gutural y, obviamente, satisfecha en el otro extremo de la línea—. ¡Estoy tan feliz por ti!

Enhorabuena, cariño, y dile a Braden que dije: “¡ya era hora!” Su risa calentó mis mejillas congeladas.

—Lo haré. Mira, Ellie ya está planeando una temible fiesta de compromiso, así que, uhm, hablaremos cuando vuelvas. Espero que el “fin de semana de conocer a los padres” haya ido bien.

—Muy bien. No tan bien como tu fin de semana, obviamente.

—Sí. Bueno, él le pagó a un taxista para que participara en esto y me lo propuso en Bruntsfield en el taxi justo donde nos conocimos. Sacó un anillo, me dijo que me amaba y que trataría de no joderlo si yo trataba de no joderlo, así que, ¿cómo podía decir que no?

Solté un bufido.

—No podías. Suena como la propuesta perfecta para ti.

Su voz se suavizó.

—Sí, de alguna forma lo fue.

—Estoy tan feliz por ti.

—Gracias, Jo. ¿Nos vemos pronto?

—Pronto.

Colgamos y Andy me miró con una ceja arqueada.

—¿Buenas noticias?

Asentí.

—Mi mejor amiga acaba de comprometerse. No tiene familia propia, así que esto es increíble para ella. —De repente las lágrimas picaban mis ojos al pensar en todo lo que Joss estaba ganando, y me reí un poco llorosa, sintiéndome como una idiota.

—¿Qué está pasando? —Cam se acercó, con el ceño fruncido—. ¿Por qué estás triste?

—No estoy triste. —Ondeeé la mano con una sonrisa tonta y levanté mi teléfono—. Esa era Joss. Ella y Braden acaban de comprometerse.

Cam sonrió, enganchando un brazo alrededor de mi cuello para atraerme a su lado.

—Ven aquí, chica ñoña. El fresco viento costero secará esas lágrimas.

Me acurruqué contra él.

—¿No crees que es una gran noticia?

Él asintió, sus brillantes ojos sobre mí.

—Creo que es una noticia genial. Ella es una buena chica, merece ser feliz.

Dios, era encantador a veces.

—Y Braden es un hombre valiente. Voy a tener que comprarle una cerveza cuando volvamos.

Andy gruñó a nuestro lado.

—Una cerveza para un soldado que va a la guerra.

Los hombros de Cam se sacudieron debajo de mi cabeza.

—Exactamente.

—Para un general inspeccionando su campo de batalla y usando la lógica contra un enemigo ilógico.

—Sí.

—Para un guerrero a punto de ir a la entrada de la cueva del dragón.

—Por supuesto.

—Para.

—Está bien, está bien, hombres graciosos —interrumpí con un resoplido ¿Quién necesita un viento costero para secar los ojos cuando estoy en presencia del sentido del humor MacCabe?

Andy me lanzó una sonrisa irónica y luego se volvió con una sonrisa en toda regla hacia Cam mientras nos acercábamos más a Cole, Lena y Bryn.

—Mejor conserva a esta, hijo.

## Capítulo 20

—Hola, hermosa. —Una voz profunda y familiar hizo que levantara mi cabeza de la carta que estaba metiendo en un sobre.

Recibida por la visión de Malcolm, en la puerta de la zona de recepción del Sr. Meikle, sonreí. Mi corazón latió un poco más rápido mientras me devolvía la sonrisa afectuosa, todo perfecto e impecable en su traje de Sus ojos oscuros brillaron mientras caminaba casualmente hacia mí por la sala.

—Es bueno verte.

Me quedé congelada torpemente en mi lugar por un momento, mientras decidía lo que debía hacer, cómo debía saludarlo. Malcolm esperó al otro lado de mi escritorio, con las cejas levantadas en pregunta.

Después de ver su nombre en la hoja de citas de hoy, sentí que mi estómago comenzaba a dar volteretas. Estuvimos mandándonos mensajes de texto, pero esta sería la primera vez que nos veríamos en persona desde la ruptura. Ahora que estaba aquí, delante de mí, no sabía cómo reaccionar.

Riendo un poco de mi propio nerviosismo, me eché hacia atrás del escritorio y lo rodeé, con los brazos abiertos. De inmediato me atrajo en un fuerte abrazo que correspondí, sorprendida por lo contenta que estaba de verlo. Sin embargo, tuve que apartarlo, cuando sus manos empezaron a deslizarse lentamente por mi espalda. Mis mejillas estaban encendidas por la culpa de dejar que Malcolm se acercara lo suficiente como para tocarme de alguna manera remotamente más que amigable.

Habían pasado dos semanas desde el sábado con los padres de Cam y habíamos estado saliendo por algo más de seis semanas. Seis semanas no sonaban como tanto tiempo, pero se sentía como desde siempre. Lo suficiente como para saber que este tipo de coqueteo con otro hombre molestaría a mi novio.

—Te ves bien. —Le di otra sonrisa rápida para cubrir mi abrupta partida del abrazo.

—Tú también. Supongo que, ¿estás bien?

Asentí, y me senté en mi silla, mirándolo con verdadero interés.

—¿Y tú?

—Sí. Estoy bien. Ya me conoces.

—¿Y cómo está tu soltera madre de un pequeñín?

Se rió secamente.

—Ah, terminamos. No encajábamos.

—Oh, siento escuchar eso.

—¿Y Cameron?

Mis mejillas se calentaron de nuevo y tuve que obligarme a mirarlo a los ojos.

—Está bien.

Malcolm frunció el ceño.

—¿Todavía cuidando de ti?

—Lo está.

—Bien. —Resopló suavemente entre sus labios, mirando a su alrededor, creo que tratando de

parecer casual—. ¿Supongo que ha conocido a Cole y tu madre?

Mierda. Más culpa se apoderó de mí y me encontré atragantándome con la respuesta. De repente sentí pánico que si le decía la verdad, que Cam sabía más de mi vida de lo que jamás le había dejado saber a Malcolm, le haría daño a este hombre, incluso más del que ya le hice.

Mi silencio ante la pregunta pareció dar mi respuesta. Sus ojos se apagaron mientras me miraba.  
—Tomaré eso como un sí.

—¡Malcolm! —estalló el señor Meikle mientras abría la puerta de su oficina—. Joanne no me dijo que habías llegado. Adelante, adelante.

Era la primera vez que había estado agradecida con mi áspero jefe. Me salvó de tener que responder a esa mirada herida en el rostro de Malcolm Durante todo el tiempo que Malcolm estuvo en la oficina de Meikle miré la puerta como un halcón, masticando mi labio, mi rodilla saltando arriba y abajo con ansiedad mientras esperaba que volviera a aparecer. Pasé veinte minutos preparándome para su reacción y, al final, salió por la puerta, me lanzó una sonrisa casual, y me dijo que hablaría conmigo pronto. Luego se fue.

Me marchité contra mi silla, la tensión drenándose de mi cuerpo.

—Johanna.

Me di la vuelta, sorprendida no sólo de que el señor Meikle había dicho mi nombre correctamente, sino también porque lo había pronunciado en un tono que era mordaz, incluso para él. Estaba de pie en su puerta, con los ojos entrecerrados en mí, con una expresión casi de incredulidad.

—¿Señor?

—¿Tú rompiste con Malcolm Hendry? Mis uñas lastimaron un poco la palma de mis manos, por la inapropiada pregunta, mientras mi cerebro maldecía a Malcolm hasta el infierno.

—Señor.

—Chica tonta. —Negó con la cabeza, casi como si sintiera lástima por mí.

Mi corazón empezó a latir con fuerza preparándose para el insulto que sabía iba a venir, mi sangre ya calentándose con ira—. Una chica con tus limitados talentos debería pensar más detenidamente en el futuro antes de tirar la oportunidad de apegarse a sí misma a un hombre rico como Malcolm Hendry.

Su cruel ataque me llevó de nuevo al pasado.

—¡Fuera de mi camino! —gritó papá, pateándome un poco, alcanzando mis nalgas con su bota de trabajo al pasar. Tropecé, la humillación y el dolor me hicieron girar y mirarlo en desafío. Su rostro se ensombreció y dio un amenazante paso hacia mí—. No me mires así. ¡Qué no lo hagas! No eres nada. Absolutamente sin valor.

El recuerdo, convocado por la condescendencia del señor Meikle, me inmovilizó en mi asiento. Mi piel se puso caliente con renovada humillación.

Es difícil de creer que no eres inútil cuando un padre pasa la mayor parte de tus años de formación diciéndote que no vales nada. Absolutamente nada. Sabía que llevaba eso conmigo. No se necesita ser un genio para entender por qué tenía esa baja autoestima, o por qué tenía muy poca fe en mí misma.

O por qué, probablemente nunca la tendría.

Sin embargo, había crecido tan acostumbrada a pensar de esa manera acerca de mí, que cuando otros lo pensaban también no me parecía mal.

Aunque Joss había pasado los últimos meses tratando de hacerme ver que no era correcto, nunca realmente llegó a través de mí.

Hasta Cameron.

Él quería que me exigiera más de mí. Se enojó cuando no lo hice, y se ponía furioso cuando otras personas me menospreciaban. Me dijo de sutiles maneras, casi todos los días, que pensaba que yo era especial.

Minimizó mis inseguridades sobre mi inteligencia, mi personalidad, y aunque todavía estaban allí, habían sido suprimidas por su apoyo. Todos los días se fueron aplastando más y más en las cavernas de mis preocupaciones.

Cam decía que yo era más.

¿Cómo se atreve alguien que no me conoce en absoluto a decirme que soy menos?

Me aparté de mi escritorio, mi silla chocó a toda velocidad con los archivadores metálicos detrás de mí.

—Renuncio.

El señor Meikle parpadeó rápidamente, el color de sus mejillas se —¿Perdón?

Frunciendo el ceño hacia él, saqué mi bolsa del piso y tiré mi chaqueta del perchero cerca de mi escritorio. De pie en la puerta del área de recepción, mantuve mis ojos en él con desafío mientras me ponía mi chaqueta.

—Dije, renuncio. Encuentre a otra persona para insultar con su lengua viperina, enano viejo fanfarrón.

Me di la vuelta con las piernas temblorosas y lo dejé escupiendo a mi rastro, mientras me apresuraba hacia la puerta, bajaba las escaleras y salía por la puerta principal. La adrenalina bombeaba a través de mí, mientras caminaba por la calle impulsada por la ira y la santurróna indignación.

El aire frío sopló a través de mi cabello y en mis mejillas hasta que el ímpetu comenzó a decaer y mi temblor aumentó.

Acabo de renunciar a mi trabajo.

El trabajo que Cole y yo necesitábamos.

El aliento salió disparado de mí y me tropecé contra una verja de hierro forjado, luchando por llevar aire a mis pulmones. ¿Qué íbamos a hacer?

No podíamos sobrevivir con el salario del bar, y los trabajos no eran precisamente fáciles de conseguir. Había un poco de dinero guardado, pero ese dinero era para Cole, no para gastarlo mientras trataba de encontrar un nuevo empleo.

—Oh, mierda —murmuré, con lágrimas pinchando las esquinas de mis ojos mientras me empujaba fuera de la verja, mirando hacia atrás el camino por el que había llegado. Podía sentir los ojos de los transeúntes en mi cara, a medida que sentían mi angustia y probablemente se preguntaban si necesitaba ayuda—. Tengo que volver. —Di dos pasos hacia la oficina, y luego me detuve, apretando los puños a los costados.

Me detuve por orgullo.

¿Yo? ¿Me detuve por orgullo?

Di un resoplido de risa histérica y me agarré el estómago, luchando contra el impulso de enfermarme.

No podía volver. Meikle ni siquiera me tomaría de vuelta después de lo que acababa de decirle.

—Oh, Dios. —Empujé una mano temblorosa por mi cabello, tragando tanto aire como podía.

Y entonces me di cuenta.

Esto era culpa de Cam.

Mi atracción por él había causado que dejara a un tipo apuesto y rico, amable, que sabía que se preocupaba por mí. ¡Y ahora dejaba mi trabajo!

¿Y por qué? Porque Cameron era lo suficiente encantador para hacerme sentir especial, para hacerme sentir mejor conmigo misma. ¿Y qué hay de algo real? Y qué hay de decirme que me amaba, ¿eh?

Habían pasado sólo seis semanas, pero yo sabía que lo amaba. ¿No debería saber él que me amaba? No era que él no fuera capaz de hacerlo. ¡Jodidamente había amado a Blair!

Más lágrimas temblaron en mis pestañas. Estaba arruinando mi vida por él.

Tomando impulsivas y estúpidas decisiones que iban a destruir cualquier para Cole.

Oh, dios. Cole.

Lo dejé acercarse a Cole también. ¿Quién hace eso?

¿Quién juega a la ruleta rusa no sólo con sus propias emociones sino con las de un condenado niño?

Tenía que hacer algo. Rápidamente. Necesitaba espacio. Tiempo para reevaluar antes de que fuera demasiado tarde.

Necesitaba ver a Cam.

A pesar de mi alarmante paso, la distancia normal de cuarenta minutos que cubrí en veinticinco minutos seguía pareciendo una eternidad, y tuve que evitar caminar hasta el departamento de Joss en la calle Dublín cuando la pasé. Tal vez hablar sobre esto con un amigo ayudaría, aclararía toda mi confusión, pero temía que Joss, quien era Team Cameron, sólo me convencería de que estaba siendo histérica.

Y tal vez lo era.

De hecho, en algún lugar en mi interior, estaba bastante segura que lo era, pero en este momento la ira y el pánico hacían caso omiso de la lógica.

Lógica que probablemente Joss habría utilizado para convencerme. Pero Joss se estaba escondiendo de Ellie en este momento, porque Els había exagerado con los planes para la fiesta de compromiso que se iba a llevar a cabo en dos semanas. Con su cerebro a punto de explotar a causa de Ellie en modalidad de celebración, Joss me había dicho la otra noche en el trabajo que había llegado a no responder a su puerta durante el día.

¿Cinco semanas de planes para una fiesta? Si yo fuera Joss me habría escondido también.

Sin nadie que me hablara condescendentemente y con mis emociones disparándose por todo el lugar, irrumpí en mi edificio y subí pisando fuertemente las escaleras, sin aliento para el momento en que llegué al apartamento de Cam. Puede que haya golpeado su puerta más fuerte de lo necesario.

—Jesucris... —interrumpió Cam sus palabras en seco al verme cuando abrió la puerta para encontrarme ahí, despeinada y sin aliento—. ¿Jo?

¿Qué estás.? ¿Por qué no estás en el trabajo?

Mis ojos le dieron un vistazo completo. Estaba algo bien vestido para Cam.

La camiseta Diesel que usaba parecía nueva y estaba un poco más ajustada que sus habituales camisetas, esculpiendo las esbeltas líneas de músculos en su firme cuerpo. Y, ¿esos eran jeans nuevos? Mis ojos cayeron a los Levi's negros y estaba casi aliviada de ver que estaba usando sus desgastadas botas negras de ingeniero. ¿Por qué estaba semi arreglado?

Se veía caliente.

Fue tan excitante cuando me miró con esos cálidos ojos azules, incluso cuando estaban preocupados y afectados como lo estaban ahora.

—¿Jo? —Salió de su apartamento, tratando de agarrarme.

Quería inclinarme hacia él, dejarlo sostenerme, inhalarlo, sentir sus labios en mi piel. Quería eso para siempre.

¡No, maldición! Retrocedí, tomándolo por sorpresa. Necesitaba espacio.

Cada vez que estaba cerca de él, aturdía mi cerebro.

Él frunció el ceño, dejando caer su brazo.

—¿Qué está mal?

De pronto tuve unas ganas tremendas de llorar. Me mantuve a raya y miré a cualquier parte menos hacia él.

—Renuncié a mi trabajo.

Silencio cayó entre nosotros por un momento y luego él contestó: —Eso es bueno.

Mi mirada lo atravesó hasta la pared detrás él.

—No. No es bueno. No es jodidamente bueno, Cam.

—Está bien, nena, cálmate. Obviamente algo ha sucedido. —Suspiró profundamente y pasó una mano por su cabello—. Y estoy a punto de hacer que sea mejor o peor. Tengo que decirte algo.

Sacudiendo mi cabeza, di un paso hacia las escaleras que me llevarían a mi piso.

—No quiero saber. Cam.. —Respiré profundamente, buscando profundo en mi interior la fuerza que necesitaba para decirlo—. Necesito espacio para pensar.

Pareció aturdido, casi como si lo hubiera golpeado.

—¿Espacio?

Asentí, mordéndome mi labio fuertemente.

Y entonces los ojos de Cam se oscurecieron, toda su expresión cada vez más tensa con la ira surgiendo. Comencé a carcomer mi labio cuando dio un paso amenazante hacia mí.

—¿Espacio de mí?

Asentí.

—A la mierda con eso —gruñó, sus manos extendidas para alcanzarme antes de retirarlas con moderación—. ¿Qué demonios pasó hoy?

—Tú pasaste —respondí tan tranquila como pude.

Sus ojos sólo ardieron más azulados. Aparentemente el estar tranquila sólo exacerbaba su ira.

—¿Yo?

—Sigo tomando éstas decisiones precipitadas y siendo completamente egoísta y eso no es justo para Cole.

Cam arrugó la cara.

—¿Decisiones precipitadas? ¿Soy una puta decisión precipitada? ¿Es eso lo que estás diciendo?

—¡No! —exclamé, horrorizada por el dolor en sus ojos—. No. No lo sé. —

Alcé las manos, tan confundida que quería que el suelo se abriera y me tragara entera—. ¿Lo eres? ¿Lo somos? Quiero decir, ¿qué estamos haciendo aquí? Sigo esperando.

—¿Esperando qué?

—Que simplemente te despiertes un día, te des cuenta que estás muy aburrido, y lo termines.

Un silencio muy tenso cayó entre nosotros otra vez, lo contemplé con creciente nerviosismo mientras Cam luchaba para controlar su frustración.

Finalmente encontró mi mirada y preguntó en voz baja:

—¿Alguna vez te he dado esa impresión? ¿Qué sólo estoy jugando? Te llevé a conocer a mis padres, por el amor de Cristo, sin mencionar lo que he hecho hoy mismo. Esa mierda está en tu cabeza y yo no la puse ahí, así que, ¿qué está pasando?

Alcé mis manos nuevamente, con las lágrimas brillando en mis ojos.

—No lo sé. Renuncié a mi trabajo y enojarme conmigo no me llevó a ningún lugar, ¡así que tenía que estar enojada contigo! Y estoy en mi período, por lo que podría estar un poquito emocional. —



Absorbí mis lágrimas.

Sus labios se estremecieron ahora, con la ira aflojándose de su expresión.

—¡No es divertido! —Pisoteé con mi pie como una niña malhumorada.

Con un gruñido, Cam respondió arrastrándome de las escaleras a sus brazos. Automáticamente envolví mis brazos a su alrededor y enterré mi ardiente cara en su cuello.

—¿No más charlas sobre necesitar espacio? —preguntó con voz ronca, su cálido aliento en mi oído.

Asentí en acuerdo y sus brazos se apretaron.

—¿Por qué renunciaste?

Me aparté y él me estabilizó sobre mis pies, aunque no me soltó. Ahora que estaba tan cerca de él tampoco quería soltarlo.

Jesús, yo era un verdadero desastre.

—Averiguó que terminé con Malcolm y me dijo cosas horribles.

El rostro de Cam se ensombreció.

—¿Qué cosas horribles?

Me encogí de hombros.

—Básicamente dijo que era estúpida por dejar a un hombre rico cuando eso era como lo mejor que conseguiría en mi vida.

—Voy a matarlo. Primero, vas a denunciarlo por falta de ética laboral, y luego voy a matarlo.

—No quiero tener nada más que ver con él.

—Jo, cruzó la línea.

—Sí, lo hizo. Pero no tengo tiempo de sobra para pasar por el embrollo de llevarlo ante algún tipo de mísera justicia. Tengo que encontrar un trabajo.

—Braden.

—Nop. —Apreté los labios.

Cam sacudió su cabeza.

—Eres tan malditamente terca. —Y entonces besó mi apretada boca, sus labios suaves al principio y luego presionando más fuerte, provocándome profundamente en su demanda por más.

Cuando finalmente me soltó para respirar, su expresión era casi dolorosa.

—No me hagas esto otra vez, ¿de acuerdo?

Sintiéndome avergonzada por mi comportamiento, y prometiendo estar absolutamente segura de una decisión antes tirar algo tan importante como una ruptura sobre Cam, presioné otro beso en sus labios, con mis manos ahuecando sus rasposas mejillas tiernamente, esperando que entendiera más en ese beso lo que estaba tratando de decir.

—Lo siento —susurré.

—Estás perdonada. —Él apretó mi cintura.

Alisando con mis manos su camiseta nueva, fruncí mis cejas en reflexión.

—¿Por qué estás arreglado? Y, ¿qué quisiste decir con “sin mencionar lo que he hecho hoy mismo”?

—Ah. —Cam me apartó un poco—. Hay alguien aquí que quiere verte.

# Capítulo 21

Pensarías que después de presenciar mi loco drama emocional, Cam habría considerado lo suficiente en prepararme para quien estaba en su apartamento esperándome.

Pero no.

Él quería que fuera sorpresa.

Sintiéndome un poco nerviosa sobre cualquier cosa desconocida que me esperaba, lo seguí a su sala de estar.

Mis ojos inmediatamente se establecieron en una joven mujer levantándose del sofá. Más baja que yo pero más alta que Joss, se paró ahí, toda curvas y trasero y asombroso cabello. Por alguna razón, mi pensamiento inmediato fue que esta era Blair. Miré fijamente los ojos excepcionalmente castaños claro, tan claros que casi eran dorados, y sentí mi garganta cerrarse. Algunos podrían decir que la mujer estaba un poco pasada de peso, pero todo lo que procesé eran los grandes pechos y trasero voluptuoso, el cual se veía bien en ella. Su cabello negro azabache caía en cascada en su espalda en un asombroso desorden de suaves ondas. Pensando que ésta mujer era Blair, y odiándola apenas al verla, no me di cuenta por un momento que el resto de sus facciones eran un poco simples. Su cabello, ojos y figura daban la impresión de extraordinaria.

Entonces sonrió.

Ella tenía una gran sonrisa intimidante.

—¿Jo?

Y un acento americano.

Uh... ¿qué?

—¿Johanna?

La ronca voz atrajo mi mirada hacia la izquierda, y mis ojos se ampliaron con la vista del hombre grande parado junto a la chimenea de Cam. El peso de sus ojos castaño claro en mí me hizo tambalear en conmoción.

Había estado tan consumida por los celos, pensando que la mujer era Blair, que ni siquiera había registrado cuán familiares eran esos exóticos ojos.

—¿Tío Mick? —Suspiré en shock, mis ojos recorriendo su longitud.

Se veía más viejo ahora, canas salpicando su cabello oscuro y barba, pero era él. Una torre de hombre, de pie era casi dos metros de alto con grandes hombros, todavía se veía tan en forma y saludable como hace once años. Todo el mundo decía que tío Mick era tan duro como un edificio de ladrillos. Aún lo era.

¿Qué estaba haciendo aquí?

—Jo. —Sacudió su cabeza, dándome una sonrisa que me hizo sentir nostálgica—. Siempre supe que serías un bombón, muchachita, pero mírate. —Su acento me confundió por un momento, la aguda y abrupta entonación escocesa suavizada un poco en ciertas palabras por una lenta pronunciación americana. Su acento era lo contrario al de Joss.

Todavía pasmada, sólo pude decir su nombre otra vez.

—¿Tío Mick? —Le volví a echar un vistazo a Cam, mi boca abierta con asombro, mi corazón en la garganta—. ¿Qué está pasando?

Cam dio un paso adelante y tomó mi mano en consuelo.

—Me dijiste el apellido de Mick, que se había mudado a Arizona, y me mostraste viejas fotografías. Mick tiene una cuenta de Facebook, y lo localicé por allí.

¿Facebook? Volví a mirar a Mick incrédula, todavía no creyendo que estaba aquí. Todo lo que había sido bueno sobre mi vida como niña estaba frente a mí y no sabía si quería correr hasta su pecho o girar en mis tacones y huir.

—Cam y yo conseguimos hablar y me dijo cuán difíciles habían estado las cosas para ti, cariño. Lo siento. —La voz de Mick era baja, como si él estuviera hablando con un animal asustado—. Siento mucho no haber estado aquí.

Tragué y por céntima vez en ese día traté desesperadamente por no llorar.

—¿Por qué estás aquí?

—Volvimos hace unos años a Paiseley para una corta visita, pero nadie sabía a dónde te habías ido. Vi a tu papá.

Me encogí de dolor con el pensamiento de mi padre.

—¿Todavía sigue ahí, entonces?

Mick asintió, dando un paso hacia mí.

—Me alegra que Fiona te alejó de él. Me alegra que no tiene idea de a dónde fuiste y es muy estúpido para encontrarte.

Sentí que mi nariz picaba con las lágrimas que ya no podía contener.

—Entonces, ¿viniste todo el camino aquí sólo para verme?

Sonrió.

—Tú vales el boleto de avión, pequeña.

Pequeña. Siempre me había llamado así y lo amaba. Era la razón por la cual yo llamaba a Cole “Pequeño”. El sollozo salió de mi boca antes de que pudiera detenerlo, y aparentemente había terminado con ser paciente, el tío Mick hizo un sonido áspero y cruzó la habitación para estrecharme en un abrazo de oso. Le devolví el abrazo, inhalando su esencia. Mick nunca había sido de usar loción de afeitado. Siempre había oído a jabón y a tierra. El dolor en mi pecho se intensificó mientras volvía a cuando tenía diez años en sus brazos.

Permanecimos juntos por un buen rato, hasta que mi llanto finalmente cesó, y entonces Mick me soltó con cuidado, sus ojos claros —ojos que había amado más que cualquier otros ojos en el mundo hasta que Cole llegó— brillaron sobre mí.

—Te he extrañado.

Reí en un intento de contener otro ataque de llanto.

—También te extrañé.

Aclarando su garganta y removiéndose incómodamente bajo el peso de la emoción entre nosotros, Mick se giró para mirar hacia atrás a la joven mujer. Aunque la presentó, ya no necesitaba que me dijeran quién era ella. Sus ojos la delataban.

—Jo, esta es Olivia, mi hija.

Los ojos de Olivia estaban brillando con lágrimas mientras daba un paso hacia mí.

—Es un gusto conocerte, Jo. Papá ha estado hablándome de ti por años, así que casi siento que te conozco. Dios, ¿fue tan cliché como sonó?

Sonreí débilmente, no muy segura de cómo sentirme sobre ella. Al observar la forma en que el tío Mick miró con adoración a su hija, me sentí feliz por él. Feliz de que hubiera encontrado su propia familia. Pero la niña de trece años dentro de mí resentía a Olivia; resentida con ella por ser quien había alejado a Mick en primer lugar.

Traté de suprimir ese sentimiento, sabiendo que era inútil e infantil y mezquino, pero no

importaba lo mucho que quería que se fuera.

—Después de venir a Paiseley y no encontrarte, tratamos con el Facebook también, pero no tienes una cuenta. Pensamos que habíamos encontrado a Cole, pero no podíamos estar seguros, y papá estaba preocupado de que no quisieras escuchar de él, de cualquier forma.

Levanté la vista hacia Mick, mi mano sujeta a su brazo.

—Lamento haber perdido el contacto. Fue infantil.

—Pequeña, sólo eras una niña.

—Cam estaba seguro de que querías ver a papá. —Olivia sonrió con gratitud detrás de mí y me giré para ver a Cameron.

—No puedo creer que hicieras esto — susurré suavemente, sabiendo y no importándome en el momento que todo lo que sentía por él estaba reflejado en mis ojos.

Los nudillos de Cam rozaron a lo largo de mi mandíbula afectuosamente.

—¿Feliz?

Asentí, ahogándome con el bulto en mi garganta. Estaba feliz. Sólo de tener a Mick en la habitación, me sentía segura.

Nos acomodamos alrededor de la mesita de café de Cam mientras él nos hacía unos refrigerios. Me senté entre Mick y Olivia, sorprendida por la simpatía y entusiasmo de ella. Habría pensado que estaría enojada conmigo por haber tenido a su papá por los primeros trece años de nuestras vidas, pero ella parecía cualquier cosa menos enojada. Parecía contenta porque su papá me había encontrado.

—¿Cuánto tiempo se van a quedar? —le pregunté a Mick mientras se relajaba contra los cojines, su largo brazo envolviéndose a lo largo del respaldo del sofá detrás de mí.

Sus ojos se desviaron hacia Olivia mientras contestaba: —Todavía no lo sabemos.

Cuando Cam se reunió de nuevo con nosotros las preguntas sólo comenzaron a salir sin parar de mi boca.

Estaba entristecida con algunas de sus respuestas y mi resentimiento hacia Olivia comenzó a disminuir. No era la única quien no lo había tenido fácil.

Mick se había mudado a Phoenix para conocer a su hija, y allí la aventura con su madre, Yvonne, se reavivó. Mick trabajó para unos contratistas por al á, él e Yvonne se casaron, y fueron una familia feliz. Hasta que Yvonne fue diagnosticada con cáncer de seno en estadio IV. Murió hace tres años, dejando a Olivia y a Mick solos en el mundo. La madre y hermana de Yvonne vivían en Nuevo México, pero no eran muy cercanas a ellos.

—Pensamos en los correos de Cam como una señal —me dijo Olivia en voz baja—. Quizás sólo necesitamos un descanso de Arizona... —Se encogió de hombros—. Simplemente pareció lo correcto de hacer el venir aquí y tomar un descanso. Fruncí el ceño.

—¿Pero qué hay de sus vidas allá? ¿Los negocios del tío Mick? ¿Tu trabajo?

—Las cosas no han sido las mismas para nosotros en Phoenix por un largo tiempo —contestó suavemente Mick—. Ambos pensamos que un descanso nos podría hacer bien. —Deduje de la tristeza enterrada en la parte posterior de sus ojos, que lo que quiso decir era que las cosas no habían sido las mismas para ellos desde la muerte de Yvonne. Mick me sonrió suavemente—. ¿Gustas venir a dar un pequeño paseo conmigo, Jo?

Vamos a platicar.

Fue el día más bizarro de mi vida. Caminé al lado del gigante Mick y por primera vez en mi vida adulta me sentí físicamente pequeña. Se mantuvo cerca de mí, pero pude ver sus ojos bebiendo todo mientras paseábamos en el camino a Leith Walk y seguimos hacia Princess Street. El tío Mick se quedó mirando el Hotel Balmoral cruzando la calle de nosotros mientras pasábamos por este.

—Extrañé este lugar. Edimburgo ni siquiera era mi ciudad y la extraño.

Extrañé todo de aquí.

—No puedo imaginar algún otro lugar más diferente de Escocia que Arizona.

—Sí. Ésa es la verdad.

—Sin embargo, ¿eras feliz?

Sentí que sus ojos volvían a mi rostro mientras evitábamos el concurrido tránsito. Tan pronto como estuvimos hombro con hombro otra vez él empezó a hablar.

—Cuando tenía a Yvonne y a Olivia, sí, era feliz. Pero no hubo un día que no pensara en ti, Colé y Fiona. Tengo dos remordimientos en mi vida, Jo.

Uno es perderme los primeros trece años de la vida de Olivia, y el segundo es no estar ahí para ti cuando me necesitabas. Especialmente ahora que sé por lo que has estado pasando.

—¿Entonces, Cam te contó todo?

—Me contó sobre Fiona. Cuán duro has tenido que trabajar. Me contó que has criado a Cole y que es un buen niño. Las cosas han sido duras, pero me alegra que hayas encontrado a alguien que se preocupa por ti, pequeña.

Recordando mi anterior crisis emocional con Cam, sentí otro chapuzón de culpa comenzando a caer sobre mi cabeza.

Tenía que compensárselo.

—Me gustaría ver a Fiona.

—No sé si esa es una buena idea.

—Necesito verla por mí mismo. Ella nunca fue la persona más fácil, pero era mi amiga.

Suspiré, preguntándome qué tipo de drama presenciaría Mick en mi pequeño apartamento. Sin embargo, el hombre había viajado miles de kilómetros para vernos. No podía decir que no.

—Muy bien.

—Y me gustaría conocer a Cole.

—Bien.

—No sé cuánto tiempo vamos a estar aquí, pero me gustaría pasar el mayor tiempo posible contigo.

Le lancé una sonrisa irónica, pero preocupada.

—Eso no debería ser un problema, ya que acabo de renunciar a mi trabajo hoy.

Acurrucada en el regazo de Cam en su sofá, me quedé mirando la televisión en silencio.

El tío Mick y Olivia se habían marchado en cuanto regresamos a donde Cam, y no mucho después de que Colé llegara a casa tuve que explicarle todo a él.

Cam había insistido que cenáramos con él y cuando me levanté para irme con Cole para que se duchara e hiciera su tarea, Cam había insistido aún más todavía en que nos quedáramos. Dado que todavía no estaba feliz dejando a Cole solo en el piso con mamá durante ningún plazo de tiempo, yo accedí a quedarme mientras Cole tomara su ducha donde Cam —Apenas has dicho algo. —Cam de repente habló, sus dedos trazando una caricia perezosa por mi brazo—. Antes dijiste que estabas feliz de haber contacto con ellos. ¿Todavía estás feliz?

Sí—le aseguré—. Siento una especie de paz sabiendo que él está bien. Y Olivia parece agradable. —Me giré para mirarlo a los ojos—. Gracias.

Se encogió de hombros y volvió a mirar la tele.

—Sólo quiero hacerte feliz.

Mi estómago dio otro giro mortal.

—Tú lo haces.

—¿En serio? ¿El drama anterior fue definitivamente sólo una cosa emocional... femenina...?

Quise reírme, pero al final el desastre que yo había hecho en el pasil o no era gracioso.

—Siento haber hecho eso. No fue agradable. Estaba cabreada con Meikle y conmigo misma y retorcí todo eso en mi cabeza de modo que pudiera culpar a alguien más. Alguien más accesible a mi rabia.

Cam gruñó.

—Así que, naturalmente, ¿ese alguien soy yo?

Le acaricié el pecho cariñosamente.

—Lo siento.

Él me miró con atención.

—¿Este sería un mal momento para decirte que tengo un trabajo?

Sorprendida, me aparté levantándome de él.

—¿En diseño gráfico?

—Sí.

El regocijo por él surgió por todo mi ser y me encontré sonriendo como una idiota.

—¿En dónde?

—Aquí. Recuperé mi antiguo trabajo. Su reestructuración no ha ido bien y se dieron cuenta que se habían quedado cortos de personal. Ellos no pueden manejar la carga de trabajo sin otro diseñador. Mi jefe habló bien de mí. —Se encogió de hombros—. Es una apuesta volver con ellos, pero pagan bien y estaría haciendo lo que me gusta hacer.

Me incliné hacia él, colocando un suave beso en su boca.

—Cam, estoy muy contenta por ti. ¿Cuándo te reincorporas?

—El lunes. —Su brazo se apretó alrededor de mí—. Su probablemente se molestará por no darle las dos semanas de aviso, pero no puedo correr el riesgo de perder esta oferta.

—Su se encargará. Probablemente voy a tomar más turnos. —Mi boca se apretó con la idea de más turnos de noche.

—Sabes, si tomaras la oferta de Braden en su oficina esto no sería ni siquiera un problema.

—Te dije que no. Ya encontraré algo. No te preocupes.

Él se tensó bajo mí.

—Eres tan malditamente terca. Siempre estás preocupada por todo lo concerniente a Colé, proveyéndole y asegurándote de que todo va a estar bien. Apuesto a que la mitad de lo que ocurrió en ese pasil o esta tarde ha sido por él y te sientes como si lo hubieras defraudado. Si estás tan preocupada por él, entonces toma el maldito trabajo que te ofrecieron.

Salí de su abrazo, mis mejillas ardiendo debido a que me había hablado de esa manera. Me estiré del otro lado del sofá alcanzando el control remoto del televisor, aumentando el volumen del programa de ciencia ficción que mirábamos. No sólo estaba molesta por el tono, sino que me molestó que tuviera toda la razón.

Su feroz silencio llenó la sala de estar.

—De acuerdo —me quejé—. Voy a llamar a Braden mañana.

El silencio me saludó, así que le di una mirada rápida antes de centrarme de nuevo en la televisión. El bastardo arrogante estaba tratando de no sonreír.

—Bien. Me alegro de oír eso.

—¿Estás deliberadamente tratando de ser un cabrón engreído?

Resopló.

—¿Cómo pasé de ser el hombre que unió a tu familia de nuevo a ser un cabrón engreído? ¿Cómo pasamos de estar abrazados a tú sentada tan lejos de mí como sea posible? —Agarró mi pantorrilla —. Vuelve.

Le di una patada hacia él.

—Basta.

—Bien, iré a ti.

Grité cuando él se lanzó sobre mí, sujetándome al sofá.

—¡Fuera! —Me reí mientras él enterraba su nariz en mi cuello, sus dedos haciéndome cosquillas en la cintura.

—¿Vas a ser buena? —murmuró contra mi piel.

Hice un puchero.

—Siempre lo soy.

Cam levantó la cabeza y besó el puchero de mi boca y lo que había comenzado como algo juguetón rápidamente ganó calor. Lo abracé contra mí, su pecho presionando contra mis pechos sensibles mientras profundizaba el beso.

Cuando sus caderas comenzaron a empujar suavemente contra mí, su erección empujando entre mis piernas, separé mi boca de la de él, sintiendo como si todo mi cuerpo fuera a estallar en llamas.

—No —suspiré, agarrando sus caderas que seguían con su movimiento erótico—. No podemos hacer nada y estoy caliente como el infierno. No me tortures.

—¿Ah, sí? —La sonrisa de Cam se tornó maliciosa cuando su mano se deslizó por encima de mi cintura para acariciar mi pecho. Él apretó, lo que desencadenó una extraña mezcla de ternura dolorosa y una descarga de lujuria en mi sexo.

—¡Mis ojos! —gritó Colé.

Cam y yo nos separamos, y giré mi cabeza para ver a mi hermano de pie en la puerta con su pijama, su cabello húmedo cayendo sobre la frente. Su antebrazo cubrió sus ojos.

—Estoy jodidamente ciego —gruñó y se dio la vuelta, chocando contra la pared antes de recordar bajar el brazo.

Después de eso salió tempestuoso del piso, cerrando de golpe la puerta a su paso.

Horrorizada, miré al rostro de Cam, mis ojos ensanchados.

—Creo que debería dejar que utilice la palabra con “j” en esta ocasión.

Cam resopló, la risa resoplando mientras dejaba caer su cabeza contra mi pecho, todo su cuerpo temblaba en diversión.

Sentí una risa incontenible escapar de mí a pesar de mi mortificación por Colé y yo.

—No es gracioso. Lo hemos asustado. Será mejor que vea cómo esta.

Cam sacudió la cabeza, con los ojos brillando de alegría.

—Eres la última persona que quiere ver en estos momentos.

—Pero él está arriba con mamá.

—Estoy seguro de que él mismo se ha atrincherado en su habitación y está haciendo todo lo posible para tratar de quitar la imagen de mí follando en seco a su hermana.

—¿Por qué tienes que tener razón en todo? Es excepcionalmente molesto.

El se limitó a sonreír.

—No, lo digo en serio. Vas a tener que parar o te encontrarás constantemente en el lado

equivocado del sofá.

—Bueno. —Él me esbozó esa sonrisa caliente otra vez—. Me gusta la parte de la reconciliación.

Abruptamente lo besé con fuerza, gustándome aquella respuesta y demasiado empañada de amor para preocuparme ahora que él supiera lo mucho que su arrogancia me podía encender. Cuando finalmente lo dejé para respirar, pasé mi pulgar por su boca, con la esperanza de guardar esa sonrisa torcida sexy de su labio durante siglos y siglos.

—Estoy agradecida por lo de hoy. Por todo. Por manejarme con cuidado y tomarte la molestia de traer al tío Mick para mí.

Sus ojos se iluminaron con afecto y dulce ternura mientras escrudiñaba mi rostro lentamente, como si memorizara cada rasgo.

—En cualquier momento, nena.

Lo abracé más cerca y nos quedamos así en silencio por unos momentos.

Acariciando su cabello entre mis dedos, le pregunté tímidamente:

—¿Cam?

—¿Si?

—Sé que dijiste que desististe de la idea de buscar a tus padres biológicos, pero después de ver lo que ha pasado hoy con Mick... ¿estás seguro?

—Eso fue diferente. —Su aliento susurró en mi clavícula—. Tú y Mick tuvieron una relación. No conozco a las personas que me abandonaron.

Honestamente, ya no necesito conocerlos. Tengo todo lo que podría desear en Anderson y Helena MacCabe.

No necesito razones o excusas porque... bueno... no importa lo buenos que sean, nunca va a cambiar el hecho de que ocupé el segundo lugar en esas excusas. Ellos me abandonaron. No importa si sus razones son lógicas, prácticas... nunca va a cambiar lo que sentí cuando me enteré de la verdad. Entonces, ¿cuál es el punto?

Pasé mi mano por su espalda con dulzura, queriendo atraerlo dentro de mí, donde era amado más de lo que incluso sabía.

—Ellos se lo perdieron, cariño. Ellos se lo perdieron en grande.



## Capítulo 22

Cole ya había recibido el resumen completo sobre el tío Mick. Había tenido sólo tres años cuando Mick se fue, así que no lo recordaba, pero él pareció estar bien acerca de conocerlo, habiendo aprendido lo suficiente de mí durante años para saber que una vez había pensado que el hombre caminaba sobre el agua.

Decirle a mamá había sido una historia diferente. De hecho, había temido decirle, aterrada de que la noticia fuera un detonante. Para mi sorpresa, ella aceptó la noticia con calma y accedió a salir y hablar con Mick cuando llegara.

Creí que incluso la había oído tomar una ducha mientras revisaba los sitios de trabajo en la computadora de Colé.

Para cuando Colé llegó a casa de la escuela, mis manos sudaban. Mamá había estado tranquila antes, pero eso podría cambiar cuando pusiera sus ojos en Mick. El golpe en la puerta hizo que mi corazón diera un vuelco. No sé por qué la gente describe eso en las novelas románticas como si fuera algo bueno.

Cuando tu corazón da un vuelco te deja sin aliento, te sientes un poco mal, y definitivamente fuera de sí.

—Lo lograron. —Extendí mis labios en una débil sonrisa mientras abría la puerta al tío Mick y Olivia.

Olivia se echó a reír.

—¿Estamos tan mal?

—No, no, no. —Me apresuré a tranquilizarlos, haciéndome a un lado para dejarlos entrar.

—No somos nosotros por los que está preocupada —murmuró Mick para ella, y le lancé una sonrisa concedora pero desgastada por encima de mi hombro mientras los conducía a la sala de estar.

—Sólo quítense sus abrigos. Siéntanse como en su casa. ¿Puedo traerles un té o café? ¿Agua, jugo?

—Café —respondieron al unísono.

Asentí, llena de energía nerviosa.

—Ningún problema.

Pero la aparición de Colé en la puerta me detuvo en seco. Puse mi brazo alrededor de sus hombros y lo conduje hacia Mick y Olivia.

—Colé, este es Mick y su hija, Olivia.

Mick sonrió y le tendió la mano. Colé la tomó vacilante.

—Encantado de conocerlos —murmuró él, dejando que su cabello colgara en sus ojos para así no tener que verlos directamente.

—A ti también. Jesús, eres la viva imagen de tu padre cuando tenía tu edad.

—No es para nada como papá —dije secamente.

Las cejas de Olivia se elevaron y lanzó una mirada a su padre antes de que dijera en modo amonestador: —Bien hecho, papá.

Viéndose incómodo, Mick suspiró.

—No quise decirlo de esa manera.

Así se hace, Jo.

—Lo sé. —Lo desestimé, sintiéndome mal por mi mordacidad—. Soy un poco sensible en torno a ese tema.

—Entendido.

—Colé, soy Olivia. —Ella estiró su mano y los pómulos de Colé se sonrojaron un poco mientras se estrechaban manos—. Es un placer conocerte. —Ella miró alrededor de la sala de estar, con los ojos llenos de aprobación—.

Ustedes tienen un lugar muy agradable.

—Jo hace toda la decoración. —Colé me sorprendió cuando le informó sobre eso casi con entusiasmo—. El papel tapiz, pintura, lijado... todo.

—Estoy impresionado.

Sentí los ojos sonrientes de tío Mick sobre mí.

—Toda mi enseñanza se quedó contigo, ¿eh?

Avergonzada, me encogí de hombros.

—Me gusta la decoración.

Sí, lo sabemos. —La voz de mamá me había quitado el aliento mientras todos nos volvimos para verla arrastrarse dentro de la sala de estar—. Lo haces lo suficientemente a menudo. — Colé y yo intercambiamos miradas, totalmente sorprendidos por su apariencia. No sólo se había duchado; se había arreglado. Llevaba el cabello cuidadosamente liso, tenía un poco de maquillaje puesto y llevaba un par de jeans que se veían sueltos sobre su frágil cuerpo, y una camisa de seda negra que le había comprado para Navidad, aunque nunca pensé que la usaría. Para nosotros se veía mejor de lo que lo había hecho en mucho tiempo, pero cuando miré hacia atrás a tío Mick pude ver el impacto en sus ojos por su apariencia.

Él dio un paso por delante de nosotros y se abalanzó sobre mamá, quien le dio una pequeña sonrisa.

—Fiona. Es bueno verte.

Ella asintió, su boca temblando un poco.

—Ha pasado un largo tiempo, Michael.

Sí.

—Te ves casi igual.

—Tú no, querida —respondió él en voz baja, con algo parecido a angustia en su voz.

Mamá se encogió de hombros en un gesto de resignación —Hice lo que pude.

El tío Mick no dijo nada, pero pude ver por la postura rígida de su mandíbula que no creía que hubiera hecho lo suficiente. Nosotros estaríamos de acuerdo en eso.

—Papá. —Olivia se movió a su lado, tomando su mano para tranquilizarlo, y sentí el último de mi resentimiento hacia ella desaparecer. ¿Cómo iba a resentirme con alguien que tan obviamente adoraba a Mick?

El tío Mick apretó su mano alrededor de su hija.

—Fiona, esta es mi niña, Olivia.

Y justo así, todo se fue al traste.

Mamá frunció los labios mientras sus ojos se desviaban sobre Olivia.

—Sí, se parece a esa cosa americana con la que tenías algo.

Apreté los ojos ya cerrados, mortificada, y oí el gemido de Colé a mi lado.

—Fiona —la reprendió Mick.

—Papá, no importa.

—Pfft. —Mamá miró más allá de ella hacia mí—. Me dijiste que sería sólo él.

Voy a volver a la cama. Llévame algo de cenar más tarde.

Asentí, mis músculos tensos mientras esperábamos a que se fuera. Cuando cerró la puerta del dormitorio de golpe, suspiré.

—Lo siento, tío Mick. Eso es casi lo mejor que se puede obtener de ella.

Olivia, lo siento...

—Olvídalo. —Olivia lo desestimó—. No es un problema.

—No puedo creer que sea la misma mujer. —Mick sacudió la cabeza mientras caminaba por la habitación para tomar asiento, su cuerpo pareciendo pesado por la impresión—. Simplemente no puedo creerlo.

Pensé en cómo mamá en realidad se había comportado bastante bien, al menos hasta que vio a Olivia, pero no quería decirle eso a Mick.

—Créelo.

\* \* \*

Al igual que una tortuga que asoma la cabeza por un poco de sol, sólo para descubrir que está lloviendo, mamá se retiró de nuevo en su caparazón aún peor que antes. Rara vez salía de su habitación, una caja de alcohol fue entregada a la casa, y la única manera que sabía que estaba viva era que la comida para ella iba desapareciendo. Cada vez que llamé para ver cómo estaba, me gruñía para que me fuera.

Quería que fuera blanco y negro. Quería odiarla por golpear a Colé, y que no me importara una mierda si vivía o moría, pero encontré que no podía abandonarla por completo.

Cam me dijo que llegaba un momento en que tenemos que dejar que algunas personas se fueran. No había ayuda para ellos, e intentar ayudar sería simplemente embrollarse con ellos.

Era más fácil decirlo que hacerlo. A pesar de todos nuestros encuentros desagradables, era mi madre y había una parte de mí que quería que se preocupara más por nosotros de lo que lo hace sobre sí misma. Sabía que tenía que dejar que se vaya. Lo sabía. Por Colé y también por mí. Cuando llegara el momento de dejarla, lo haría. Pero llevaría la culpa conmigo.

Tío Mick había dicho que quería pasar tanto tiempo conmigo como fuera posible y no había mentido.

Ese sábado Colé, Cam, Olivia, Mick y yo nos encontramos en el Grassmarket para un almuerzo en un pub. Me enteré de que Olivia había sido una bibliotecaria en los Estados Unidos, pero al igual que Cam, había quedado desempleada debido a cuestiones presupuestarias. Olivia era cálida y divertida, y era muy difícil que no te gustara, y pude imaginar que se llevaría bien tanto con Joss como con Ellie.

El almuerzo fue divertido y me di cuenta de que Mick aprobaba la estrecha amistad entre Colé y Cam, mientras me lanzaba miradas que decían cuánto. Dimos un paseo por las ocupadas calles primaverales de la ciudad, vagando por la calle Victoria hasta el puente George IV, y luego llevando a Olivia por la Royal Mile.

Tomé algunas fotografías de ella y Mick parados en la Mile y más a medida que paseábamos hacia New Town.

Caminamos a lo largo de Princes Street Gardens y tomé unas fotos de ellos juntos por la Fuente de Ross con el Castillo de Edimburgo por encima en el fondo. Fue un buen día, un día de relajación, y mientras caminaba detrás de ellos, con el brazo de Cam alrededor de mi cintura, me olvidé de

todas El domingo, Elodie estaba en su elemento. Después de haber escuchado a Ellie sobre el Tío Mick y Olivia, los había invitado a almorzar. Cuando llegamos, descubrimos que Elodie había encontrado una segunda mesa en algún lugar y la colocó al final de la que ya estaba allí. Su casa se llenó de conversación y risa mientras todos charlaban, para conocerse. Vi a Olivia y sentí un nudo en la garganta al ver la alegría en su rostro, el rubor en sus mejillas, y la chispa en sus ojos.

Ellie se había abalanzado sobre ella casi inmediatamente y me di cuenta que ya se habían pegado la una a la otra. Ellie tenía una manera de hacer eso con la gente.

Sentada en la mesa junto a Joss, me dio un codazo y se inclinó para susurrarme:

—¿Alguna vez pensaste que serías parte de algo como esto?

Miré a mi alrededor a todas las caras, mis ojos parando en Cam, quien estaba riendo sobre algo que Braden había dicho. Me volví hacia ella, sacudiendo la cabeza.

—Nunca ni en un millón de años.

Ella sonrió, y me sorprendió la emoción en sus ojos cuando bajó la mirada al simple diamante en el anillo de compromiso en su dedo.

—Yo tampoco.

—¿Estás bien?

Joss asintió.

—Más que bien.

Le sonreí y estaba a punto de gastarle una broma para borrar tanta seriedad cuando Braden llamó:

—¿Jo, necesitas un trabajo?

Puse mis ojos en blanco y disparé a Cam una mirada impaciente.

—Iba a preguntarle.

—Bueno, te estabas tomando tu tiempo.

Suspirando, asentí a Braden, mis mejillas se ruborizaron por tener que pedir algo así.

—Si tienes un puesto a tiempo parcial disponible, te lo agradecería.

Sus ligeros ojos azules buscaron los míos y me sentí vulnerable bajo su escrutinio. Braden tenía una manera de despojar a una persona, como si pudiera ver en lo más profundo de ellos. No sabía cómo Joss había resistido tanto tiempo antes de finalmente rendirse a sus sentimientos por él.

Seguramente él lo había sabido todo el tiempo.

—Jo, ven a nosotros siempre que necesites, por favor.

Tragué saliva, pero logré asentir.

—Voy a preparar algo mañana, para ver si podemos hacerte empezar el martes.

—Gracias —susurré agradecida.

Cuando la conversación se reanudó una vez más, Joss se rió por lo bajo.

—Da miedo, ¿verdad?

—¿Braden?

—Sí. Él ve más que la mayoría de la gente. —Ella me miró con atención—.

¿Pasa algo contigo que no sepamos? ¿Estás bien con Cam?

Pensé en todas mis inseguridades y la lucha que estaba teniendo con ellas casi al diario.

—Sólo familiarizándonos entre sí.

—Claro. Bueno, creo que él es bastante genial. Es decir, antes de que lo conocieras nunca habrías aceptado un empleo de Braden.

—Sí, no me lo restriegues.

—Jesús C, mujer, no creía que nadie fuera tan orgullosa o tan testaruda como yo.

—Bueno, te equivocaste —respondí secamente.

Joss se echó a reír.

—Sí, y ahora tienes tu propio hombre de las cavernas para... sacudir un poco de ese terquedad.

Sentí que mis mejillas se calentaban con la idea de Cameron sacudiendo mi terquedad esta noche. Venían buenos tiempos.

Joss resopló.

—Conserva ese pensamiento para ti misma.

## Capítulo 23

Hay momentos en la vida cuando hay tanto por hacer que sientes como si ni siquiera tienes la oportunidad de tomar un respiro. Te levantas, te duchas y viste, el día es un borrón de eventos, trabajo, actividades, tareas, y luego antes de que lo sepas, tu cuerpo exhausto se está fundiendo contra la almohada y el colchón. Entonces, en lo que se siente como dos segundos después, tus ojos se ven obligados a abrirse ante el sonido de la alarma del reloj. Así es como fue mi vida durante las siguientes semanas.

Porque no había mucho que hacer, me dejó llevar por mi neurosis por una noche y me quedo en la cama de Cam hasta la mañana. Fue el miércoles tras el fin de semana con Mick y Olivia. Tan pronto como sonó el despertador, me quejé, empujé las mantas a un lado, y salté de la cama.

Al parecer, Cameron encontró mi manera de salir de la cama muy divertido.

Vi sus hombros desnudos sacudiéndose mientras apretaba la cara contra la almohada.

Mis párpados pesados y la anticipación nerviosa de mi segundo día de trabajo en Douglas Carmichael & Co no se había sumado a una gran cantidad de paciencia.

—No es tan divertido.

Cam sacó su somnolienta y sonriente cara de la almohada.

—Nena, eres muy graciosa —dijo con su voz sexy, somnolienta y rasposa.

Quería sumergirme de nuevo bajo las sábanas con él, pero tenía que prepararme para trabajar.

—Si no salto de la cama de inmediato, me caería de nuevo dormida. Lo que estás haciendo... yo no puedo hacerlo.

Se levantó para mirarme, la ternura en sus ojos deteniéndome en seco.

—Eres jodidamente adorable. Ya lo sabes, ¿verdad?

Su capacidad de hacer que me sonroje era ridícula. Nadie se había metido bajo mi piel como él lo hizo, o me hacía sentir menos como yo y aún más como yo misma. Miré hacia otro lado mientras vagaba fuera de la habitación al baño.

—Voy a ser más adorable después.

Esa fue la conversación más de uno-a— uno que tuvimos entre sí en las En esa primera semana ambos habíamos empezado en nuestros nuevos puestos de trabajo (bueno, Cam había empezado de nuevo en su antiguo puesto de trabajo), Mick y Olivia nos invitaron a cenar, vinieron al piso de Cam para la cena, nos llevaron a los tres al cine, pasaron tiempo a solas conmigo y Colé, mientras Cam se juntaba con Peetie y Nate, y generalmente se reunieron con nosotros tanto tiempo como pudieron De buen agrado pasé tiempo con ellos, sin saber cuándo estarían regresando a los Estados Unidos. No me podía imaginar lo caro que era su factura del hotel en el Caledonian. Mick dijo que Yvonne había heredado dinero de su abuela —parte de la discordia entre Yvonne y su familia— y que ella había dejado ese dinero a Mick y Olivia cuando ella falleció. No era algo de dinero “para siempre,” y el viaje a Escocia estaba comiéndose gran parte de él. Conocía a Mick lo suficientemente bien como para saber que no le gustaría seguir desperdiciando su dinero en facturas de hotel.

Por mucho que encontré a Olivia fácil de llevar, era la compañía de Mick que yo anhelaba. Como un verdadero padre, se negaba a dejarme pagar por nada, me dio consejos paternales, y se burló de mí sin piedad, justo como lo había hecho cuando era una niña. Estar cerca de él trajo de vuelta esa sensación de seguridad, y de ser aceptada por quién era.

También examinó todo el trabajo que había hecho en el piso y volvió a insistir en lo que Cam había dicho con respecto a que tenía talento para ello. Nunca me había dicho nadie que tenía un talento para algo y ahora dos de los hombres más importantes de mi vida insistía en que lo tenía.

Era muy jodidamente brillante.

Durante la segunda semana vi menos de Mick y Olivia. Él había decidido que quería que ella viera un poco de su patrimonio, y por eso les había reservado en una posada en Loch Lomond y habían desaparecido por unos días. Eso dejó que me centrara en conseguir el truco en mi nuevo trabajo. No fue demasiado difícil. Braden me había establecido con un administrador y ayudaba en la recepción también. Era un lugar mucho más animado para trabajar, con agentes inmobiliarios en una habitación y administradores en otro. Todo el mundo estaba siempre yendo y viniendo, y había un número de jóvenes, chicos guapos que trabajaban como agentes inmobiliarios y les gustaba coquetear con el personal de administración.

La reacción a mi llegada había sido casi cómica. ¡Un nuevo juguete para jugar! Excepto que mi interior coqueto había perdido mucho de su estilo desde que conoció a Cameron. Sí, podía sonreír y bromear con el mejor de ellos, pero la pasión que se vislumbraba en mis ojos y las promesas de mi sonrisa burlona habían desaparecido. Ya no estaba constantemente en busca de un plan de respaldo. No quiero un plan de respaldo.

Todo lo que quería lo tenía, en un correcto, molesto, algo arrogante, amable, divertido, paciente, hombre tatuado.

Como estaba trabajando lunes, martes y miércoles en la agencia inmobiliaria y trabajando mi habitual martes, jueves y viernes por la noche en el bar, vi a Cam muy poco, ya que él había empezado un nuevo proyecto en el trabajo que se estaba comiendo toda su reserva de tiempo. Había regresado a las clases de judo en la tarde, y así lo veía cuando aparecía en el piso para recoger a Colé para la clase. Yo había ido hasta él en la noche del martes, pero se había quedado dormido en la parte superior de su escritorio de dibujo para el momento en que había llegado allí. Tuve que despertarlo suavemente y asegurarme que llegara a su cama. Él envolvió un brazo sorprendentemente fuerte alrededor de mi cintura y me arrojó sobre la cama con él. Lo dejé hacerlo, disfrutando de estar cerca de él, aunque estaba inconsciente. Cuando su brazo se relajó, me las arreglé para salirme sin despertarlo.

Para cuando llegó el sábado, le echaba de menos. No quería ser esa clase de chica necesitada, empalagosa y no había pensado que lo era.

Pero echaba de menos no verlo tan a menudo, y estaba acostumbrada a pasar tiempo juntos hablando y riendo, sentados en un cómodo silencio, o teniendo el sexo más increíble que hay.

Sólo había pasado una semana.

Cristo, era adicta.

Ese sábado era la noche de la fiesta de compromiso de Joss y Braden, y como yo había limpiado mi armario con la venta de la mayoría de mis bonitos vestidos en eBay, me iba a comprar un vestido nuevo con mi nuevo presupuesto, más reducido.

Para mi sorpresa, Cameron se ofreció a acompañarme.

Se hizo evidente muy rápidamente que él odiaba ir de compras.

—¿Por qué has venido? —le pregunté, riendo cuando lo encontré meditando en la esquina de Topshop.

De inmediato tomó mi mano y me sacó fuera de la tienda.

—Porque te extraño —me dijo, completamente imperturbable ante la confesión—. Si tengo que soportar esto para pasar tiempo contigo, entonces que así sea.

Decidiendo que su valor merecía un beso, le planté uno muy caliente justo en el medio de la calle Princes.

Cuando sus brazos se envolvieron firmemente alrededor de mí, sosteniéndome tan cerca como pude llegar, decidí que podría haber sido una mala idea. En el momento en que nos apartamos, escuchando los silbidos inmaduros de un grupo de niños pre-púberes insistiéndonos en que ¡consigamos una habitación!, nuestra piel estaba ardiendo. No habíamos tenido relaciones sexuales en una semana. Ése era un récord para nosotros. Un período de sequía que ambos queríamos al parecer poner fin, y pronto.

Ahora no era el momento.

—Esta noche —susurré contra su boca y de mala gana le dejé ir.

Traté de no hacerlo pasar por la tortura de comprar durante demasiado tiempo. Entramos en una de mis mejores tiendas favoritas en la Calle Castle, Cam quejándose en voz alta acerca de la música pop a todo volumen del sistema de sonido, ya que era tan ensordecedora que era casi imposible escucharse los unos a los otros, mientras yo agarraba un montón de vestidos para probar. La señora en la entrada de la sala de probadores trató de detenerme de llevar a Cam conmigo, pero la convencí, explicando que necesitaba el consejo de mi novio ya que era una noche muy especial, guiño, guiño. Ella podía tomar ese guiño, guiño de cualquier forma que quisiera, y lo hizo, con una sonrisa y dejándonos pasar. Para mi deleite, encontré la gran habitación de probadores vacía y tiré todos los vestidos en su interior.

Señalé el taburete fuera de la cortina.

—Tú te puedes sentar allí.

Cam suspiró y encorvó su cuerpo alto en el taburete. Cuando le sonreí, sus labios temblaron.

—Es la primera vez que realmente te escucho llamarme tu novio.

Arrugué la cara en señal de protesta.

—Uh-uh.

—Mmm-hmm —¿En serio?

Sonrió.

—En serio.

Me preparé cuando le pregunté:

—¿Cómo te pareció?

Su sonrisa se suavizó y él asintió.

—Muy bien.

Compartimos un momento y me encontré cada vez más incandescente por dentro.

—Bien —suspiré, tratando de no parecer una cariñosa adolescente enamorada—. Voy a tratar de ser rápida.

Después de cerrar la cortina, me apresuré a salir de mi ropa y entrar en el primer vestido. Pensé que era demasiado corto. Cam estuvo de acuerdo.

—Este es simple. —Sonreí y corrí detrás de la cortina. Hubo una sucesión de veredictos de “no” y “tal vez” hasta que finalmente me probé un vestido liso azul de encaje oscuro, elegante y con clase, pero tan ajustado al cuerpo que era muy sexy a la vez.

—¿Qué piensas?

Me giré en torno a Cam mientras salía de detrás de la cortina.

Sus ojos se dirigieron desde la punta de mis dedos de los pies hasta mi cara, cada vez más candente a medida que lo hacía. Luego se limitó a asentir.

Levanté una ceja interrogativa.



—¿Bueno?

Cuando él sólo asintió otra vez, me encogí de hombros y me volví detrás de la cortina. Me quedé mirando mi reflejo por un momento. Bueno, a mí me gusta.

Estaba a punto de llegar a la cremallera, cuando la cortina se abrió detrás de mí y Cameron se deslizó dentro, cerrándola detrás de él. Sentí que mi corazón empezó a acelerarse, mi piel ya sofocada con anticipación. No tenía necesidad de preguntarle lo que estaba haciendo. Conocía esa mirada en su rostro muy bien.

De pronto, no importaba que estuviéramos en un probador, en una tienda, en público.

Cam deslizó su mano por mi mandíbula, hacia la parte posterior de mi nuca, atrayéndome hacia él para darme un beso que literalmente hizo que todos mis nervios colapsaran. Temblé contra él como si fuera nuestro primer beso, estimulando en lo profundo, el calor húmedo de su boca, probándolo a él y a la menta que él había masticado antes. Lo arañé, y tropecé con mi pila de ropa, mi espalda golpeando la pared de espejos.

Cam se apartó, los párpados bajos, su boca hinchada.

—Date la vuelta —demandó con voz ronca en mi oído, para que así pudiera oírlo por encima de la música. La tosquedad climatizada de su tono hizo que mi cuerpo reaccionara como si él hubiera deslizado dos dedos dentro de mí. Mi pecho subía y bajaba con respiraciones excitadas, me di la vuelta. Tiró de la cremallera del vestido y empezó a quitarlo de mi cuerpo. Lo observé en el espejo mientras lo echaba en el montón de mi propia ropa—. Cómpralo —aconsejó y me estremecí al sentir su aliento en mi piel mientras sus manos cálidas apretaban mis pechos desnudos.

Mordiéndome mi labio para contener el gemido que estaba desesperada por liberar, me arqueé ante su toque, mis manos sobre las de él mientras pellizcaba mis pezones. Podía sentir su pecho contra mi espalda, su respiración no controlada mientras empujaba mi ropa interior hacia abajo.

Cayeron a mis muslos y las apresuré para que bajaran, pateándolas de mis tobillos mientras el sonido de Cam abriendo la cremallera llegó a mis oídos.

Mientras su ropa crujía, sus pantalones negros caían a sus tobillos, Cam lentamente deslizó dos fuertes dedos en mi canal y me incliné contra el espejo como apoyo, mis ojos en él. Él observó sus dedos entrar y salir de mí, fascinado y excitado, y eso sólo me hizo ponerme más húmeda.

—Cam—gemí suavemente, y como si me escuchara, su cabeza se alzó, sus ojos encontrando los míos en el espejo. Resplandecieron ante la expresión de mi rostro.

Me sujetó contra el espejo, con una mano plana sobre la mía y la otra acunada a mi cadera.

Se deslizó dentro de mí con un gruñido ahogado y me tragué mi jadeo.

Cuando empezó a moverse, me empujé hacia atrás contra sus embestidas lentas, y nuestros ojos se mantuvieron conectados en el espejo mientras me follaba.

A medida que la tensión comenzó a erigirse dentro de mí, Cam agarró mis caderas, su polla tan profunda en mi interior que era casi doloroso. De repente se dejó caer de rodillas, tirando de mí hacia abajo con él.

Asentada sobre su regazo, con la mano aún pegada al espejo, sus manos acariciando mis pechos, comencé a moverme contra sus estocadas. Sentí su mejilla contra mi espalda mientras perseguíamos el clímax, mi orgasmo espoleado por los necesitados, rugidos bajos, guturales que él estaba haciendo en la parte posterior de su garganta.

Sintiendo que estaba a punto de acabar, Cam se preparó detrás de mí, moviendo la mano de mi pecho para cubrir mi boca. El intenso calor apretó resguardando mi piel y mis músculos quemaron y explotaron a su alrededor, mi grito de liberación amortiguado contra su palma.

Cam me siguió hasta liberarse segundos más tarde, mis ojos mirándolo en el espejo mientras se

ponía rígido, los músculos de su cuello tensándose. Su boca se abrió en un silencioso gemido mientras sus caderas se sacudían contra mi trasero y acabando, el calor acogedor de su liberación inundándome.

—Mierda —susurró, apoyando su cabeza contra la mía.

—Um, ¿todo bien ahí? —llamó la dependienta en voz alta. Su repentina interrupción filtrándose a través de la cortina, tan cerca que nos tensamos el uno contra el otro.

Oh, ¡santo infierno! Me había olvidado de dónde estábamos.

—Sí —respondí, mi voz quebrada por el cansancio postcoital y la vergüenza de que me perdí tanto en este hombre que había olvidado que estábamos enrollándonos en el suelo de un vestidor.

—¿Necesitas que te consiga otra tal a, o ese vestido está bien?

¡Vete! Mis amplios ojos se encontraron con los de Cameron en el espejo y no me dio ninguna indicación de lo que debería hacer. Él todavía estaba dentro de mí, por el amor de Cristo.

Casi me reí de eso y volví la vista hacia la cortina.

—Todo está grandioso. De hecho... todo encaja perfecto.

Ante la insinuación, Cameron se derrumbó contra mi espalda, su risa ahogada en mi cabello, sus hombros temblando con diversión. También hizo que empujara dentro de mí, lo que desencadenó pequeñas réplicas de lujuria.

—De acuerdo... —Su voz se fue apagando mientras se alejaba de la cortina.

—¿Crees que nos hayan escuchado?

Soltó una baja carcajada.

—Me importa una mierda.

Y lo decía en serio.

Con tierna dulzura, salió de mí y me ayudó a ponerme de pie. Sus manos acunando mis mejillas, me llevó hacia él para un lánguido y sensual beso que hizo que me doliera el pecho de emoción.

Te amo.

Limpié el pensamiento de mis ojos cuando Cam se apartó para mirarme.

—Afortunadamente escogimos un vestido porque no hay manera de que pueda probarme otra cosa antes de darme una ducha.

Algo oscuramente sexual ardió en sus ojos y supe que él estaba pensando que había algo ardiente en que tuviera que caminar a casa con su sudor en mí y su simiente en mi interior.

—Joss está en lo cierto —murmuré—. Eres todo un hombre de las cavernas.

Cam no se ofendió por eso. En su lugar, se tomó su tiempo ayudándome a vestir, sus nudillos rozando todas mis partes sensibles hasta que tuve que golpear su mano para que pudiera vestirme sin quererlo atacar de nuevo.

Mis mejillas ardían mientras le entregaba de vuelta los vestidos a la sospechosa asistente de ventas.

No podía mirar a Cam porque cada vez que lo hacía, me dirigía una sonrisa maliciosa que me daba ganas de reír con igual cantidad de euforia y mortificación. Tan pronto salimos de la tienda con mi vestido nuevo, me apoyé contra el costado de Cam, riendo fuertemente mientras él envolvía su brazo a mí alrededor. —No puedo creer que hicimos eso —suspiré.

—Sí, no puedo decir que hice eso antes.

—Será mejor que no se lo digas a Nate y Peetie. —Mi advertencia no mantuvo mucho impacto ya que aún estaba sonriendo como una tonta.

—¿Por qué no? Esa es una maldita buena historia de sexo.

Mis mejillas se calentaron de nuevo y Cam se rió, acurrucándose contra su pecho mientras me

reía. Estaba tan atrapada en la tierra de la felicidad que lo que sucedió en los siguientes momentos fue más que un golpe frío de vuelta a la tierra.

Cam se detuvo bruscamente y lo agarré para mantener mi equilibrio, mi cabeza alzándose de golpe para estudiar su rostro. El color había dejado su rostro y sus ojos estaban muy abiertos con sorpresa absoluta.

—¿Cam? —susurré, sintiendo algo duro comenzando a formarse en mi estómago. Seguí su mirada a la joven que estaba de pie frente a nosotros, sus hermosos ojos tan amplios como los de Cam —¿Cameron? —suspiró ella, dando un paso hacia nosotros, al parecer ni siquiera era consciente de que yo estaba allí.

—Blair —respondió él con voz ronca.

Sentí que mi cabeza dio vueltas ante el sonido de su nombre, mis ojos inmediatamente examinándola, procesando todo de ella. Para mi sorpresa, no era en absoluto lo que había estado esperando. La había imaginado en mi mente como una alta, exótica maravilla con un aire de misterio. En lugar de eso era más baja que Joss, su cuerpo delgado y pequeño. Llevaba una camiseta con una banda sobre una camiseta blanca de manga larga, jeans raídos que le quedaban muy bien y botas como las de Cam. Tenía el cabello corto negro que enmarcaba su lindo rostro delgado. Sus amplios ojos enmarcados por unas largas pestañas negras. Aturdimiento mezclado con anhelo atormentaban a esos lindos ojos, y sentí mi mano envolverse en un puño alrededor de la chaqueta de Cam —Es bueno verte. —Ella le dio una sonrisa dulce.

Cam asintió, se aclaró la garganta, y sacudió la incertidumbre atrapada en la expresión de sus ojos.

—Uh, igualmente. ¿Hace cuánto tiempo que regresaste a Edimburgo?

—Hace pocos meses. Pensé en buscarte, pero no estaba segura... —Su voz se apagó cuando finalmente registró que yo estaba enterrada en el costado de Cam. Ella me acogió, con una expresión abatida en su rostro, la decepción en sus ojos. ¿Decepción en Cam? ¿De elegir a alguien como yo?

Me enfadé ante el pensamiento y el brazo de Cam se apretó a mi alrededor.

—No, deberías haberlo hecho. —Cam me sorprendió cuando lo dijo.

Todo el rostro de Blair se iluminó.

—¿En serio?

—Sí. —Cam dejó caer su brazo de mi lado para sacar su teléfono de su bolsillo—. Ten, dame tu número y nos arreglaremos para ponernos al día.

**¿Qué?**

Los observé mientras intercambiaban números, la cabeza de Cam se inclinó sobre la de ella, y mi cerebro empezó a gritarme. ¿Qué demonios estaba pasando? ¡Él estaba arreglando las cosas para ponerse en contacto con el ex-amor de su vida! ¿Qué absurda realidad era esta?

Para empeorar las cosas, él ni siquiera me había presentado.

Me quedé allí, tratando de parecer tranquila y despreocupada.

Él se rió suavemente ante algo que ella dijo, y ella lo miró como si fuera una especie de milagro.

Él era un milagro. Era mi milagro y si él no me presentaba yo iba a...

—Blair, esta es mi novia, Jo —dijo Cam mientras metía su teléfono. Él me dio una sonrisa tranquilizadora que no le regresé.

—Encantada de conocerte. —Me las arreglé para darle una pequeña sonrisa, mientras que por dentro estaba arrojando cada palabrota que podía pensar hacia ella.

Ella no me devolvió la sonrisa.

—Igualmente.

Cuando nuestras miradas se encontraron, tuvimos una conversación silenciosa entre nosotras. No me agradas, dijo ella. Creo que te odio, repliqué. Él era mío primero, respondió ella. Ahora es mío, gruñí.

Una fuerte tensión cayó entre los tres hasta que Cam rompió el silencio con algunas preguntas corteses.

Después de arreglarse para hablar el Blair para seguir uno con el otro pronto, dejamos caminando a casa por la calle Princes. Para mi creciente pánico, Cam no trató de alcanzarme esta vez. Caminamos a casa uno al lado del otro, sin tocarnos o hablar. Parecía que él había desaparecido en algún lugar dentro de sí y temí ese lugar casi más de lo que temía cualquier otra cosa.

# Capítulo 24

Cole sabía que había algo mal tan pronto como volví al apartamento. Seguí insistiendo en que no era nada, lo cual le molestó. Lo sabía porque él me dijo en mi cara que le jodía la paciencia. Le respondí con un sermón sobre estar diciendo palabrotas, a lo que me informó que le molestó aún más, así que para cuando me encontraba vestida para la fiesta, estaba enojada con Cam por ser un imbécil desconsiderado, aterrorizada de que me estaba enfrentando al final de mi relación, y molesta de que mi hermanito había ido a quedarse con Jamie a pasar la noche sin despedirse de mí.

En otras palabras, yo estaba realmente con espíritu fiestero.

Mis pensamientos depresivos no se aliviaron cuando me apresuré a bajar al apartamento de Cam para recogerlo y apenas notó mi vestido. El vestido que él había encontrado tan caliente previo al encuentro con Blair y por el que me había seducido en un vestidor público.

Sentí mi pecho tensarse con ansiedad mientras se mantenía en silencio durante el viaje en taxi con Olivia y el tío Mick. Incluso Olivia lo comentó, preguntándole si se encontraba bien.

Por supuesto, él insistió en que estaba bien, aunque todos sabíamos (todos, al igual Yo) que había estado asombrado por la llegada de su exnovia, también conocida como la única mujer que había amado.

Llegamos al apartamento de Joss y Braden en Dublin Street para encontrar que la fiesta ya estaba en pleno apogeo.

Hannah y Declan se estaban quedando con amigos esta noche, así Elodie y Clark eran libres de quedarse todo el tiempo que quisieran. Elodie estaba completamente destrozada ya, y una Elodie destrozada era una versión aumentada de una Elodie sobria. Ella siguió moviéndose alrededor de todos los invitados preguntándoles si querían otro trago y cuando le decían que sí, procedía a llenar demasiado las copas con un descabellado: ¡Upsi!

Cam, Olivia y yo nos instalamos en un rincón con Adamy Ellie. Traté de seguir el ritmo de la conversación, y traté de aparentar que todo estaba bien, riendo junto a los otros mientras Adam señalaba la creciente tensión en la cara de Joss a medida que se veía obligada a mezclarse. En un momento vimos cómo Joss intentó retirar la mano de la garra de la esposa de uno de los conocidos de negocios de Braden mientras echaba un vistazo al anillo de compromiso. Joss tiró amablemente un par de veces, pero cuando eso no pareció funcionar, ella en realidad le dio un manotazo la mano de la mujer alejándola y luego sonrió graciosamente como si nada hubiera pasado, dejando a Braden ahogándose en risas mientras se excusaba.

Estábamos todos riendo, y me volví a Cam para compartir una sonrisa con él, sólo para encontrarlo con su cabeza inclinada sobre su teléfono.

—¿Estás bien? —le pregunté, mirando hacia abajo en el mensaje de texto que estaba escribiendo y sintiendo esa fea presión en mi pecho de nuevo.

Levantó la vista y me dio una sonrisa apenas existente.

—Sí, ¿y tú?

—Bien. ¿A quién le escribes?

—Sólo a Blair. Quería mi dirección.

—Hmm —Asentí, esperando que mi ira no fuera evidente en mis ojos. Me aparté de él, maldiciéndolo hasta la luna y de regreso.

Venir a una fiesta por el compromiso de mi amiga como mi maldita cita y permanecer ahí sin prestar atención a nada de lo que nadie dice, escribiendo en tu maldito teléfono, hablando con una ex-novia de la que casualmente mencionaste que estabas enamorado, y esperas que no esté malditamente cabreada, tú maldito cerdo, tú completo...

—Entonces, Jo, ¿te está gustando el nuevo trabajo? —me preguntó Adam, interrumpiendo mi diatriba interna en contra de mi novio.

—Oh, bueno.

Adam esperó que dijera algo más, pero no podía hacer que mi cerebro funcionara. Aunque mi sangre se calentara por la ira, mi pecho dolía, y mis pensamientos melancólicos ocupaban todo el espacio en mi cabeza. Al darse cuenta de que no iba a conseguir nada más de mí, Adam se enganchó con Olivia en una conversación e ignoré las miradas preocupadas que Ellie se mantuvo disparándome.

Eché un vistazo alrededor de la habitación, deseando poder escapar, encerrarme en el baño y llorar. Pero eso parecía excesivamente melodramático, considerando que Cam realmente no había hecho nada malo. Eran mis inseguridades las que me hacían sentir de esta manera, ¿correcto?

Capté la mirada del tío Mick a través de la habitación y le sonreí. Él sonrió y se volvió de nuevo a Clark.

Los dos hombres eran tan diferentes, uno un erudito, otro un obrero manual, y sin embargo, parecían llevarse increíblemente bien entre sí.

Estaba contenta. Fue agradable que Joss y Braden invitaran a Mick y Olivia a su fiesta de compromiso, pero me había preocupado de que se sintieran fuera de lugar.

Resultó que la única que se sentía fuera de lugar era yo.

Escuché a medias cómo Ellie consiguió involucrar a Cam en la conversación. A pesar de que él conversó con ella sobre el nuevo proyecto para el que estaba creando los gráficos, una tienda de chocolates independiente que se abriría en Edimburgo, pude oír la falta de entusiasmo en su voz. Lo conocía muy bien. Sabía que su mente estaba en algún otro lugar esta noche.

¿Eran realmente mis inseguridades las que me decían que su mente estaba en Blair? ¿O era mi instinto?

Necesitaba la opinión de una determinante y directa, pareja honesta.

Barriendo el salón lleno de gente, no pude ver a Joss y Braden por ningún lugar. Me excusé y me dirigí hacia el pasil o vacío, entonces procedí a revisar la cocina, donde un gran grupo de personas se habían congregado. No estaban allí. Revisé los dormitorios. Ambos vacíos.

Preguntándome si se habían ido a tomar aire fresco, me dirigí por el pasillo hacia la puerta y fue entonces cuando oí la profunda y retumbante risa.

Me detuve en seco, mis cejas se alzaron casi hasta mi cabello mientras me daba vuelta para hacer frente a la puerta del baño.

No.

Ellos no lo harían.

¿Cierto?

—Oh, espera, me acaba de dar un calambre en la pierna. —Joss resopló y luego soltó una risita. En realidad se rió de esa forma. Ni siquiera sabía que podía hacer eso.

—¿Cómo se acalabró? —murmuró Braden.

—Bueno, no sé si sabes esto sobre mí, cariño, pero mi cuerpo no es un pretzel.

Mi boca cayó abierta y ahogué una risa en mi mano a mi pesar. ¿En qué posición la había tenido?

—¿Quieres que le dé un masaje?

Hubo un momento de silencio y luego.

—Oh, sí, ahí mismo —gimió ella.

—Mierda —resopló Braden—. Acabarás conmigo otra vez.

—¿En serio? —preguntó ella con incredulidad—. Sólo gemí.

—Eso es todo lo que se necesita, cariño.

Joss soltó otra risita. Decidí que era un sonido agradable.

Y entonces me di cuenta que estaba espeluznantemente su encuentro sexual en el baño en su propia maldita fiesta de compromiso.

Llamé a la puerta.

—¡Uh, sólo un minuto! —gritó Joss.

—Soy yo —grité más o menos fuerte a través de la puerta—. ¿Ya estás decente?

—Um, no todavía. Espera. —Oí ropas crujir y luego un amortiguado “uff” antes de que algo cayera al suelo—. ¿Estás tratando de matarme?

Braden se echó a reír.

—Tú fuiste la que quería follar en el baño.

—¡Ssssh! —silbó Joss—. Jo está afuera.

—Creo que ella sabe lo que estamos haciendo.

—Ella lo sabe —le ofrecí amablemente.

Braden se echó a reír.

La puerta se abrió. Braden se cernió sobre mí, su cabello alborotado, y su camisa metida desordenadamente de nuevo en los pantalones. Joss estaba saltando en un pie detrás de él, tratando de ponerse su zapato de nuevo. Tenía las mejillas encendidas y el nudo francés en su cabello estaba un poco deslucido.

—¿En serio? —pregunté, mirando alrededor para asegurarme de que todavía estuviéramos solos—. ¿En el cuarto de baño durante su fiesta de compromiso?

Joss puso los ojos en blanco.

—¿Qué, como si nunca lo hubieras hecho en algún lugar un poco subido de tono?

Mis mejillas se tornaron de rojo brillante mientras recordaba cuán subidos de tono habíamos estado Cam y yo justo esta misma mañana.

Dios, parecía que hacía una eternidad ya.

Maldita Blair.

Braden me escudriñó y asintió con aire de suficiencia a Joss.

—Ella definitivamente lo ha hecho en algunos lugares picantes.

Joss sonrió, finalmente consiguiendo colocar su zapato y parándose derecha.

—Creo que tienes razón, señor Carmichael. Mira esas bonitas mejillas ruborizadas.

Suspiré impacientemente, tratando de cubrir mi vergüenza.

—No te rastreeé para hablar de sexo picante. —Me ruboricé pasando a Braden y le indiqué que cerrara la puerta.

Él levantó una ceja, pero obedeció. —¿Está todo bien?

Tratando de mantener una tapa sobre mis emociones, les expuse mi punto.

La historia de Cam y Blair, y ahora su repentina re-entrada en su vida y la preocupante reacción de Cam hacia ella.

—¿Debería preocuparme? —Mordí mi labio, mirando de uno al otro.

Joss miró a Braden.

—¿Qué piensas tú?

Braden le guiñó un ojo.

—Creo que me veo bastante bien en estos momentos.

Joss le dio un golpe en el brazo por ambas.

—No eres de utilidad, idiota engreído.

Él gruñó, sin dejar de sonreír arrogantemente, una sonrisa que desapareció cuando se volvió hacia mí y vio que no estaba de ánimo para su humor en ese momento. Suspiró, sus ojos suavizándose.

—Jo, no tienes nada de qué preocuparte.

Esa era exactamente la tranquilidad que había estado buscando, pero necesitaba más.

—¿En serio?

—Mira, Cameron sólo tropezó con una chica con la que tiene una historia.

Lo va a afectar. Eso no quiere decir que todavía tiene sentimientos por ella.

Si Joss y yo fuéramos a dar un paseo y nos topamos con mi ex, probablemente me sentiría un poco distraído por el resto del día, pero no porque yo todavía esté enamorado de la perra.

Levanté las cejas, preguntándome qué historia había allí. Lancé un vistazo a Joss.

—Evidentemente.

Joss acarició el brazo de Braden en consuelo.

—Ella es una perra.

Esta vez, yo suspiré.

—Entonces, ¿piensan que estoy precipitándome?

—Sí —respondieron al unísono.

—Sin embargo, debo decir que —Joss sacudió la cabeza como si estuviera decepcionada—, Cam demuestra una grave falta de intuición cuando se trata de mujeres al no darse cuenta de que él planeando reunirse con una vieja novia podría molestarte.

Braden resopló ante la falta de tacto de Cam.

—De acuerdo.

Hice un pequeño puchero.

—De acuerdo. —Ahora hice una mueca—. Lamento desahogarme con ustedes en su fiesta de compromiso. Eso fue más que un poco egoísta.

¡Dios! —Alcé las manos—. ¡Esta relación me está convirtiendo en una demente! Joss me lanzó una sonrisa simpática.

—Bienvenida a mi mundo.

Cuando regresé a la fiesta fue para descubrir que Cam había conseguido ponerse sorprendentemente ebrio, pasmosamente rápido.

Nunca bebió hasta el punto de estar ebrio, y mientras la noche avanzaba, lo poco que Braden había hecho para tranquilizarme fue arrasado por el estado en que Cam terminó. Mick tuvo que ayudarme a ponerlo en un taxi y luego ayudarme a subir al apartamento con él. Me despedí de Mick y Olivia, despojé a Cam de su ropa, coloqué agua y aspirina al lado de su cama, y me metí al lado de él para quedarme y asegurarme de que estaba bien.

No dormí.

Me sentí como si estuviera de pie en la cima del edificio más alto del mundo, mirando todo lo que el mundo tenía para ofrecer, esperando por esa ráfaga de viento por venir que me derribaría, arrancándome de la mejor vista que he tenido.

Cuando volví la cabeza en la almohada para estudiar a Cam durmiendo, una parte de mí pensó



que lo odiaba un poco. Lo odiaba por hacerme amarlo tanto y por hacerme sentir esta terriblemente incertidumbre. Me había pasado toda mi vida adulta dependiendo de los hombres en busca de seguridad financiera, y ahora lo había cambiado por Cam.

Había pensado que lo estaba haciendo por las razones correctas, pero me pareció que había cambiado la seguridad financiera por la seguridad emocional y el riesgo no había valido la pena.

Segura de que el idiota ebrio estaría bien, me levanté de la cama y me puse mis botas.

Tal vez debería tratar de depender sólo de mí por un tiempo.

# Capítulo 25

¿Dónde estás? Besos.

Miré abajo al mensaje de Cam, suspiré un poco, y luego rápidamente le respondí de regreso.

Llevé a Cole a almorzar con Mick y Olivia. ¿Con resaca? Besos.

—Sé que no es asunto mío, pero pareces un poco distraída hoy —observó Olivia suavemente mientras paseaba al lado mío.

El tío Mick y Cole caminaban delante de nosotras y podía ver a Mick charlando animadamente con Cole. Fuimos a almorzar al Buffalo Grill, este increíble lugar de comida familiar detrás de la universidad. Ahora estábamos caminando llenos de hamburguesas en un bonito paseo de domingo por el campo. No éramos los únicos disfrutando el enorme parque detrás de la universidad. Amigos y familiares habían descendido sobre él, jugando fútbol y tenis, persiguiendo perros juguetones, y en general pasando el rato y disfrutando del claro clima de primavera mientras durara. Decidí que esta mañana realmente no me sentía como para enfrentar a Cam o a nuestros problemas. En lugar de eso, salté sobre Cole tan pronto como llegó a casa y luego llamé al tío Mick para sugerir un almuerzo. Me encontré respirando un poco más fácil tan pronto como Cole y yo salimos del edificio y traté de disfrutar un poco hasta que Cam se entrometió en mis pensamientos con su mensaje.

Mi teléfono sonó antes de que pudiera responder el comentario de Olivia.

La respuesta de Cam:

Un poquito. ¿Tú estás bien?

—Sólo un segundo, Olivia —murmuré disculpándome, antes de responder que estaba bien y lo vería cuando regresara.

—¿Es ese Cam? —Ella asintió abajo hacia mi teléfono.

—Sí —dije. Sádicamente esperando que él estuviera sufriendo la peor resaca del mundo. Él ni siquiera podía darme eso—. Nunca antes lo había visto tan ebrio.

—¿Está bien?

La estudié por un momento. No nos conocíamos tan bien, así que no sabía si podía confiar en ella. Había acudido a Joss y Braden por ayuda porque confiaba en ellos para ser honestos, pero el consejo que me dieron había sido hecho añicos por la inmersión de Cam al fondo de una botella anoche. Sí, sentía la urgencia de hablar con alguien al respecto, ¿pero Olivia? Simplemente no la conocía tan bien.

Como si sintiera el giro de mis pensamientos, me dio una sonrisa comprensiva.

—Lo entiendo. No estás segura de poder hablar conmigo. Está bien, pero deberías saber que soy realmente buena repartiendo consejos y manteniendo secretos. Si no me hubiese convertido en una bibliotecaria definitivamente hubiese sido una columnista de día y una espía de noche.

Me reí un poco.

—Bien, es bueno saberlo. Sinceramente, ni siquiera sé qué decir. No sé si todo está en mi cabeza o si realmente hay un problema.

Olivia se aclaró su garganta.

—Obviamente estás estresada sobre algo y... bueno, he aprendido una dura lección en el pasado sobre ignorar algo sólo porque pensaba que todo estaba en mi cabeza.

Momentáneamente distraída, pregunté tentativamente.

—¿Qué pasó?

Sus extraños ojos se estrecharon y noté que inconscientemente ella apretó sus manos en puños.

—Mamá. Ella estuvo rara por un tiempo antes de que nosotros nos enteráramos de su diagnóstico. Ella era insolente, algo temperamental, e impaciente. Ésta mujer que era la persona más tranquila que conocía. Mi instinto me dijo que algo estaba seriamente mal, pero no la presioné al respecto. Y debí hacerlo. Si lo hubiera hecho, quizá podría haberla llevado a una consulta con el médico por el bulto en su pecho. En lugar de eso ella estaba muerta de miedo, para el momento en que finalmente encontró el valor para hacer algo, fue muy tarde.

—Dios, Olivia, lo siento mucho.

Ella se encogió de hombros.

—Vivo con esa culpa cada día, así que lo que sea que tu instinto te esté diciendo, no lo ignores.

Estaba tan ocupada analizando las oscuras sombras ocultas en sus ojos que pasé completamente por alto el consejo de Olivia.

—¿El tío Mick sabe cómo te sientes sobre la muerte de tu mamá?

—Sí. —Asintió ella—. Se preocupa. Pero estoy bien.

—Si alguna vez quieres hablar.

Olivia sonrió tristemente hacia mí.

—Gracias, Jo. Lo digo en serio. Has sido realmente buena conmigo estando aquí, y sé que eso no debe ser fácil. Puedo decir por la manera en que vez a papá que él es importante para ti, y después de ver cómo es tu madre, más o menos me odio por alejarlo de ti cuando obviamente lo necesitabas.

—Jamás te sientas de esa manera. Tú eres su hija. Y él te necesitaba a ti.

Entiendo eso. La “Yo Adolescente” no, pero la “Yo Adulta” lo entiende. Y la “Yo Adulta” finalmente está bien con eso. —Observo a Mick reír a algo que Cole dijo—. Pero es agradable tenerlo de vuelta por un tiempo.

—¿Cameron realmente debe preocuparse por ti para haberse tomado todas las molestias para encontrarnos?

Allí había una pregunta junto con su pregunta, y supe que Olivia se había dado cuenta que lo que sea que estaba molestándome era sobre Cam.

Sentí la necesidad de confiar en ella abriéndose camino en mi interior.

Había pasado tanto tiempo embotellando todo y manteniéndolo para mí misma, que supongo que estaba más o menos cansada de cargar cada pequeño problema en silencio.

—Cam y yo nos topamos con su exnovia ayer.

Olivia suspiró pesadamente.

—Ah.

—Él me contó hace un tiempo que había estado enamorado de esta chica Blair. Ellos rompieron porque ella se fue a trabajar a una universidad en Francia, no porque dejaran de amarse. Ahora ella está de regreso, y ya están intercambiando mensajes de texto. Tú debiste haber notado cuán apagado y extraño estaba Cam ayer después de ello, y luego viste cuán jodidamente ebrio se puso y él nunca se emborracha. Así que ahora estoy pensando lo peor. Blair está de regreso y la cabeza de Cam está hecha un desastre porque todavía la ama.

—Oye, bueno, eso es demasiado. — Olivia acomodó sus hombros hacia atrás y empezó a enumerar sus puntos con los dedos—. Uno: no sabes si él todavía la ama. Dos: encontrarte con una ex con la que tienes una historia puede confundir la cabeza de cualquiera. Tres: él no puede simplemente comenzar una amistad con esta mujer sin discutirlo contigo, lo que me trae al punto cuatro: tienes que hablar con él al respecto. De otra manera la inseguridad sólo va a consumir tu

relación como un virus.

Asentí.

—Tienes razón. Eres buena en esto.

—Lo sé. Entonces, ¿vas a tomar mi consejo?

—Tengo un pequeño problema de inseguridad, así que quizá me lleve un tiempo encontrar el valor para abordarlo con esto.

—En otras palabras tienes miedo de que te diga que todavía está enamorado de esta persona Blair.

Fruncí el ceño.

—Es posible que desees añadir lectora de mente a tu currículum.

—Sí, creo que hemos establecido que soy impresionante. —Ella sonrió descaradamente.

Le devolví la sonrisa.

—De acuerdo.

Justo tan pronto como su sonrisa apareció, Olivia se volvió seria otra vez.

—Encuentra el coraje para hablar con él, Jo, o va estallar fuera de proporción.

—¿Coraje? —Arrugué el ceño—. ¿Crees que puedo descargar eso de internet?

—No me sorprendería. Pero probablemente vendrá con ataduras y toda una serie de consecuencias desagradables.

—Entonces voy a tener que robarlo de alguien más, ¿no?

—¿Qué quieres decir con robar coraje? Johanna Walker, tú eres una de las personas más valiente y más fuerte que jamás he conocido, y eso es decir bastante vengo de Arizona, donde cerca de seis millones de personas están dispuestas a vivir en un tortuoso calor entre mayo y septiembre.

—Cam dice que él también piensa que soy fuerte —murmuré incrédulamente.

—Chica, habla con él. No puedo creer que un hombre que te mira de una manera que en realidad me hace pensar que estar en una relación puede ser bastante dulce, en serio podría estar enamorado de alguien más.

Inhalé un profundo respiro.

—Está bien. Hablare con él.

Olivia me palmeó en la espalda, haciendo que hiciera una mueca de dolor.

—¡Esa es mi chica!

Un par de horas después, me despedí del tío Mick y Olivia en Princess Street con planes para verlos para la cena durante la semana, y luego dejé a Cole en el Omni Centre, donde se iba a encontrar con sus amigos. Antes de que me fuera, él agarró mi brazo.

—¿Jo, estás bien? —preguntó, sus cejas fruncidas con preocupación.

Me maravillaba que ahora estaba viendo a los ojos a mi hermano.

Deseaba que no fuera tan alto para su edad; al menos me permitiría pretender que no estaba creciendo si todavía se veía como un niño pequeño. Sin embargo, con o sin altura, nada disminuía su intuición. Era parte de quién él era, era parte de nuestra relación, me conocía muy bien.

Me encogí de hombros.

—Estoy bien.

Cole metió las manos en sus pantalones, encorvándose, su cabeza inclinada hacia mí, sus ojos buscando en los míos.

—¿Hay algo que debería saber?

—Sólo me estoy sintiendo un poco rara. Es una cosa de chica —le aseguré con una suave sonrisa—. Ahora ve. Pasa el rato con tus amigos y se inmaduro. Responsable —agregué

apresuradamente—, pero inmaduro.

Él hizo una mueca.

—¿Esas dos van de la mano?

—Si tu inmadurez puede guiar a consecuencias, entonces es irresponsable.

Cole gruñó.

—Deberías escribir esas mier... cosas.

—Escuché el “mierda” ahí, pequeño, y me voy a robar el último Pop-Tart como castigo.

—Qué duro, Jo. —Él sacudió la cabeza, alejándose con una sonrisa—.

Duro.

Puse mis ojos en blanco y le di un pequeño saludo antes de dejarlo, esperando usar la caminata de regreso a casa para reforzar mi coraje.

Para el momento que estaba parada fuera de la puerta de Cam estaba bastante segura para decirle todas las tonterías que hizo. Habiéndole ya enviado un mensaje diciendo que estaba en camino, no me molesté en tocar.

—Soy yo —grité mientras caminaba dentro y cerraba la puerta.

—Aquí.

Seguí su voz hacia la sala y estuve sorprendida de encontrar que Nate estaba con él. Incluso más sorprendente, el televisor no estaba encendido.

Mirando abajo a las tazas de café y los sándwiches medio comido del deli local, era claro que Nate había pasado para hablar.

Mi corazón golpeó más fuerte.

Oh-oh. Eso no podía ser bueno, ¿cierto?

—Hola, Nate. —Sonreí temblorosamente.

—Jo. Luciendo hermosa como siempre, nena. —Él me sonrió, quitando las sobras de sus dedos.

No sabía cómo saludar a Cam. Después de nuestro encuentro con Blair, él no me había tocado. Cam, quien no parecía ser capaz de respirar sin tocarme, no había puesto un solo dedo sobre mí. Nada de sostenernos la mano, o apretar mi cintura, nada de pasar afectuosamente su nariz por mi cuello. No creo haber estado en su compañía una vez desde que empezamos a salir sin él acariciando mi cuello.

Sin sentirme realmente de humor para ser rechazada por su repentina aversión a tocarme, no fui hacia él para besarlo como normalmente lo haría. Sólo me quedé de pie allí incómodamente, mirándolo. No lucía ni un poco con resaca, el bastardo afortunado. —¿Cómo te sientes?

Cameron no me respondió de inmediato. De hecho, por lo que se sintió el momento más largo de mi vida, él se quedó allí moviendo la taza de café en su mano mientras sus ojos recorrían mi rostro, absorbiendo cada rasgo.

Lentamente, una sonrisa se extendió en sus labios apretados, la ternura en su mirada causando un dolor creciente en mi pecho.

—Mucho mejor, nena. Mucho mejor.

Parecía haber más detrás de sus palabras que una actualización de su estado físico. Simplemente no podía adivinar qué era.

—Bueno, mi trabajo aquí ha terminado. —Nate palmeó sus manos sobre sus rodillas y se puso de pie.

Seguí sus movimientos, completamente confundida.

—¿Qué trabajo?

—Oh. —El sacudió la cabeza, sonriendo como si tuviera un secreto—.

Alimentando al chico destilería aquí. — Todavía sonriendo, Nate se acercó a mí y presionó un suave beso en mi mejilla, sus oscuros ojos brillando felizmente mientras retrocedía—. Siempre es bueno verte, Jo. Nos vemos.

—Adiós —respondí en voz baja, sorprendida por su cariño, confundida por él y el misterioso comportamiento de Cam, y preguntándome en qué demonios me había metido.

—Nos vemos, compañero —gritó Cam, y Nate se despidió con la mano, luego nos dejó en el silencioso vacío del apartamento.

Mi nariz se arrugó en desconcierto, me giré hacia Cam.

—¿Qué fue todo eso?

Cam sacudió la cabeza, colocando su taza en la mesa de café.

—Él sólo vino a charlar. —Sus labios se curvaron en las esquinas—. ¿Por qué todavía estás allí cuando yo estoy aquí? —Él ondeó su dedo, indicándome que fuera hacia él con una sexy confianza que inmediatamente alzó banderitas verdes en todas mis zonas erógenas. La aceleración de mis motores sexuales zumbando en mis oídos, las banderas moviéndose, listas para caer.

Físicamente me sacudí a mí misma, con la intención de recordarme que vine aquí para hablar, no para lanzarme sobre él a la primera oportunidad.

Sólo porque Cam estaba sintiéndose repentinamente todo lindo y afectuoso no significaba que tenía que rendirme a él. Quería respuestas sobre su conducta de ayer.

¿No es así?

—¿Jo? —Cam alzó una ceja—. Ven aquí, nena.

—No. —Hice sobresalir mi barbilla, mis ojos se estrecharon sobre él. ¿Qué clase de juego estaba jugando conmigo?—. Si me quieres, ven a buscarme.

Un gruñido gutural fue lo último que oí antes de que se moviera, a una velocidad sorprendente para una persona con resaca. En un momento había estado en el sillón, y al siguiente estaba en el otro lado de la habitación, su cuerpo presionándome contra su escritorio. Maltratándome un poco bruscamente, se apoderó de mis muslos, envolviendo mis piernas alrededor de sus caderas para que pudiera moler su erección en mí. Me aferré a él, con las manos en su cintura, mi cabeza echada hacia atrás del placer instantáneo cuando acarició mi cuello.

—Cam —gruñí, tratando de recordar cuál había sido el punto de mi visita mientras él empujaba sus caderas, la tela vaquera alrededor de su erección frotándose contra la unión entre las piernas de mis jeans. Jadeé, *mojada y necesitada*. ¿Qué estaba pasando... qué estábamos... qué?

Sentí su lengua en mi garganta y más fuerza en sus movimientos, frotándose.

Sus labios salpicaron besos por mi cuello hasta mi oído.

—Te he echado de menos esta mañana —susurró con voz ronca.

—¿En serio? Pensé que tendrías demasiada resaca para darte cuenta. —

Mis manos se deslizaron por su espalda hasta envolverse alrededor de su cuello, mis dedos se enredaron en su cabello mientras inclinaba su cabeza para poder mirarlo a los ojos y ver si podía discernir la verdad en ellos.

Tomé una respiración profunda, aterrada de que lo que fuera a decir pudiera concluir con la experiencia de la pérdida absoluta de Cam en mis brazos—. Estuviste apagado ayer. Después de Blair.

Cam asintió con cuidado, pasando sus manos por mis muslos externos en lo que parecía ser un gesto tranquilizador.

—Estaba sorprendido de verla. Me perdí en mis pensamientos durante un rato.

—Te emborrachaste. —Sonreí débilmente—. ¿Estás seguro de que todo está bien? Que,

¿estamos bien?

Sus ojos se suavizaron, Cam agarró mi barbilla en su mano.

—Nena, estamos más que bien. —Me dio un beso, tirando de mí más cerca, y más profundo, por lo que me relajé en él con un gemido. Dios, quería creerle más de lo que alguna vez quise creer a alguien en mi vida.

Su lengua tanteó mi labio inferior mientras sentía sus dedos sobre el botón de mis jeans. Me aparté, la anticipación y excitación sacando de golpe el resto de las preguntas que tenía en mi cabeza. Él me aseguró que estábamos bien. Eso era suficiente. Lamí mis labios donde su lengua había estado y sostuve su ardiente mirada mientras él me desabrochaba el pantalón. Después que se abrió el último botón, Cam acunó mis caderas y me deslizó con suavidad hacia adelante para que mi trasero estuviera colgando precariamente en el borde de su escritorio. Sus dedos calientes se deslizaron dentro de mi cintura y yo me aferré a la mesa, levantando mis caderas para darle mejor acceso mientras bajaba mis jeans por mis piernas. Salieron, junto con las sandalias rojas que llevaba.

Atormentándome, Cam sacó lentamente mi ropa interior por mis piernas y cuando estuvieron fuera, metió las bragas en el bolsillo trasero de sus jeans.

—Eres un perverso.

Se rió en voz baja, mirándome mientras lo observaba desatar sus jeans. Él los empujó y sus bóxer hasta los tobillos, sus ojos nunca dejando mi rostro sonrojado mientras acariciaba lentamente su polla.

Me retorcí, mis piernas inconscientemente ampliándose.

Cam dio un paso adelante, sus jeans agitándose alrededor de sus tobillos, y justo cuando pensaba que iba a deslizarse dentro de mí, se dejó caer de rodillas y apretó mis muslos separados, insinuando su rostro entre mis piernas.

—Oh, Dios —gemí, echando mi cabeza hacia atrás ante el toque eléctrico de su lengua en mi clítoris. Me agarré a su cabello, aferrándome, meciéndome suavemente contra su boca mientras me lamía y me impulsaba hacia el clímax.

Y luego chupó mi clítoris. Duro.

Grité, acabando contra su boca en una explosión de luz y calor. Mis músculos se estaban apenas relajando cuando él se levantó, agarró mis caderas, las inclinó hacia arriba, y estrelló su pene en mí, tan profundo que era casi doloroso. Me quedé sin aliento, aferrándome a él mientras mis músculos internos pulsaban a su alrededor en algunas réplicas.

Su agarre en mi piel estaba estrujándome, sus movimientos ásperos, duros y frenéticos, pero no me importó. Ya la tensión había comenzado a enrollarse dentro de mí, y mis farfulladas respiraciones y gritos por más se mezclaban con sus gruñidos y gemidos guturales.

Estaba caliente.

Demasiado caliente.

Quería arrancar mi camiseta y la suya, pero eso significaría parar, y nada me podía parar ahora.

Una mano salió de mi cadera para agarrar la parte de atrás de mi cabeza, y luego él aplastó su boca sobre la mía, un jadeante y sin aliento deslizar de labios y lenguas, sin delicadeza, sólo una necesidad salvaje de imitar con la boca lo que su polla hacía en mis interiores. Él inclinó mis caderas aún más, desalojando mi boca de la suya mientras me sostenía. Sus ojos eran oscuros con posesividad mientras golpeaba en mí.

Sentí que todo mi cuerpo estaba fulgurando con fragmentos de fuego, mientras cada embestida me empujaba hacia el punto de clímax.

Y por último.

Me rompí.

El orgasmo llegó en una oleada tras otra, y estaba tan absorta en el momento extraordinario que apenas oí gruñir a Cam:

—¡Mierda! —Mientras él llegaba a su clímax, empujando contra mí cuando acabó duro.

Mi mano se deslizó sobre el escritorio cuando mis músculos se disolvieron, y los brazos de Cam rodearon mi cintura, sosteniéndome mientras él seguía jadeando en mi hombro.

Fue el sexo más duro que he tenido, una especie de experiencia placer— dolor. No sabía si la épica respuesta de mi cuerpo había sido al sexo duro o a la posesividad, la aparentemente sobrenatural necesidad que Cam parecía impulsar, una necesidad de tenerme, reclamarme. Siempre fue un poco así durante el acto sexual, pero esto había sido diferente.

Casi desesperado.

—¿Te he hecho daño? —preguntó en voz baja, sonando arrepentido.

Negué con la cabeza en su hombro, el material de su camiseta, empapada de sudor, frotándose contra mi mejilla. El olor de su colonia, el detergente brisa del mar que utilizaba, y su sudor fresco era reconfortante.

—No.

—¿Estás segura?

—Segura. —Me reí un poco—. Aunque podría dormir durante un mes ahora.

Resopló.

—Yo también. —Él se apartó, sonriendo suavemente, con ternura, mientras rozaba sus nudillos por mi mejilla—. Nada se siente tan bueno como estar dentro de ti.

Y allí iba él, haciendo retroceder todas mis inseguridades.

—Nada se siente tan bueno como tenerte dentro de mí.

Su beso fue cálido y dulce, tan suave en comparación con el sexo que acabábamos de tener, como si lo que sea que hubiese pasado entre nosotros le hubiera asegurado y llevado al borde.

Recordé a Andy diciéndome que nunca había visto a Cam tan feliz como cuando estaba conmigo, y de repente me sentí estúpida por haber dudado de nosotros. Por haber dudado de él. Al igual que un gatito contento, me apoyé en mis codos y observé como Cam se ponía los jeans de nuevo. Él me dijo que me quedara allí. Desapareció de la habitación y regresó unos minutos después con un paño. Hasta ese momento todavía me sentía un poco avergonzada cada vez que Cam me ayudaba a limpiar después del sexo, pero algo había cambiado entre nosotros y me sentí segura de nuevo. Si es posible, incluso más de lo que había hecho; ya no me sentía avergonzada. Me sentía poderosa.

Abrí mis piernas con una sonrisa insinuante y sus ojos azules destellaron ante mi maldad.

—Sexy como el infierno —murmuró, presionando el paño entre mis piernas.

Mis pestañas se cerraron ante la frescura del mismo, y me levanté un para ayudarlo. Labios calientes se cerraron sobre los míos, su lengua empujando en mi boca. La tela desapareció, y grité en su boca cuando dos gruesos dedos se deslizaron dentro de mi pasaje hinchado.

No podía aguantar más.

Negué con la cabeza, gimiendo a medida que me alejaba de él.

—No puedo.

Cam no estaba de acuerdo. Bombeó sus dedos dentro y fuera de mí, viendo mi rostro con atención. Había pensado que después de ese gran clímax tomaría algún tiempo para trabajar hasta a otro, pero mi cuerpo seguía estando tirante y ensartado, y su penetración junto con el movimiento tortuosamente suave de su dedo pulgar contra mi clítoris me envió estrellándome de cabeza a otro



orgasmo.

Fue más suave, pero mi piel estaba casi ardiendo con el uso excesivo.

—Estás tratando de matarme.

Cam me besó de nuevo, y sentí el paño de nuevo entre mis piernas.

Todavía estaba temblando cuando me ayudó a bajar del escritorio y subió mis jeans de nuevo por mis piernas. Ni siquiera me molesté en pedir mi ropa interior. Sabía cuál sería la respuesta.

Después de un rato, nos acomodamos en el sofá. Me quedé entre sus piernas, mi espalda apoyada en su pecho mientras veíamos una película.

Me sentí relajada por lo que pareció la primera vez en muchos días. No podía realmente creer que sólo fue ayer que nos topamos con Blair. Se sentía como si hubiera estado pregonando en mí por semanas.

Cam se rió en voz alta en la tele y volví la cabeza para sonreír a su cara.

—Estás definitivamente de un mejor estado de ánimo hoy.

Su brazo se apretó alrededor de mí.

—Las cosas están bien hoy. Increíble sexo, buena compañía y buenos amigos. Lo que me recuerda, ¿te dije que voy a tener una fiesta la semana que viene?

Sonreí y negué con la cabeza.

—Sí, le estaba diciendo a Nate y Blair al respecto. Voy a invitar a todos alrededor el próximo fin de semana. Invita a Olivia.

Todo lo que escuché fue: y Blair al respecto.” —¿Blair?

Cam asintió, mirando de nuevo a la televisión, su concentración en mí menguando.

—Hablé con ella esta mañana, justo antes que Nate llegara. Pensé que sería bueno para ella ponerse al día con Nate y Peetie.

—¿Pensé que habías dicho que fue una sorpresa verla ayer? —Estaba tratando de ignorar el martilleo de mi corazón contra mi pecho y realmente esperaba que Cam no pudiera sentirlo.

—Lo fue. Pero fue una buena sorpresa. Toparme con Blair era justo lo que necesitaba. —Cam resopló ante la pantalla—. ¿Qué diablos va a hacer él con eso? —Su enfoque en la película lo interrumpió a media frase.

¿Qué quiso decir con: “toparme con Blair era justo lo que necesitaba”?

Y justo así estaba de vuelta en el punto de partida.

Ahora era el momento para preguntarle cómo se sentía —en perfecto español— sobre tener a Blair de nuevo en su vida. ¿Qué significaba eso para nosotros? ¿Cómo se sentía él acerca de Blair? ¿Estaba todavía enamorado de ella?

Oh, Dios. ¿De eso era todo lo que se trataba el sexo duro y feliz?

Sentí presión en mi pecho y no podía respirar.

¿Era su buen estado de ánimo debido a su conversación con Blair?

¿Estaba transfiriendo pensamientos posesivos y afectuosos por ella en mí, porque yo estaba aquí y dispuesta?

¿O era que mis grandes, gordas e ilógicas inseguridades psicóticas estaban alzando sus feas cabezas de nuevo y torciendo todo a su alrededor?

—¿Estás bien? —preguntó Cam en voz baja, acariciando mi brazo de arriba abajo con su mano.

¡Dile! ¡Pregúntale!

Pero estaba aterrorizada. Si preguntaba y él seguía enamorado de Blair, Cam se sentiría obligado a decirme la verdad y yo tendría que levantarme y salir de sus brazos y nunca volver a ellos de nuevo.

¿Qué patético sería que pudiera estar dispuesta a sentarme con él en una mentira sólo para sentir su aliento en mi oreja?

—Estoy bien —susurré suavemente, acurrucándome contra su pecho.

Cerré los ojos—. Sólo cansada.

Sus dedos barrieron mi cabello y golpeé hacia atrás mis inseguridades. El sexo de antes, las caricias de ahora... no podría tratarse de nadie más que de mí.

Le importas a Cam.

Realmente le importas.

—¿Jo? Sé cuando algo está mal contigo. Todo tu cuerpo se tensa.

¡Maldita sea!

Suspiré y retrocedí, apoyando mis manos en su pecho mientras miraba a su familiar y maravilloso rostro. Mi estómago de repente tuvo una explosión de mariposas.

—¿Me preguntaba si debería estar preocupada de que el amor de tu vida haya repentinamente vuelto a ella?

Las cejas de Cam chocaron entre sí. Él pareció completamente desconcertado por la pregunta. —Nunca he dicho que ella era el amor de mi vida. Dije que solíamos estar enamorados. Solíamos. Los dos somos personas diferentes ahora. Bueno, yo por lo menos. —Trazó mi labio con su pulgar, sus ojos siguiendo el movimiento antes de encontrar su camino en los míos—. No tienes nada de qué preocuparte. Ya te lo dije. Me crees, ¿no? —Deslizó su mano a mi nuca, su fuerte agarre trayendo mi rostro más cerca del suyo—. ¿Confías en mí?

Cuando Cam me miraba de esa manera, con tanta intensidad y sinceridad, era difícil responder con nada más que una afirmación tranquila:

—Confío en ti.

# Capítulo 26

Como si Cam percibiera que necesitaba un poco de tranquilidad, me envió mensajes más de lo habitual en los próximos días a pesar de lo ocupado que estaba. Los dos estábamos ocupados. Para el deleite mío y de Cole, el tío Mick y Olivia habían decidido quedarse en Edimburgo indefinidamente. Pasé tiempo ayudándoles en la búsqueda de pisos online y enviándoles vínculos con los decentes durante mis períodos más tranquilos en el trabajo, ya que el tío Mick estaba preocupado buscando la creación de un negocio de decoración y pintura en Edimburgo.

Lo había puesto en contacto con Braden como punto de partida para la construcción de un perfil y contactos, pero Mick también tenía un montón de cosas que averiguar financieramente, y Olivia y yo estábamos encantadas de dejarlo haciendo eso mientras buscábamos pisos. Yo estaba un poco sorprendida cuando Olivia me informó que estábamos buscando dos pisos, pero ella insistió en que había estado confiando mucho en el tío Mick últimamente y que era el momento de retomar el control de su vida; comenzando con alquilar su propio lugar.

Además de eso, me encontré jugando de árbitro en relación con los planes de boda de Joss. Ellie aún no había abandonado sus esperanzas de convertir a Joss en una romántica, y Joss, en mi esfuerzo por disuadirla de pensamientos homicidas, necesitaba un recordatorio de vez en cuando que quería a Ellie y se enfadaría mucho con ella misma si “accidentalmente” liquidaba a su dama de honor.

Por lo tanto, un poco abrumada esa semana e incapaz de ver a Cam tanto como me hubiera gustado, me pareció que estaba muy bien de él mantener mucho el contacto conmigo durante el día, y aún más encantador de su parte pasar el miércoles para llevarme a un largo almuerzo.

Estaba sentada detrás del mostrador de recepción esperando por él cuando entró en la oficina de los agentes de inmobiliario usando sus jeans desgastados, botas y una andrajosa camiseta de Def Leppard, luciendo sexy, fresco y totalmente a gusto en su propia piel. Vi a mi colega Anna, quien trabajaba en administración conmigo, parar en medio de la conversación con Ollie, uno de nuestros agentes, para babear por Cam, mientras paseaba por delante de ella.

Mi cara se dividió en una gran sonrisa y corrí alrededor de la mesa para darle la bienvenida. Debería haber estado avergonzada por el largo beso que me dio, pero no lo estaba. Estaba tan contenta de verlo.

—Hola, tú —murmuré, retrocediendo para acariciar cariñosamente sus mejillas desaliñadas.

Sus ojos se dirigieron por mi cuerpo y se llenaron con más que un poco de aprecio cuando regresó a mi rostro.

—Te ves bien, nena. —Llevaba una falda tipo lápiz negra de cintura alta, a media pierna, con una blusa de seda blanca sin mangas metida en ella.

En mis pies llevaba tacones de aguja negros y blancos de trece centímetros lo cual me hacía sacarle un par de centímetros por encima de su cabeza. Era evidente que no le importaba—. Una secretaria muy sexy.

—Dios mío, ¿es este el novio? —Ryan, uno de los agentes más jóvenes, preguntó burlescamente detrás de Cam. Cam se volteó con una ceja levantada, ingiriendo con la mirada al chico apuesto en su traje a la medida. Ryan era exactamente la clase de chico con que hubiese salido pre-Cameron, y creo que Cam lo sabía. Sentí la tensión instantánea en su cuerpo.

Lo apreté más cerca, entendiendo después de mi propia última lucha de inseguridad y celos (ninguna de los cuales había desaparecido por completo) lo mucho que ayudaba ser tranquilizada por tu pareja. Para que quedara claro que yo estaba con Cam y sólo Cam, envolví un brazo alrededor de su cintura.

—Sí, él es Cameron.

Cam asintió hacia Ryan, sin dejar de valorarlo.

Ryan sonrió en respuesta.

—Todos pensamos que eras un fantasma, amigo. —Sus ojos se dispararon más allá de los hombros de Cam hacia mí y una chispa decididamente coqueta estalló a la vida en ellos—. Pensamos que Jo estaba fingiendo tener un novio para mantenernos a todos alejados.

Oh, Dios.

—¿Perdón? —murmuró Cam, y sentí su mano bajar de mi cintura hasta mis caderas, empujándome más hacia él.

Ryan se rió, levantando sus manos.

—Ah, no te preocupes. Sabemos que está tomada. Eres un tipo con suerte.

Escuché a Anna reírse nerviosamente cuando la cara de Cam permaneció intimidantemente imperturbable. Decidí que definitivamente era el momento del almuerzo.

—Bueno, ya nos vamos —anuncié alegremente, llegando a mi escritorio para buscar mi bolso—. Nos vemos en un rato.

Con su brazo todavía alrededor de mi cintura, Cam me llevó fuera de la oficina y caminamos en silencio hasta la colina más allá de Queen Street Gardens. En el momento en que llegamos al restaurante, este delicioso pequeño lugar en Thistle Street, había recibido tres gruñidos en respuesta a las tres preguntas que le había hecho sobre el trabajo.

Cuando nos instalamos en nuestra mesa, se sentó y me miró por un momento y luego dijo en voz baja:

—Debo haber contado al menos a cinco hombres allí, todos de nuestra edad.

Tratando de no hacerlo enojar, dado que me había comportado como una arpía celosa (al menos internamente) el fin de semana, asentí.

—Y supongo que todos coquetean contigo como ese pequeño imbécil.

Me encogí de hombros.

—Has visto a otros hombres coqueteando conmigo, Cam Siempre lo hacen en el bar todo el tiempo.

—Eso es diferente. Ser amigables te consigue propinas en el bar.

—No dije que coqueteaba con estos chicos también. Es por eso que Ryan dijo esa broma acerca de que tú fueras real. Nunca te habían visto, pero hablo de ti todo el tiempo. —Me incliné hacia adelante—. Me pediste que confiara en ti. Apreciaría que tú confiaras en mí también.

Después de un momento, Cam se relajó y puso un codo en la mesa, pasando su mano a través de su cabello en frustración.

—Sólo estoy cansado. Lo siento. No estoy de buen humor.

Alcancé su otra mano.

—Está bien. Tienes permitido tener un humor de mierda.

—No hoy. No nos hemos visto desde el lunes. No voy a pasar nuestro almuerzo juntos desprendiéndote la cabeza porque eres jodidamente hermosa para tu propio bien.

Satisfecha, me reí, y el estado de ánimo entre nosotros se relajó. En el momento en que llegó nuestra comida nos pusimos al día en todo lo que había pasado esa semana.

—Creo que Cole se ha perdido el judo —dije. Cam había estado muy ocupado para atender a clases, así que Cole había faltado también. En consecuencia había parecido inquieto y aburrido durante toda la semana.

Cuando Cam no contestó, levanté la vista de mi salmón para encontrarlo mandando un mensajes de texto—. ¿Algo está mal?

Negó con la cabeza.

—Nah, es sólo Blair.

Y justo así, una nube negra rodó sobre nuestra mesa y estalló, empapándome sin compasión, fría y húmeda. Esperé un par de segundos, pero él siguió escribiendo. Mi paciencia se rompió.

—¿Puedes escribirle luego? Se supone que estamos pasando tiempo juntos.

—Lo siento. —Me dio una mirada consternada antes de darle a ENVIAR y llevándose de nuevo el teléfono a su bolsillo—. Dejó su Kindle en mi apartamento anoche.

Sentí como si me hubiese pateado justo en el estómago. Su anuncio casual me sacó la respiración y me tomó un momento componerme.

—¿Estuvo en tu apartamento anoche?

Captando la acusación en mi tono, las cejas de Cam se juntaron —¿Es eso un problema?

Mi sangre se calentó y tuve una visión de vomitar mi salmón y patatas en su *cara y gritar*—: Sí, ¡es un jodido problema!

En vez de eso, empujé mi plato a un lado, y le di una mirada que sugería que él era un total y absoluto zopenco.

—Veamos... estuviste solo en tu apartamento anoche con tu ex-amor. ¿Por qué en el mundo eso me molestaría?

—Ya hemos hablado de esto. Sólo somos amigos.

—¿Y si tengo un problema con eso?

—Dijiste que confiabas en mí.

Me incliné sobre la mesa, manteniendo mi voz baja, tratando de no causar una escena.

—Hace diez minutos actuaste como un idiota posesivo en mi lugar de trabajo por un par de chicos coqueteando conmigo. ¿Cómo no puedes ver que invitar a tu ex-novia a tu apartamento y no decirle a tu novia actual no es un maldito problema? —Mi voz se levantó en las tres últimas palabras y la gente se volvió para mirar. Mis mejillas estaban quemando, me paré de la mesa—. Volveré al trabajo.

—Johanna. —Cam se paró para detenerme, pero ya había agarrado mi bolso y estaba caminando hacia la puerta dejándolo varado, sabiendo que no podía seguirme antes de pagar por nuestra comida.

Estaba tan molesta que no podía volver a trabajar de inmediato. Entré en los Jardines y me senté en un banco escondido detrás de un árbol, y sollocé.

Estar con Cameron me había convertido en un desastre emocional.

Mi teléfono sonó. Era Cam Lo ignoré.

luego recibí un texto.

Cariño, lo siento. Tienes razón. Me habría enojado también. Ven al apartamento después del trabajo y así podemos hablar. Odio pelear contigo. Besos.

Me sequé las lágrimas del borde de mis ojos antes de agarrar el teléfono y responderle.

Bien. Besos.

Eso era todo lo que iba a obtener. Después de todo, todavía estaba dolida y muy molesta de su desconsiderada imbecilidad.

Aunque no soy una de esas personas que infectan a todos los demás con su mal humor, estuve tan

perdida en mis pensamientos durante el resto del día que mis compañeros me dieron un gran espacio, sintiendo mi miseria.

Yo no sabía lo que iba a decirle a Cam cuando lo viera. ¿Iba a superar toda la cosa sobre Blair? No lo creía. ¿Iba a hacerle elegir entre ella y yo?

Quería hacerlo, pero eso sólo me haría la persona más detestable. No podía dictar de quién era amigo Cam o no.

Cuando llamé a la puerta, me sentí mal con la incertidumbre.

Abrió la puerta, luciendo aliviado de verme. No le di nada, rozándolo con fuerza al pasar a su lado. Caminé y me detuve en su sala de estar y la primera cosa que vi en la mesa de café fue su jodido Kindle. Me deshice de mi bolso y tiré mi teléfono en la mesa al lado de él.

—Entonces, ¿ella no se lo llevó?

—Jo...

Ante su lastimero tono, giré sobre mis talones y levanté una ceja.

—Sabes, estaba dispuesta a creer que era sólo yo. Sólo yo y mis estúpidas inseguridades. Pero tenerla por aquí sin decirme nada, eso fue realmente una mierda de ti, Cam. Hacía mucho tiempo que no había visto a Cam parecer culpable. La última vez, de hecho, había sido cuando se dio cuenta que se había equivocado sobre mí, cuando nos sentamos en esta misma habitación y le había confiado la historia de mi vida. Tenía la misma mirada en su rostro ahora.

—Lamento no haberte dicho. Pero fue completamente inocente.

Me mordí el labio, sintiendo mi estómago enturbiarse por la emoción.

—Tengo un problema con ella — confesé.

—Ella no ha hecho nada malo. Jo, Blair y yo éramos amigos antes de que nosotros fuéramos una pareja, y estoy simplemente poniéndome al día con una vieja amiga. Eso es todo. Necesitas superar todo esto.

Lo odiaba. En ese momento, yo en realidad lo odiaba físicamente.

—No me hables así, tú, condescendiente idiota.

—Jo.

—¿Por qué no me dijiste que ella estaba aquí ayer por la noche?

—No te lo oculté. Te lo dije en el almuerzo. Si algo estuviera pasando no te lo diría jodidamente, ¿cierto? —Su voz comenzó a imitar la mía, elevándose con frustración.

—Dijiste que la amabas.

Amaba. Tiempo pasado.

Ignorando su creciente impaciencia, crucé mis brazos sobre mi pecho y traté de volver a mi punto de origen —No terminaron porque dejaras de amarla, Cameron. Rompieron porque tú tuviste miedo que fuera a dejarte. Tuviste miedo de que ella no fuera a elegirte y así te fuiste primero.

La ira se encendió en sus ojos y dio unos pasos hacia mí, dirigiéndose hacia mí.

—Tú no sabes una mierda.

Por una vez no estaba intimidada. Estaba muy enfadada.

—Sé que tengo razón.

Cameron maldijo entre dientes y miró a la mesa donde estaba su Kindle.

—Esta conversación es una locura.

Antes de que pudiera responder a esa no-respuesta a mi no-pregunta, sonó mi teléfono. Estaba a punto de darme la vuelta para recogerlo y apagarlo cuando me quedé helada al ver la expresión en el rostro de Cam. Sus ojos se habían estrechado en mi teléfono, estudiándolo, al parecer. Apartándome suavemente, se estiró para recogerlo. Mientras él miraba la pantalla, con la mandíbula apretada, el

músculo en su mejilla sobresaliendo mientras levantaba los furiosos ojos a mi cara.

Mi corazón de repente empezó a latir fuerte en mi pecho.

Cam volvió el teléfono hacia mí. La pantalla leía: MALCOLM LLAMANDO.

—¿Qué está haciendo él llamándote? ¿Qué? ¿Fuiste corriendo a él en la primera señal de problemas?

Me estremecí ante la acusación.

—No. Hablamos a veces.

La cosa incorrecta para decir.

—¿Te has mantenido en contacto con él y no me lo dijiste?

Oh-oh. Me encogí de hombros.

Cam soltó un resoplido de incredulidad.

—¿Yo estoy aquí consiguiendo un jodido interrogatorio por Blair, y tú has estado ocultándome lo de Malcolm? ¿Por qué? ¿Por qué no me lo dijiste?

Alcé las manos, preguntándome cómo diablos el argumento se había volteado hacia mí.

—Porque no importa. Es sólo un amigo.

Su expresión se volvió glacial, los celos, la ira y el disgusto en sus ojos.

sus siguientes palabras me rompieron el corazón —No. Blair es sólo una amiga. Malcolm es un polvo millonario que todavía tiene una erección por ti, y te permite tenerlo colgando en una cuerda.

¿Tienes un problema conmigo saliendo con Blair? ¿Crees que la mantengo alrededor en caso de que tú y yo no funcionemos? Bueno, ¿quién dice que no estás lista para abrirle las piernas a Malcolm, si lo que tenemos se va al retrete?

Supongo que ese es el problema cuando realmente llegas a conocer a alguien. Conoces todos sus disparadores y botones emocionales, y por desgracia, en tiempos de guerra, los presionas. El botón que Cam presionó tenía acceso directo a mis conductos lacrimales, y el agua salada se derramó en un angustioso silencio por mis mejillas. Di un paso lejos de él, sintiéndome enferma. Ignorando su expresión de remordimiento, concentrándome en esas feas palabras y lo que significaban.

Significaban que nunca había dejado de pensar en mí como una superficial caza fortuna. Él nunca había creído que podía ser más que eso.

En realidad no. ¿Significaba eso que nunca había querido decir en serio nada de lo que me había dicho?

El dolor no permitiría que el silencio se mantuviera y perdí el control con un sollozo.

—Mierda, Jo. —Maldijo con voz ronca, tratando de llegar a mí—. Yo no...

—No me toques. —Arrebaté mi teléfono de sus manos y lo guardé en mi bolso.

—Jo, no quise decir eso. —Me agarró del brazo—. Yo sólo estaba...

—¡Suéltame! —le grité en la cara, arrancando mi brazo lejos de él, temiendo que si lo dejaba tocarme lo perdonaría como siempre lo hacía.

Me hundí con el dolor mientras retrocedía.

—No quise decir eso. —Sus ojos brillaban con un pánico que no pude procesar.

—¿Qué estamos haciendo? —Negué con la cabeza—. ¿Esto lo vale?

¿Vale la pena la forma en que me he sentido en las últimas semanas? Me siento en carne viva todo el tiempo, como si mi corazón hubiera estado expuesto en el bloque de un carnicero y tú lo estás machacando. Pensé que era yo. No me sentía lo suficientemente inteligente o interesante para momento va a despertar y preguntarse qué carajos está haciendo conmigo.” Cam contuvo el aliento.

—No...

—Pensé que era yo —repetí—. Que mis inseguridades eran el problema. No tú y Blair. Pero

entonces ayer por la noche, tú pasando el rato con ella...

no diciéndome, no hablándome sobre ello, ¿esperando que estuviera bien con eso? Y tal vez no decirte acerca de Malcolm no estuvo bien tampoco.

Pero nada de eso realmente importa de cara a esto. —Me pasé una mano por mi mejilla, tratando de borrar el torrente de lágrimas. Pero cuando empecé a hablar de nuevo, más se derramaron—. Dijiste que querías que viera que había mucho más en mí de lo que yo creía. Nunca nadie me había dicho que yo era inteligente o talentosa o valiente, ni que me merecía más de lo que había pedido. Hasta ti. Y resulta que en realidad tú nunca creíste eso. En el fondo siempre creíste que sólo soy una chica superficial que se abre camino a una mina de oro follando.

—No —argumentó, apoderándose de mis brazos para sacudirme—. Estaba enojado. Todo salió mal. Yo no quise decir eso. —Trató de llevarme en un abrazo, pero luché contra él—. Nena, detente, simplemente para. No puedo.

Presioné en él y empujé en él hasta que me dejó ir, y lo miré a la cara con cada fragmento de mi andrajosa autoestima.

—Tú lo has dicho. Eso significa que está en alguna parte. —Y entonces me alejé de él—. Y vi la forma en que reaccionaste ante Ryan.

Mientras se pasaba una mano por su cabello, la expresión de Cam pasó de remordimiento a agitación.

—Bueno, él es la clase de estúpido idiota por el que vas.

Sacudí la cabeza con incredulidad.

—¿De verdad crees que después de todo entre nosotros, él es el tipo de chico tras el que iría?

—¿De verdad crees que, después de todo, te engañé con Blair?

—Engañaste a Becca conmigo. —Hice una mueca tan pronto como las palabras salieron de mi boca. Eso fue un golpe bajo.

Cam resopló, mirándome con incredulidad.

—Y tú engañaste a Malcolm conmigo.

—¿Es eso lo que realmente crees? — repetí sus palabras hacia él. Sentí más lágrimas temblar en mis pestañas y odié que él pudiera reducirme a este lloroso lío—. ¿Que me he estado aferrando a Malcolm en caso que esto termine?

Se encogió de hombros, con una expresión pétrea.

—¿De verdad crees que he estado esperando a que alguien mejor venga? ¿Que estoy usándote?

Me limpié la nariz con el dorso de la mano y miré hacia otro lado, incapaz de mirarlo a los ojos mientras le respondía con voz ronca:

—Creo que nunca dejaste de verme como esa chica. A la que no respetabas mucho.

—Entonces tal vez realmente no eras tan inteligente después de todo. —Su tono fue cortante, horrible.

No creo que nadie me haya cortado tan profundo con sus palabras como él lo había hecho. Y odié que tuviera esa clase de poder sobre mí.

Él suspiró y finalmente lo miré, viendo como él se pasaba una mano por la cara y se alejaba de mí. Con voz cansada, sugirió:

—Tal vez sea mejor que te vayas antes de que digamos cosas más feas que no queremos realmente decir.

Yo no le contesté con palabras.

Sólo me fui.



## Capítulo 27

Encontré difícil dormir esa noche. Finalmente me dejé llevar a la inconsciencia en las primeras horas de la mañana y despertado a las diez treinta por el fuerte sonido de notificación de un mensaje en mi teléfono.

Era del tío Mick, recordándome que había aceptado ir a buscar piso con él. Eso estaba bien. Probablemente es mejor dejar de pensar en mi pelea con Cameron de todos modos.

Medité sobre el asunto durante la noche. Una parte de mí sentía que nuestra discusión era ridícula, que era absurdo estar sintiendo tanto dolor por malentendidos. Me pregunté si todos fueron malentendidos de mi propia creación. Tres veces casi tomé el teléfono para llamar a Cam, para hablar de ello, para tratar de dar sentido a todo el drama. Había visto mierdas como éstas en la tele, leído sobre ello en los libros, y aunque había disfrutado de la angustia de todo ello, ponía los ojos en blanco y pensaba en la forma en que en realidad nunca sucedía en la vida real. Las personas no eran tan estúpidas.

Bueno, lo éramos Yo lo era.

A la final no lo llamé. Decidí que mis heridas estaban todavía muy frescas para hablar con él. Desde que tenía dieciséis años yo no había estado sin un novio, y durante los meses entre las relaciones, había estado en la búsqueda de uno. Había pasado tanto tiempo creyéndole a mamá y papá, creyéndoles que yo no era nada, que en lugar de poner esfuerzo en la lucha contra toda la detestable mierda que me había alimentado toda mi vida, la había creído y por lo tanto me aferré a los hombres que creía tenía todos los atributos que me faltaban Cam había sido diferente desde el principio, pero aún así me había puesto en marcha en una relación con él. Había empezado a confiar en él. Más que eso, había empezado a confiar en su opinión de mí como una persona que me hacía sentir mejor acerca de quién era yo. Estaba más que un poco rota en el interior ante la idea de perder su buena opinión, o peor aún, que él nunca realmente tuviera una buena opinión en primer lugar.

Sacudí la cabeza ante ese pensamiento. A pesar de que mi mente estaba divagando a causa de él, no me atreví a creer que él nunca había visto más en mí. Todo lo que había hecho por mí, todas las miradas que me había dado, el cariño, la ternura, no podrían ser falsos. Sabía que no podría ser falso.

Quizá tomarnos un día de distancia el uno del otro para calmarnos era lo mejor. Podríamos hablarlo mañana.

Con el pecho adolorido, asentí para mí misma. Eso sonaba como un plan.

Me levanté de la cama para ver a Colé salir a la escuela. Me echó una mirada y él lo supo.

—¿Tú y Cam tuvieron una pelea?

—Jodido clarividente —murmuré con irritación en voz baja mientras le pasaba para hacer un poco de té.

—Tomaré eso como un sí.

Solté un gruñido.

—¿Es malo? —De repente sonó preocupado y muy parecido a un niño pequeño.

Lo miré por encima de mi hombro. Colé estaba tratando de actuar de manera fría, como si una pelea entre Cam y yo no fuera nada del otro mundo, pero sabía que iba a estar ansioso acerca de lo que significaba para su amistad con Cam Negué con la cabeza.

—Vamos a estar bien. No es nada que no se pueda arreglar.

Alivio brilló en sus ojos cuando me dio una sonrisa compasiva. Compasión de Colé. Debo realmente lucir como una mierda.

Cerré los ojos. Dios, esperaba que Cam y yo pudiéramos arreglar esto.

Yo lo amaba.

Exhalando un profundo suspiro, abrí los ojos y chillé.

Araña.

En mi taza.

—¡Colé! —grité, congelada en el acto.

—¿Una araña? —preguntó casualmente, sus pasos cada vez más cerca.

Conocía mi grito muy bien.

—Taza.

No moví ni un músculo mientras Colé con calma inclinaba la taza fuera de nuestra ventana de la cocina, depositando la araña en el alféizar, casi como Cam había hecho con la araña descomunal que había estado en su cocina. Sentí una oleada de nostalgia al recordar ese día y traté de aplastarla con la misma rapidez con la que se había levantado.

Colé me tendió la taza y yo hice una mueca.

—Bótala.

Él puso los ojos en blanco.

—Sólo lávala en agua caliente.

—Si crees que puedo poner esa taza en mi boca sin siempre recordar a esas delgadas, peludas, eeeeeewww — me estremecí—, patas en ella, estás loco.

Con otro movimiento de ojos, tiró la taza en la basura y yo me desplomé con alivio.

Malditas todas las arañas del mundo. Estaban poniendo un serio bache en mi camino a la independencia.

Cuando Colé se acercó y me besó en el cabello antes de ir a la escuela, sabía que había pasado de lucir como una mierda a sólo lucir patética. Sin embargo, su cariño me dio calidez y por un momento me olvidé de mis preocupaciones acerca de Cam. Me apresuré a la ducha y me vestí con algo cómodo para la búsqueda de pisos con el tío Mick.

Al pasar el dormitorio de mamá, suspiré con exasperación. Mamá no había asomado su cabeza de su habitación en días, y la única razón por la que sabía que estaba viva era porque la oía roncar. Se me ocurrió mientras estaba en nuestro tranquilo piso que no le había dirigido una palabra en una semana. Ni una. Tal vez eso es algo bueno, pensé con una sorprendente cantidad de tristeza. Tal vez nunca iba a aprender a pensar más de mí misma si seguía dejando a mamá acercarse lo suficiente para envenenar mis intentos. Y tal vez si pensaba más de mí misma, no me sentiría tan irracional sobre la amistad de Cam con Blair.

Por otra parte, tal vez era sólo una ilusión.

\* \* \*

El tío Mick y yo estábamos tumbados en el suelo de madera del piso de dos dormitorios en Heriot Row. Una calle que estaba a sólo unos minutos de distancia de Dublin Street, que bordeaba el lado norte de Queen Street Gardens. Más importante aún, estaba a la vuelta de la esquina de Jamaica Lane, donde Olivia acababa de firmar un contrato de alquiler de un apartamento de una habitación por encima de una tienda de café.

Todo se estaba acomodando para ella. Demostrando quién te conoce, una vez más, Clark le consiguió a Olivia una entrevista en la biblioteca de la universidad. Ellos habían estado impresionados con su título de postgrado en bibliotecología de los Estados Unidos, así como sus seis años de experiencia laboral. La habían aceptado de inmediato, con un contrato temporal pendiente a ser revisado para su permanencia en un tiempo de seis meses.

Ella parecía feliz. Nerviosa, pero feliz.

Mick estaba preocupado.

Dado que Olivia había comenzado su nuevo trabajo hoy, yo me había ofrecido a acompañar a Mick para ver el piso sin amueblar que estaba tan cerca de la nueva casa de su hija. Sin muebles no era lo ideal, pero la ubicación sí. El alquiler estaba bajo la firma Carmichael, por lo que Ryan fue el que se ofreció a ver el piso con nosotros. Cuando de repente nos tumbamos en el suelo, nuestros ojos estudiando el nivel de artesanía de la decoración, Ryan nos había mirado con los ojos muy abiertos y luego dijo:

—Oh, voy a esperar fuera.

El tío Mick y yo solíamos acostarnos así cuando me llevaba a trabajos con él. Durante nuestra hora de almuerzo nos acostábamos en las capas de polvo y hablábamos sin sentido entre nosotros. Hoy, no estaba de humor para tonterías. Yo estaba de ánimo para respuestas.

—¿Vas a decirme por qué sigues flotando alrededor de tu hija adulta como si pudiera desaparecer o romperse en mil pedazos en cualquier momento?

Mick suspiró pesadamente, rodando la cabeza hacia un lado para mirarme. Sus ojos dorados eran suaves con afecto por mí, pero todavía podía ver ese brillo de tristeza en la parte posterior de los mismos.

—Soy un padre. Me preocupo, pequeña.

—¿Es porque está llevando toda esa culpa por Yvonne?

—¿Ella te dijo eso?

—Sí.

—Mi niña es dura, al igual que tú, y ella va a estar bien. Eso lo sé. Pero soy su padre y ella se mudó a un nuevo país, dejó a todos sus amigos atrás, y está empezando de nuevo. Quiero asegurarme de que está bien, y me preocuparé si no puedo estar cerca de ella. ¿Y qué si tengo que soportar el mal acabado de la pintura con el fin de hacer eso? —Hizo un gesto hacia la pared principal, donde la pintura se había secado en pinceladas irregulares—. Algo pasa, ella me necesita, me llama, y estoy literalmente a segundos de distancia.

—¿Así que vas a tomar este lugar, entonces?

Sí. —Se sentó, tirando de mí con él—. ¿Te apetece un viaje a Ikea?

Sonreí.

—Por suerte para mí es día de pago. — Mick pareció confundido—. Puedo ponerme un poco loca por accesorios cuando hago compras en Ikea.

—Ah. —Se rió y me ayudó a ponerme de pie.

Mientras desempolvaba mi trasero, me di cuenta del calor de un escrutinio intenso y repentino por parte de Mick.

Levanté la mirada y elevé una ceja con expresión severa.

—¿Qué?

—Estoy preocupado por ti. —Apartó el cabello de mi cara, acariciando mi mejilla con su calloso pulgar—. Te ves cansada.

Sacudiendo la cabeza, le di una sonrisa triste a Mick.

—Tuve una pelea con Cam Él frunció el ceño.

—¿Por qué?

de esa forma le conté todo, le hablé de Blair y mi inseguridad sobre su amistad y mi preocupación de que Cameron nunca realmente me respetará en la forma en que respetaría a alguien como Blair.

—¿Todo eso está pasando en tu cabeza? —preguntó Mick con Confundida, asentí lentamente. incredulidad.

—Jesucristo, mujer. Dudo mucho que Cam pensara cualquiera de la mierda que le lanzaste anoche. Probablemente sintió que todo eso salió de la nada. Sabes, los hombres no piensan igual que las mujeres.

—Bueno... —Puse mala cara—. Eso es porque tienes la capacidad emocional de un vaso de shot.

Mick resopló con diversión, mientras nos reuníamos con Ryan afuera.

—Me lo quedo, hijo. —Asintió hacia él.

—Excelente. —Ryan sonrió—. Vamos a regresarte a la oficina para que podamos firmar todos los formularios.

Seguimos a Ryan por la calle mientras él hablaba con alguien en su teléfono. Todo en él era tan brillante, tan ensayado. En realidad, no podía creer que hace sólo cuatro meses me había sentido atraída por ese ¿Imbécil retardado?

Oh, Dios, estaba pasando demasiado tiempo con Colé estos días.

—Volviendo a mi punto anterior —dijo el tío Mick de repente, atrayendo mi mirada del saco hecho a la medida de Ryan—. Creo que estás pensando demasiado todo el asunto. Creo que descubrirás que ese chico se preocupa en grande por ti, y estaría dispuesto a hacer concesiones. Y puedo decir que es un hecho que no quiso decir lo que dijo anoche. Sabes que todos decimos mierdas que no queremos decir cuando estamos enojados.

—¿Crees se preocupa mucho por mí?

Poniendo los ojos en blanco (alguien más estaba pasando demasiado tiempo con Colé, también), Mick suspiró.

—Por supuesto que sí. Jesucristo, chica. Saca la cabeza de tu culo.

Había estado pensando en aparecer en casa de Cam antes de mi turno en el bar esa noche, pero cuando traté llamar en su puerta no hubo respuesta. Como no me había enviado mensajes de texto o me llamó, pensé que tal vez era una buena cosa de todos modos. Tal vez necesitaba tiempo lejos de mí para calmarse.

Recibí un mensaje de Joss antes de ir al trabajo, explicando que no estaría esta noche porque había capturado un virus que Declan había recogido en la escuela y no podía retener nada. Encantador.

Dijo que Sadie iba a cubrirla.

Brian me saludó alegremente en la puerta del bar y me presentó a nuestro nuevo portero, Vic. Era este enorme hombre corpulento polaco con el que no querría meterme. Sonreí un “hola” a Vic y recibí un estoico asentimiento en respuesta. Levanté una ceja a Brian.

—¿Qué le pasó a Phil? —No es que lo echaría de menos.

—Nos dejó por pastos más verdes —respondió Brian con un encogimiento de hombros.

Imitando su encogimiento de hombros, entré para encontrar a Sadie y Alistair trabajando detrás de la barra.

Su aún no había encontrado un sustituto para Cam, por lo tanto, Alistair estaba de regreso para

cubrir los turnos que pudiera. Sadie era un estudiante posgrado de veintiún años de edad, quien solía trabajar los lunes por la noche. Parecía una chica genial.

Era extrovertida, divertida y muy inteligente. Sólo habíamos trabajado juntas un par de veces, así que realmente no la conocía muy bien, y esta noche íbamos a estar ocupados, así que no me imaginé que pudiera cambiar de ninguna manera.

Tres horas más tarde, el lugar estaba lleno. Los tres trabajamos hasta el punto de desplomarnos, así que me escondí en la oficina de Su durante mi descanso ya que el nivel de ruido era mucho más tranquilo allí. También comprobé obsesivamente mi teléfono, pero Cam todavía no se había puesto en contacto.

Mordiéndome el labio, me pregunté si debería estar preocupada, pero entonces se me ocurrió que no había contactado con él tampoco, y tal vez él estaba sentado mirando a su teléfono, preocupándose por qué yo no le había enviado mensajes de texto a él.

Dios, eso esperaba.

Cuando volví al bar, estaba tan ocupado que por suerte no tuve tiempo para pensar en mi relación.

De hecho, mi cabeza estaba tan metida en el trabajo que cuando el hombre primero se abrió camino al frente de la barra y se inclinó sobre ella no lo reconocí. Le lancé una rápida mirada irritada, sin tener mucha paciencia con nadie que se metiera en la parte delantera de la fila, pero me incliné bajo la barra para tomar una cerveza para mi cliente, sin registrar quién era. No fue hasta que me enderecé de nuevo desde la nevera y me di cuenta que él se había abierto paso hasta el extremo de la barra para estar cerca de mí que me tomé el tiempo para mirarlo realmente.

Ojos grises-azules me miraban desde el rostro de un hombre robusto y viejo.

Su cabello estaba recortado cerca de su cabeza, pero pude ver las pizcas de gris entre las hebras oscuras. Había líneas atractivas alrededor de sus ojos, y su rostro no se había suavizado con la edad. Todavía era tosco. Sus poderosos hombros y pecho sugirieron que seguía tan en forma como siempre lo había estado.

Esos duros ojos fulguraron sobre mí y sentí mi mundo girar al revés.

—¿Papá? —articulé, no creyendo que estuviera de pie en el bar frente a mí.

Quería correr. Quería ocultarme. No. Quería correr a casa, agarrar a Colé, y luego ocultarnos.

—Jo. —Murray Walker se inclinó sobre la barra—. Me alegra verte, muchacha.

Me encontré tropezándome hacia él, el golpeteo ruidoso de la charla y música debilitándose a un murmullo silencioso. Puse la cerveza en la barra con una mano temblorosa.

Murray observó mis dedos temblorosos y sonrió cuando volvió su mirada hacia mi rostro.

—Ha pasado mucho tiempo. Has crecido. Eres más bonita de lo que tú mamá era.

—Oye, ¿me sirves? —preguntó una chica al lado de Murray, irritada. La irritación se mezcló con miedo cuando Murray giró la cabeza para mirarla.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, lo suficientemente alto para ser escuchada por encima de la música, odiándome por el temblor en mi voz.

—He estado tratando de encontrarlos por muchos jodidos años, desde que salí —gruñó él, su rostro retorciéndose en esa conocida expresión de odio—

. La perra se largó y no me dijo a dónde iban. Entonces hice una búsqueda en Google sobre ti la otra semana y donde apareciste de pronto fue en una imagen con un multimillonario de Edimburgo. El artículo decía que trabajabas aquí. Era un artículo algo viejo, pero pensé que probaría mi suerte. — Él me dedicó una sonrisa que no llegó a sus ojos.

Ahora todo mi cuerpo estaba temblando. La sangre estaba corriendo a mis oídos, mis puntos de

pulso palpitando a millón y mi estómago revuelto.

Apreté las manos a la espalda, intentando calmar los temblores.

—¿Q-qué es lo que quieres?

Los ojos de Murray se estrecharon y se inclinó sobre la barra. Instintivamente —Quiero ver a mi hijo, Jo.

retrocedí.

Era mi peor temor hecho realidad.

Lo temía más de lo que le temía a Murray Walker.

—No.

Él curvó su labio hacia mí. —¿Qué?

Negué con la cabeza, con los ojos echando chispas.

—Nunca. No te permitiré acercarte a él.

Él resopló, pareciendo sorprendido por mi atrevimiento. Estrelló una mano en la barra con una sonrisa torcida.

—Te dejaré reflexionar eso muy cuidadosamente, muchacha. Hasta pronto. —Y tan rápido como había aparecido, se fundió en la multitud.

El ruido, la música, me abrumó de nuevo y me tambaleé contra la barra en absoluto estado de shock.

—Jo, ¿estás bien?

Parpadeando rápidamente, viendo pequeñas manchas oscuras en toda mi visión, me volteé con pies inestables para encontrar a Alistair mirándome a la cara con preocupación.

—Me siento...

—Whoa. —Me alcanzó cuando me tambaleé hacia él—. Está bien, vas a tomar un descanso.

—Demasiado ocupada... —murmuré.

Algo frío fue presionado en mi mano cuando Alistair me condujo hacia la sala de personal. Miré hacia abajo a la botella de agua.

—Sadie y yo nos encargamos, así que sólo tómate un minuto o dos.

Probablemente estás deshidratada. Hace calor aquí esta noche. Anda ya, bebe —insistió, y luego una vez que estuvo seguro de que estaba obedeciendo sus órdenes, se apresuró a salir a la barra para ayudar a Sadie con los clientes.

Mi corazón aún martillaba. Miré fijamente la pared. Tratando de procesar lo que acababa de suceder.

Murray Walker estaba de vuelta.

Todavía era un miserable hijo de puta.

Y... Colé. Quería ver a Colé. Negué con la cabeza, inclinándome con un jadeo mientras las lágrimas pinchaban mis ojos.

No. Nunca.

Maldición.

¿Qué iba a hacer?

Tomé un taxi a casa esa noche, aterrorizada de que Murray estuviera esperándome fuera del bar. No lo estaba. Sin embargo...

Me acosté en la cama mirando el techo.

Esto podría destruirme. Podría hacerme un ovillo y llorar y ser esa niña de la que él había abusado. Podría correr hacia Cam Pero yo era quien tenía que proteger a Colé. Siempre había sido yo quien tenía que protegerlo. Y de todos modos, Murray sólo estaba jugando conmigo. No había

tenido ningún interés en querer ver a Colé cuando estaba en la jodida vida de Colé, y ahora había acudido a mí. No a mamá. A mí.

Entonces hice una búsqueda en Google sobre ti la otra semana y donde apareciste de pronto fue en una imagen con un multimillonario de Edimburgo.

El hijo de puta no quería a Colé. Quería dinero.

Iba a chantajearme por dinero.

Estúpido imbécil. ¡Yo no tenía nada de dinero!

Sacudí la cabeza y me volteé de lado, jalando apretadamente las mantas a mi alrededor. Simplemente le diría que Malcolm y yo habíamos terminado y que ya no tenía acceso a su dinero. Estaba bastante segura de que luego se iría serpenteando de nuevo a su pequeño agujero en Glasgow.

Eso era todo, decidido entonces. No había necesidad de decirle a nadie sobre esto. Murray se habría ido antes de darme cuenta.

El sueño me evadió por otra noche.

# Capítulo 28

Afortunadamente Colé asumió que mi comportamiento apagado la mañana siguiente se trataba del silencio reinante entre Camy yo.

—Deberías hablar con él. —Me había aconsejado mi hermanito como si fuera la solución más obvia del mundo. Sólo le asentí y le prometí que iba a ir abajo para ver a Cam antes de trabajar esta noche.

Cam todavía no me había escrito.

Por otra parte, yo tampoco le había enviado algún mensaje de texto.

En un estado de zombi por la falta de sueño, no hice mucho ese día.

Cuando salí por algunos comestibles, sentí como si unos ojos estuvieran siguiéndome todo el tiempo, paranoica de que Murray me hubiera encontrado de nuevo. Me apresuré a casa y me quedé en el apartamento por el resto del día.

Cuando estuve segura de que Cam habría regresado a casa del trabajo, me puse suficiente corrector en las ojeras debajo de mis ojos y bajé a su piso con piernas temblorosas. No sabía qué decirle, por dónde empezar...

Me había preocupado hasta convertirme en un desastre nervioso que fue una especie de decepción descubrir que no estaba en casa.

No había sido un resultado que habría imaginado cuando había estado adivinando sobre cómo iba a desarrollarse la conversación. Sobre todo me esperaba que concluyera con una gran cantidad de disculpas de los dos, y con Cam accediendo a nunca ver a Blair de nuevo y luego tomándome salvajemente en su sofá.

Si él no estaba en casa, nada de eso iba a pasar.

Un poco desconcertada, malhumoradamente regresé al apartamento.

Colé iba a cenar con Jamie después de la escuela y regresaba a casa más tarde esa noche. Estaba, por supuesto, bajo órdenes estrictas de informarme cuando regresara al apartamento. Con órdenes estrictas o no, él se había estado volviendo un poco flojo últimamente con mantenerme informada.

Bueno, con los pensamientos de Murray agitándome, el pequeño no conseguiría salirse con la suya con respecto al silencio de radio esta noche.

Estaría sobre su espalda como el pelo en un gorila.

Decidida a por lo menos ver la cara de Cam—extrañaba a ese tarado, maldita sea—, llamé a su puerta en mi camino al trabajo. Una vez más no hubo respuesta. Apoyé la oreja contra la puerta, pero no había sonido de movimiento, ningún sonido de la televisión, sin música.

¿Dónde estaba?

Eché un vistazo a mi teléfono mientras salía del edificio, preguntándome si debía enviarle un mensaje de texto, dar el primer paso, y vibró en mi mano.

Mi corazón saltó a mi garganta cuando el icono de mensaje parpadeó. El alivio se precipitó atravesándome mientras deslizaba el bloqueo en la pantalla y vi el nombre de Cam Creo que tal vez es el momento de hablar, cariño. ¿Puedes venir mañana al apartamento en la mañana? Por favor. Besos.

Aspiré el aire fresco, sintiendo por lo menos un peso levantarse de mis hombros. Asentí, como



si estuviera allí delante de mí, y rápidamente le envié una respuesta.

Voy a estar allí. Besos.

Sólo acababa de subirme en el autobús para el trabajo cuando mi teléfono vibró de nuevo.

Sonreí y me acomodé en mi asiento. Una cara sonriente. Una cara sonriente era siempre una buena cosa, ¿verdad?

Joss aún estaba enferma, así que estaba trabajando con Sadie y Alistair de nuevo. Alistair preguntó inmediatamente si me sentía mejor, y le mentí diciéndole que estaba bien. Fue amable de su parte preguntarlo. Alistair era un chico dulce. Me alegré, sin embargo, de que habíamos estado tan ocupados la noche anterior que no se había dado cuenta de la aparición de Murray.

Si Alistair hubiera visto la interacción entre nosotros, habría sabido que algo estaba mal y me habría salpicado de preguntas. Él era un chico dulce, pero también era un bastardo entrometido, y si no le hubiera dado respuestas, las cuales no tengo, habría buscado a Joss por ellas. Joss entonces se hubiera involucrado y bueno... ella tenía una manera de sacar a la luz todos mis secretos.

Estaba tan ocupada como lo había estado la noche anterior, y era un desastre nervioso. Mezclé órdenes de bebidas, se me cayó no uno, sino dos vasos; en general causando que Alistair elevara las cejas tantas veces que podría haber sido confundido con un Muppet.

Cuando el tiempo de mi descanso llegó, no podría haber estado más aliviada. Me lancé de nuevo el agua, manteniéndome alejada de cualquier cosa con cafeína, ya que probablemente sólo empeoraría mis nervios, y saqué mi teléfono. Colé todavía no me había enviado un mensaje de texto.

Lo llamé.

—¿Uh, hola?

—¿Uh, hola? —espeté. A veces preocuparme podría convertirme una cascarrabias malhumorada—. Se supone que me enviarías un mensaje de texto al llegar a casa. ¿Estás en casa?

Lo oí suspirar fuertemente y tuve que controlar mi temperamento para no gritarle.

Sí, estoy en casa. Y cuándo vas a empezar a hablar con Cam de nuevo para que puedas dejar de ser una total...

—Finaliza esa frase y mueres.

Silencio reinó en el extremo de la línea.

Fruncí el ceño.

—¿Estás todavía ahí?

Él gruñó en respuesta.

—Tomaré eso como un sí. —Tiré del extremo de mi cola de caballo, envolviendo mi cabello alrededor de mi puño—. Haz asegurado la puerta, ¿verdad?

—Por supuesto. —Suspiró de nuevo—. Jo, ¿hay algo más que te molesta?

—No —le respondí rápidamente—. Sólo, ya sabes, me preocupo, así que la próxima vez que te pida que me mandes un mensaje de texto, mándalo.

—Está bien.

—Muy bien. Te veré en la mañana.

Con otro gruñido colgó.

Mientras soltaba el aire entre mis labios aliviada de que él estaba en casa y seguro, noté un sobre en la esquina superior izquierda de la pantalla de mi teléfono. Hice clic en el mensaje sin abrir. Era de Joss.

¡El Reinado del Vómito ha terminado! Espero que no me estés extrañando demasiado □ Me atraganté con una risa débil y le envié un mensaje de regreso.

¿Me estás diciendo que estás lo suficientemente bien como para trabajar, pero no estás

trabajando? Tut Tut, señora Carmichael, tut tut. Besos.

Dos segundos después, mi teléfono sonó.

Estaba bien hasta que me llamaste así:

Es mejor que te acostumbres.

¡Mierda!

Me reí de verdad ahora, sacudiendo la cabeza. Era peor que un hombre.

Pobre Braden tenía mucho trabajo por delante con esa.

Sintiéndose un poco mejor, volví al bar, orando porque la noche terminara rápidamente. Por las próximas horas, no pude dejar de analizar a la multitud en busca del rostro de Murray, pero a medida que avanzó la noche y él no se presentó, empecé a sentirme inquieta. Una parte de mí quería que apareciera para así poder conseguir nuestra confrontación de una vez. Entre más pronto se diera cuenta que ya no estaba con Malcolm y no tenía la cantidad de dinero que buscaba, más rápido saldría el cabrón de Edimburgo.

Anoche llamé a un taxi para recogerme en la puerta del bar, pero esta noche me sentía desafiante. Todavía estaba enojada conmigo misma por reaccionar a Murray como si tuviera diez años de nuevo y defendiéndome contra sus puños. No quería que supiera que le tenía miedo. No quería que pensara que tenía esa clase de poder sobre mí. Quería que pensara que nunca había dejado una huella en mí.

Así que —en retrospectiva, estúpidamente— tomé mi ruta usual a casa, caminando hacia Leith Walk, con la esperanza de tomar un taxi con su luz encendida una vez que estuviera allí.

Me quedé en Leith Walk durante cinco minutos, esperando un taxi que pasara por el camino. El único que lo hizo fue abordado por un pequeño grupo de chicos. Cuando el taxi se alejó, me quedé allí un momento, escuchando a dos chicas borrachas cruzando la calle gritándose nombres la una a la otra.

Estaba empezando a ponerme incómoda parada allí sola. Normalmente nunca me molestó porque Edinburgh seguía tan vivo en este momento en esta área; la gente todavía estaba fuera de casa, testigos para detener intenciones nefastas de un extraño espeluznante. Pero tenía la piel de gallina y los pelos de la nuca erizados. Giré la cabeza, revisando hacia atrás el camino por el que acababa de venir. No pude ver a nadie mirándome.

Con un resoplido cansado, decidí ir caminando a casa. Era un paseo razonablemente corto a estas horas y particularmente no disfrutaba caminando por el largo London Road, pero no quería esperar más tiempo.

Estaba a punto de doblar la esquina a Blenheim Place cuando algo me hizo mirar hacia atrás. Digamos que un sexto sentido, un escalofrío por la columna vertebral, una advertencia...

Mi corazón se disparó en mi garganta.

Una silueta oscura estaba a pocos metros detrás de mí. Reconocí el modo de andar. Al crecer, lo llamamos el andar del “hombre duro.” El contoneo suave pero forzado de los hombros, el pecho hinchado, los pasos deliberados. Era por lo general adoptado por los hombres cuando iban en una especie de “batalla”. Sin embargo, mi padre había caminado así todo el tiempo. Una vez más, cada segundo de cada día él había tratado la vida como una gran batalla y todo el mundo como un enemigo.

Murray Walker me estaba siguiendo.

Rápidamente miré hacia adelante, y sin en realidad siquiera tomarme el tiempo para pensar en ello, tomé el camino por las calles adoquinadas de Royal Terrace en lugar de London Road. La calle corría adyacente a London Road en terrenos más altos, pero sabía que había un camino por la iglesia

que me llevaría a Royal Terrace Gardens. Corrí hacia la entrada, y la subida quemó en mis músculos, pero seguí adelante, tomando el camino ancho que viraba bruscamente a lo largo de la periferia de Calton Hill. La vía precipitaba finalmente pendiente hacia abajo y me llevaría a Waterloo Place, y desde allí iría al oeste de nuevo en Princes Street. Luego iba al norte hacia Dublín Street.

Todo lo que realmente importaba era dirigir mal a Murray.

Él no podía saber dónde vivíamos.

Estaba tan aterrorizada ante la idea de que él encontrara el piso que no pensé con claridad y no vi el error en mi plan.

Yo. Sola. En un áspero, camino oscuro y fangoso. De noche.

La adrenalina bombeaba a través de mí mientras marchaba hacia arriba.

Traté de escuchar el sonido de pasos detrás de mí, pero mi corazón latía tan fuerte que mandaba impulsos de sangre corriendo en oleadas a mis oídos. Las palmas de mis manos y mis axilas estaban húmedas de sudor frío, y no podía respirar bien, mi pecho subía y bajaba con respiraciones entrecortadas. Me sentía enferma de miedo.

Cuando por fin oí los pesados pasos detrás de mí. Miré hacia atrás y vi el rostro de mi padre bajo la estela de la luna. Estaba cabreado.

Toda la determinación que había tenido antes, de permanecer firme, enfrentarlo y mostrarle que no me asustaba simplemente desapareció. No podía dejar de lado a la niña que estaba aterrorizada de él.

así, como ella, traté de correr.

Mis pies golpearon contra los escalones mientras corría calle arriba lo más fuerte y rápido que pude, deseando poder conjurar personas, testigos.

Pero no había nadie allí.

Estaba sola.

A excepción de los golpes de botas pesadas detrás de mí.

Ante el fuerte y cálido agarre de su mano alrededor de mi brazo, hice un fuerte ruido de angustia que fue ahogado rápidamente por la otra drástica mano sobre mi boca. El olor a sudor y el humo del cigarrillo inundaron mi nariz mientras luchaba contra él, mis uñas arañándole el brazo, mis piernas tratando de patearlo mientras era arrastrada fuera del camino. Perdí el agarre en mi bolso con mi spray de pimienta mientras peleaba con él.

No era lo suficientemente fuerte, y ahora estaba desarmada.

Murray me estrelló contra la rocosa ladera cubierta de hierba y el dolor atravesó mi cabeza antes de empujarse todo el camino hasta la punta de mis dedos. Las lágrimas escaparon de mis ojos mientras él me sostenía allí, su gran mano alrededor de mi garganta.

Gruñí contra la otra mano que aún estaba tapándome la boca.

Él apretó mi garganta y dejé de retorcerme.

A pesar de que su rostro estaba bajo la oscuridad en su mayoría, todavía podía distinguir la ira que se extendía en sus tensas facciones.

—¿Tratando de evadirme? —siseó.

No le respondí. Estaba demasiado ocupada pensando mórbidamente qué iba a hacerme. Mi cuerpo empezó a temblar con fuerza, y perdí el control total de mi respiración. Él sintió las respiraciones entrecortadas detrás de su palma y sonrió.

—No voy a hacerte daño, Jo. Sólo quiero ver a mi hijo.

Sabiendo que eso me traería dolor físico, aún así, sacudí la cabeza, “no”.

La sonrisa de Murray se volvió una sonrisa de suficiencia, como si hubiera ganado algo.

—Supongo que es mejor llegar a un acuerdo entonces. Voy a quitar mi mano de tu boca y no vas a gritar. Si lo haces, no dudaré en volver a hacerte daño.

Asentí, esperando al menos tener una de sus asquerosas manazas fuera de mí. Mientras lo miraba a la cara, vi no por primera vez cómo no había nada detrás de sus ojos. No creía que nunca hubiera conocido a nadie en toda mi vida que fuera tan cruelmente egoísta como este hombre. ¿Era realmente mi padre? No había otra conexión entre nosotros que no fuera la de agresor y víctima.

Para mí, él había sido el motivo del nudo en mi estómago cada vez que escuchaba el traqueteo de su cacharro de auto avanzar hacia la casa. El cariño que había sentido por Mick, el afán de verlo, la cálida alegría de la seguridad que me daba, era exactamente lo que debería haber sentido por este hombre.

Pero un hombre era todo lo que alguna vez había sido para mí. Un hombre con ojos de odio y puños aún más malos. Durante mucho tiempo me desesperaba que no me amara como un padre debería. Me pregunté si había algo mal en mí. Mirándolo ahora, me preguntaba cómo podía habérmelo preguntado a mí misma. Yo no era el problema. Él lo era. Él era el que daba pena, no yo.

Aspiré una respiración profunda cuando dejó libre mi boca, pero puso más presión sobre la mano alrededor de mi garganta como una advertencia extra para estar tranquila.

—Ahora. —Él se inclinó hacia mí y pude oler la cerveza y cigarrillos en él. No había estado en el Club 39, pero obviamente había estado en uno de los bares cercanos a él, esperando por mí—. Yo podría renunciar a mi derecho de ver al hombrecito si tu novio hace que valga la pena.

¿Digamos cien mil dólares?

Lo sabía. Y directo al grano. Ni siquiera le importaba. Él era tan desalmado como siempre había sido. ¿Cómo podía alguien ser de esa manera?

¿Nació sin alma, con un negro corazón podrido? ¿O la vida lo hizo de esa manera? ¿Cómo podrías herir a tus propios hijos y no sentirte como un monstruo? Tal vez un monstruo había ido demasiado lejos para darse cuenta de que él se había convertido en un...

—Dejé de ver a Malcolm hace meses. No estás de suerte.

Me apretó la garganta y el pánico me inundó. Agarré su mano automáticamente, mis uñas clavándose en su piel. Él no pareció darse cuenta.

—Estoy seguro de que puedes persuadirlo de alguna manera. —Él empujó su cara a la mía, su aliento apestaba a humo y cerveza rancia—. Hice por mí mismo una niñita bien parecida. Ella es jodidamente inútil pero bien parecida. Es una mercancía, Jo. Úsala o vendré por Colé. —Me soltó y aspiré una respiración, mis dedos rozando mi cuello para asegurarme de que su mano definitivamente no estaba ahí—. Si quisiera, podría convertirme en una plaga en sus vidas, muchacha.

La furia de que pudiera hacerme esto a mí, a Colé, después de tanto tiempo, después de pensar que éramos libres, tomó lugar y el miedo quemó al infierno en una llamarada de rabia.

—Mercancía es una gran palabra bonita para ti, Murray. Parece que por fin alguien te enseñó a leer. —Rebeldemente esperé que mis ojos transmitieran mi condescendencia con claridad incluso en las sombras—.

Pero leer no hace inteligente a un hombre. No tengo dinero. Tendrás que prostituirte a ti mismo con un antiguo compañero de prisión.

Apenas vi el borrón de su puño viniendo hacia mi rostro.

Mi cabeza voló hacia atrás, los músculos de mi cuello gritando con el impacto y el calor ardiente de su puño golpeando mi boca propagándose en mi mejilla y mandíbula inferior. Lágrimas de dolor cayeron de mis ojos mientras traía mi cabeza lentamente hacia él, mi labio sintiéndose un millón de veces más grande que lo normal. El goteo caliente de la sangre manó de un corte ya

picando en mi labio inferior, donde mis dientes se habían enganchado en la piel.

No hubo nada detrás de sus ojos cuando su otro puño voló bajo y me golpeó con fuerza en el intestino, haciéndome inclinar sobre mí. Todo el control se me escapó mientras entraba en pánico, tratando de inhalar aire. Golpeé el suelo de rodillas primero y él aprovechó para darme una patada en el costado, enviando un increíble dolor ardiente a través de mis costillas mientras me desplomaba en el sendero embarrado, las piedras sueltas y la suciedad corroyendo mi piel.

—Mi cuerpo no podía decidir si no podía respirar o se iba a enfermar.

Fuertes dedos pellizcaron mi barbilla y yo chillé, el aire corriendo en mis pulmones. Cada músculo, cada nervio, cada pieza de hueso se sentía como si estuviera en llamas. Aferré mis costillas mientras Murray sostenía mi cabeza en alto por mi barbilla.

—Consígueme ese dinero, muchacha. Estoy alquilando el piso por encima de Halfway House en Fleshmarket Close durante unos días. Tienes dos días para llevarme ahí el dinero. ¿Entiendes?

El dolor en mis costillas era increíble. Apenas podía concentrarme en lo que estaba diciendo.

—¿Quedó claro?

Asentí débilmente, suspirando de alivio cuando él repentinamente soltó mi barbilla.

luego se había ido.

El espeso aroma de cerveza y cigarrillo había desaparecido. Estaba tumbada en el suelo frío, mi labio palpitante, mis costillas adoloridas y mi cabeza gritando con furia. Hacia él. Hacia mí misma.

Debería haber tomado esas clases de defensa personal de Cam. Ante el pensamiento de Cam me puse a llorar, acunando mi costado dolorido mientras me levantaba sobre mis temblorosas piernas. Me tambaleé contra la ladera, sintiéndome mareada. Mi cuerpo empezó a temblar incontrolablemente.

Creo que estaba en shock.

Sacudí la cabeza, tratando de aclararla. No tenía tiempo de entrar en shock. Tenía dos días para conseguir el dinero para Murray. Una explosión de adolorida energía me impulsó hacia adelante.

Malcolm me daría el dinero. Malcolm me daría una mirada en este estado y me daría el dinero, no hay problema. Era tan buen tipo.

Me tambaleé de vuelta por el camino que había corrido, recogiendo mi bolso caído, la desesperación y la adrenalina haciendo mi progreso apresurado a pesar de lo adolorida que estaba. Podía llamar a Malcolm, conseguir que viniera a buscarme.

Su nombre dio vueltas en mi cerebro cuando salí de los jardines e hice un cambio de sentido en Leopold Place en la parte superior de London Road.

Seguí entre los árboles en donde podía y luego entre la sombra tanto como era posible en caso de que me encontrara a alguien en mi camino.

No quería involucrar a la policía. Si tenía a la policía involucrada podrían empezar a buscar en toda mi vida familiar y... yo no podía correr el riesgo.

Si Malcolm pagaba, todo esto desaparecería.

Antes de darme cuenta, estaba de pie fuera del edificio familiar.

A la vista del mismo, empecé a llorar más fuerte, la respiración sibilante mientras mis dientes atrapaban mi labio reventado.

Malcolm no pagaría.

Malcolm no pagaría porque no quería que Malcolm me ayudara. No quería a nadie más que a Cameron.

Entré en nuestro edificio y subí por la escalera, decidida a llegar hasta él y arrojar mis brazos alrededor de él. Lloré más fuerte. Necesitaba sentirme segura y sólo Cam me podía dar eso.

Golpeé ligeramente a su puerta, y contuve el aliento mientras la agonía se disparaba a través de mí. Levantar el brazo era como rasgar un punto a través de mis costillas. Mi cuerpo se movió hacia delante para apoyarse en el marco y la puerta se abrió de un tirón repentinamente. Mi corazón fue arrancado de mi cuerpo con ello.

Parpadeando, traté de descifrar la imagen frente a mí. Sacudí la cabeza para despejarla, pero no desapareció.

Blair se quedó sin aliento al verme ensangrentada y llorando.

—¿Jo? ¿Qué ocurrió?

Mis ojos viajaron a lo largo de ella, de arriba abajo, y arriba otra vez.

Su corto cabello estaba húmedo y rizado alrededor de su mandíbula y llevaba puesta la camiseta QOTSA de Cam Ella era tan pequeña que le caía justo encima de sus rodillas.

Sus rodillas desnudas. Sus piernas desnudas.

¿Blair estaba en casa de Cam con el cabello mojado, vestida sólo con su camiseta a las dos y media de la mañana?

—Oh, Dios mío. —Ella intentó alcanzarme y yo me tambaleé hacia atrás Cam está en el baño. Voy a buscar.

¡Jo!

Yo ya estaba corriendo, trastabillando, cayendo, tropezando mi camino de vuelta por las escaleras. En ese momento no podía estar en cualquier lugar cerca de este edificio. No podía ir a casa con Cole así, y Cam.

Me tiré al lado de los contenedores de basura.

Limpiando mi mano sobre mi boca, levanté la vista a la carretera.

Necesitaba un taxi.

Necesitaba a mi amigo.

Si Cam. Ahogué un sollozo, corriendo alrededor de la esquina y hasta London Road. si Cam no estaba. entonces tenía que ir a un lugar que fuera seguro.

Lo único bueno que me sucedió esa noche llegó en la forma de un taxi con la luz encendida. Saqué mi mano y el taxista se detuvo. Aún sosteniendo mis costillas, me metí temblorosamente.

—Dublín Street —le dije, hablando torpemente con mi labio partido.

Él me miró con recelo.

—¿Estás bien? ¿Necesitas un hospital?

—Dublín Street.

—Estás en un estado un poco.

—Mis amigos están en Dublín Street — insistí, las lágrimas pinchando mis ojos—. Ellos me llevarán.

El momento de vacilación del taxista fue lo suficientemente largo para que Cam llegara deslizándose alrededor de la esquina en camiseta y jeans, sus ojos enloquecidos buscando de arriba abajo por la calle antes de girar a encontrarse con los míos en el taxi. Con las facciones pálidas y demacradas, se trasladó hacia mí justo cuando el taxi se alejó, su grito ahogado llegó hasta mis oídos por encima del sonido del motor.

Mi teléfono sonó segundos después.

Contesté, pero no dije nada.

—¿Jo? —gritó, la palabra saliendo con un bufido que me indicó que estaba sin aliento, probablemente de correr detrás de mí—. ¿A dónde vas?

¿Qué pasó? ¿Blair dice que has sido atacada? ¿Qué está pasando?

Oír el miedo en su voz no hizo nada para calmar mi destrozado corazón o sofocar la amargura que sentía por él en ese momento.

—Supongo que ya no es de tu incumbencia —respondí, aturdida y colgué con el sonido de sus gritos frenéticos.

## Capítulo 29

—Voy a matarlo —amenazó Braden con tan tranquila veracidad que un escalofrío se extendió por mi espalda.

Una firme mirada de compensación ardió en sus ojos.

Otro escalofrío siguió a raíz del otro mientras Joss limpiaba mi labio.

Siseé ante la punzada del antiséptico contra mi labio cortado y le lancé a Joss una mirada adolorida.

Ella hizo una mueca, apartando el algodón.

—Lo siento.

Braden dio un paso hacia mí, todo un hombre erizado y enojado e incluso vistiendo una camiseta y pantalones de correr él era intimidante.

—¿Dónde está?

Sacudí la cabeza.

—Dime, Jo.

Cuando no lo hice él dio otro paso hacia mí y demandó fríamente:

—Dime.

—¡Retrocede! —le gritó Joss, sus propios ojos brillando con rabia y ansiedad—. Estás empezando a asustar a Jo. —Su voz baja pero no perdió su autoridad—. Y creo que ella ha pasado suficiente por una noche, ¿no crees?

Se miraron el uno al otro por un momento, y luego Braden murmuró algo bajo su aliento y retrocedió. Un renovado respeto por esta mujer se apoderó de mí. Ella podría ser pequeña pero era extremadamente feroz, el tipo de amiga que todos necesitaban de su lado.

Cuando Joss había abierto la puerta después de que la golpeará por lo que se sintieron como cinco minutos, se me quedó mirando en conmoción por un segundo, de pie allí medio dormida en pijama con su cabello desordenado y salvaje alrededor de sus hombros. Cuando tropecé hacia ella, mi expresión adolorida, sangre seca hecha costras sobre mi rostro y camisa, fue la primera vez que tuve evidencia real de cuán profundamente se preocupaba por mí. Ella me llevó dentro y sentí su cuerpo estremecerse con rabia mientras me guiaba a la sala, su fuerte voz gritándole a Braden por ayuda.

Colapsé en su sofá, el cansancio drenando toda fuerza de mí ahora que había llegado a ellos. Mientras Joss trataba de limpiar el corte sobre mi labio, les expliqué lo que había pasado. Luego las aterradoras amenazas de Braden el hombre de las cavernas empezaron.

—¿Es realmente tan malo? —le pregunté suavemente a Joss, mis temblorosos dedos tocando tentativamente el área alrededor de mi labio.

Se sentía sensible e hinchado.

Joss frunció el ceño.

—Tienes suerte de que él no te sacara un diente. —Miró abajo hacia mi costado—. Necesitas que revisen tus costillas.

—No creo que estén rotas.

—Oh, ¿ahora eres doctor?

—Joss —dije con un suspiro—, si me llevas al hospital harán preguntas y llamarán a la policía



y no puedo tener a servicios sociales comprobando nuestra situación justo ahora. Mamá está peor que nunca. Ellos pueden llevarse a Cole.

—Jo, tú mama no puede evitar su enfermedad, y tú estás cuidando de él —habló Braden, su voz tranquilizadora.

Con mis ojos le dije a Joss que pensaba que ella era increíble. Ella guardó mi secreto e incluso lo ocultó de Braden. Lo aprecié enormemente, pero estaba más que un poco cansada de guardar el secreto en primer lugar.

Como si fuera algo de lo que yo debería estar avergonzada.

—Braden, mi mamá no tiene síndrome de fatiga crónica. Ella es una alcohólica postrada en una cama.

Con excepción de la ligera elevación de sus cejas, Braden en realidad no reaccionó a la noticia. Nos sentamos en silencio por un momento y luego él se acercó y se sentó sobre la mesa de café para así estar directamente frente a mí. Por un momento me perdí en esos preocupados ojos azul claro suyos.

—Haré que el doctor de mi familia te revise en la mañana. Él puede ser muy discreto. ¿Accederás a verlo?

—Sí, lo hará —respondió Joss por mí violentamente.

No estaba siquiera mirándola y podía sentir sus ojos clavados en mí, retándome a contradecirla. Asentí hacia él y sentí el sofá moverse mientras Joss se desplomaba con alivio.

—Antes de ver a un doctor necesito un plan. —Miré de Braden a Joss, desesperación y determinación luchando por un lugar en mis ojos—. No puedo dejarlo acercarse a Cole.

—¿Y él quiere dinero de Malcolm? —

Joss apretó su labio en disgusto.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué no fuiste a casa de Malcolm? —preguntó ella, con algo más que curiosidad en su voz—. Él te lo habría dado.

—Lo habría hecho —estuve de acuerdo, mi voz suave pero con un borde—. Pero él es de una vida que ya ni siquiera reconozco, y no quiero regresar ahí. Enfrentarlo, asegurar su lealtad, significa convertirme en alguien más otra vez. No puedo hacer eso. Soy sólo “Jo” ahora. Y sé que ya no puedo hacer todo por mi cuenta.

—Le di una sonrisa insegura—. Lo bueno es que finalmente me di cuenta que tengo amigos en los que puedo confiar.

Joss tragó con fuerza y se estiró por mi mano, enlazando sus dedos con los míos.

—Los tienes. —Sus ojos se volvieron feroces mientras miraba hacia Braden—.

Te lo quitaremos de encima. Pagaremos al cabrón para que desaparezca.

Giré mi cabeza y capté el reacio asentimiento de Braden. Él no quería pagarle con dinero. Él quería pagarle con sangre.

El dolor en mi costado y mi maltratado orgullo me hacía estar de acuerdo con Braden. ¿El dinero realmente mantendría a Murray alejado o él eventualmente regresaría por más? Siempre había sido así cuando éramos más jóvenes. Él tomaba cualquier dinero extra que mamá dejaba alrededor, desaparecía por días sin decir nada, y luego regresaba a casa cuando se quedaba sin nada. La única vez que desapareció completamente fue cuando el tío Mick le dio una paliza y empezó a hacer de guardaespaldas alrede...

—¡Tío Mick! —solté las palabras con entusiasmo, con repentina comprensión, mi mano apretando tan fuerte la de Joss que probablemente fue doloroso.

—¿Mick? —Las cejas de Braden se frunció en confusión.

Asentí.

—Mick. No voy a dejar que ustedes le paguen a Murray. Él lo verá como una debilidad y regresará por más. No. —Los miré fijamente, incapaz de sonreír con triunfo debido al corte—. Sólo hay una persona a la que Murray Walker siempre le ha temido y piensa que esa persona está en los Estados Unidos.

Braden sonrió con suficiencia.

—Mick.

—Mick.

Girando hacia Joss, Braden asintió hacia la puerta.

—Vamos, tenemos que vestirnos. Llevaremos a Jo con Mick y luego Mick y yo le daremos una pequeña visita a el señor Walker.

—No, Braden, no quiero que tú.

Él alzó una mano para detenerme.

—No voy a pelear con él. —Sus ojos oscurecidos—. Mick y yo sólo tendremos una charla con él.

—¿No deberíamos llamar a Cam? — preguntó Joss mientras ella y Braden se paraban.

La mención de su nombre disparó un dolor más intenso que mis heridas físicas a través de todo mi cuerpo. Sentí mis mejillas arder mientras admitía suavemente.

—Fui a él primero. Él estaba un poco ocupado con Blair.

Ambos se quedaron en silencio por un momento mientras asimilaban lo que quería decir, y luego Braden soltó una maldición. Él pasó rozando a Joss, apretando su hombro mientras le lanzaba una sonrisa lobuna que no alcanzó sus ojos.

—Mejor envuelvo mi mano. Parece que mi puño estará encontrando más de una cara esta noche.

—Y con esa declaración salió de la habitación, posiblemente para cambiarse.

Me quedé mirando detrás de él, preguntándome si quería decir lo que pensaba que había querido decir.

Joss sonrió débilmente.

—Él está bromeando, Braden no pelea. Bueno. normalmente. —Ella alzó la ceja pensando—. Aunque, es un poco sobreprotector. Y definitivamente no le gustan los hombres que golpean a mujeres y no le gustan los infieles.

pero él está bromeando. —Ella giró la cabeza para mirar hacia la puerta—. Creo.

\* \* \*

El Caledonian era un Hotel Waldorf Astoria, así que era un lugar agradable.

Para asegurar una entrada ininterrumpida a través de él, Joss y Braden iban bien vestidos, y yo me acurrugué detrás de Joss todo el camino hacia el área de recepción. Ahora eran las cuatro treinta de la mañana. Braden le dio a la recepcionista de noche un ligero y sensato asentimiento, y eso junto con su apariencia —él llevaba un abrigo negro de Armani sobre sus pantalones de vestir y camisa— pareció asegurar a la recepcionista que pertenecíamos allí.

Mariposas estaban en completa agitación en mi estómago mientras subíamos hasta el cuarto piso. Me sentía culpable por arrastrar a Joss, Braden y Mick en este desastre, pero no lo estaba haciendo por mí. Lo estaba haciendo por Cole, y había probado tener un historial de actuar egoístamente cuando se trataba de proteger a Cole. Afortunadamente para mí, a Joss, Braden y Mick

en realidad les importaba, y sabía que ellos estarían haciendo esto incluso si no se los hubiese pedido.

Cuando nos detuvimos fuera de la puerta de hotel de Mick, Braden golpeó ruidosamente y Joss colocó un brazo alrededor de mi hombro y me atrajo hacia ella. Dio algo de presión contra mi costado e hice una mueca de dolor, inmediatamente fui recompensada con una vaga disculpa de Joss.

Habría sido gracioso las muchas veces que se llamó a sí misma una idiota si yo no hubiese estado tratando de recuperar mi aliento.

La puerta de hotel se abrió y estuve sorprendida de encontrar al tío Mick completamente vestido y alerta. Sus ojos se entrecerraron sobre mí y vi los músculos de su mandíbula tensarse contra la furia.

—He estado tratando de llamarte —dijo lacónicamente.

Confundida, parpadeé rápidamente.

—Uhm. mi teléfono se apagó. —Lo apagué cuando Cam había tratado de llamarme otra vez.

Mick asintió y luego retrocedió para así nosotros poder entrar en su habitación. Braden entró y se detuvo abruptamente en el umbral. Supe el por qué cuando me moví cerca de él con Joss.

Olivia y Cam estaban ahí.

Braden miró hacia mí, atrayendo mi mirada.

—¿Puedo golpearlo ahora si quieres?

No voy a mentir. realmente ponderaré la sugerencia antes de finalmente decir con un suspiro:

—No vale la pena.

—¿Jo? —preguntó Cam con voz ronca.

Miré hacia él y sentí el agarre de Joss apretarse sobre mí. Los ojos azules de Cam observaron mi rostro y justo como los de Mick habían hecho, su expresión se nubló, ira concentrada volviendo a la vida en sus ojos.

—¿Quién demonios lo hizo? —preguntó entre dientes apretados.

No respondí a su pregunta. Tenerlo aquí era extremadamente doloroso. La rabia que él sentía sobre mi ataque parecía falsa a la luz del hecho de que me había engañado con Blair.

—Quiero que te vayas.

Cam cerró los ojos como si tuviera dolor.

—Jo, por favor, lo que viste.

—Sólo vete.

—Jo. —Olivia caminó hacia delante—. Dale la oportunidad de explicarse.

—Después —espetó Mick, sus ojos dorados fijos sobre mi boca herida—.

Quiero un nombre. Ahora. —Tragué saliva, sintiendo la amenaza de violencia aumentar en la habitación. No sólo de Mick, su rabia estaba infectando a Cam y a Braden.

—Murray.

Las fosas nasales de Mick estallaron por el nombre.

—Papá lo hizo —aclaré.

—¿Qué? —gritó, su pregunta ahogada por la explosión de improperios de Cam.

Olivia interponiéndose entre ellos, tratando de calmarlos.

—Nos van a sacar del hotel —les advirtió. Se volvió hacia mí—. Explica lo que pasó.

Por segunda vez en la noche conté mi historia, y cuando terminé el aire estuvo cargado de testosterona. Cam finalmente no pudo soportarlo más y cruzó la habitación, su temblorosa mano alcanzando a acunar mi barbilla.

Ante el roce de su piel contra la mía, alejé mi cabeza, luego hice una mueca ante la fuerte

punzada de dolor en mi cuello de donde había sufrido el latigazo cervical del ataque de Murray.

—Jo, no hice lo que crees que hice — insistió.

No podía mirarlo. Todo lo que podía ver era su rostro encima del mío cuando me hacía el amor, sus ojos diciéndome que le importaba, y luego la imagen desgarrándose para revelarlos a él y a Blair retorciéndose desnudos en su cama. Mi estómago se revolvió con el pensamiento y el dolor en mi pecho fue indescriptible. ¿Así que es así como se siente tener el corazón roto?

—¿Por qué siquiera viniste aquí?

—Vine aquí porque pensé que aquí era a donde irías si estabas en problemas.

Su respuesta me sorprendió. Mis ojos me traicionaron y buscaron los suyos.

¿Había pensado que vendría aquí?

—¿No a casa de Malcolm?

Negó con la cabeza, con una expresión desesperada.

Eso me desconcertó. No me gustó. Dejé caer mi mirada, mis confusos pensamientos me daban dolor de cabeza. Cam había confiado en que no recurriría a Malcolm, después de todo. Él si me veía.

Él me veía.

Me burlé de la esperanza burbujeando dentro de mí.

También se había follado a Blair.

Desinflada, sentí caer mis hombros.

—¿Dónde está? —preguntó Mick—. Voy a arreglar las cosas con ese hijo de puta de una vez por todas.

No era amiga de la violencia. Todos los que realmente me conocían sabían eso. Pero al mirar la angustiante y sanguinaria mirada de mi tío, no pude encontrar la fuerza de voluntad para mentirle. Quería creer que combatir la violencia con violencia nunca era la respuesta. Yo quería creer que había una mejor manera. Y tal vez para otras personas esa era la solución. Desafortunadamente, el miedo era la única cosa que Murray Walker entendía. Era un bravucón de colegio, y los bravucones eran realmente cobardes de corazón. Murray definitivamente lo era. pero sólo cuando se trataba de Mick.

Un día le tendría que preguntar a Mick por qué era eso.

Sin embargo, no esta noche.

—El piso por encima de Halfway House en Fleshmarket Close.

Mick tomó su teléfono de la mesita de noche y se lo metió en el bolsillo. Se volvió hacia Olivia.

—Lleva a Jo a casa. Te llamaré cuando terminemos. —Asintió hacia Cam y Braden—. Ustedes dos van conmigo.

Mis ojos me desobedecieron una vez más, encontrando los de Cam. Las emociones arremolinadas en esos ojos azules eran como una red electrificada que me atrapaba. Sosteniendo mi mirada, dio un paso hacia mí y acunó mi rostro suavemente entre sus manos, y luego presionó su frente contra la mía sin decir una palabra. El familiar olor de él, el calor, el tacto de su piel, todo me hizo estremecer con una oleada de angustioso anhelo.

—Sabes que no dormí con ella, Jo — susurró contra mi boca, y todos los demás simplemente parecieron desaparecer.

Quería Echándose hacia atrás para mirarme a los ojos, se negó a dejarme ir.

Tuvimos una conversación silenciosa.

Tienes que confiar en mí.

La vi allí. Con tu camiseta. ¿Qué otra cosa se supone que piense?

Que nunca te haría daño así.

Un diluvio de imágenes titiló en revoloteos y susurros de color y sentimiento.

La ternura de sus ojos, la honestidad que había conocido de él, nuestra risa, la búsqueda de manos sin las que no era capaz de pasar un día sin sentir mi cuerpo debajo de ellas.

Blair volviendo a la vida de Cam era un problema para mí. Sin embargo, nunca había sido porque me preocupara que fuera a hacer algo tan cruel como engañarme con ella. Sí, me había preocupado que me dejara por ella, pero nunca creí que me fuera a cortar así. Yo había confiado en que nunca me cortaría de esa manera. ¿Acaso esa confianza todavía existía?

Busqué en su rostro por la respuesta.

No. Cam nunca me cortaría así.

Algo en su mirada cambió mientras reconocía que me daba cuenta y suspiró.

Allí está.

Le clavé una mirada que le dijo que no se había zafado todavía.

—Todavía tenemos que hablar.

Él asintió, su mirada vacilante en mi boca. Sus propios labios reduciéndose, un brillo intenso se reflejó en sus ojos al mirar mi labio magullado e hinchado.

—¿Alguien más sabe que acaba de pasar aquí? —preguntó Mick impacientemente.

Joss gruñó:

—Creo que Jo acaba de decir que cree que Cam no durmió con esta chica Blair.

Braden se quejó.

—Si tan sólo fueras así de intuitiva acerca de nuestra relación.

Ella lo miró fijamente.

—Si no estuviera tan jodidamente preocupada porque vas a romperle la cara a ese tipo, te patearía el trasero.

Alcé una ceja, mirando por encima de mi hombro a su prometido. Braden entrecerró los ojos y vi otra conversación silenciosa desarrollándose. Lo que sea que él dijo la hizo retorcerse.

—Och, suficiente de esto —se quejó Mick mientras se acercaba a abrir la puerta del hotel y salía furioso, seguido de Braden. Cam me dio una significativa y más conmovedora mirada antes de desaparecer detrás de ellos.

Mi estómago dio un giro mientras pensaba en lo que iban a hacer.

Otro taxi nos llevó a Joss, Olivia y a mí de nuevo al piso. Aunque estaba exhausta, estaba lo suficientemente despierta como para tirarle una mirada tan feroz a la puerta de Cam que era una maravilla que las llamas no brotaran de la puerta y la devoraran con el calor de mi ira.

—Él nos explicó todo a papá y a mí —dijo de repente Olivia, obviamente atrapando mi mirada—. Necesitas hablar con él.

—Ella no necesita hacer nada sino descansar —insistió Joss suavemente, sacando mis llaves del bolso mientras subíamos las escaleras a mi piso.

—Está bien —murmuré—. Le creo. Verla a ella fue una sorpresa, no estaba pensando claramente, pero Cam no me haría eso. Aunque no significa que no esté pensando en hacerlo.

—No lo está —me aseguró Olivia, pero estaba demasiado cansada para escuchar.

Tratamos de estar en silencio mientras me acomodaba en el sofá con Olivia mientras Joss nos hacía a todas una taza de té, pero oí abrir la puerta de Cole abrirse. Cerré los ojos, tomando una respiración profunda.

—¿Qué está pasando? —le oí preguntar, obviamente hablando con Joss.

Ella le susurró algo y lo siguiente que escuché fueron sus ligeros pasos a través del piso de madera.

—¿Qué demonios?

Mis ojos se abrieron para encontrar a Cole de pie junto a mí en su pijama.

Sus ojos estaban muy abiertos y asustados mientras veían mi rostro, y así de simple él era un niño de nuevo.

—Estoy bien. —Traté de tranquilizarlo, reprimiendo un estremecimiento de dolor cuando alcancé su mano y lo arrastré a mi lado.

El miedo comenzó a desvanecerse de sus ojos, para ser reemplazado por algo que era muy familiar esta noche: la promesa de una retribución masculina.

—¿Quién lo hizo?

A pesar de toda la mierda que había sucedido en las últimas veinticuatro horas me estaba empezando a sentir muy amada, dado toda esta ira y rabia en mi nombre.

—Papá —le respondí con sinceridad, ya decidiendo que no iba a ocultarle esto.

Le conté todo. Y no sólo lo de esta noche. Abrazándome, le confesé a los tres el abuso de mi padre cuando era joven.

La última palabra se había derramado de mi boca minutos antes y todavía nadie había dicho nada. Nos sentamos en la sala de estar en un pesado silencio. Mi estómago se revolvió mientras esperaba la respuesta de mi hermano.

Joss fue la primera en hablar.

—Bueno, ahora espero que Mick mate al cerdo.

—No quieres decir eso —murmuré.

—¿No quiere? —preguntó Olivia, sorprendiéndome con su rabia. Ella siempre era muy relajada—. La gente puede ser bueno, puede ser maravillosa. Y a veces, por desgracia, pueden ser monstruos que se esconden dentro de nuestros hogares. Nos preocupa que esos monstruos encuentren su camino al interior. No debemos tener miedo de que ya estén dentro. Tu mamá y papá se supone que están ahí para protegerte de eso. No se supone que ellos sean los monstruos.

—Ella tiene razón. —Cole se inclinó hacia delante, con los codos apoyados en sus rodillas, con la cabeza agachada mientras miraba al suelo—. Mick tiene que enseñarle otra lección. Una que se le quede esta vez.

Odiando verlo apenado, puse mi mano en su espalda y comencé a frotar círculos tranquilizadores entre sus omóplatos.

Me miró de nuevo.

—Es por eso que pierdes los estribos cuando mamá dice que soy como él.

Mi boca se aplanó.

—No eres nada.

—Como él —finalizó Cole—. Sí. Ahora lo entiendo.

Estuvimos en silencio por un momento y luego mi hermanito me miró.

—Tienes que dejar de tratar de protegerme de todo, Jo. Ya no soy un niño.

Te encargas de todo por tu cuenta y no es justo para ti. Así que para.

Somos un equipo.

Orgullo y gratitud se juntaron para crear un nudo en la parte posterior de mi garganta, así que asentí, revoloteando cariñosamente su cabello con mi mano. Sus ojos se cerraron ante la caricia y para sorpresa de todos, se metió por debajo de la parte de mí que no me dolía y me abrazó. Nos sentamos allí de esa forma tanto tiempo que me quedé dormida.

## Capítulo 30

El murmullo de voces apagadas pero agitadas se filtró en mi conciencia, afortunadamente sacándome de mi turbio ensueño de hojas húmedas, sangre y pasos resonando. Mis ojos cansados se abrieron, la falta de definición de colores centrándose rápidamente para revelar que tenía una sala de espera ocupada.

Olivia y Cole seguían sentados a mi lado, Joss estaba en el sillón, y Braden se sentaba en el reposa brazos del mismo, sus dedos masajeando la nuca del cuello de ella. Cam y Mick estaban de pie por la chimenea con un hombre mayor que no reconocí, y mamá estaba sentada en el otro sillón.

Todos me estaban mirando.

Yo estaba mirando a Mick.

El aire alrededor de él crepitaba, y aunque podía decir que se había calmado un poco, tenía el aura de un hombre regresando de la batalla.

Había una gran cantidad de energía acumulada a su alrededor.

Mis ojos viajaron por todo su brazo hasta su mano.

Nudillos magullados.

Tragué saliva.

—No te molestará otra vez, pequeña.

Nuestros ojos se encontraron y sentí mi miedo desintegrarse.

—Él no te estaba esperando.

La esquina de la boca de Mick se arqueó.

—No. De hecho no lo estaba. Tuve una charla con él. —Miró rápidamente por el rabillo de sus ojos al hombre que no conocía—. Se ha ido de nuevo a Glasgow y sabe que si vuelve, lo sacaré por la fuerza.

—¿Qué es lo que tienes sobre de él, Mick? —pregunté con curiosidad, mi voz ronca por la privación del sueño y el dolor.

Él suspiró, sus ojos se oscurecieron.

—No es lo que tengo sobre él. Es lo que sé de él. Sé qué botones presionar.

Sacudí la cabeza, confundida.

—Sólo digamos que su padre fue rápido para la violencia también.

Esa información me congeló por un segundo.

¿Murray Walker había sido víctima de abuso? Ahora, ¿no tenía eso demasiado sentido? Un ciclo de abuso. Por supuesto.

Me volví hacia Cole y retiré el cabello de su cara. Puede que no lo haya salvado de las manos rápidas de mamá, pero lo había salvado de la brutalidad de papá. Era una pequeña especie de consuelo.

Ante el pensamiento de mamá, me centré en ella.

—¿Te despertamos? —pregunté con suavidad, realmente sin importarme si lo habíamos hecho o no. El ataque de mi padre había traído de vuelta mis sentimientos iniciales de traición e ira cuando descubrí por primera vez que había golpeado a Cole.

Los ojos ansiosos de Fiona escudriñaron mi rostro. No hay que olvidar que ésta también era una mujer que había sabido que papá me golpeaba mientras era niña y lo dejó pasar por mucho más

tiempo del que debió haberlo hecho.

Me puse rígida.

¿Eso era lo que yo estaba haciendo con Cole? Sabía que mamá no lo había golpeado desde que la confronté en la cocina, pero, ¿eso realmente importaba? Él todavía tenía que vivir en un ambiente donde me ponía nerviosa al dejarlo solo en el apartamento con ella. ¿Era egoísta de mi parte mantenerlo aquí por temor de perderlo? Sin tan sólo no me hubiera amenazado con ir a la policía si me lo llevaba.

La resolución se abrió camino hacia mis huesos y mis ojos se entrecerraron en ella. Estaba un poco cansada de sus amenazas.

—Quería asegurarme que estuvieras bien —murmuró ella antes de que sus ojos destellaran sobre los de todos. Su mano instintivamente fue a su cabello sin lavar. Fue un momento raro de cohibición, y lo siguió al tirar de su bata con más fuerza alrededor de su frágil cuerpo—. Ahora sé que estás bien, creo que me iré a la cama.

La observé en silencio arrastrar los pies, una decisión difícil a pesar de todo.

—Jo, este es el doctor Henderson —me informó Braden en voz baja, arrastrando mis pensamientos de mamá al hombre mayor de aspecto distinguido en la sala, quien ahora dio un paso hacia mí. Estaba muy consciente de Cam de pie junto a él, pero todavía no había reconocido su presencia. Había demasiadas cosas sucediendo y estaba realmente cansada para pensar con claridad sobre el tema—. Él va a examinarte.

Sonreí débilmente al médico.

—Gracias.

Sus amables ojos cayeron en mi labio.

—¿Dónde te gustaría hacer esto, Jo? ¿En algún lugar privado?

—Mi habitación va a estar bien.

El doctor Henderson me siguió en silencio por el pasillo hasta mi pequeño dormitorio, y allí comprobó mi corte, el cual Joss ya había protegido contra la infección, y luego inspeccionó mi estómago y costillas.

Había una ligera contusión alrededor de mis costillas que le hizo fruncir los labios.

—Parece que él quería asustar en vez de mutilar completamente, señorita Walker —murmuró el doctor Henderson con un dejo de enojo. Suponía que iba dirigido a mi padre—. Podría haberte causado algunos daños internos si hubiera pateado con más fuerza.

Como está, creo que tus costillas sólo están magulladas, aunque es posible que pueda haber una pequeña fisura o dos. Vas a sentir algunas molestias durante las próximas semanas.

No hay nada que yo pueda hacer, excepto recomendarte tomar ibuprofeno para reducir la inflamación y poner hielo en la zona lesionada.

También voy a escribirte una justificación. Será mejor si te tomas por lo menos una semana de descanso. No fumas, ¿verdad?

Negué.

—Lo dejé hace unos meses.

—Bien. Eso es bueno. Si sientes alguna dificultad para respirar, o el dolor empeora, o si sientes algún dolor en el abdomen, ponte en contacto conmigo. —Sostuvo una tarjeta de negocios, y la tomé agradecida.

—Gracias.

—Ahora, voy a dejarte para que descanses. Duerme un poco.

La persuasión no fue necesaria, y me metí en la cama con cuidado, cerrando los ojos ante el



sonido de la puerta de mi habitación cerrándose.

Deslicé fuera mi pantalón, siseando por el dolor en mis costillas. Con una patada, mis jeans cayeron de la cama al suelo y sostuve mi edredón con más fuerza a mi alrededor.

Por primera vez en mucho tiempo me sentí completamente segura.

¿Cómo podría no hacerlo cuando tenía un pequeño ejército en mi sala de estar, dispuestos a defenderme hasta el último aliento? Había estado tan asustada anoche, con tanto pánico, pero habían alejado la mayor parte eso: Joss, Braden, el tío Mick, Olivia, Cam y Cole.

Mi familia.

Mis músculos cansados se fundieron en mi cómodo colchón, y mis párpados se cerraron. El sueño profundo me reclamó por primera vez en días.

Fue el calor lo que me despertó.

Agitada, me quité mis mantas y mis ojos se abrieron por el dolor mientras dejaba escapar un grito ahogado.

—Johanna. —La voz de Cam repentinamente estaba ahí.

Mis parpadeantes ojos legañosos encontraron los suyos. Él estaba sentado en el suelo de mi habitación, con la espalda contra la pared, con las rodillas dobladas y las manos colgando lánguidamente sobre ellas. Oscuros círculos plagaban sus ojos; ojos que estaban entrecerrados pero aún así llenos de preocupación.

Me di la vuelta sobre mi codo, agarrándome las costillas. Había luz en el exterior. —¿Qué hora es? —pregunté, mi voz quebrándose con las palabras. Me sentía pegajosa y caliente y tenía la boca seca.

—Son las ocho de la mañana. Domingo.

Oh, Dios. Había dormido un día entero. Con esfuerzo procesé la apariencia andrajosa de Cam —Cariño, ¿no has dormido?

Algo centelleó en sus ojos ante mi pregunta.

—He dormitado un poco. No quiero dejarte. Mira lo que pasó el viernes por la noche.

—No es tu culpa. —Mis labios se apretaron y luego siseé ante el escozor.

Me había olvidado de mi labio.

—Quiero golpearlo de nuevo.

Mis cejas se alzaron hacia el cielo, sus palabras me despertaron por completo.

—¿Le pegaste a Murray también?

—Lo habría matado, pero Mick pensó que podría ser una mala idea.

—Ah, el tío Mick. Un hombre racional. Es como un aguafiestas.

Los labios de Cam se crisparon.

—Me alegra ver que tu sentido del humor sigue intacto.

Hice una mueca ante los dolores y malestares despertando.

—Es casi la única cosa que lo está.

Se inclinó hacia delante.

—¿Puedo traerte algo?

—Un vaso de agua. —Asintiendo, Cam se puso de pie—. ¿Dónde está Cole?

—En su cama. Joss y Braden se ofrecieron a venir y llevarlo a casa de los Nichols para la cena más tarde.

—Bien. —Volví a cerrar los ojos.

Un minuto más o menos después, Cam me sacudió suavemente para despertarme.

—Necesitas beber algo.

De mala gana, lo dejé ayudarme a sentarme, y tuve que detenerme de inclinarme y presionar mi rostro contra su cuello. Todavía teníamos demasiado que discutir antes de poder siquiera pensar en abrazarnos.

Tomé un gran trago del agua helada que me había traído y le di las gracias. Y antes de que pudiera decir nada, me empujó suavemente y se metió en la cama a mi lado, su brazo rodeando mis hombros para atraerme contra su pecho.

—¿Qué estás haciendo? —murmuré, pero realmente no protesté.

Cam suspiró pesadamente, sus dedos rozando por mi cabello.

—He pasado por el infierno de ida y vuelta en los últimos días, Jo. Sólo déjame abrazarte.

Las lágrimas punzaron mis ojos.

—Sé que no te acostaste con ella.

—Sin embargo, se vio mal y no estabas en ningún estado para pensar en nada más que lo obvio.

Mi puño se apretó, cerrándose en una bola apretada. Ni siquiera me había dado cuenta que lo había hecho hasta Cam empujó sus dedos contra los míos, obligándome a relajar mi mano.

Su pulgar acarició con dulzura sobre mi palma donde mis uñas se habían clavado en mi piel.

—Estoy casi asustada de preguntar esto, pero, ¿por qué ella estaba ahí?

Sentí su vacilación y mi corazón automáticamente comenzó a quejarse con un fuerte bang, bang, bang contra mi pecho.

—¿Cam?

Él volvió su cabeza y presionó su boca contra mi frente, inhalando mi aroma. Cuando se alejó, replicó suavemente.

—Se presentó tarde en el apartamento, angustiada y un poco ebria. La dejé entrar. Se lanzó hacia mí.

Estaba decidido. La odiaba.

—La aparté, le dije que nada podría suceder entre nosotros y que pensaba que era mejor que se fuera, pero se rompió a llorar y me sentí como un bastardo. No podía sólo echarla.

Me tragué el nudo en la garganta.

—¿Ella todavía está enamorada de ti?

—Ella no me conoce —respondió, en tono irritado.

—Tomaré eso como un sí.

—Nos sentamos a hablar durante mucho tiempo, yendo en círculos hasta que empezó a recuperar la sobriedad. Me pidió usar la ducha y dormir por la noche. Para entonces estábamos en la misma página, y me sentí mal por ella, así que dije que sí.

Me tomó un momento, pero pregunté:

—¿Misma página?

Cam se apartó de mí tentativamente, y sólo para que pudiera mirarme a los ojos. Su rostro demacrado era la cosa más hermosa que jamás había visto y el dolor en mi pecho se intensificó por él. Levanté la mirada desde la suave y sexy curva de su labio superior a sus ojos y mi respiración se cortó al ver su expresión.

Era vulnerable, cruda, y abierta.

Estaba desnudo y sangrando por mí.

—Le dije algo que debería haberte dicho hace mucho tiempo. —Acunó su gran mano alrededor de mi cuello, acercándose—. Nunca he conocido a nadie ni tan remotamente valiente y fuerte como tú. Nunca he conocido a una mujer tan modesta, tan amable y tan desinteresada. Eres una mujer compleja. —Su boca se curvó en las esquinas—. Y eres inteligente, apasionada, divertida y

emocionante, y me sorprendes jodidamente demasiado. Cuando te vi por primera vez, te quise como nunca había querido a nadie. Cuando me desgarraste por primera vez, quise conocerte. Y cuando llegué a conocerte, cuando permanecí de pie al otro lado de una cocina y me pediste que no matara a una araña porque eso no decía mucho de nosotros como especie si matábamos algo porque lo temíamos, lo supe. Supe que nunca iba a conocer a alguien tan hermosa, tan compasiva o determinada. He sabido por un tiempo que estaba enamorado de ti, Jo. Lo sabía y debí habértelo dicho.

Las lágrimas corrieron por mis mejillas y el pulgar de Cam hizo todo lo posible para atraparlas todas. Mi barbilla tembló cuando pregunté:

—¿Por qué no lo hiciste?

Él arqueó una ceja.

—Tal vez por la misma razón que tú no me lo dijiste. —Él se inclinó para darme un beso muy cuidadoso pero dulce en mi boca. Cuando se retiró, continuó—. ¿La semana pasada, el sábado en que nos encontramos con Blair y estuve silencioso contigo?

—No se trató de Blair, nena. Se trataba de ti. Acerca de nosotros.

—No lo entiendo.

La mano de Cam se deslizó por mi brazo, sus nudillos acariciando mi piel con movimientos suaves.

—Cuando nos topamos con Blair, fue una sorpresa y algo extraño. Cuando ella y yo salíamos pensé que estaba enamorado de ella. Estuvimos juntos tres años y no lo tomé bien cuando terminó. Pero estar ahí, mirándola, no sentí más que una familiaridad distante. No había dolor o amor o algo más que una alegría amistosa de verla. —Sus ojos se oscurecieron—. Mientras estábamos ahí me quedé atrapado en este pensamiento, el pensamiento de mí caminando por Princes Street diez años en el futuro con una mujer sin rostro en mi brazo, y encontrarme contigo cuando ya no fueras mía. Porque todos se van eventualmente, pensé. —Resopló en lo que pareció dolor y su control sobre mí se apretó—. Me llegó como una ventisca. No, me derribó. Creo que he estado enamorado de ti desde ese momento en la cocina, pero el sábado pasado fue la primera vez que me di cuenta de lo loco que estaba por ti. Lo que siento por ti. —Cam tomó aliento y me encontré a mí misma extendiendo la mano hasta su rostro, mi corazón latiendo con fuerza cuando vi a este hombre, este fuerte hombre irreverente, superado por la emoción. emoción por mí—. Me consume —susurró, apoyando su frente contra la mía de nuevo—. Es casi debilitante. Es demasiado. Es. ni siquiera puedo describirlo, pero estar contigo es. está esta intensidad dentro de mí todo el tiempo, este. tirón constante, la desesperación. es como si estuvieras atada a mí o algo así. Y es a la vez jodidamente ardiente.

—Lo sé —susurré con dulzura, mis lágrimas cayendo más rápidamente—. Lo sé. Yo también lo siento.

—Sin embargo nunca me dijiste eso —respondió un poco áspero—.

Siempre mantienes algo de ti oculto de mí, y yo no lo sabía. No podía decir si te sentías de la misma manera. Ese es el por qué me emborraché la noche del sábado. Ese es el por qué Nate vino la mañana siguiente para hablar conmigo. Me convenció que te sentías de la misma manera.

—¿Cómo hizo eso?

—Le pedí su opinión sobre ti y me dijo: “No tienes nada de qué preocuparte, amigo. Esa chica piensa que eres “el indicado” y no lo diría si no lo creyera.” De repente recordé la actitud de Cam una vez que Nate se había ido. Era como si alguien hubiera encendido un interruptor en su interior. Se había ido el silencio tenue, el hombre de mal humor de la noche anterior. En su lugar había quedado un seductor. El sexo duro contra su escritorio.

recuerdo que pensé en ese momento que se había sentido como una reclamación. Ahora, no creía haber estado demasiado lejos de la realidad.

Alivio, intenso alivio, me llegó y apoyé la cabeza contra su pecho caliente.

—¿Le dijiste esto a Blair? —murmuré contra su piel.

—Le dije que estaba enamorado de ti y que no pensaba que fuera una buena idea renovar nuestra amistad.

Otra lágrima cayó, salpicando su piel.

—Espero que esas sean lágrimas de felicidad.

Sollocé ahora, la emoción dentro de mí era demasiada para contener después de todo lo que había pasado.

—También te amo —chillé, manteniéndolo apretado—. Tanto que quiero matarte a veces. —Gemí atractivamente. Cam se rió en voz baja.

—El sentimiento es definitivamente mutua, nena.

—¿Y ahora qué? —sollocé.

—¿Ahora? Soporto la agonizante espera para que esas costillas sanen rápido para que yo pueda labrar mi perverso camino contigo y mostrarte lo jodidamente que te amo.

Sonreí a través de mis lágrimas.

—Siento tu dolor.

Cam gruñó en respuesta.

Nos quedamos en silencio por un momento y luego me aparté para estar frente a su hermoso rostro.

—Creo que tengo que dejar a mamá, Cam No sé cómo voy a lograr hacerlo.

Otro beso suave rozó mis labios y tiré de él hacia mí, ignorando el dolor para así poder besarlo, largo, duro y profundo. Finalmente nos separamos, jadeando.

Malditas costillas estúpidas.

—Nos preocuparemos de todo eso más tarde —dijo Cam—. Por ahora, vamos a llevarte a vías de recuperación.

—¿Puedo decirte que te amo de nuevo?

Él asintió, su expresión seria.

—Nunca me cansaré de escucharlo.

# Capítulo 31

—Así que, ¿alguna noticia del misterioso Marco? —le pregunté a Hannah, apoyándome contra la pared de su dormitorio, viendo mientras ella pegaba un cartel del cantante de una de las mayores bandas de rock indie de todo el mundo en su pared. Mi chica tenía buen gusto.

Hannah resopló entre sus labios, dando un paso atrás de la pared para analizar el cartel.

—Estoy ayudándole con un informe para la escuela, así que lo he visto un poco.

—¿Detecto por el tono que nada de importancia ha sucedido?

Ella me miró por encima del hombro.

—Creo que puede haber algo de tensión sexual entre nosotros.

La respuesta completamente neutral causó no un pequeño bufido asfixiante por mi parte.

—¿Tensión sexual?

Volviéndose totalmente hacia mí, Hannah me miró con la expresión perpleja de un académico hacia una teoría que encontraba desconcertante.

—Bueno, fantaseo con él, así que no sé si soy yo proyectando esos sentimientos en la situación o si la tensión entre nosotros es debido al hecho de que los sentimientos son mutuos.

Pensé en la tensión entre Camy yo antes de que empezáramos a salir y luego estudié a Hannah. La chica era impresionante y demasiado construida para una chica de quince años de edad. La kriptonita de un adolescente. Sonreí con suficiencia.

—Él siente lo mismo por ti.

Sus ojos se iluminaron de esperanza.

—¿Eso crees?

—Por supuesto.

Complacida, empezó a colgar otro cartel, sonriendo como una idiota.

—Entonces, ¿cómo están tus costillas?

—Lamentablemente todavía doloridas. —Había pasado una semana desde el ataque, y después de pasar siete días de descanso en cama en el apartamento, había rogado a Cam para que me dejara asistir a la cena del domingo. Al ver mi desesperación, él estuvo de acuerdo en que era momento que saliera del apartamento. Teniendo en cuenta que tenía que volver a trabajar mañana, lo encontraba como una práctica a plazo. Salir del apartamento con Camy Colé auestas, me sorprendió descubrir que todavía estaba un poco nerviosa y renuente de estar fuera de casa.

Cuando nos subimos en el autobús, me encontré mirando hacia atrás en la calle para asegurarme de que la cara de Murray Walker no estuviera en la multitud.

Cam me atrapó y dedujo lo que estaba haciendo. Las nubes que se reunieron en sus ojos me hicieron sentir amada, pero me molestó que parte de la oscuridad en sus profundidades se originó a partir de sus sentimientos de desamparo sobre toda la situación. Básicamente, él se sentía culpable de no haber estado allí para detenerlo, lo cual era dulce, pero tonto e irracional. Al final resultó que, los dos necesitábamos reconfortarnos sobre todo el calvario. Había tomado su mano para hacerle saber que entendía, y él me mantuvo cerca de él para dejarme saber que entendía.

Nuestra relación había cambiado en la última semana. Nuestras confesiones de amor nos habían traído a ambos la seguridad que necesitábamos. No creo que curara alguno de nosotros de nuestras posesividades, o la llamarada de celos que sentíamos cuando se mencionaba a una ex pareja, pero

saber que confiábamos mutuamente en el otro nos había hecho más fuertes.

También me había puesto caliente como el infierno, y no poder hacer nada al respecto me estaba matando.

Apaciguar mi frustración era el conocimiento que estaba matando a Cam, también.

—Listo. —Hannah dio un paso atrás y miró alrededor de su habitación recién decorada con carteles—. ¿Qué te parece?

—Creo que Elodie va a matarte.

—Ella dijo que podía.

—Ella dijo “un cartel”.

—Bueno, sólo escuché la parte del permiso.

—Vamos, tú —sonreí, señalando a la puerta—. Vamos a disfrutar de la cena antes de que Elodie descubra que tu habitación ha sido transformada en un paraíso para las groupie.

Antes de que pudiera salir, Hannah preguntó en voz baja:

—¿Estás realmente bien, Jo?

Mirando hacia atrás, a ella, por encima de mi hombro, me sentí cálida por la preocupación en su rostro.

—Pequeña, estoy bien. De hecho, ¿sabes qué? Estoy más que bien. Estoy genial.

—Pero tu padre...

Necesitando desahogarse, Joss le había dicho a Ellie lo que me había pasado, y Ellie le había dicho a Elodie, y Elodie le había dicho a Clark, y aparentemente Hannah escuchó la conversación entre su madre y padre.

Alcancé la mano de Hannah, dándole un apretón.

—Sé que debe ser difícil para ti entender porque tienes un padre increíble.

Podría refutar el hecho de que a mi padre no le importa a quién hace daño, incluyendo a sus propios hijos, a mí. O podría encontrar lo que él no puede darme en otro lugar. Tengo al tío Mick. Y tengo una familia en todos ustedes. No cambia lo que hizo mi padre, pero ya sabes, va a llevarme un largo rato ayudarme a superarlo. —Le sonreí para tranquilizarla—. Algunas personas nacen con familia, y otros tienen que hacer su familia. —Me encogí de hombros—. Puedo vivir con ello, si eso significa que puedo pasar tiempo con ustedes, cabrones sarcásticos.

Hannah se echó a reír, la tristeza desapareciendo de sus ojos. Me apretó la mano de nuevo, y la guié hasta el comedor, donde nuestra familia estaba esperando:

Cam, Colé, tío Mick, Olivia, Joss, Ellie, Braden, Adam, Elodie, Clark y Declan.

Qué hermoso regalo para la vista. Le sonreí a Cam al otro lado de la habitación mientras sacaba una silla para mí.

Una vez que nos acomodamos todos alrededor de la mesa y los demás estaban charlando en voz alta, Cam se inclinó hacia mí.

—¿Cómo están yendo esas costillas?

Lo miré a sus ojos preocupados mientras llevaba una patata asada a mi boca.

—Justo como estaban cuando me hiciste esa pregunta hace veinte minutos.

—Bueno, perdón por ser un novio preocupado.

Hice una mueca, y compartimos otra conversación silenciosa.

Lo único que quieres saber es si ya podemos tener sexo.

Los labios de Cam se crisparon alrededor de su boca llena de comida.

Tienes toda la maldita razón.

Divertida y encendida en la misma medida, busqué distracción en Ellie, quien estaba hablando

sobre los vestidos de las damas de honor de la boda de Joss y Braden.

—Vi estos hermosos vestidos fucsias en este sitio web de diseños de boda española. Estaba pensando...

—Que estoy demente sí creo que Joss tendrá el color fucsia en su boda —  
terminó Joss por ella secamente.

Braden y Adam inmediatamente comenzaron a trabajar diligentemente en su comida y me pregunté cuántas veces habían caído en un desacuerdo acerca de la boda entre la novia y la dama de honor.

—¿Por qué no pensamos en algo más moderado para los vestidos de las damas de honor? —  
sugerí, lanzándole a Ellie una mirada suplicante.

Ellie se vio tan adorablemente desanimada que quería abrazarla.

—Pero el fucsia es un color tan romántico.

Las cejas de Clark se frunció juntas. —De nuevo, ¿qué color es fucsia?

—Rosa —espetó Joss.

Braden resopló, y aparentemente incapaz de contenerse, le dio a su hermana menor una mirada incrédula.

—¿Realmente estás tratando de vestir de rosa en nuestra boca? ¿Mi boda..., para Joss?

—No se trata sólo de color rosa — argumentó Ellie como si fueran idiotas Es un lujoso color magenta púrpura rosáceo.

Joss levantó una ceja.

—Es rosa.

Ellie hizo un mohín.

—No has tomado ninguna de mis sugerencias para la boda.

—Ellie, te quiero muchísimo, lo hago, pero eres toda dulzura y arco iris, y yo soy todo lo que eso no es.

Me aventuré con otra idea.

—¿Y si vamos a por algo metálico para nuestros vestidos?

Ellie se detuvo por un momento a pensarlo y luego su rostro se iluminó.

—Todas luciríamos bien en champagne. Creo que incluso Rhian usaría champagne.

Rhian era la mejor amiga de Joss de la universidad y las dos no se llegaban a ver entre sí tanto como solían porque Rhian vivía en Londres. Sin embargo, se mantenían en contacto todo el tiempo, e iban a estar en las bodas de la otra.

—Hmm —Joss tragó un pedazo de pollo y se encogió de hombros—.

Podría trabajar con eso.

Todo el mundo dejó de comer para mirarla. Ella levantó la vista, sus ojos alrededor de toda la atención. Ella hizo una mueca y le disparó a Braden una mirada asesina.

—¿Qué? Puedo comprometerme.

Él se echó a reír.

—Es simplemente la primera vez que he oído que realmente estás de acuerdo acerca de algo que tiene que ver con la boda.

—Eso es porque nuestra planificadora de bodas apesta. Sin ánimo de ofender, Els.

Ellie puso los ojos en blanco.

—Bueno, podrías planearla tú misma, ya sabes.

—Sólo acepté casarme con él bajo la condición de que no tuviera que hacer eso.

Cam se aguantó una risa a mi lado.

Braden entrecerró los ojos en su prometida.

—Entonces, ¿por qué yo no puedo planificar la boda?

Todas nuestras cejas se levantaron ante esa sugerencia.

—¿Tú? —Joss lo miró boquiabierta.

—Yo. —Él se encogió de hombros y tomó un sorbo de agua antes de añadir—: Tenemos el mismo gusto, así que sabes que probablemente te gustará lo que yo decida. Y creo que puedo lograr que se haga más rápido que ustedes dos, yeguas belicosas.

—Pero estás tan ocupado... no puedo pedirte que hagas eso.

Él se encogió de hombros y le dio una sonrisa de: “¿Y qué?” —Entonces yo te ayudo —Joss anunció determinación—. Lo haremos juntos.

—¿En serio?

—En serio.

—Pero... —La inclinación de cabeza de Ellie ante la oposición de ser expulsada de los planes fue interrumpida por Adam cuando le dio un beso rápido en los labios. Él se echó hacia atrás y tuvieron una de esas conversaciones silenciosas que parecían estar de moda en estos días. Lo que sea que pasó entre ellos, los hombros caídos de Ellie se levantaron y ella asintió, cediendo.

—Me alegro de que se solucionara. — Elodie sonrió a todos—. Si hubiera tenido que hacer frente a una llamada telefónica más pidiéndome arbitrar, iba a gritar.

—Eso, eso —murmuré, ignorando la mirada de traición de Ellie.

—Entonces, Mick, Olivia... —Braden cambió abruptamente el tema—. Jo nos dijo que ambos encontraron apartamentos.

Olivia asintió.

—En Jamaica Lane. Y papá está justo a la vuelta de la esquina. Nos mudamos en breve. Será bueno salir de ese hotel. Oh, y papá tiene su primer trabajo en fila, gracias a ti, Braden.

Esa fue la primera vez que había oído hablar de eso.

—¿De verdad, tío Mick? ¿Dónde?

Mick pareció un poco más que satisfecho y me respondió:

—Haciendo un par de casas de muestra para un nuevo desarrollo en Newhaven. Empieza en dos meses. Me da tiempo para conseguir unir un equipo. —Él me miró a lo largo de la longitud de la mesa—. ¿Qué te parece, Jo? ¿Tienes ganas de empaquetar del bar y e ir a la agencia de bienes raíces para ser una aprendiz?

Mi tenedor cayó a mi plato en estado de shock. Estaba... él había... ¿Tío Mick realmente me pidió trabajar para él?

—¿Qué? —respondí de manera inteligente.

—Te pregunté si querías trabajar para mí. Es un riesgo para los dos, por ser un nuevo negocio, pero tengo toda la fe en que puedo hacer esto. Lo he hecho dos veces antes. Así que, ¿vas a confiar en mí? ¿Quieres venir y trabajar conmigo?

—¿Como pintora y decoradora? ¿Contigo? —Oh, Dios mío, ¿tío Mick pensaba que era lo suficientemente buena para trabajar para él?

Sé que no sonaba atractivo para algunos: una pasantía para ser una pintora y decoradora. Pero se necesita habilidad y paciencia, y era algo que realmente disfrutaba hacer. Sería una verdadera carrera, algo que nunca había pensado que tendría.

Porque no creía que fuera lo suficientemente buena en nada para tener una.

Mis viejas inseguridades susurraron y maldijeron en mis oídos, causando un vuelo de mariposas nerviosas en mi estómago. Esas inseguridades querían que dijera que no, tan seguras de que sólo



terminaría en fracaso.

podría serlo. No sólo por mí, sino porque, como dijo Mick, era un nuevo negocio. Estaría renunciando a dos puestos de trabajo seguros por éste y luego todo podría caer a pedazos. ¿Podría realmente ser tan egoísta?

Colé necesitaba que pensara lógicamente estas cosas...

Sentí la mano de Cam deslizándose sobre la mía por debajo de la mesa y cuando miré sus ojos me dijo todo lo que necesitaba saber. Empujé hacia atrás la inseguridad, las segundas conjeturas.

Las mariposas fueron un poco difíciles de superar, pero a pesar de ellas, asentí a Tío Mick, una maravillosa sonrisa formándose en mis labios.

—Me encantaría.

Unas horas más tarde todavía estaba sorprendida por la oferta del tío Mick.

Sentada en el escritorio de Cam en su sala de estar, escuchando a Colé reír con Olivia mientras le hablaba basura a Nate sobre un videojuego, todavía medio estaba en ese momento de regreso en casa de Elodie y Clark.

Cam, Colé, Olivia y yo habíamos vuelto al apartamento de Cam para reunimos con Nate y Peetie, quienes se habían pasado con cerveza, comida para llevar, y el último videojuego de lucha.

Olivia había caído rápidamente en una sorprendente camaradería con Nate y los dos ahora se lanzaban comentarios clasificados como bajo supervisión de un adulto (todavía era lo suficientemente consciente para darles el infierno si ellos decían palabrotas delante de Colé) el uno al otro, mientras le daban una tremenda paliza a las contrapartes virtuales de cada uno. —¡Amigo, apestas! —Olivia sonrió mientras el molesto comentarista gritaba—: ¡Eliminado!

Nate le lanzó una mirada de fingida ofensa.

—Dame una oportunidad, yanqui. No he jugado este juego antes.

—Yo tampoco.

Sí, pero tienes los dedos más pequeños. Son más rápidos y más ágiles a través de los botones.

Olivia se echó a reír.

—Incluso tus excusas apestan.

—Amigo —concordó Colé, sacudiendo la cabeza con decepción.

—Ahora, ouch. —Nate le hizo un gesto de abatimiento—. No me vengas con eso de “amigo”. —Él entrecerró sus ojos en Olivia—. Has estado aquí diez minutos y ya has conseguido echar a perder meses de culto al héroe.

—Oh, vamos —respondió Olivia alegremente—. Le hice un favor al chico. Él habría descubierto la verdad finalmente.

Con los labios estremeciéndose, Nate se volvió hacia la televisión.

—De acuerdo, Liv. Prepárate para morir.

—Tú lo harás.

Me pregunté cuándo los chicos grandes iban a permitirle jugar a Colé. Sin embargo, al echar un vistazo a mi hermanito, pude ver que se estaba divirtiendo sólo pasando el rato con los chicos y escuchando a Olivia meterse con Nate. En realidad, sospechaba que Colé podría tener un pequeño enamoramiento con Olivia, pero nunca lo avergonzaría preguntando.

Mientras se reían entre sí, me puse de pie y en silencio salí de la habitación, en dirección a la habitación de Cam por un momento de paz para poder así envolver mi cabeza en torno al hecho de que dentro de unos meses estaría comenzando una nueva carrera.

Una carrera.

Sacudiendo la cabeza con asombro, cerré la puerta de Camy luego me deslicé por la habitación

para acostarme con cuidado en la cama.

Consiguiendo la comodidad, me quité los zapatos, mi mente zumbando con los nuevos planes mientras yacía allí.

De golpe mis ojos bajaron desde el techo ante el sonido de la puerta abriéndose, y no me sorprendí al ver a Cam deslizarse dentro de la habitación, cerrando con llave la puerta tras él. Me sonrió mientras se acercaba y se instalaba a mi lado.

—¿Estás bien?

Asentí, alcanzando a acariciar su mejilla.

—Sólo necesitaba un momento para procesar todo.

Se acomodó junto a mí y rodé hacia él, disfrutando de la sensación de sus brazos alrededor de mí. Aspiré el olor de su loción de afeitar y froté mi frente contra la línea de su erizada mandíbula.

—Hoy es un buen día —murmuré, contenida.

—Bueno, yo no sé si estoy a punto de hacerlo mejor o peor.

Al recordar la última vez que había dicho eso, me puse tensa ante la espera. Había sido justo antes de que descubrir al tío Mick y a Olivia en su sala de estar. Esperaba que todo lo que afuera a decir llegara a ser una sorpresa tan agradable como esa. Crucé los dedos.

—De acuerdo —respondí con cautela.

Cam tomó aire mesuradamente.

—Dijiste la semana pasada que pensabas que necesitabas dejar a tu madre y que no sabías qué hacer.

Sí. —Mi buen humor huyó al pensar en ello.

—Creo que tengo una solución, pero no sé cómo vas a reaccionar a ella.

Esperé.

La mano de Cam tomó mi cadera y murmuró por encima de mi cabeza:

—Múdense conmigo. Colé y tú.

Ante la sugerencia tan drástica, retrocedí bruscamente y al instante me estremecí ante el fuerte dolor en mi costado.

Despejando mi expresión para que así él no pensara que estaba haciendo una mueca ante la idea de vivir con él, lo miré a la repentinamente incierta cara de Cam —¿Nos estás pidiendo que nos mudemos contigo?

—Sí. —Hizo un gesto a la habitación—. Hay un montón de espacio. Eso significa que no tendrás que preocuparte por Colé quedándose en el piso con tu madre, pero también significa que puedes comprobar a tu madre en cualquier momento que desees.

—Pero la renta de mamá... su discapacidad no lo cubrirá.

—Sigue pagándola. Podemos utilizar el lugar como espacio de almacenamiento también.

—No puedo permitirme pagar dos rentas.

—No tendrás que hacerlo. Yo pago la renta de este lugar de todos modos.

Voy a seguir pagándola. Sólo tendremos que dividir los gastos de alimentos y servicios públicos.

Mi corazón latía con fuerza ante la oferta, mis emociones (y mi cuerpo) gritando: “¡Sí!” ante la idea de tener que despertar a su lado cada mañana, pero mi mente estaba jugando de manera más segura.

—No podemos interferir con tu vida de esa manera, Cam No sólo estás pidiéndole a tu novia que viva contigo. Estás acogiendo a un adolescente también.

Mi precaución causó que una sonrisa se formara en su perfecta boca.

—Nena, ya he acogido a un adolescente. Paso el mismo tiempo con el chico que contigo. Él es un buen chico. Lo amo. Los amo a ambos. Así que, ¿van a mudarse conmigo?

Las lágrimas comenzaron a llenar mis ojos mientras mi pecho se comprimía con tantos sentimientos.

—¿Lo amas?

Sacudió la cabeza ante mis lágrimas.

—Dios santo, te vas a deshacer.

Le di una palmada sin entusiasmo.

—No arruines el increíble romanticismo del momento.

—¿Eso fue un sí?

Mudarnos con Cameron era un gran paso para los tres, pero después de todos los altibajos nos habíamos vuelto más fuertes que nunca. Yo creía que podíamos hacerlo, que estaba lista, y que por el momento era la mejor solución a nuestro problema con mi madre.

Me acurruqué más en el pecho de Cam y cerré los ojos mientras sus brazos se apretaban automáticamente a mí alrededor.

—Ese fue un gran y gordo sí. — Mientras Cam se relajaba debajo de mí, me di cuenta de lo tenso que había estado por la solicitud, y una abrumadora oleada de amor por él se apoderó de mí. Ese amor se convirtió rápidamente en un hormigueo de lujuria en todos mis lugares libidinosos mientras sentía el calor de su piel a través de su camiseta—. Malditas costillas —murmuré, con la voz ahora ronca por la frustración sexual.

Entendiendo, Cam gimió.

—Nena, no lo hagas. Estoy luchando como es, sin enterarme de que también estás luchando.

—Lo sé —murmuré lastimeramente, mis perversos pensamientos vertiéndose en mi mano mientras se deslizaba lentamente por el estómago de Cam y por encima de sus jeans. Él siseó, inhalando fuertemente mientras yo frotaba mi mano con fuerza sobre su creciente erección —¿Estás tratando de torturarme?

Negué con la cabeza.

—Si estás listo para algo agradable y lento —mis dedos hurgaron mientras abría el botón de sus jeans y luego deslizaba la cremallera abajo—, yo puedo aliviar un poco el dolor.

—Jo, no tienes que hacerlo — argumentó, pero era una protesta a medias, y podía sentir su pecho subiéndolo y bajándolo en excitadas respiraciones.

—Yo quiero.

Eso fue todo lo que tomó convencerlo y él me ayudó a ponerlo en libertad de los confines de sus jeans y ropa interior. Días de frustración sexual reprimida ahora me enfrentaban a una palpitante, gruesa, polla venosa, tensionada hacia el estómago de Cam Cuando envolví mi fría mano alrededor de la misma, él trató de sofocar otro gemido, su cabeza cayendo hacia atrás con la sensación Mi puño apretado, comenzó a acariciarlo pero lento. No podía ir más deprisa por temor a tirar de mis costillas, y el tortuoso impulso tuvo un sexy efecto en Cam En lugar de ver mi mano, estudié su rostro. Había cerrado los ojos, sus pestañas descansando contra sus mejillas, sus mejillas ahora enrojecidas en las crestas. Tenía los labios entreabiertos de placer.

Dios, él era ardiente.

Apreté mis piernas juntas, sintiendo mi sexo palpar y la humedad crecer con el deseo.

—Nena, yo... —Aspiró un fuerte, duro grito de aliento y de repente estuve agradecida que el volumen de la televisión en la sala de estar fuera alto Voy a acabar... —Su mandíbula se cerró e hizo un ruido gutural mientras se venía todo sobre mi mano y su camiseta.

Después de unos segundos de escucharlo jadear, me mordí el labio y reflexioné en voz alta, señalando su camiseta:

—Espero que no fuera nueva.

Su cuerpo comenzó a temblar con una risa lastimera. Se pasó los dedos ligeramente temblorosos por el cabello, sus ojos brillando hacia mí.

—Acabo de venirme como un joven inexperto.

—Manos mágicas —bromeé.

Cam sacudió la cabeza.

—Manos de Jo —corrigió, luego presionó un dulce beso en mi boca.

Después de que nos limpió a mi mano y a él mismo, y se puso una camiseta limpia, regresó a la cama, pero esta vez se sentó a horcajadas sobre mí. —¿Qué estás haciendo? —suspiré, emocionada, pero también todavía adolorida—. No podemos hacer nada.

Él negó con la cabeza, sus ojos llenos de calor.

—No tienes que hacer otra cosa que permanecer lo más quieta posible. —

sin decir más se fue a trabajar en mis jeans, cuidadosamente tirando de ellos, junto con mi ropa interior.

Empujó mis muslos a los lados y se arrastró hasta la cama hasta que su cabeza estuvo entre mis piernas. Suavemente, metió dos dedos dentro de mí y gruñó:

—Mierda, estás empapada.

—Disfruté de conseguir que te vinieras —susurré, tratando de no retorcerme ante la deliciosa sensación de tenerlo dentro de mí.

—Puedo sentir eso. —Cam dio un suspiro tembloroso—. Esto es una tortura.

—¿Sabes lo que es realmente una tortura? Tener tu lengua tan cerca y a la Me lanzó una sonrisa maliciosa y luego se puso rápidamente a darle a esa lengua suya un mejor uso.

# Epílogo

La paz me hizo pensar en retrospectiva y ya no ver esa pared que Cam me había ayudado a escalar hacía mucho tiempo era indescriptible.

Yo nunca estaría detrás de esa pared otra vez, o tendría mis colores apagados y mi personalidad atrapada bajo el control absoluto de mis inseguridades. Esta era yo. La vida de ahora en adelante consistiría en ser real, lo que de alguna manera era aterrador y liberador todo al mismo tiempo. Ayudaba el que por una vez las piezas de mi vida estuvieran encajando bien en su lugar.

Colé pretendió ser indiferente ante la noticia de que nos estábamos mudando al apartamento de Cam, pero me di cuenta por la forma en que había estado empaquetando entusiastamente, y lentamente moviendo algo nuevo al apartamento todos los días, que estaba contento con el nuevo acuerdo.

En cuanto a mamá... bueno... primero ella había enloquecido de cómo la estábamos abandonado, y cómo no me dejaría hacerle esto, y que yo no podía llevarme a Colé, y que era una puta egoísta, y bla, bla, bla....

Permitirle agotarse a sí misma en una diatriba pareció ser la mejor manera de lidiar con ella. De esa forma se cansó y no tuvo energía para pelear conmigo cuando calmadamente le dije que si no me dejaba mudar a Colé al piso de abajo, si incluso se atrevía a llamar a las autoridades, dejaría su trasero en el polvo y nunca miraría atrás. Le aseguré que de esta forma tendría contacto con ella, y si me necesitaba sólo estaba a una escalera de distancia. Su silencio fue un alivio agrisado y su pesada ingravidez me informó que había ganado esta discusión en particular.

Ella no había hablado con nosotros por tres semanas.

Secándome el sudor de la frente, exhalé entre mis labios ahora completamente curados y miré alrededor de la sala de estar de Cam. Cajas me rodeaban por todos lados. Se suponía que Colé y yo íbamos a mudarnos oficialmente al piso de Camal día siguiente —un sábado— de modo que Cam y los chicos pudieran ayudarnos con todas las cajas.

Sintiéndome un poco sobreexcitada por todo el asunto, y vagando incansablemente por el apartamento, había decidido llevar unas de las cajas más ligeras a su (nuestro) apartamento mientras él estaba en el trabajo. Ahora era el final de la tarde, mi costado estaba doliendo un poco, y había trasladado la mayor parte de las cajas a nuestro nuevo hogar.

Cam regresaría del trabajo en una hora o así, y pocas horas después yo tenía que estar en el bar para uno de mis últimos turnos en el Club 39. Iba a extrañar a todos en el bar. Todavía vería a Joss, por supuesto, pero ese lugar había sido un hogar lejos de casa por demasiado tiempo, y había pasado tiempo allí con dos de las personas más importantes en mi vida.

Era el final de una era.

Sin embargo, me esperaba algo nuevo y emocionante. El tío Mick ya me había dado dos camisetas de trabajo con el nombre de su compañía en ellas: PINTURA Y DECORACIÓN M. HOLLOWAY. Me encantaban. Se veían muy bien con los nuevos overoles que Cam me había comprado.

Tarareando para mí misma, saqué mi iPod y lo metí en el conector del estéreo de Cam, subiendo el volumen cuando comencé a desempaquetar. El tiempo pasó rápidamente mientras cantaba a coro, bailando y moviendo el trasero mientras encontraba lugares para todas mis cosas, tratando de no abrumar el espacio de Cam con las mismas.

Justo cuando estaba separando las cajas vacías, un par de fuertes brazos se deslizaron alrededor de mi cintura y me asustaron a muerte. Grité y di la vuelta para encontrar a un desconcertado Cameron sonriéndome. Hizo un gesto silenciosamente hacia la sala y todos los objetos nuevos.

—Me dejé llevar un poco —expliqué, hablando en voz alta para hacerme oír por encima de la música.

Él asintió, su mirada yendo a la deriva sobre la repisa de la chimenea, donde una fotografía de Colé, él y yo ahora yacía junto a sus propios retratos. El elegante reloj de la repisa del piso de arriba ahora dominaba el centro, las fotografías distribuidas uniformemente a cada lado del mismo.

—Puedo ver eso.

—Nos ahorró hacer la mayor parte de eso mañana.

Sus ojos azules cayeron a mi costado y su mano se acercó, su palma presionando suavemente contra mis costillas. Ante la proximidad de su toque a mi pecho, sentí que mis pezones se elevaron contra mi camiseta humedecida por el sudor. No habíamos tenido relaciones sexuales desde antes del ataque. Juguetear por ahí mientras esperábamos a que mis costillas sanaran había sido divertido, pero mis hormonas estaban cada vez más impacientes por el juego que venía después del calentamiento.

—No te hiciste daño, ¿verdad? — preguntó Cam, sus cejas frunciéndose con preocupación.

Mintiéndole un poco, negué con la cabeza en respuesta.

Como si lo supiera, frunció por completo el ceño.

—Muy bien, me entusiasmé excesivamente un poco. Es sólo porque estoy emocionada de venir a vivir contigo, cariño. —Traté de zafarme de la reprimenda por venir a punta de encanto.

Funcionó. Poniendo los ojos en blanco, repentinamente sacó su otro brazo y me atrajo hacia él. Envolví mis brazos alrededor de su cuello mientras él me sostenía, apoyando la barbilla en su hombro. Respirar a Cam, sentir su fuerza contra mí, y saber que podía estirarme y tener esto con él cuando quisiera me hizo hundirme más profundamente en él. Esos magros brazos musculosos suyos se apretaron a mi alrededor, no sólo reconfortándome, sino despertando otro grupo de frustradas y olvidadas hormonas.

Sin realmente tener la intención, comenzamos a balancearnos con la música y la melancólica voz de Rihanna nos cantó “Stay”. La piel de gallina se despertó en todo mi brazo y me aferré a él con fuerza, girando la cabeza para que nuestras mejillas se rozaran. La canción llenó la habitación con tal significado que me dejó sin aliento, y al llegar al coro Cameron susurró las letras en mi oído:

—... no puedo vivir sin ti...

Con el corazón palpitando a toda marcha por la profundidad de lo que él había confesado tan románticamente, me alejé lentamente para poder mirarlo a la cara, y sus ojos se grabaron a fuego en los míos. Lo decía en serio. Decía en serio cada palabra.

Yo estaba demasiado llena. Demasiado llena de emoción. Demasiado llena de amor. No había lugar para las palabras. En lugar de eso lo besé, arrojando cada sentimiento que tenía por él en ello, mi boca saboreando la suya con húmeda y fuerte desesperación. Cam comenzó a movernos hacia atrás mientras nos besábamos, sus manos estirándose detrás de él mientras nos llevaba fuera de la sala de estar. Se dio la vuelta para guiarnos hacia el dormitorio, pero rompí el beso con un movimiento de la cabeza, tirando de su mano.

Tropezando hacia atrás contra la pared del pasillo, lo halé hacia mí. Mi piel se sonrojó bajo su mirada cuando me saqué la camiseta y luego empujé hacia abajo mis mallas.

—Aquí —le dije, con la voz temblando de anticipación—. Donde todo comenzó.

La compresión destelló con la luz de la absoluta adoración en los ojos de Cam, una adoración

que nunca me cansaría de presenciar. Se movió hacia mí, mirándome mientras me desnudaba frente a él.

—¿Qué hay de tu costado? —murmuró—. No quiero hacerte daño.

Deslicé mis manos bajo su camiseta, forzándola hacia arriba y fuera de él, mi hambrienta mirada devorando la vista de su acordonado torso desnudo.

—Valdrá la pena el dolor. —Me estiré hacia atrás para desabrochar mi sujetador y cuando cayó al suelo, Cam se lanzó a la acción.

Se quitó las botas, manejando torpemente sus jeans. Empujó su ropa interior y sus pantalones hacia abajo, sin esperar un segundo más antes de levantarme por el trasero. Mis piernas se envolvieron alrededor de sus caderas con fuerza y mis manos se aferraron a sus hombros cuando nos empujó contra la pared.

De repente me reí, deteniéndolo. La frente de Cam se frunció con perplejidad.

—¿Rihanna? —Me reí entre dientes mientras me explicaba—. ¿Te sabes la canción de Rihanna?

La boca de Cam se curvó de forma sexy y arrogante. No estaba en absoluto avergonzado de saberse las canciones de Rihanna.

Tú te sabes las canciones de Rihanna. Yo sólo presto atención —Siempre consigues una respuesta para todo, cabrón engreído.

Él se rió contra mi boca.

—Creo que te gustan mis respuestas. — Al parecer incapaz de esperar ni un minuto más, Cam se empujó dentro de mí. Grité ante la gruesa invasión, mis músculos internos aferrándose ávidamente a su pene mientras él lo sacaba casi por completo y luego bruscamente lo metía de golpe.

—Te extrañé, nena —gimió él, usando una mano para apoyarse contra la pared mientras la otra mano aferraba mi nalga en su duro agarre.

—Yo también te extrañé. —Gemí mientras él volvía a empujar dentro de mí, con mis uñas clavándose en los músculos de su espalda—. Más fuerte —le rogué, sintiendo que se estaba conteniendo debido a mi lesión —Jo... —Él negó con la cabeza.

—Por favor —le supliqué al oído en un ronroneo. Le mordisqueé el lóbulo y sentí su control romperse.

Tiempo después, me llevó a nuestro dormitorio, me puso en la cama y comenzó a besar su camino hacia arriba por mi cuerpo. Conmigo asegurándole que Colé estaba disfrutando de los primeros días de sus vacaciones de verano en la casa de Jamie, Cam decidió que tenía todo el tiempo del mundo. Él besó, lamió, y chupó hasta casi dejarme seca.

Después de lo que parecieron horas de juego previo, envolvió mis piernas alrededor de su cintura y se apoyó encima de mí mientras me besaba.

Sus besos fueron profundos y lentos. Rozaba su boca sobre la mía con besos de mariposa un segundo, y luego la apretaba sobre la mía al siguiente. Sus besos nunca se apresuraron, nunca se hicieron más fuertes...

en cambio él se deleitó en el erótico aumento de la anticipación mientras nuestras lenguas se reunían en un húmedo vals sin aliento. Cuando eventualmente chupó con fuerza mi lengua, provocando pequeñas sacudidas de reacción en mi vientre, presioné por más. Parecía imposible, pero estaba lista para otro orgasmo Nos besamos, desnudos en su cama, por quien sabía cuánto tiempo, su erección frotándose sobre mi sexo, provocando mi clítoris, mientras su cuerpo se movía con sus besos. Él apretó mi pecho, su pulgar frotando el sensible pezón que había chupado antes: lo chupó y lo lamió tan diligentemente que sólo había tenido que rozar el pulgar sobre mi clítoris para llevarme al clímax.

Mientras me atormentaba con la seductora cercanía de su erección, gimoteé contra su boca y su sonrisa en respuesta fue petulante. Se retiró y pasó los dedos por mi pómulo, sus ojos nunca dejaron los míos mientras empujaba lentamente su polla dentro de mí. Cambió de posición, apoyando las manos a ambos lados de mi cabeza, y luego comenzó a moverse. Sus embestidas fueron suaves en esta ocasión, lánguidas, y la tensión se enroscó hasta un nivel insoportable.

—Te amo —susurró ásperamente.

Empujé las rodillas más arriba, permitiéndole entrar más profundo, mientras acunaba su rostro entre mis manos.

—También te amo.

Jadeé cuando él giró sus caderas, comenzando a perder el enfoque cuando las sensaciones de nuestra cópula ganaron el dominio.

—Me encanta follarte —me susurró al oído, con la voz ronca por la emoción—. Pero también me encanta hacerte el amor.

Asentí, entendiendo completamente.

Cam me besó profundamente una vez más, sus embestidas cada vez más frenéticas mientras la tensión aumentaba en nosotros. Nuestra piel estaba húmeda y pegajosa por el sudor mientras nos deslizábamos uno contra el otro, la respiración jadeante mezclándose mientras nuestros labios se rozaban de un lado a otro con el movimiento de su cuerpo sobre el mío.

Persiguiendo el clímax, incliné mis caderas hacia arriba con fuerza, encontrando el siguiente empuje de Cam con un golpe que rompió la espiral en mi interior. Saltaron chispas por todos lados a raíz de su destrucción y grité su nombre cuando llegué, mi sexo palpitando a su alrededor, la parte inferior de mi cuerpo temblando por el clímax.

De repente Campuso mis manos sobre mi cabeza en la cama, bombeando dentro de mí más fuerte mientras me sujetaba. Acabó con un gutural grito de mi nombre, sus caderas sacudiéndose contra las mías mientras inundaba mi vientre con su liberación. Se derrumbó sobre mí y sentí una punzada de dolor en las costillas. Casi como si también lo sintiera, Cam rodó a su lado, todavía dentro de mí, y me atrajo hacia él, engancharlo mi pierna sobre su cadera.

Sentí otra chispa de placer entre mis piernas cuando su pene se sacudió dentro de mí.

—La espera valió la pena—suspiró felizmente.

Asentí contra su pecho, pensando en todos los sujetos equivocados con los que había salido antes que él.

—Definitivamente.

Dos Semanas Después Apartamento De Cam y Jo.

Sudorosa, cansada y cubierta de pequeñas manchas de pintura esparcidas del rodillo, entré en nuestro piso y me recosté contra la puerta con un suspiro de satisfacción. Tío Mick me había dejado en casa después de nuestro primer día en el trabajo en conjunto. Estábamos decorando una de las casas muestras en el nuevo complejo para el que Mick había sido contratado. Hoy pintamos todos los techos. Mañana y al día siguiente estaríamos pintando más y luego continuaríamos con el papel tapiz que el diseñador había elegido.

—Estoy en casa —llamé, quitándome mis botas de trabajo y soltando las correas de mi overol de modo que colgaba en mí como pantalones anchos.

—Estoy aquí —respondió Cam desde el dormitorio.

Recorrí el pasillo, sacándome el pañuelo de la cabeza y pensando en lo agradable que era sentirse así de agotada. Era una especie de cumplido agotador y me encantaba. Me detuve en la puerta de la habitación para encontrar a Cam sentado en el borde de la cama con las manos detrás de



la espalda.

Nuestra habitación era ahora una mezcla extraña de mis cosas y las suyas, pero no me importaba. Simplemente me encantaba que cuando me despertaba en la mañana tenía envuelto un cálido brazo alrededor de mi cintura y normalmente una bienvenida erección matutina empujándome en el trasero.

No lo cambiaría por nada.

La mudanza había ido bien en su mayor parte. Ambos estábamos sobrellevando de forma relajada todas las cosas pequeñas, por lo que compartir el espacio no era realmente un problema para mí y Cam, y Colé se había recreado su dormitorio del piso de arriba en el dormitorio de invitados de Cam en tiempo récord. Él parecía estar muy feliz con su nueva casa, y contento de que nuestra habitación estuviera en el otro lado de la suya en el piso.

Me alegraba eso también.

Mamá, por otro lado, siguió adelante con el tratamiento del silencio, negándose a hablar conmigo cada vez que aparecía arriba para traer sus provisiones y limpiar el lugar.

La culpa no me iba a encontrar. No a causa de ella.

Aunque, es cierto que, algunos días eran más fáciles que otros.

Sin embargo, todo lo demás había resultado sin problemas. Todo el mundo estaba feliz por nosotros. Bueno, a excepción de Blair, me imagino, pero dado que Cam había cumplido con su palabra de romper el contacto con ella, yo no lo sabía con certeza. La única discusión que habíamos tenido hasta ahora fue hace una semana en la que habíamos estado viendo una película y Malcolm me había llamado. Tomé la llamada.

Malcolm sólo había querido charlar, una charla en la que le dije que me fui a vivir con Cam El silencio había caído al otro lado de la línea y cuando Malcolm habló finalmente, ofreciéndome felicitaciones, fue con esa falsa alegría que yo sabía que le había hecho daño.

Una vez más. Antes de que pudiera responder —no es que yo sabía qué decir—, él había inventado sus excusas y colgó.

Cuando regresé de la cocina, fui arrastrada con prontitud por Cameron en el dormitorio, donde intentó con calma (y tuvo éxito en esa labor) preguntarme lo que Malcolm quería. Eso terminó en una discusión Cam argumentó que dado que él dejó de hablar con Blair, yo debería dejar de hablar con Malcolm Yo argumenté que no era lo mismo, ya Blair estaba enamorada de él. Cam argumentó que Malcolm estaba enamorado de mí. Y como pensé que podría estar en lo cierto, le dejé ganar la discusión, asegurándole que no hablaría más con Malcolm No pensé que eso fuera un problema. Tuve la sensación de que era la última llamada que alguna vez recibiría de Malcolm Tan feroz como la discusión había sido, una vez que terminó, terminó. Nos instalamos en nuestras rutinas rápidamente, y hasta ahora, yo diría que la mudanza en su lugar era un éxito absoluto. El sábado siguiente íbamos a tener una pequeña fiesta de inauguración del apartamento para que todos nuestros amigos pudieran visitarnos y hacer comentarios sarcásticos sobre cuán asquerosamente enamorados estábamos.

¡Yo no podía esperar!

Mirando a Cam con sospecha, pensando que su comportamiento era muy extraño mientras estaba allí sentado en el extremo de la cama, le pregunté:

—¿Qué estás haciendo? ¿Dónde está Colé?

—En McDonald con sus amigos. Le dije que podía ir.

—Está bien. Tal vez deberíamos pedir comida en lugar de cocinar, entonces.

—Me parece bien.

Parecía apagado.

—¿Estás bien?

—¿Cómo estuvo el primer día? — respondió él, sonriendo de pronto ante mi estado.

—Maravilloso. Quiero decir, mi cuello y espalda duelen y tengo pintura en mis pestañas, pero fue maravilloso. — Terminé de entrar en la habitación y me dejé caer a su lado, dándole un beso suave en su boca.

Cuando me retiré, Cam me dio una media sonrisa. Lo estudié, sin duda cada vez más con la impresión de que algo no estaba del todo bien ¿Se veía nervioso?

—En serio, ¿qué está pasando?

—Tengo un regalo para ti. —Sacó la mano de detrás de la espalda y sostuvo el paquete del regalo rectangular envuelto para mí.

Le sonreí.

—¿Qué es esto? —Tomé el regalo y pasé los dedos sobre él, preguntándome qué podría ser.

Los labios de Cam se elevaron en las comisuras ante mi emoción —Es algo para conmemorar tu primer día como uno de los pintores y decoradores de M. Holloway.

Me reí, dándole otro beso rápido, antes de pasar a mi regalo. Poco a poco lo desenvolví, metiendo el papel detrás de mí mientras daba vuelta al regalo. Era una brocha... y no cualquier brocha. Era una de las mejores y más caras, brochas profesionales.

—Oh, Cam —Suspiré ante su consideración a medida que abría con cuidado el plástico para llegar a ella—. No deberías...

Las palabras de repente quedaron atrapadas en mi garganta cuando la luz capturó un brillo en la punta de la brocha. Le lancé una mirada de incredulidad antes de clavarla en el mango. Suavemente saqué la brocha de su plástico y me quedé boquiabierta al ver el objeto que él había colocado a través de la punta del mango.

Era un añil o de diamantes.

Un añil o de oro blanco con un simple diamante corte princesa fijado en puntas levantadas en el centro de la banda.

Mi corazón se aceleró como loco ante la implicación, poco a poco volví la cabeza para mirar a Cam con asombro estupefacto. Él casualmente tomó la brocha de mi mano y sacó el anillo del mango. Se levantó de la cama y cayó sobre una rodilla delante de mí.

—Oh, Dios mío —suspiré, mi mano derecha temblando contra mi garganta mientras mi pulso latía a una velocidad súper rápida.

Cam tomó mi mano izquierda temblorosa en la suya, su mirada sincera mientras miraba a mis ojos.

—Johanna Walker, amor de mi vida, no quiero volver a pasar otro día sin despertarte a tu lado. —Llevó el anillo hasta mi mano—. ¿Quieres pasar el resto de tu vida conmigo? ¿Quieres casarte conmigo?

Me di cuenta ahora, después de años de esperar que los hombres antes de Cameron me hicieran esa pregunta, que decir que sí a cualquiera de ellos habría sido sin duda la peor decisión que habría hecho nunca.

Había una certeza que había aprendido en los últimos meses: cuando un hombre te hace esa pregunta, sólo había una cosa que tenías que preguntarte. ¿Podría vivir sin él?

Si la respuesta es no, entonces la respuesta es sí.

Asentí, con la boca temblorosa mientras las lágrimas comenzaban a caer.

—Sí. Me casaré contigo.

Con un gemido de alegría, Cam me atrajo hacia él para darme un beso tan profundo que me

quedé, literalmente, sin aliento cuando él me dejó ir.

Jadeé contra su boca, sonriendo torcidamente.

—¿Sabes lo que significa esto?

Los ojos de Cam brillaron, y me sentí abrumada por la felicidad en ellos.

—¿Lo que quiere decir?

—Nunca vamos a ser capaces de vivir con Joss después de esto. Creerá que es la Señora Casamentera.

—Tendré que hablar con Braden. Él la va a mantener a raya. —Él sonrió infantilmente—. Somos buenos en eso.

—Ustedes dos piensan que están a cargo, ¿no?

Se encogió de hombros, pero sus ojos decían: Sí... sí, lo hacemos.

Acunando su rostro entre mis manos, le di una sonrisa condescendiente pero simpática.

—Oh, cariño, tu ingenuidad es tan entrañable.

Riendo, Cam rodeó con sus brazos mi cintura y mientras se levantaba, me levantó y me arrojó sobre la cama.

—Esta noche, al menos, yo estoy a cargo. —Empezó a desvestirme lentamente mientras me sentaba, apoyada en los codos para observarlo, mi cuerpo ya volviendo a la vida en anticipación—. Ahora dime otra vez que me amas, señora pronto va ser— MacCabe.

Suspiré felizmente ante el sonido simultáneo de mi pronto a ser apellidado y la cremallera de sus pantalones bajando. Mientras me preparaba para darle lo que quería, me sorprendió la facilidad con que esas palabras surgieron después de haberme llevado tanto tiempo encontrar el valor de decírselas a él en primer lugar. Al igual que hice con Colé, me prometí a mí misma en ese momento que Cam no viviría un día de su vida sin saber lo que yo sentía por él.

—Te amo, Cameron MacCabe.

Con una sonrisa arrogante, Cam bajó sus pantalones hasta el suelo.

—Yo también te amo, señorita Walker— pronto va ser MacCabe. —Y entonces supe mientras estaba acostada en la cama mirando su familiar y hermoso rostro que tenía algo que nunca antes había tenido. Yo tenía a alguien que no iba a dejar que pasara ni un solo día de mi vida sin saber lo mucho que yo era amada.

Creo que una de mis partes favoritas de todo era el hecho de que encontrar lo que teníamos juntos no nos había costado a ninguno de los dos un solo centavo.

Bueno... con la excepción de un anillo de compromiso y una nueva paleta de colores para nuestro piso.

Fin...

\* \* \*

Título original: Down London Road

Editorial: Ediciones B

ISBN: 9788466653978

2013



Generado con: QualityEbook v0.70, Notepad++  
Generado por: Paleógrafa, 25/11/2013

---

**notes**

# Notas a pie de página

<sup>1</sup> Sextear: Sexting en inglés, se refiere a intercambiar mensajes con contenido sexual.

<sup>2</sup> Haggis: Morcilla escocesa.

<sup>3</sup> Caledonia: (del galo y británico “caled”, que ha dado kalet, «duro», en bretón) es el antiguo nombre latino de Escocia.

<sup>4</sup> Prisión Barlinnie: Es una prisión operada por el Servicio Penitenciario de Escocia, situado en el barrio residencial de Riddrie, en el norte al este de Glasgow, Escocia.

<sup>5</sup> ETS: Enfermedad de Transmisión Sexual.